



Oscar Pirrongelli Seijas

Antología de la Antigua y la Actual Poesía Guayanesa



Fundación Editorial



elperroylarana

Fundación Editorial



el **perro** y la **rana**

Estado **BOLÍVAR**

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El perro y la rana. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales, ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, cogestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural Estatal y promotores de literatura de la región.

Oscar Pirrongelli Seijas

Antología de la Antigua y la Actual Poesía Guayanesa

Fundación Editorial



elperroylarana

© **Fundación editorial el perro y la rana**, 2018
Centro Simón Bolívar, torre norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com
caracas.ser.fepr@gmail.com

Redes sociales

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana
Twitter: @perroyranalibro

Sistema de Editoriales Regionales / Estado Bolívar

Sistemadeimprentasbolivar@gmail.Com

Red nacional de escritoras y escritores socialistas de Venezuela .

Diagramación

Arturo Mariño

Corrección

Alcides izaguirre

Colaboradores

Revisión técnica:

Arlis Josefina Pirrongelli García

Corrección mecanográfica:

Arelis García de Pirrongelli

Revisión bibliográfica:

Manuel Antonio Ramírez Barazarte

Acopio e información poética de álbumes

Luis Camilo Perfetti / Américo Fernández / Domingo Solórzano / Ivo Farfán

Depósito legal: dc2018001099

Isbn: 978-980-14-4209-7

PRÓLOGO

A cualquier ojo crítico no se le escapan las dificultades que representa la recopilación de datos sobre autores guyaneses que hayan dejado una huella poética (por imperceptible que ella sea) en su paso existencial como hijos de esta tierra de gracia que aún hoy, mediando la segunda década del siglo XXI, no deja de mostrárenos con cierto eco de misterio y admiración. Más difícil todavía es conseguir fuentes de información sobre escritores que, sin ser nativos de esta región selvática y minera, se han dejado seducir por su poderoso magnetismo y le han cantado sutiles versos de su inspiración al paisaje, a los ríos, al cielo, a las estrellas y sobre todo a la mujer que ha sido centro de atracción por su sensualidad y su exuberante belleza.

Para el investigador cuyos afanes están dirigidos con especial ahínco a desentrañar escritos de épocas tan remotas como la de los aventureros que hollaron tierras venezolanas por primera vez con fines de conquista, o sea a comienzos del siglo XVI, le resulta casi imposible su tarea por la inexistencia de recursos bibliográficos consistentes y definitivos que le permitan sustentar firmemente su labor. No debemos olvidar que hasta mediados del siglo XVIII la Historia como ciencia no estaba bien definida, y que solo desde comienzos del positivismo sustentado en la tesis de Augusto Comte, fue cuando logró enrumbarse por un cauce científico y ordenado. Ciertamente, antes de llegar a concepciones metodológicas modernas (como las concebidas por Carlyle, Aubry y

Huizinga), los investigadores tenían que conformarse con los relatos de los cronistas, cuyas narraciones contenían a veces un cúmulo de versiones fantásticas al estilo de Fray Pedro Simón o Fray Pedro de Aguado. Es cierto que existieron cronistas dignos de crédito porque tomaron en cuenta el principio de la veracidad, tales como Bernal Díaz, el Inca Garcilaso, López de Gómara, Juan de Castellanos y José de Oviedo y Baños, etc., que dieron testimonios fidedignos para la posteridad. Algunas veces esos testimonios se basan en vestigios quedados como simples ocurrencias de quienes los dejaron; otros son deducidos por las realizaciones de los conquistadores y colonizadores que quisieron dejar incipientes huellas por las sendas que les tocó andar: manuscritos, murales, ruinas de aldeas o simplemente sus propias osamentas.

Juan de Castellanos fue uno de los primeros que nos legó una referencia a lo que se considera la primera estrofa poética escrita en Venezuela, un epitafio atribuido a Jorge de Herrera, su compañero de aventuras en la recién fundada población de Cubagua, cuya existencia fue efímera debido a los terremotos y vendavales que la azotaron hasta dejarla desolada. Jorge de Herrera, al abandonar la isla junto con Castellanos (hacia el año de 1541, según la crónica), estampó en uno de los altos pilares semidestruidos, el citado epitafio:

Aquí fue pueblo plantado,
cuyo próspero partido
voló por lo más subido,
mas apenas levantado
como del todo caído.

Sin embargo, es público y notorio que dentro de los expedicionarios españoles llegados a América (y a Venezuela,

por supuesto), hubo músicos y juglares que para matar la nostalgia de estar tan lejos de España, improvisaban bailes y cantos durante las noches de buen tiempo o durante los días que señalaba la Santa Madre Iglesia como fiestas de guardar. Esos cantos y recitaciones, según nos lo recuerda el polígrafo español Ramón Menéndez Pidal en su magnífico estudio sobre los romances de América, comprendían composiciones pueblerinas que corrían de boca en boca en España en forma de “romances viejos”, los cuales provenían de la descomposición o fragmentación de los cantos juglarescos que originalmente eran versos de 16 sílabas y que mediante la pausa o cesura intermedia se convirtieron en medio versos de ocho sílabas (u octosílabos).

Estas observaciones sobre la historia de la poesía en Venezuela son extensibles a la zona de nuestra Guayana, tanto en lo que corresponde a la falta de documentación debido al oscurantismo que en cierto modo prevaleció durante la etapa de la colonización entre los siglos XVI y XVII, como a la falta de una conciencia cultural en el seno de la sociedad colonial. El despertar de este sopor comienza ya bien avanzado el siglo XVIII con la revolución de la independencia norteamericana (1779), seguida de la caída del absolutismo francés con la muerte de Luis XVI, todo ello a consecuencia de la eclosión provocada por el enciclopedismo francés.

No queremos dar a entender con esto que somos partidarios de la leyenda negra surgida de manera malintencionada contra la colonización española. Creemos sinceramente que España le dio a la América cuanto podía dar: escuelas, universidades, seminarios, encomiendas y leyes que rápidamente dieron buenos frutos en los núcleos poblacionales más desarrollados, como lo fueron Lima, Buenos Aires, Santa Fe de Bogotá, Santo Domingo y Méjico. Comenzando el siglo

XVIII (1727) se decretó por Real Cédula de Felipe V, la creación de la Real y Pontificia Uni-versidad de Caracas, en la cual tuvieron la oportunidad de estudiar, casi finalizando esa centuria, los líderes intelectuales que en 1811 fueron protagonistas de la declaración de nuestra independencia, como lo fueron los doctores Juan Germán Roscio y Cristóbal Mendoza. Es cierto que muchos de estos protagonistas fueron autodidactas, como lo fue nuestro Libertador, pero este hecho desmiente por sí solo la afirmación de que España mantenía a sus colonias en un estado de pos-tración e intolerancia tal, que sólo la nobleza integrada por las familias nacidas en la Península tenían acceso a los grados más altos de la educación, y que, previendo la penetración de las doctrinas de Montesquieu y Rousseau sobre los derechos naturales de los pueblos, se había prohibido bajo pena de encarcelamiento la lectura y el tráfico de libros provenientes de Europa. Si esto fue así como lo pregonan los detractores de la colonización española, nos preguntamos ¿cómo se instruyó en tales doctrinas ese grupo de pensadores que dieron al traste con la dominación hispánica?¹

Guayana se mantuvo al margen de los movimientos políticos y culturales gracias a la prosperidad agropecuaria alcanzada en la región del Caroní por los misioneros españoles y a la posterior obra civilizadora llevada a cabo por los gobernadores Joaquín Sabás Moreno de Mendoza, Miguel Marmión y Manuel Centurión. Desde los tiempos de Antonio de Berríos (fines del siglo XVI y principios del XVII), el pequeño enclave nombrado “Santo Tomé de Guayana” no pudo

1 Uno de los documentos en que se basa la Leyenda Negra en su veredicto contra la colonización española es la Real Cédula del rey Carlos IV en que niega la solicitud de las fuerzas vivas de la ciudad de Mérida para que se dote a esa población de una universidad. Consideramos que es éste un hecho aislado que no debe generalizarse contra España.

resistir los ataques persistentes de los corsarios ingleses y holandeses que lo sometían al saco y a la larga, en 1764, debió ser refundado a unas 20 leguas río arriba donde el Orinoco se estrecha a unas mil varas de anchura, pudiendo ser defendida con cierto éxito contra las incursiones de los piratas. Desde ese año, gracias a la docilidad de los nuevos pobladores indígenas y a la posición estratégica que ocupaba, la actual Ciudad Bolívar comenzó a hacerse notar y a prosperar apaciblemente hasta llegar a convertirse, apenas a 50 años de su fundación (en 1817) en el centro estratégico, económico y militar que vislumbró El Libertador para imponerse definitivamente a las fuerzas de Fernando VII que pugnaban por mantener su dominio en territorio venezolano.

Luego de la muerte del Libertador en 1830, la Guayana quedó definitivamente incorporada a la República de Venezuela y desde entonces su desarrollo demográfico, cultural, político y económico ha sido indetenible, gracias al talento y al esfuerzo de sus hijos.

Según nos informa el historiador Bartolomé Tavera Acosta en sus “Anales de Guayana”, los primeros versos guayanese aparecieron en 1647, en un álbum de Fray Jacinto de Carvajal, y fueron atribuidos por este reverendo a Alonso de Padilla, Juan de Jaraquemada, Cristóbal de Vera y Pedro de Padilla, todos vecinos de Santo Tomás de Guayana. Tales composiciones fueron escritas en ofrenda al viaje que por primera vez se realizó ese año por el río Apure, una expedición que se consideraba como temeraria por lo arriesgado y lo desconocido del territorio. La tal expedición estaba comandada por el capitán Ochogavía bajo la autoridad del Gobernador de

Mérida, y es a este a quien Fray Jacinto de Carvajal dedica la siguiente décima:

Si Espinosa ha producido²
en un montero una rosa,
rosa ha sido un Espinosa,
que de Espinosa ha venido,
Para su gobierno ha sido
ángel de paz y consuelo,
siendo también su desvelo
librado en el descubrir
Apure para vivir,
si en Barinas, en un cielo.³

Más adelante, el mismo Carvajal le dedica esta estrofa al capitán Ochogavía:

Si el grande Felipe viera
el ardor y valentía
del famoso Ochogavía,
grandes mercedes le hiciera,
título al punto le diera
de muy grande capitán,
y a los soldados que van
con él por sus compañeros
los armara caballeros
con hábitos de San Juan.

También el bardo y capitán Juan Jaraquemada, ante el asombro causado por la valerosa expedición por el río

2 Espinosa era entonces Gobernador de la provincia de Barinas.

3 La ciudad de Barinas era la capital de la provincia del mismo nombre.

Apure llevada a cabo por Ochogavía, le canta esta complicada décima:

Un capitán celebrado
de Apure, renta y tusón⁴
su valor le ha granjeado
por el primero Colón,
pues a su costa ha llevado
la lucida compañía
le siguió de buena gana
que a Miguel de Ochogavía
hasta llegar a Guayana,
hecho un Argos noche y día.

Don Alonso de Padilla, le rinde también su homenaje a la tal travesía, pero no parece tomar muy en serio la cosa y prefiere irse por el tono jocoso:

Gramatizado entre tanto
que está en muda, un estornín
teme con su mal latín⁵
acompañar vuestro canto;
y lo que le causa espanto,
si admiración advertida
o exornación que se mida
con el estornino y cisne,

es que cantáis siendo cisne
para vivir nueva vida.

4 Tusón: insignia de la Orden del Toisón, que se otorgaba a los caballeros de Francia desde 1430, instituida por Felipe El Bueno de Borgoña.

5 Téngase presente que hasta el siglo XVIII en las universidades europeas las clases se impartían en latín, igualmente como ocurre actualmente con los seminarios católicos.

E insiste sobre el asunto don Cristóbal de Vera, pero ahora con alusiones más directas a los paisajes de Guayana, el Orinoco y sus campiñas:

Quien se dispuso a tocar
de Guayana los umbrales
y a quebrantar los cristales
de Orinoco, a su pesar,
bien lo puede celebrar
por haber sido el primero
que ha seguido el derrotero
de Apure, no conocido;
este Ochogavía ha sido,
si capitán, marinero.

En cuanto a los versos de don Pedro de Padilla que anota Bartolomé Tavera Acosta en su ya citada obra, aluden más claramente al río Apure haciendo mención admirativa de su pueblo indígena rebelde:

Los límites de Apure dilatando
cumpliendo su propuesta y sin agüero
descubriendo y domando con su acero
del rebelde gentil la fuerza y mando;
el bárbaro desorden concertando
del altivo Orinoco el Colón primero
y el primero de Apure, y César muy guerrero
si Ulises con prudencia aconsejando.
Miguel de Ochogavía, fama y gloria
de Barinas y reino, si remoto
¡peregrina hazaña!, hizo cuanto digo
honre la edad futura su memoria;

ríjase la presente por su voto
y tendrán guerra y paz, premio y castigo;
hablo cual testigo,
y como tal en él he contemplado
un gran capitán y un gran soldado.

***** ***** ***** ***** *****

Si seguimos cronológicamente los pasos a la poesía guayanesa en su conjunto, tendríamos que comenzar por inscribir en esta antología estas composiciones que datan de mediados del siglo XVII; pero tendríamos que superar entonces un abismo de doscientos años para ubicarnos en la mitad del siglo XIX con la bella poesía romántica del doctor Ramón Isidro Montes, como en efecto lo hemos hecho en este trabajo que no tiene la pretensión de ser completo. Muchos baches se encontrarán en este recorrido, sobre todo entre los poetas de Upata, una población de la Guayana venezolana que ha sido y continúa siendo el eje y centro de la intelectualidad de esta región. No ha sido nuestra culpa el haber dejado algunos piélagos sin explorar, porque, como hemos afirmado en otras ocasiones, la ausencia de documentación ha sido el factor decisivo para que nuestra labor no nos deje totalmente satisfechos. Es verdad que las dificultades informativas son menores a partir del desarrollo del periodismo en la región, desarrollo que se vino observando en el interior del Estado Bolívar y en Ciudad Bolívar, la capital a partir de la última década del siglo XIX; pero otra de las dificultades actuales residió en el encuentro con los jóvenes aspirantes a poetas, pues muchos de ellos que quizás dentro de unos cinco o diez años más lucirán en el cielo guayanés como luceros de gran magnitud, andan por otros derroteros muy lejos de su lar nativo, bien por razones de estudios, bien por aspiraciones personales de

mejorar su situación económica o social. Sabemos que gran parte de ellos merecen estar incluidos en este breve caleidoscopio poético, pero no ha sido nuestro pecado si hemos tropezado con omisiones involuntarias.

OSCAR PIRRONGELLI SEIJAS

RAMÓN ISIDRO MONTES

(Ciudad Bolívar, 1826 –1889)

Es el intelectual guayanés más descollante durante el siglo XIX. Poeta, docente, matemático, militar y político: todas estas facetas las poseyó en grado extremo. Su poesía, como es natural atendiendo a la época en que vivió, no se escapa de los cánones impuestos por el romanticismo ya decadente al que se acogieron muchos venezolanos de esa época como Abigaíl Lozano, José Antonio Maitín, Andrés Bello (en su segunda etapa), José Ramón Yepes, Cecilio Acosta, Fermín Toro y el mismo Juan Vicente González. Fue rector de por vida del Colegio Federal de Guayana, donde recibieron el grado profesional en Ciencias Eclesiásticas, Filosofía y Medicina muchos estudiantes que con el correr del tiempo sentaron las bases de una élite angostureña inigualable.

Debemos observar que en algunas enciclopedias de tanto renombre como la “Espasa” los nombres de Ramón Isidro Montes aparecen cambiados como Ramón Isidoro, y aunque este hecho no tiene gran importancia para la catalogación del personaje, sí es señal de negligencia imperdonable cuando se trata de obtener datos biográficos fidedignos de hombres célebres.

En algunos de sus escritos se observan rasgos del naciente movimiento nativista que tuvo su auge a fines del siglo XIX con obras como las de José Ramón Yepes y Francisco Lazo Martí; pero no puede considerarse a Ramón Isidro Montes como precursor de ese movimiento ni como escritor

perteneciente al mismo, pues cuando él muere aún el criollismo en Venezuela no había alcanzado proporciones aceptables. Téngase presente que cuando fallece Ramón Isidro Montes el nativismo apenas había florecido en Hispanoamérica, y el criollismo estaba dando sus primeros pasos con la novela “María” de Jorge Isaacs en Colombia y la novela “Peonía” de Manuel Vicente Romero García en Venezuela; la esencial diferencia de ambas tendencias literarias es que el nativismo se manifiesta en poesía, y el criollismo en prosa; sin embargo estas cualidades a veces se conjugan en un solo escritor, como sucedió con José Ramón Yepes con sus poesías y sus novelas “Anaida” e “Iguaraya”, y con el médico Manuel Díaz Rodríguez con sus versos, sus cuentos y su novela “Peregrina o El Pozo Encantado”. Sabemos que el gran nativista venezolano fue el también médico llanero Francisco Lazo Martí con su “Silva Criolla”, pero no dejó novelas. Y después de esta breve digresión, podemos concluir que Ramón Isidro Montes debe ubicarse en el romanticismo decadente del último tercio del siglo XIX, como nuestros lectores lo podrán captar en las muestras que les presentamos a continuación.

EL BOTÓN DE ROSA Y LA ROSA

El botón

—Dichosa tú, hermana mía,
desplegada al aire leve,
luces pompa y gallardía
nacida en el tallo breve.
Con el color de la aurora,
con las perlas del rocío,
tu sola vista enamora
aura y cielo, prado y río.

La rosa

—¿Y tú me envidias, hermana,
tú que hoy joven, en capullo,
serás al abrir mañana
del pensil ornato, orgullo?
Espera: ya el sol de Oriente
te dará su tibio rayo,
y entreabrirá blandamente
tu seno en muelle desmayo.
En él verterá la aurora
sus lágrimas de rocío
cual un amante que llora
de su amada el cruel desvío,
y lucirás gallardía
mecida en el tallo breve
como al son de la armonía
una bella el talle mueve.
Elavecilla canora

entonará tus olores,
que serás como yo ahora
soy la reina de las flores.

El botón

—¡Ah! ¡Reinar, ser la primera
sobre todas, soberana!
¡Oh! ¡Cuánta dicha me espera!
¡Cómo he de ponerme vana!

La rosa

—¡Cuál, incauta, te alucinas!
El desengaño perdona;
tu trono será de espinas
y efímera tu corona.
Tan breve y mezquina suerte
no vale tanta alegría;
reinarás, mas solo un día;
después... reinará la muerte.
Y tus hojas y tus galas,
ludibrio de la fortuna,
del viento irán en las alas
o a tierra irán una a una.
Y apenas vaga memoria
de ti quedará en tus ruinas,
y el sepulcro de tu gloria
seco tallo con espinas.

El botón

—¡Ah! ¿Por qué suerte tan dura
ha dado el cielo a las flores?
¿Qué les sirven sus colores?
¿Qué les vale su hermosura?
Nacer, brillar y morir
habiendo apenas vivido.
¿Para tan corto vivir
más vale no haber nacido!

Así en le vida enojosa,
vive en ansia el corazón:
el botón quiere ser rosa
y la rosa ser botón.
Nadie a su suerte se aviene;
no basta al rico un tesoro,
y el pobre entre harapos tiene
sueños de nácar y oro.
Sin ver para su consuelo
que en este val de dolores
hay tormentas en el cielo
y entre los abrojos flores.

NACIMIENTO DE BOLÍVAR

(Soneto)

Pobre esclavo el mundo americano
gime en silencio al peso de sus penas
doradas por escarnio las cadenas
que humedecen sus lágrimas en vano.

Allá de España el León se irgue ufano
señoreando el poder de sus almenas,
ve sus sangrientas garras de oro llenas
y ríe la codicia, del tirano.

América infeliz ruega al Potente
contra el déspota cruel sus rayos vibre,
la suerte cambie en que viviendo yace...
Al Cielo va la súplica ferviente.
Y dijo Dios: "América, sé libre".
Los reyes tiemblan y Bolívar nace...

CONCEPCIÓN ACEVEDO DE TAYLHARDAT

(Uyata, 1855 – Caracas, 1953)

Utilizó en sus primeras producciones poéticas el seudónimo de “Rebeca”, que posteriormente cambió por “Calipso”. Fue una de las personalidades docentes más notables de su época. Su primer poemario lo publicó en Ciudad Bolívar en 1888, con el título “Flores del Alma”, en el cual se advierte un romanticismo muy personal, con mucha influencia de Gustavo Adolfo Bécquer, Espronceda y Víctor Hugo. En sus poemas posteriores comienza a ejercerse en ella el estilo del modernismo rubendariano. Políticamente fue guzmancista y enemiga de Cipriano Castro, quien encarceló a su hijo Leopoldo Augusto Taylhardat y solo se libró de la prisión con la muerte.

Trasladada a Caracas, doña Concepción, siempre inquieta revolucionaria al servicio de las ideas en pro de la mujer, funda el periódico “La Lira” en 1895, donde tuvieron su escuela muchos altos escritores de principios del siglo XX, como Heraclio Martín de La Guardia, Antonio Herrera Toro y Andrés Mata. Dicho periódico estuvo en sus manos durante 30 años. En 1890, luego de quedar viuda un año antes por el fallecimiento de su esposo el ingeniero francés Raoul Lefranc de Taylhardat, se queda en Caracas por invitación del presidente Juan Pablo Rojas Paúl; allí publicó su segundo libro “Arpegios”, hizo un curso de linotipista para reafirmar su vocación de periodista, e ingresó a la escuela de telegrafía Morse. Recibió varios reconocimientos antes

de su muerte ocurrida en 1953; uno de esos homenajes fue de la empresa petrolera “Creole Petroleum Corporation” en 1950, y consistió en una placa de plata por sus méritos como docente, escritora y como la mujer fundadora del periodismo femenino en Venezuela.

REDEMPTIO

*Al general Cipriano Castro, presidente de Venezuela*¹

Ansiosa el alma, el corazón transido,
a vos, señor, en mi dolor acudo.
¡Piedad..., piedad para el que cae vencido
con honra y prez sobre su roto escudo!...

Ya que sois grande, que vencéis legiones
atando a vuestro carro la victoria,
sed generoso, prodigad perdones,
y un lauro más os ceñirá la gloria.

Vuelvo a pedir para mi amor clemencia;
vuelve a rogaros por el hijo mío;
tenéis en vuestras manos su existencia;
yo en vuestro noble corazón confío.

¡Ay!, por su vida hasta mi vida os diera;
Rasgad mis carnes; triturad mis huesos;
sentenciadme a morir, pero que muera
con el dulce consuelo de sus besos.

Dejad que torne a mi regazo, os ruego;
yo con mi amor le volveré la vida;
mi alma a la suya le dará su fuego
y mis caricias la salud perdida!

1 Redemptio: voz latina equivalente a redención. Este poema fue enviado al general Cipriano Castro como una súplica por la libertad del hijo de doña Concepción, en 1905. El ruego no fue atendido, y el coronel Leopoldo Augusto Taylhardat murió en prisión, (N. del R.)

MIS HIJOS

Leopoldo Augusto, que se cree ya un hombre²
y apenas cuenta dieciséis abriles,
predica el orden, y a sus dos hermanos
reprende, adusto, cuando alegres ríen.

Gustavo Adolfo, mi parlera alondra,³
la casa aturde con su eterna charla;
cuenta diez años, y con gracia suma,
para halagarme, mis estrofas canta,

Carlos Alberto, de bondad trasunto,
mi pequeñuelo tan querido y dulce,
versos recita de Maitín y Bello,⁴
¡ya de poeta el infeliz presume!

Cuando al redor de mi modesta mesa
se agita alegre el bullicioso grupo,
¡con cuánta dicha saborear les miro
de mi trabajo el bendecido fruto!

2 Leopoldo Augusto, como ya dijimos, murió como preso político de Cipriano Castro a pesar del pedido de su madre. (N. del R.)

3 Gustavo Adolfo: segundo hijo varón de doña Concepción, nombrado así quizás por la admiración que ella sintió por Bécquer. (N. del R.)

4 Maitín y Bello: alude la poetisa a los grandes poetas venezolanos José Antonio Maitín y Andrés Bello. El primero de ellos fue muy celebrado en la segunda mitad del siglo XIX como poeta romántico junto con Abigaíl Lozano; su creación magistral fue el "Canto Fúnebre por la Muerte de su Esposa", donde alcanza una elevación lírica muy superior a los bardos de su época, y hasta podríamos llegar a considerarlo como un premodernista. Andrés Bello, fue jurista, filósofo, gramático y poeta, neoclásico en su juventud con sus poemas "Oda al Anauco" y la versión virgiliana de la égloga "Tirsis, habitador del Tajo umbrío", y posteriormente se adhirió al romanticismo de Víctor Hugo con su versión de "La Oración Por Todos" y "Los Duendes"; es tenido como el príncipe de los poetas americanos según el juicio de Marcelino Menéndez Pelayo. (N. del R.)

Pleno y henchido el corazón de gozo,
de gratitud al Hacedor Supremo,
hasta bendigo mis pasadas cuitas,
ya que el oasis sucedió al desierto.

CANTO AL ORINOCO

(Fragmento)⁵

Gigante acariciado
 por la deidad que tu pasión excita,
 ruges desesperado
 cual ruge el león que en libertad campea,
 crespa la cola y la melena al viento
 cuando ávido olfatea
 de la hembra altiva el ardoroso aliento.

Frenético, indomable,
 rompiendo diques y salvando muros,
 con furia incontrastable,
 el pedestal escalas do tu amada
 sentó sus reales sobre enhiesta cumbre,
 para vivir orlada
 del sol fulmíneo por la excelsa lumbre.

Aquel que sobre el crudo
 fragor de la tormenta el iris tiende,
 a tu coraje rudo
 opondrá el freno de su voz tonante,
 y dominada tu soberbia insana,
 te arrastrarás jadeante
 bajo las plantas de la egregia indiana.

5 El río Orinoco ha sido motivo de inspiración por grandes poetas desde el mismo año de su descubrimiento. Aun hoy existen evidencias de cantos ancestrales entre las etnias guaraos, carriñas, piaroas, panares y kerales que habitaron en sus cercanías. Muchos cantores modernos le han tributado elogios, como Neruda, Andrés Eloy Blanco, Concepción Acevedo de Taylhardat, Jean Aristeguieta, Luz Machado, Guillermina Mimina Lezama, Eucario García Rivas, Domingo Solórzano, Girelda Centeno, Francisco Arévalo, Gilberto Marfissi, Oscar Pirrongelli Seijas, Abraham Salloum Bitar, etc. mientras que novelistas venezolanos y extranjeros lo han ensalzado en sus obras, como Julio Verne, Rómulo Gallegos, Diógenes Troncone, Oscar Pirrongelli Seijas y Lusete Alves, entre otros. (N. del R.)

La brisa gemidora
 lleve a ti el eco del suspiro amante
 de la infeliz cantora
 que fue tu musa y cuya lira un día
 vibró al compás de tu corriente undosa
 con plácida armonía,
 cual vibra el aura en la entreabierta rosa,⁶

6 Fue tal la admiración que le profesó la sociedad culta de Caracas a doña Concepción Acevedo de Taylhardat, que teniendo ella apenas 41 años en 1896, el ilustre impresor J. M. Herrera Irigoyen, editor del prestigioso periódico "El Cojo Ilustrado" incluyó una fotografía y algunas composiciones de la poetisa guayanesa junto a los más destacados literatos y científicos de Venezuela. Entre esos poemas, tenemos la gran satisfacción de reproducir el que sigue:

—¿Por qué el poeta suspira y canta?—
 me preguntaste. ¡Profundo arcano!
 ¿Saben las nubes por qué se encuentran
 y al encontrarse lanzan el rayo?

Pregunta al ave por qué las alas
 tiende y el aire rápida cruza;
 al mar pregunta por qué la playa
 desesperado baña de espuma.

A la flor pide que ella te diga
 porqué sus galas y su pureza
 brinda a la errante mariposilla,
 cede a los besos del aura leda.

Y si responden a tu pregunta
 el mar, la nube, la flor y el ave,
 vuelve, que entonces por qué el poeta
 suspira y canta podré explicarte.

ABELARDO GORROCHOTEGUI

(Ciudad Bolívar, 1861 – Caracas, 1927)

Junto con Concepción Acevedo de Taylhardat, de quien fue contemporáneo, es uno de los iniciadores de la poesía moderna en Guayana. Militar, político y hombre público, tuvo gran influencia sobre el dictador Juan Vicente Gómez, en cuya administración desempeñó cargos de importancia como gobernador (en la época eran llamados presidentes y nombrados a voluntad por el primer magistrado de la república) del Distrito Federal y del Territorio Amazonas. Su creación literaria fue recogida a fines del siglo XIX en la famosa publicación de Caracas “El Cojo Ilustrado”, También aparecen algunos de sus poemas en el “Parnaso Venezolano”, una antología bastante extensa de la poesía venezolana del siglo XIX, elaborada en orden alfabético por el crítico compilador González Camargo. Su producción de mayor importancia aparece recogida en “Pencas de Palma”, que nunca salió a la luz, pero que fue editado bajo los auspicios de la Lotería de Beneficencia Pública de Caracas en un volumen conjunto de sus poesías completas.

Con excepción de una Elegía dedicada a la muerte de su madre, las creaciones del General Abelardo Gorrochotegui son en su mayoría de ambiente nativista, dedicadas a temas criollos como el cocuyo, el bucare, el guamacho, o temas dirigidos a ensalzar las costumbres de nuestros pueblos indígenas. Sin embargo, a pesar de su afán y su elevación líricas, ni en su elegía por la muerte de su madre ni en los poemas

de índole nativista, sin querer desmerecer los quilates de sus poemas, Gorrochotegui no alcanza la perfección del “Canto Fúnebre” de José Antonio Maitín ni la colosal elevación de la “Silva Criolla” de Francisco Lazo Martí.

MAUSSERNIANA

¡Qué tristes están los collados!
 ¡Qué solas están las praderas!
 ¡Qué lentos caminan los pocos ganados!
 ¡Qué alegres retozan los fieros soldados!
 ¡Qué lánguidas trepan las enredaderas!

Del albo lucero la faz no cintila.
 Las aves mantienen el nido vacío.
 La tarde dudosa, sin lumbre desfila;
 los ranchos sin techo, la oveja tranquila,
 ni pasta la yerba, ni bebe del río.

¡Qué secos están los jagüeyes!
 Silencio profundo reina en los corrales;
 los yugos reposan dormidos, sin bueyes;
 de los mereyales penden los mereyes
 que ya no parecen guindas tropicales.
 ¡Que rojo está el fondo de aquélla labranza,
 sembrada en un tiempo de frutos y flores!
 Entre la chamiza resuena la danza
 del viento y del fuego ¡venganza!, ¡matanza!,
 predica la lengua de llamas y horrores.

Los perros no ladran; la grulla no entona
 su diana primera, rival de los gallos;
 la lampa no rinde subsidio a Pomona;¹

1 Suponemos que esta oda contra la guerra ("Mausserniana") deriva su nombre de la palabra "Mauser", el fusil de repetición inventado por los hermanos P. von Mauser y M. von Mauser, famosos armeros alemanes de fines del siglo XIX. En cuanto al verso "La lampa no rinde subsidio a Pomona", debe entenderse que por el abandono del agro, el esfuerzo del brazo es algo inútil e improductivo. La voz "lampa" procede de la lengua indígena aymara, y equivale a "azada" o "azadón", que en Venezuela llamamos "escardilla". La palabra "Pomona" designa a la ninfa romana encargada del cuidado de las cosechas y los frutos. Tanto

roto está el arado, la hacienda se abona
con sangre y con huesos de hombres y caballos.

¡Oh pampas!, ¡oh bosques! benditos parajes
de arroyos azules, pulidos y tersos.

Ya en ellos no imprime sus tenues encajes,
la aurora risueña bordada en tatuajes,
de formas variadas, de tintes diversos.

¡Oh pueblo!, ¡oh morada del alma querida!
sin templo, sin chozas y sin campanario;
tu iglesia caída
simula una monja postrada, rendida,
que reza su réquiem al pie de un calvario.

¡Qué tristes murmuran del lago las ondas!
¡Qué tristes murmuran!... ¡Con sus resplandores!,
trajeada silente de madejas blondas
la luna callada derrama en las frondas
su pálido llanto de mustios colores.

Aquel zambo ilustre, Tavares, el viejo,
prócer, por más señas; el buen mayordomo
de espuelas plateadas, de lustroso rejoy,
de manos callosas; el del entrecejo
marcado con huellas de pólvora y plomo,

no existe ya, el taita murió de fatigas;
sus hijos murieron todos en la guerra;

Gorrochotegui en esta poesía como el poeta y médico calaboceno Francisco Lazo Martí, que fueron contemporáneos e inspirados vates nativistas, llevan su mensaje anti guerrillero a la sublime elevación de la poesía a pesar de haber sido ambos, altos oficiales militares. (N. del R.)

sobre su sepulcro cubierto de ortigas
sin cruz ni epitafio, forman las hormigas
cual fieles tributos, panteones de tierra.

¡Qué tristes están los collados!
¡Qué tristes y escuetos!
¡Qué lentos caminan los pocos ganados!
¡Qué alegres retozan los fieros soldados!
¡Qué horrible, sin tumbas diez mil esqueletos!...²

2 Véase cómo el poeta remata su poesía mostrándonos la imagen de diez mil esqueletos que quedan sin tumba a consecuencia de las guerras civiles. Algo similar escribe Lazo Martí en su "Silva Criolla" cuando dice que el pueblo es una "pobre víctima entregado a la ciega ambición de los caudi-llos". (N. del R.)

JOSÉ MANUEL AGOSTO MÉNDEZ

(Ciudad Bolívar, 1872 – 1944)

Este eminente médico y poeta hasta el presente está considerado como el más alto representante de la poesía guayanesa. Abarcó en su repertorio todos los estilos y los movimientos que aparecieron en las letras desde el romanticismo moribundo que desde el siglo XVIII hasta las postrimerías del XIX dominó en el mundo occidental, comenzando con Heine, Byron, Goethe, Schiller, Chateaubriand, Víctor Hugo y muchos otros, y finalizando con Espronceda, Duque de Rivas, Bécquer, Campoamor, Andrés Bello, Núñez de Arce, etc., etc. Tanto el romanticismo como otros estilos del siglo XIX que tuvieron un gran desarrollo en Europa, llegaron tardíamente a Venezuela, tales como el naturalismo, el parnasianismo, el simbolismo y el impresionismo. En cambio, podemos decir sin empachos que el modernismo abierto por Rubén Darío en América, tuvo pioneros destacados en nuestro país con poetas como Juan Antonio Pérez Bonalde, Carlos Borges, Ezequiel Bujanda, Víctor Racamonde y otros que se adelantaron a Darío.

José Manuel Agosto Méndez fue un caso excepcional en Guayana, pues desde sus primeros intentos en la poesía asimiló el modernismo rubendariano, y ya para la segunda década del siglo XX comienza a manifestarse hacia un pre-vanguardismo que mantuvo hasta los últimos años de su existencia. De este modo, sabemos que hubo en él una evolución desde la poesía romántica hacia el modernismo y

un posterior vuelco hacia las corrientes de vanguardia, pero sin llegar a comprometerse con ninguno de ellos, en el sentido estricto de los modelos.

Entre los primeros méritos como escritor, se anotó la autoría del himno del Estado Bolívar, en un concurso patrocinado por el gobierno de esta entidad federal, partitura del músico Manuel Jara Colmenares. La letra de esta composición es modelo de altísima inspiración, y en una exégesis hecha por mi persona anoto que es la más perfecta de todos los himnos estatales hasta el presente. Desde muy joven dirigió la Gaceta Médica y la revista Horizontes, y además fue docente en el Colegio Federal de Guayana. Sus poemas y otros escritos estuvieron esparcidos y casi olvidados hasta que el doctor Camilo Perfetti los aglutinó en sus obras completas bajo los auspicios del Colegio de Médicos del Estado Bolívar, institución que las publicó en dos volúmenes en el año 2002.

Agosto Méndez comenzó sus actividades literarias a los 25 años al publicar su primer poemario, "De Guayanesas", de atisbos nativistas pero con altisonancia y estilo clásicos, que apareció en 1897, aunque por su juventud donjuanesca había escrito muchos versos sueltos en álbumes de las muchachas de aquella época en que Ciudad Bolívar no llegaba a los nueve mil habitantes. Posteriormente dio al público los siguientes volúmenes: "Cantos Bohemios", en 1.898; "Siluetas Literarias", en 1.899; "Lampos y Rosas", en 1.901; "Bronces y Filigranas", 1.903; "Floresta Lírica", 1.905; "Anáglifos", 1.911; "Motivos Sentimentales", 1.919; y "Rosal de Amor y de Dolor", 1.922.

Ha sido admirable y digna de encomio la labor compiladora del doctor Luis Camilo Perfetti, quien tenía nueve años apenas cuando falleció Agosto Méndez, de quien llegó a ser después colega como catedrático de medicina, y a quien se le debe el hallazgo de muchas composiciones manuscritas

aparecidas en álbumes de las familias de alta alcurnia. De dichos manuscritos publicados por Perfetti en 2005 bajo el título “Repertorio Poético de Álbumes”, de las obras completas reunidas por el mismo Perfetti, y de la colección titulada “Gente del Orinoco” de la también poetisa Velia Bosch salida a la luz en 1983, año del bicentenario del natalicio del Libertador, hemos entresacado para la presente antología los poemas más representativos de José Manuel Agosto Méndez. (Véase a este respecto la sección “Kaleidoscopio de Poetas Galantes” que publicamos en esta misma antología.)

CARLOTA RUIZ

(Soneto)

Carlota Ruiz es dulce, sencilla y candorosa
como la Hermana Agua que cantara el de Asís;¹
y en su ser han juntado su belleza la rosa
y su gracia eucarística el perfume de lis.

En ella todo es suave, todo es primor en ella,
es del copo de espuma, hermana en el blancor;
la Ternura en sus ojos ha encendido una estrella
y el Ensueño en su alma vive vuelto una flor.

Esta gentil Carlota que trueca en luz la sombra,
violetas y azahares merece por alfombra;
exigen sus encantos augusto poderío;

y reclama, gallardo, su espíritu de oro
el verso aquel que fuera cual rui señor canoro
en las gloriosas lirás de Nervo y de Darío!²

1 Asís: léase San Francisco de Asís, recordando el poema de Darío "Los Motivos del Lobo." (N. del R.)

2 De Nervo y de Darío: alusión a Amado Nervo, autor de "La Amada Inmóvil", exquisito poeta mexicano; y a Rubén Darío, poeta nicaragüense, iniciador del movimiento modernista en América. (N. del R.)

HIMNO DEL ESTADO BOLÍVAR.

Coro:

Con áureos buriles tus magnas proezas
la Historia en sus fastos por siempre grabó.
Tu suelo es emporio de ingentes riquezas,
tu cielo el más bello que el sol alumbró.

Estrofas:

Gentil amazona de faz sonriente,
gallarda te muestras sobre alto peñón,
el lauro circunda tu olímpica frente
y el viento tremola tu airoso pendón.

Al trágico encuentro de hirsutos leones
tus águilas fueron en marcha triunfal,
y el sol de San Félix brilló en tus blasones
y fue desde entonces tu nombre inmortal.

Tú encierras, ¡oh Patria!, lo noble y lo grande:
la gloria, te ilustra, te ampara el honor.
Y el bravo Orinoco tus hechos expande
cantándote eterno poema de amor.

¡Guayana! Santuario de música lleno
que brindas al alma contento y solaz,
permitan los hados que siempre en tu seno
sus rosas y mirtos deshoje la paz.

MIS VERSOS

A... (El poeta no nombra, a la dama homenajeada.)

Mis versos van a ti como bandadas
de alegres mariposas,
de alegres mariposas que se duermen
en corolas de lirios y de rosas.

Mis versos son los silfos que murmuran
de noche en tu aposento,
cuando en brazos del sueño vaga ufano
por regiones de luz tu pensamiento.

Mis versos son efluvios divinales
de riente primavera,

que se acercan temblando hasta tu boca
y acarician tu rubia cabellera.

Mis versos son alados geniecillos
que juegan con anhelo
con los blancos adornos de tu traje
teñido del color que viste el cielo.

Mis versos en tu oído son un cántico
que ensalza tu belleza.
Mis versos en tus horas de nostalgia
son ecos de dolor y de tristeza.

¡Y mis versos, en fin, son pobres huérfanos
que sin hogar ni calma,
una limosna de cariño piden
a las puertas de tu alma!

ALGO*A Tavera Acosta*³

En la medrosa niebla que en las noches
invade mi aposento,
hay algo del perfil de tu figura,
hay algo de las líneas de tu cuerpo.

En el rumor que a mis oídos llega
cuando la tarde expira,
hay algo del arrullo de tus besos,
hay algo de tu voz que me cautiva.

En el cielo, en el mar, en la floresta
que el sol de luz inunda,
hay algo de tu gracia y tus hechizos,
hay algo de tu pálida hermosura.

Y en los tristes y lánguidos cantares
que surgen de mi alma,
hay algo de tus vagas inquietudes,
¡hay algo de tus quejas y tus lágrimas!

3 Bartolomé Tavera Acosta, cronista y escritor, autor de una obra titulada "Anales de Guayana", texto obligatorio de consulta para los especialistas en historia patria.

ÁNGEL CAÍDO

¡Oh! N'insultez pas la femme qui tombe
 Víctor Hugo⁴

Fue la estrella de vivos resplandores,
 la flor sencilla de corola blanca;
 deslumbró con sus regias claridades
 y embriagó con su dúlcida fragancia...
 Mas ¡ay! que sobre ella en hora triste
 lanzó la tempestad sus fuertes ráfagas,
 y la estrella fue a hundirse entre la sombra
 ¡y la flor vino al fango deshojada!

Hoy todos la señalan con el dedo,
 niéganse a dirigirle una mirada,
 y la contemplan sola ante el abismo
 cuando las fuerzas y el valor le faltan;
 y ellos, los jesuitas, fariseos,
 su pecado le escupen a la cara,
 ¡Ellos, cuyas conciencias son guaridas
 de crímenes, de vicios y de infamias!

¡Necios! No me digáis que la desprecie
 ni me narréis la cometida falta,
 que aún es suya la pompa de mis sueños
 y el vibrador lirismo de mi arpa!...
 De esa mansión en las desiertas ruinas,
 de ese templo en la nave abandonada,
 yo —soñador, creyente— me arrojo
 y ofrezco en holocausto mi plegaria!...

4 De Víctor Hugo: "¡Oh! No insultéis a la mujer que cae".

MARÍA COVA FERNÁNDEZ

(Upata, Estado Bolívar, 1874 – 1947)

Educadora y poetisa upatense, mujer culta, humilde y cristiana que como docente tuvo gran influencia en varias generaciones de sus conterráneos. Junto con Concepción Acevedo de Taylhardat formó un ilustre binomio que dio esplendor al gentilicio guayanés. De ella nos dice el doctor Carlos Rodríguez Jiménez, jurista, poeta e historiador:

“Fue reservada de espíritu, contemplativa y austera; y además, firme, intransigente en materias de fe y de moral; pero era dulce y comunicativa y amorosa como la torcaz en lo que tocaba a los afectos del corazón...”

Su valiosísima obra poética anda desperdigada en periódicos y revistas de su Ciudad Bolívar y de su pueblo natal. En una de ellas, la revista “Alondras” de la capital bolivarenses, se le designa como “Princesa de las poetisas de Guayana”, según lo afirma Velia Bosch en su antología titulada “Gente del Orinoco”. Además de poesías, tiene dos obras de teatro que tal vez, si no se hace una compilación seria y pormenorizada de sus escritos, quedarán irremediabilmente sumidas en el olvido; esas obras dramáticas llevan por nombre “Andrea” y “Valentín”.

CANTA UNA PARaulata

Canta una paraulata frente a la abierta reja,
bajo la dulce magia de una luna de plata.
¿Es por ventura el eco de mi alma que se queja?
Sueño... mientras escucho cantar la paraulata.

Cruje la blanca arena bajo un paso discreto,
con rumor de suspiros se estremece el ramaje,
y, de la tierna endecha, por conjuro secreto,*
torno a ver cosas idas, en extraño miraje.

Canta la paraulata... Por la senda florida,
silenciosa y ligera deslízase una sombra;
y a despecho del tiempo y al fragor de la vida,
mi memoria despierta, la conoce y le nombra.

¿Eres tú?... ¿Por qué oculta tu rostro la penumbra?
¿De qué playa remota te vuelven mis antojos?
Acércate a la reja donde la luna alumbra,
que a sus rayos amigos quiero verte los ojos.

¡Cuánto tiempo ha pasado!... ¡Cuántos seres se han ido!...
Mas, las almas no cambian como cambian las cosas...
Y en la brisa hay acentos que acarician mi oído,
y en la espesura manos que deshojan las rosas.

Canta la paraulata... ¿Te acuerdas?... Como esta
fue aquella hermosa noche de tu pena, y la mía:
cuando ¡adiós! nos dijimos era noche de fiesta,
era noche de luna tan clara como el día.

Del jardín por las sendas marchamos paso a paso,
entre la turba alegre como un símbolo, triste;
en silencio bebimos los dos un mismo vaso,
que contra el blanco mármol mirándome, rompiste.

Después..., la inevitable, la fría y cruel lanzada!,
sin quejas y sin lágrimas... un ¡adiós alto y fuerte!...,
un apretón de manos..., una larga mirada,
y una ausencia muy larga..., ¡larga ausencia de muerte!...

Canta la paraulata... ¿Vuelve ahora a mi lado
tu alma?... ¿O es que toma forma mi pensamiento?
¿Es tu paso el que, leve, la hojarasca ha quebrado?
¿El que llega a mi oído, dulce y quedo es tu acento?

¡Mi alma vuelve a encontrarte!... ¡Pero todo es mentira!...
¡Es la sombra de un árbol que la luna dilata!...
¡Es la brisa nocturna que en las ramas suspira!...
¡Era un sueño!... En la noche calló la paraulata...¹

1 Esta preciosa pieza poética de María Cova Fernández, sobre todo en sus estrofas finales, nos recuerda la dulce melancolía del “Nocturno N° 5” de José Asunción Silva, donde el poeta parece confundir la sombra, que va dejando la luna en medio de la arboleda y él confunde esa sombra con el alma flotante de su hermana muerta: “Y eran una sola sombra larga, y eran una sola sombra larga, y eran una sola sombra larga...” (N. del R.)

* En el original dice “conjuro discreto” que nosotros hemos corregido.

CONCEPCIÓN MACHADO DE GÓMEZ

(Ciudad Bolívar, 1882)

Doña Concepción Machado Machado de Gómez Machado, fue una bella y culta dama que, como su triple apellido llevó muy hondo en su corazón los paisajes de su tierra, los palmares, los riachuelos, el gran río Orinoco, sus aves, el turpial, las paraulatas, los morichaleros, y por sobre todo la bella mujer angostureña, para quienes (y esta es una sana suposición de nuestra parte), compuso su colección de poemas titulada “Las Arrabaleras”, poesías de alto calibre nativista y humano que no han sido editadas en forma definitiva, pero que se conservan en un precioso álbum familiar, junto con otras compuestas por sus hijos José Francisco y Stella Gómez Machado. Todas estas creaciones han sido localizadas gracias a la labor minuciosa de compilador del doctor Luis Camilo Perfetti y recogidas en un pequeño “Repertorio Poético de Álbumes” publicado en 2005. De dicho “Repertorio”, que recoge los poemas de familias entre los años 1910 y 1940, fueron tomadas las muestras que se insertan a continuación.

Es notable el hecho de que tanto los poemas de Robertico Liccioni Montauban como los de Clementina Bello de Gómez Rengel y los de la familia Gómez Machado, no muestren la influencia del modernismo rubendariano, a pesar de que el poeta nicaragüense estuvo tan en boga durante las tres primeras décadas del siglo XX; y en cambio sí muestran la fuerte influencia del nativismo que ya venía siendo atropellado u opacado por el dadaísmo y el vanguardismo. Quizás esto se

debiera a que en una sociedad tan cerrada como la de Ciudad Bolívar, a pesar de su fina y envidiable cultura, existía la tendencia a acoger preferentemente la literatura venezolanista antes que dar cabida a las corrientes extranjeras.

EL OROCOPICHE¹

Cerca del “Orocopiche”
hay muy bonitas palmeras
en donde canta el moriche
para las arrabaleras.

No entre rejas, entre palmas,
es cuando él canta mejor,
al decirle a una guaricha²
tiernas endechas de amor.

Paraulatas y arrendajos
cantan en el matorral
sus más lindas serenatas
para todos por igual.

1 El Orocopiche es un pequeño río que desemboca en el Orinoco a unos 17 kilómetros al oeste de Ciudad Bolívar. (N. del R.)

2 Guaricha: designase así en Guayana y en la zona nororiental de Venezuela a la mujer adolescente o muy joven. (N. del R.)

LOS CARIBES³

En el sitio “Los Caribes”
hay un lindo manantial,
y al correr del agua clara
se oye cantar el turpial.

Sube y baja alegre el agua
en constante juguetear
y preciosas cascaditas
decoran el pedregal.

Trepándose por las piedras
corre por el morichal,

removiendo las arenas
y regando el matorral.

Las bellísimas palmeras
forman toldos sin igual,
palacetes primorosos
del moriche y del turpial.⁴

Cual caprichoso reguero
de papel de celofán,
entre piedras y palmeras
corre el lindo manantial.

3 Los Caribes: antiguo manantial al sur de Ciudad Bolívar, hoy inutilizado por el avance urbanístico. (N. del R.)

4 El moriche y el turpial: alúdese en este verso a dos aves canoras que habitan en las sabanas y morichales del país. El moriche es también una palmera cuyas raíces retienen el agua de la estación lluviosa y luego forman claros manantiales en el verano. El ave designada con este nombre también se llama “morichalero” en el Estado Monagas. (N. del R.)

MUJER GUAYANESA

A Luz Casado, Luz Machado y Mery Calcaño

Una mujer guayanesa
cruza a nado el Caroní
con la misma sutileza
con que vuela un colibrí.

Con ternura inimitable
canta canciones de cuna
o dice “rondas de amor”
en una noche de luna.

Mujer serena y valiente
que cruza a nado los ríos...
En un camión hiende selvas
y en un avión el vacío...

Raza pura de caribes
que hace honor a su nación,
inteligente, caliente
y recia por tradición.

Sirena con mil encantos
del más grande de sus ríos.
Hechicera de las selvas
del Orinoco bravío.

LOS CONUQUEROS

Cuando a su choza regresa
la patrulla conuquera,
hay gran contento en el rostro
de la gente arrabalera.

Al lento arar de los bueyes
el surco queda trazado,
y muy pronto habrá en el rancho
la arepa de maíz pilao.

A eso del mediodía
los trae el hambre acosados,

pero sus mujeres tienen
el sancocho sazonado.

De cachicamo o de iguana
con batata acompañado,
jojoto tierno y mapuey
y el buen casabe chorreao.

Conuquero, conuquero
que conoces tu arrabal,
vive contento en tu rancho
que no tiene que envidiar.

PREGONERO

Aquí va la miel de abejas,
la más fina en Venezuela,
para los recién nacidos,
las jóvenes y las viejas.

Aquí va la miel de abejas,
miel de abejas pura, y fina.

Con esta miel se ha logrado
transformar en querubín
a las suegras y madrastras
aunque sean puerco espín.

Y se va el cieguito,
y se va y se va,
y esta miel tan buena
no la encontrará.

(Pregón del ciego vendedor de miel de abejas, quien
luego desaparece al cruzar la esquina)

LA TEJEDERA DE CANASTAS⁵

Cuatro palos y unas palmas
muy cerca de la arboleda
es el palacio que habita
la negra morichalera.

La negra canta y sonrío
y con manos adiestradas
teje preciosas canastas
muy finas y bien tramadas.

¡Negra artista!
¡Negra buena!
¡Con lindas canastas tejes
mientras cantas libremente
entre flores y bejucos
que te ofrece el matorral!
¡Teje, teje, negra artista,
y no dejes de cantar!

(Morichales de Ciudad Bolívar, 1940)

5 La tejedora de canastas: hay pueblos de América donde se tejen canastas, esteras y adornos con fibras de junco, de palma moriche y de otros vegetales. Esto nos recuerda el cuento "La Rempailleuse" del escritor francés Guy de Maupassant, en que el personaje central es la tejedora de esterillas. (N. del R.)

MADRES FRACASADAS

(Soliloquio de una solterona)

Soñando con el digno compañero
que compartiese voces y dolores,
el destino inclemente y despiadado,
airado devastó mis ilusiones.

Ante el ayer de esas horas buenas,
cual ventisca, el recuerdo arremolina
como hojas secas y pétalos marchitos,
mis sueños, mis anhelos, mis amores.
Pasó la primavera con sus flores,
y mis años más bellos
con la primavera se fueron.

Llegó el estío: y aunque en mi alma
muy cruel incertidumbre fue dejando,
al lindo ruiseñor de mis ensueños
escuchaba mi anhelo aún cantando.

Luego vino el otoño
sin mieses y sin flores,
y el malogrado fruto de las viñas
también me dio tristezas y dolores.

Sola, muy sola me sorprendió el invierno
con su triste sudario de blancor
y la escarcha diciendo quedamente
doliente “de profundis” el amor.

¡Oh!, cómo es de espantosa
esta estación del año y de la vida,

sin el amor dé un hijo...
Sin el encanto de un nietecito
que diga, quedamente:
“Cuéntame un cuento, abuela”
Sin siquiera el recuerdo
de una cunita blanca, azul o rosa
y del sello adorable
de los albos pañales de la alcoba
que había que prepararse
con matices de cielo: marfil o lila,
que haría más apacible
el sueño de la princesa
o el reyezuelo que ha de llegar,
y que el anhelo maternal
no sabe qué desear al fin.
El padre habría querido un niño
que en el futuro fuese un hombre formal.
¿La madre? Lo que venga...
Hay que esperar qué traerá la cigüeña.
¡Ah!, si fuese una linda muñeca
con sus bucles muy rubios, castaños
o negros como el cabello de su padre...
¡Cómo la adoraría!

¡Oh!, ensoñación de instintos maternales...
destrozados por convencionalismos y prejuicios,
y tantas, tantas causas
que truncan la dicha de una mujer
que ha debido ser madre.
¡Oh el calvario de las madres fracasadas!...

LA COSECHA DEL MEREY

Contenta sale la gente
tempranito a mereyar,
y en bejuquitos flexibles
cada cual hace un sartal.

Con mereyes maduritos,
jugosos y colorados
forman preciosas guirnaldas
cual corazones flechados.

Otro ensarte con esmero
luce colores mezclados,
y es sugestivo el contraste
de amarillos y encarnados.

Grandes canastas colmadas
de mereyes sazonados
se destinan a la industria
de los mereyes “pasados”.

Muy finos parches escogen
si el dulce es abrigantado,
pero si es en papelón
no importa que estén mezclados.

La caravana sedienta
sacia la sed con merey
que les brinda con su jugo
las primicias de un jagüey.

Entre el verde de las hojas
resaltan los colorados
mientras lindos azulejos
picotean los ya pasados.

Esta planta nos ofrece
industria rica y cabal:
por su fruto y derivados
es riqueza nacional.

AURELIO BARAZARTE BATTISTINI

(Ciudad Bolívar, 1882 – 1937)

Es uno de los tantos poetas juglarescos de los que proliferaron en las calles de nuestros pueblos a fines del siglo XIX y principios del XX, como lo fueron en Maracaibo Udón Pérez y en Barcelona Tomás Ignacio Potentini, con la distinción de que Barazarte fue también artista plástico de los buenos. No tuvo especialización en institutos superiores, aunque fue hijo del General Amando Barazarte, hombre éste que se destacó en las letras y en la guerra, al igual que su conterráneo Manuel Vicente Romero-García, el iniciador del criollismo en Venezuela con su novela “Peonía”,

Dicen que Aurelio Barazarte fue bohemio tanto de faldas como de licor, y debido a esta circunstancia su vida fue relativamente breve, pero aunque no fuera un intelectual de altos estudios, su pulcritud poética nos revela un pleno dominio del verso, tal como lo podrán apreciar nuestros lectores en los escasos versos que pudimos acopiar de su invención, gracias a la cortesía de Doña Mercedes Barazarte de Ramírez y de Manuel Antonio Ramírez Barazarte, sobrina y resobrino del poeta, respectivamente. Los temas de sus estrofas son siempre sobre hechos y personajes de nuestra historia, independentista.

DÉCIMAS A NUESTROS LIBERTADORES

Miranda como un atleta,
la bandera enarbolando,
y las doncellas cantando
el Himno de Landaeta,¹
el Bravo Pueblo se inquieta
manifestando el deseo
de no vivir como reo,
lucha con amor profundo,
y hace estremecer el mundo
la explosión de San Mateo.²
De Úrica en el verde llano
lamentamos la derrota,
pero a manos de un patriota
muere ahogado el Asturiano.³
Y asombrado el cruel tirano
en la ribera bendita
ve que de pronto se agita
la temible inmensidad,
porque es una tempestad
Ariamendi en Margarita.⁴

Oye mi pueblo este canto,
(quiero ser más expresivo)
porque el siguiente motivo
trae a mis ojos el llanto:

1 Alude a Juan José de Landaeta, autor de nuestro Himno Nacional.

2 Alude aquí a la inmolación de Ricarte en la batalla de San Mateo, donde este gran héroe neogranadino hizo volar el parque cuando los realistas trataron de apoderarse de las armas, pereciendo todos en el acto.

3 Se refiere al temible asturiano José Tomás Rodríguez Boves, muerto en la batalla de Úrica por el general Pedro Zaraza.

4 Alude el poeta a las victorias de Juan Bautista Arismendi sobre el general Morillo en la isla de Margarita.

me duele el alma entretanto
y ya empiezo a delirar
escuchando resonar
de San Félix la descarga
y en Angostura la amarga
muerte del valiente Piar.⁵

5 El poeta se refiere al triunfo de Piar en la batalla de San Félix, y llora de seguidas la muerte de este héroe al ser fusilado en Angostura (la actual Ciudad Bolívar). (N. del R.)

FERNANDO COVA FERNÁNDEZ

(Upata, Estado Bolívar – 1884)

Hombre refinado que asimiló la cultura literaria de su época y se destacó en el periodismo de su pueblo natal, donde fue cofundador del periódico “Guaica”. También actuó en la administración pública del Estado Bolívar. Gran parte de su obra está dispersa en periódicos de fines del siglo XIX y principios del XX, pero se lograron salvar los que recogió en el poemario “Cantos y Emociones del Camino”. Fue laureado en los Juegos Florales que se celebraron en la capital guayanesa en 1919 con su poema “Canto Inmortal”. Murió bastante joven en fecha que no hemos podido obtener. Las muestras que presentamos en esta antología pertenecen al poemario citado arriba.

CANTO INMORTAL

(Fragmento)

¡Amad, luchad, poetas! Cantad la Epifanía
de la luz hecha estrofa, del verso hecho armonía,
y de este nuevo numen incaico y español
Glorificad la esencia de la eterna belleza,
el arcano insondable de la naturaleza,
la ilusión, el ensueño, la esperanza, el amor.

EN LA DULCE PRISIÓN

(Soneto)

¡Aquí me tienes, pues! Soy un vencido
que implora la piedad de tu mirada.
Deja que mi esperanza fatigada
dentro tu corazón cuelgue su nido.

Está en la pompa del jardín florido
La alegre primavera reclinada,
y canta al sol su perennal balada
el romántico mar, adormecido.

¡Y aún me tienes aquí! Tornó la aurora
y, sumiso a mi reina vencedora,
me halló a tus pies el resplandor del día.

¿Mi libertad? Ni la soñé siquiera.
Que por siempre se quede prisionera,
junto a tu corazón el alma mía...

SANDALIA SISO
(Upata 1885)

Abuela del doctor José Manuel Siso Martínez. Exquisita poetisa, de fines del siglo XIX, de quien expresa en su obra “Upata” el abogado y escritor Carlos Rodríguez Jiménez: “Sus versos frescos, espontáneos, sugieren bellamente el paisaje aldeaño, con sus picos airosos que circundan la población (de Upata), sus ríos, sus siembras y sus flores; yendo adentro en la tierra, el llano fecundo, las manchas del ganado suelto en la sabana, los cantos del ordeñador y el becerrero en el caney en la madrugada tibia, y olorosa bajo el fulgor de las estrellas; y oyendo adentro, en el alma, la sensación de paz y plenitud, de cosa buena y bella que es vivir bajo el sol del Yuruari, al alero de nuestra Upata matriz.”

De doña Sandalia Siso se conservan muy pocos versos en el periódico “La Lira”, fundado por Concepción Acevedo de Taylhardat en Caracas, de donde procede la redondilla, que copiamos a continuación, refiriéndose a la hospitalidad de la villa de Upata:

Tierra donde encuentra abrigo
todo el que pisa su suelo:
en cada pecho un amigo,
y en cada labio un consuelo.

Ojalá los investigadores literarios, por cuenta propia o por encargo de las autoridades oficiales, logren rescatar

los poemas de esta poetisa upatense y de otros tantos aedas cuyas creaciones andan desperdigadas en viejos impresos de Caracas y del interior del país.

SABÁS FERNÁNDEZ

(Upata, 1885 – Asesinado en Bocas del Venamo en 1912)

Fino poeta y periodista upatense, desplegó una febril actividad cultural en la región del Yuruari. Sus escritos aparecieron fragmentariamente en el periódico “El Heraldo Upatense”, fundado por él mismo. Poco después de su muerte, el gobierno del Estado Bolívar ordenó compilar sus versos, por lo cual han llegado hasta nosotros algunos de sus hermosos poemas; la edición fue trabajada por J. M. Agosto Méndez bajo el título de “Rosas de Invierno”, publicada en 1915 y prologada, por el propio Agosto Méndez, quien afirma del autor que no perteneció a ninguna de las escuelas que pugnaban por imponerse en la encrucijada de los siglos XIX y XX, lo que quiere decir que Sabás Fernández no se plegó ni a los emergentes nativistas ni a los decadentes rubendarianos. Él mismo así lo declara en su soneto “Mi Verso”.

MI VERSO

(Soneto)

Ajeno a las influencias de clásicos autores,
o autores modernistas, mi verso, el verso mío
no tiene el embriagante perfume de las flores
que se abren en las dúctiles estrofas de Darío.¹

No cantan en mis versos los dulces ruseñores
que en los versos de Mata, bajo un cielo de estío,²
cantan cantos de vida, de fortuna y de amores,
en las noches de luna, a la orilla, del río.

Mi verso vuela libre, sin que jamás pretenda
encaminar sus alas por la sagrada senda
donde trinan los pájaros del mágico Lugones,³

o hacia el jardín galante, tender su torpe vuelo
donde la aristocrática musa de Alfredo Arvelo
desflora la flor de oro de sus líricos sonos.⁴

1 Alude en este verso al poeta nicaragüense Rubén Darío. (N. del R.)

2 Se refiere aquí al poeta venezolano Andrés Mata, quizás aludiendo a su excelente soneto "Alma y Paisaje". (N. del R.)

3 Sabás Fernández hace alusión en este verso al poeta argentino Leopoldo Lugones, inspirado y poderoso bardo del movimiento nativista y modernista. (N. del R.)

4 Refiérese nuestro poeta upatense al eminente escritor Alfredo Arvelo Larriva, quien fuera uno de los grandes nativistas venezolanos. (N. del R.)

DE CAZA

(Sonetillo)

Veintidós, martes. Respiro
el aire de la montaña.
Listo el fusil en el tiro.
Voy caminando con maña.

Entre la espesa maraña
del bosque... me retiro
tan lejos de mi cabaña
que temo perderme. Miro

a todas partes... Escucho
un feroz rugido. Lucho
con el bosque en que me pierdo.

Y mientras el sol declina
entre mi espíritu trina,
una canción: tu recuerdo.

(Ambas composiciones de: “Rosas de Invierno”)

MARÍA CAROLINA BARAZARTE BATTISTINI

(Ciudad Bolívar 1886, San Cristóbal de la Laguna, Islas Canarias, 1973)

Sobre esta guayanesa insigne cuya obra poética permanece sin publicar, escribí lo siguiente en el prólogo que compuse sobre ella al recopilar y analizar algunas de sus creaciones, con la anuencia y colaboración de su nieto Manuel Antonio Ramírez Barazarte: “Cuando en 1995 publiqué en las páginas de la Revista CIEGOS una pequeña muestra de la poesía de María Carolina Barazarte Battistini, me sentí gratamente impresionado por su sinceridad. No conocía yo para esa época casi nada de su producción literaria, pero el poema publicado bastó por sí solo para hacerme saber que se trataba de una pieza de muchos quilates y virtudes”.

El pasaje al que me refería en esa época es el siguiente:

¿SERÉ YO POETISA?

Creo en mi poesía
porque me atraen las almas soñadoras...
Porque traduzco el lenguaje de la brisa.
Porque me extasío admirando un crepúsculo
y amo las auroras
y pienso que en los bosques
ahora habitan las hadas.

Esta es mi poesía
que en el atardecer de la vida
me hace soñar con aves y flores,
con la montaña y su silencio de misterio,
su música callada,
su soledad sugerente y sus sombras.

Apartando un poco la natural simpatía por las
personas que se atreven a sincerarse consigo mis-
mas, dejaremos que sean nuestros lectores quienes
jueguen y valoren los pocos poemas de María
Carolina que sometemos a su análisis en esta breve
antología de poetas guyaneses.

AL POETA JOSÉ RAMÓN DEL VALLE LAVEAUX¹

Lo conocí en el templo.
Oraba postrado ante el Sagrario
el memorable día
que me llegué a su lado,
una linda mañana
que jamás olvidamos.

Santamente unidos
cruzamos la vida camino al calvario,
sufriendo amarguras, grandes decepciones,
cruels desengaños.

Y si compartimos
nuestras horas negras,
también se mezclaron
nuestras alegrías,
horas muy felices, horas muy amenas,
mañanas radiantes
y noches serenas.

Contigo a mi lado,
¡cómo se endulzaban mis amargas penas!
¡Qué cruel el destino!
¡Muy tarde, muy tarde llegaste a mi vera!

Tú fuiste una sombra
ante mi camino,

¹ José Ramón Del Valle Laveaux: laureado poeta upatense que hemos incluido en esta antología.

un sueño imposible jamás realizado,
hoy desvanecido..

Como almas afines
siempre persiguiendo nuestros ideales,
soñando... soñando...,
nunca nuestros sueños fueron realidades.

A veces sintiendo
tedio de la vida,
nostalgias del cielo
con ansias de vuelo
hacia el Dios amado,
te me adelantaste,
dulce compañero,
de mí te alejaste
dejándome sola... !Qué triste me quedo!

EN LA TUMBA DE JOSÉ RAMÓN

Yo vi la fosa abierta
y vi el cofre macabro
que guardaba sus huesos,
los pétalos marchitos
de la flor de su cuerpo.

Para mí el poeta
no era hombre
sino alma pura, espíritu selecto,
mariposa de luz
libando en cada flor el néctar de sus versos.
Conocí del poeta
la más rica floración
de su huerto.

Fue sublime la forma del afecto
que nos unió en la vida,
inmaterial, etéreo, y existiendo
tan solo en el espíritu,
¡y por eso fue eterno!

Para mí
el poeta no ha muerto.
En el triste silencio de su ausencia
a mi lado lo siento.

A MI PADRE AMANDO BARAZARTE²

Padre:

¿qué sino desgraciado
me privó de tu amor y tus caricias
en edad tan temprana
que no guardo de ti recuerdo alguno?

Malhadado destino que a mi vida,
las rosas de la dicha le negaste
y solo con abrojos
me alfombraste el camino.

Apenas cinco abriles yo contaba
cuando faltó el calor de tu presencia
en el hogar
que envuelto en duelo y lágrimas dejabas.

Circunstancias políticas
y cambio de partido te obligaron
a abandonar la tierra, el dulce nido,
la esposa tierna y las pequeñas hijas.

Asilado en Colombia, en patria ajena,
que te acogió amorosa,
rendiste de la vida la jornada.
Ya la oración en tu postrera hora
tendiste en derredor
moribunda mirada

2 Amando Barazarte: General y escritor, padre de María Carolina, fallecido exiliado en Colombia en 1891. había sido galardonado con medalla de oro en unos juegos florales de la población de Carera (Estado Lara.) por su poema épico dedicado al héroe Pedro León Torres. En algunas versiones su nombre se confunde con Amado y Armando. Debe tenerse cuidado con esto, pues el nombre correcto es Amando.

buscando en vano a tus amadas hijas,
pedazos de tu alma.

¿Qué herencia nos dejaste?
Un tesoro de sin igual valor:
el amor a las letras,
y al verso la afición,
que tú, poeta de renombre,
cultivaste en tu huerto de rica floración.

Poeta elocuente
y sonoro en cantos épicos,
soñador y romántico
en poemas de amor.

La mitad de mi vida la daría
por la medalla de oro
con que premió la histórica Carora
tu canto al bravo Torres,
el que a Colombia diera
mil páginas de honor para la historia
y en cada lucha un título de gloria.

¿En qué manos mezquinas quedaría
el rico premio de tu poesía?
Padre, quisiera de tu lira
la dulce vibración.

De tu aljófar de ensueños
envíame lo mejor.
De tu numen fecundo
toda tu inspiración.

Más nada quiero, padre,
me basta este tesoro
que vale más que un mundo
y vale más que el oro.

MATÍAS CARRASCO

(Guasipati, Estado Bolívar, 1890)

Culto poeta, periodista y político guayanés cuyo nombre personal fue utilizado por el escritor Aníbal Nazona en su columna “Aquí hace Calor” que por casi 20 años se publicó en el diario capitalino “El Nacional”. Su producción poética fue muy breve, pero de gran calidad. Publicó solamente el poemario “Siembra en el Viento” (1945), que fue comentado favorablemente por el severo crítico Mariano Picón Salas y por el poeta nativista guayanés Héctor Guillermo Villalobos. También el escritor Horacio Cabrera Sifontes expuso sobre la poesía de Matías Carrasco algunas opiniones halagüeñas.

Carrasco tiene también el mérito de haber introducido la imprenta en Tumeremo, población donde fundó los periódicos “El Trabajo” y “La Campana”.

EL CHAPARRO

(Soneto)

Punto de referencia en la llanura,
Decoración exigua del paisaje;
para el cansino buey, el hospedaje;
para el pájaro errante, la frescura.

Deformó, con capricho, tu figura
la furia de la racha sin rendaje;
y al envolverte, el fuego te dio traje
de escamosa y grosera contextura.

Con tus hojas, que el sol jamás abruma,
la diligente mano sabanera
dará cándido brillo a la totuma;
y en las frescas mañanas campesinas,
cuando frutos te dé la primavera,
asaltarán tu copa las gallinas.

EL REGRESO

(Soneto)

Este pueblo callado, adormecido
a la orilla de la ancha carretera,
me digo: no es aquel en que tuviera
mi bella edad la gracia de su nido.

Ocupa el chato caserón derruido
el mismo sitio, frente a la gallera,
en donde con la chusma bullanguera
por las noches jugará el escondido.

Al lado del galeno vive el cura.
Y, lo mismo que ayer, siempre está junto
al Registro Civil la Jefatura.

Y si todo es igual en el quietismo
de este pueblo sencillo, me pregunto:
¿No seré yo, Señor, quien no es el mismo?

(Ambos sonetos tomados de “Gente del Orinoco”, reproducidos por Velia Bosch.)

ANA “ANITA” RAMÍREZ (Ciudad Bolívar, 1892)

Famosa mujer bolivarenses que dedicó casi toda su vida a la docencia, al periodismo y a las letras. Fue maestra de varias generaciones de guayaneses que aún hoy la recuerdan con veneración y respeto. A los 37 años de edad (1929) fundó y dirigió hasta su muerte la revista “Alondras”, la cual sirvió de orientación y desahogo emocional a la juventud y a la mayoría de poetas consagrados que adquirieron fama en el ámbito regional, nacional e internacional, tales como Mercedes Barazarte, Jean Aristeguieta, José Manuel Agosto Méndez, Manuel Alfredo Rodríguez, Luz Machado, Helena Vera y otros. Su poesía ha quedado estampada en la mencionada revista y en papeles personales suyos, álbumes y manuscritos de varios de sus alumnos. Fue directora de la Escuela “Zea” de Ciudad Bolívar.

En 1970, por iniciativa de la escritora Iginia Bartolomé de Álamo, quien fue su amiga y admiradora, y quien es autora del prefacio de la publicación, salió a la luz la primera y única, antología que hasta hoy se conoce de Anita Ramírez. En este volumen aparecen varios poemas de los tantos títulos que produjo la maestra: “Voces del Corazón”, “Florecitas Silvestres”, “Bellezas de Mi Patria”, “Filosofías”, “Ensoñaciones” y “Perfumada Paz”. De todos ellos escogimos las muestras que presentamos a nuestros lectores.

AMANECER¹

Ya viene el prodigio del día;
ya llega la aurora, ya vienen las alas;
ya se oye el gorjeo

Ya pasan las nubes, veloces, ligeras,
abriendo el cortejo de Febo...
y ya las estrellas brillantes, preciosas,
al carmen del suelo cayeron en rosas.

Ya viene el prodigio sublime del día,
ya agitó a la alondra fiel de la campana
que al punto, del ángelus lanzó la canción,
ya abrió el pebetero puro de las almas
y asciende a los cielos olor de oración...

Ya al árbol hermoso se ve despertar
rompiendo la veste de sombra y silencio
que dióle la noche;
ya el humo del rancho sube en espiral.

Ya el viento tornóse en céfiro blando
y en el lienzo blanco, puro del espacio
la cumbre del cerro dibuja la luz.

Ya todo aparece:
del río anchuroso la mansa corriente,
las barcas ancladas, la ribera azul.

1 Nótese en este poema la acentuación casi exacta de la "Marcha Triunfal" de Rubén Darío: "Ya se oyen los claros clarines", donde el poeta nicaragüense aprovecha la musicalidad de los metros griegos. (N. del R.)

Ya rasgando el negro telón de la noche
va surgiendo el claro prodigio del río,
maestro de luces que enseña la ciencia
que prueba de Dios la cierta existencia.

AMANECER CAMPESTRE

Bajo la nivea sábana de la neblina espesa
dulcemente dormida la faja del plantío,
la vacada paciando por la verde dehesa
y en espiral el humo subiendo del bohío.

Del alba la sonrisa en el altar de oriente
desgranándose alegre en púrpuras y oros;
y rumbo a ese paisaje estático y silente,
el vuelo bullanguero de una banda de loros.

En el confín lejano, el gran monte azulado
nimbado por la aurora y bajo el morichal,
el arroyo formado, con lenguaje encantado
de la música agreste con flauta de cristal.

!Oh mañana campestre!, ¡Cuánto me ha conmovido
tu belleza que deja eternal impresión,
tu belleza bendita, por la cual he sentido
una alegría tan sana dentro del corazón!...

INTERROGACIÓN²

A Jean Aristeguieta

Quando ya, para siempre, se me duerma este cuerpo,
cuando ya, para siempre, deje de respirar,
¿cómo será, Dios mío, el despertar de mi alma
en posesión de todo lo arcano y celestial?

¿Cómo será ese instante primero en que te encuentre,
en que me bañe toda tu inmenso resplandor,
y al bondadoso influjo de tu taumaturgia,³
el alma se me llene de luz, de paz, de amor...?

¿Cómo será el momento primero de lo eterno,
en que al fin, todo, todo, yo lo pueda saber;
en que, por vez primera tus supremas bellezas,
en éxtasis profundo yo pueda oír y ver...?
Señor, yo sé que al irse la muerte de la vida,
la vida de la muerte, amante, ha de llegar;
entonces, Señor, dime: ¿Qué ha de sentir mi alma
en posesión de todo lo arcano y celestial?

2 Jean Aristeguieta: véase la nota alusiva a la persona y la poesía de esta esclarecida escritora guayanesa, quien fuera alumna de Anita Ramírez en la educación primaria. (N. del R.)

3 Taumaturgia: recurso poético en que la escritora acentúa la "i" para completar las sílabas del verso alejandrino. La palabra autorizada por el diccionario de la Real Academia de la lengua castellana es "taumaturgia." (N. del R.)

TEODORO COVA FERNÁNDEZ

(Upata, Estado Bolívar, 1893-1950)

Nunca salió de su villa natal, donde desarrolló una gran labor cultural como periodista, maestro y poeta. Sus primeros poemas fueron publicados en la revista “Alondras” fundada por la maestra Anita Ramírez en Ciudad Bolívar. A pesar de ser un poeta muy prolífero y de alta calidad, sus escritos literarios están esparcidos en varios periódicos de la época, especialmente en Upata, pero en 1951, un año después de su deceso, gran parte de sus poesías fue recogida en un volumen titulado “Sinfonías de Ayer”, patrocinado por la “Casa del Orinoco” y por solicitud del también escritor Clodoveo De Brindis Pérez.

AL POETA JUAN FREYTES.

(Soneto)

¡Oh poeta!, te embriagas con el agreste aroma
de un sueño virgiliano bajo este ambiente gris,
y olvidas en tu sueño los laureles de Roma,
los pámpanos de Atenas, las rosas de París.

¡Viajar! ¡Vivir, poeta! La tierra de Mahoma,
los cielos de Bizancio, la patria de San Luis...
Y en dondequiera el celo de una humana paloma
que nuestro lecho arome como una flor de lis.

Vivir... Domar la suerte sin desmayo ni miedo;
batirse en un siniestro callejón de Toledo;
por unos ojos negros en Bagdad padecer.

¡Después!... callado, mustio, por el dolor vencido.
Volver... Volver entonces a la piedad del “nido”
sintiendo que en la vida comienza a anochecer...

LOA A LOS OJOS DE IRMA SIFONTES

Hasta la tierra tuya, desde la tierra mía,
con alas de esperanza llegó mi poesía.

Llegó como un velero que da fondo en el puerto
con las lonas henchidas al horizonte abierto,

con los mástiles altos apuntados al cielo,
donde lloran los astros su radiante desvelo.

Así, al viento que gime, sobre el agua que arrulla,
soñó mi poesía sobre esta tierra tuya.

Y hoy va hacia ti, que tienes, como la brisa errante,
fragancias y vestigios de una tierra distante...

A ti, que en la belleza de tus años floridos
tienes albor de estrellas y ternura de nidos;

a ti, cuyas pupilas mi mente conocía
porque al soñar despierto las vio mi fantasía...

Sí, yo he visto tus ojos, y en sus fondos he visto
ojos de Magdalena, que lloraron al Cristo.

Misteriosos y vagos como el anochecer:
¡así sobre mis sueños tus ojos de mujer!...

¿Qué ancestral pesadumbre tus pupilas ocultan?
¿Qué Atlántida en su fondo para siempre sepultan?

¿Qué amor desamparado, qué perdida esperanza,
en ese mar de sombras eternamente avanza?

No sé, pero yo sigo buscando en tus pupilas,
cada vez más profundas en su cerco de lilas.

Y acaso, y acaso un día pueda lograr mi empeño
el alma de tus ojos y el triunfo de mi sueño!

Irme como un velero que da fondo en el puerto
con las lonas henchidas al horizonte abierto,

para cantar tus ojos llegó mi poesía
hasta la tierra tuya, desde la tierra mía...

ROBERTO LICCIONI MONTAUBAN

(Caracas 1895 – Ciudad Bolívar 1965)

Viajero, empresario, pintor y poeta que desde los 19 años se acogió vivencialmente a Ciudad Bolívar. Hijo de una rancia familia francesa de origen corso, se casó en esta ciudad con Amelia Casalta. Fue fabricante de casas de madera al estilo europeo, una de las cuales se conserva todavía en la avenida Táchira, a una cuadra del aeropuerto. También montó una fábrica de enlatados a orillas del Orinoco, muy cerca de la desembocadura del río San Rafael. Su afición por la pintura lo llevó a pintar muchos cuadros que están desperdigados entre familias de su época y que debieran de ser recogidos para mantenerlos en una galería de arte. Así mismo, su fantasía lo indujo a crear muchos poemas que recogió en un libro inédito con el seudónimo de “Robespierre”. La tenaz indagación del médico Luis Camilo Perfetti logró detectar el álbum en que reposan muchos de esos poemas, los cuales están en poder de su hija Malou Liccioni Casalta, de donde proceden las transcripciones que hacemos en el presente trabajo. Los temas preferidos de Robertico Liccioni Montauban son generalmente de tipo nativista y de un suave tono lírico.

AMANECER LLANERO

Tras la leve claridad
de la lumbre en el caney
se levanta el sol en la sabana,
corre las varas del tranquero,
mientras su copla alegre el becerrero
y el toro padre de testuz de acero
esperan vigilantes en el sendero
el paso del vacaje hacia el potrero.

Ponen una pincelada verde sobre el cielo
con su vuelo de esmeralda los pericos,
y la blanca garza en el estero,
acecha cual cautelosa espía
mientras el tigre en la maleza umbría
se esconde de la claridad del día..

RANCHERITA

Linda rancherita del llano,
¿por qué abandonaste tu choza campesina
y te fuiste a vivir a la ciudad vecina
en busca de un amor insano?

Lloras hoy la dulce paz de tu campo
florido y perfumado de mastranto
y recuerdas en la amargura de tu llanto
el novio rústico que te quiso tanto.

Está sola tu fuente cristalina.
Huye de ella su samaritana
y ya no se oye en la pálida mañana
a la niña alegre e inocente
conduciendo el rebaño con su canto
entre el perfumado prado de mastranto.

LA TRINITARIA BLANCA

Hoy, en el jardín de mi hermana,
como cosa legendaria,

trepadora a una ventana
vi una blanca trinitaria.

De noche, cuando la luna
en su manto de flores dora
parece llenar de estrellas
a la blanca trepadora.

Y entre sus flores de armiño
los pájaros en la mañana,
como las risas de un niño
despiertan en la ventana.

EL MEREY

Mereyeros de mi tierra,
arbolito de navidad,
tú eres árbol de los pobres,
tú eres árbol de piedad.

Siempre hay sombra entre tus hojas,
muchos frutos en tu ramal,
son tus flores perfumadas
la alegría del morichal.

Nunca pides, siempre das.
No te arredran las sequías.
Te maltratan todo el día.

Y amaneces el otro día
con más frutos en tus guías
y con más flores en tu rosal.

PESCA DE LA SAPOARA¹

Contra la mole de piedra en torbellino
rompe el río impetuoso su torrente,
transformando en blanca espuma la corriente
que detiene la laja en su camino.

El pescador confiado en su destino,
de la roca desciende su pendiente
y desafiando del río la corriente
lanza su atarraya al remolino²

Y al recoger del agua embravecida
la red tirante por la rica pesca,
al río cobra lo que le da la vida.

Y cual brillante lluvia de agua fresca
salta la sapoara enloquecida
como una saeta de plata enrojecida.

1 Véase en otras notas, nuestra opinión sobre la ortografía de la palabra “sapoara”. (N. del R.)

2 Ibídem sobre la palabra “atarraya”. (N del R.)

JOSÉ RAMÓN DELVALLE LAVEAUX

(Upata, Estado Bolívar 1898, El Tigre, Estado Anzoátegui 1942)

Este poeta, uno de los más ilustres de Guayana y de toda Venezuela, no tanto por la diversidad como por la calidad de su producción, llevó una vida muy sobria en medio de su pobreza y sus sentimientos, llevó en su espíritu un cúmulo de dudas que se entrecruzaban en contrariados principios de apostasía y de misticismo. Su educación fue esmerada gracias a las costumbres morales hogareñas que reinaban en Upata, una ciudad donde prevalecía hasta fines del siglo XIX la mentalidad religiosa, pero donde a partir de la fiebre del oro sobrevinieron desbarajustes al estilo de los señalados por Rómulo Gallegos en su novela “Canaima”. La indiferencia cristiana de Delvalle Laveaux dio un vuelco hacia un misticismo acendrado, gracias a, como lo advierte el Dr. Carlos Rodríguez Jiménez en su libro “Upata”, la posible influencia inducida en él por el sacerdote Crisóstomo de Bustamante, quien fue su ductor y confesor, hasta el extremo de que a partir de 1924, su vida se desvió hacia una honda fe cristiana, pero quedándole el remordimiento de su mundanismo juvenil. Ese remordimiento lo llevó casi a un trastorno mental, pero no tan excesivo como el sufrido por su contemporáneo cumanes Ramos Sucre. Esos estados de ánimo se convierten en una obsesión que se manifiesta en casi toda su poesía. Siendo muy joven se unió al escritor Teodoro Cova Fernández en la fundación del periódico local “El Relator”, donde aparecieron sus primeras composiciones (1917), y a partir de 1924 cambia

de vida mundana en sus escritos y comienza un moderado misticismo que poco a poco se fue acentuando en su colección titulada “Cuarzos de Mis Montañas”. Posteriormente se une a Fernando Cova Fernández, también aquilatado poeta en la redacción de “El Progreso” bajo la dirección de Carlos Henríque Acevedo Castro. El poemario “Cuarzos de Mis Montañas” está fraccionado en tres partes: “Cuarzo Rojo”, “Cuarzo Azul” y “Cuarzo Blanco”. Con toda humildad murió en la población de El Tigre en 1942.

En cuanto a su escuela literaria, notamos que fue dando giros desde un romanticismo moderado a un vanguardismo transparenté, pasando en tres intervalos por un modernismo al estilo de Amado Nervo.

En cuanto a su nombre, algunos antologistas confunden el nombre Delvalle como nombre santoral o de pila, cuando en realidad se trata de su primer apellido o apellido paterno, ya que Laveaux fue el apellido de su madre. Así lo declaró de manera enfática una de sus hijas en un programa televisivo en que fue entrevistada recientemente y que el autor de esta antología presencié.

ESTADOS DE ALMA

¡Le tengo miedo a mi dolor a solas,
a esta rotunda soledad que espanta!,
a esta frialdad que me entumece el alma,
a este abandono que es la muerte misma.
Y, por suerte o desgracia,
dolido, triste, silencioso, yermo,
sufriendo el abandono que me mata,
aquí me tienes, ¡oh destino fiero,
solo con mi dolor y con mis lágrimas!...

MI SUEÑO.

¡Mi sueño es como el flébil rayo de luz lunar
con que sueña el pintor queriéndole plasmar!

¡Mi sueño es como el verso que desea el poeta
forjar... y se resiste al sueño del esteta!

¡Mi sueño es como el ritmo en rebelión sin fin.
Que se escapa a la gama del bajo y del violín!

¡Mi sueño es como el alma con que sueña el
ardor
artífice, labrando su piedra, el escultor!

Mi sueño es como un diáfano y vaporoso tul,
la eterna lejanía de un cielo siempre azul!¹

(De: “Cuarzos de Mis Montañas”, Cuarzo Azul.)

1 La eterna lejanía de un cielo azul: nótese en este verso la si-militud con el poema “Azul” de Cruz Salmerón Acosta. (N. del R.)

SON LOS VERSOS MÁS BELLOS LOS QUE NO SE ESCRIBEN

¡Pobre poeta infeliz!
¿Aprisionar tu más bella
visión,
la más clara estrella
de tu emoción?
¡Ilusión!
Flor de lis
de tu reino
interno!
(idem.)

PLATA Y ÉBANO

Yo rompí con las cadenas doradas
para poder cantar
con todos los vientos,
al amanecer junto a los jardines en sombras de la
madrugada,
cuando la tarde muere en el sollozo de los pinos
sayones a orillas de los mares
en negra teoría del dolor;
en la blancura de la noche láctea,
cuando el hacha del éter
convierte en astillas las estrellas.

Flor de la onda marina
y orgullo de la rosa con alas.

¡Sobre las ruinas sagradas del romanticismo
y de las clásicas murallas derruidas para siempre
se alzaré mi campo nuevo
entre armonías de plata y ébano,
ornamentado de constelaciones
y con el luminar de las parábolas,
por los inesperados senderos surrealistas
dueños absolutos del triunfo!²

(Idem.)

2 Alude aquí a la novísima corriente poética conocida con el nombre de "sur-realisme", que comenzó a conocerse en los medios hispánicos como "surrealismo", palabra está mal traducida porque su verdadera acepción es "suprarrealismo". (N. del R.)

CARLOS RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

(Upata, Estado Bolívar 1899)

El doctor Carlos Rodríguez Jiménez fue hijo ilustre de Guayana nacido en la población de Upata, a la que dedicó su libro “Upata” que fue publicado en 1964, con motivo del bicentenario de esta villa. El autor estudió Derecho en la Universidad Central de Caracas, y desempeñó en varias oportunidades el cargo de embajador en Tokio, en Londres y otros países. Además de historiador y diplomático, tuvo lugar destacado como poeta, habiendo escrito el poemario “Yocoima”, publicado en 1939 mientras era embajador de Venezuela. También escribió una colección de poemas en la ciudad de Londres, en 1951, los cuales permanecen inéditos.

Como única muestra disponible, publicamos en esta antología un breve poema dedicado a una de las jóvenes más bellas de Upata, la señorita Anita Acevedo Castro, que el doctor Carlos Rodríguez Jiménez reproduce con el título de “Ovillejo” en su libro histórico “Upata”, página 384.

OVILLEJO

Es alta, esbelta, bonita,
Anita;
tiene talento y denuedo
Acevedo;
es estatua de alabastro
Castro.
En nuestra Upata es un astro,
y al entonar sus canciones
cautiva los corazones
Anita Acevedo Castro.

HIMNO DEL BICENTENARIO DE UPATA¹ (1762 – 1962)

Coro:

¡Upátenses, dos siglos de vida
tiene ya nuestro pueblo natal;
para, honrar nuestra Upata querida
entonemos un himno triunfal!

Estrofas:

Del Yocoima sonriente a la orilla
de españoles fundóse esta villa
como oasis de paz y de bien,
en un valle de eterna frescura,
paraíso de amor y dulzura,
del indígena prístino edén.

Capuclinos por Dios inspirados,
misioneros por Cristo mandados
a enseñarnos la vía y la verdad,
nos hicieron entonces cristianos,
y ayudaron después con sus manos
a erigir nuestra amada ciudad.

Nuestros padres colmaron de gloria,
del Estado Bolívar la historia,
al triunfar en San Félix con Piar;
Venezuela los vio en cien acciones

1 Esta épica letra del bicentenario de la villa de Upata, tuvo como música la que le compuso Monseñor Arzobispo Juan José Bernal Ortiz, y el arreglo fue elaborado mediante partitura del profesor Francisco (Fixi) Miranda.

de Bolívar seguir los pendones
y por ella, valientes, luchar.
De Guayana el fecundo granero,
del Yuruari el emporio minero,
nuestros ríos de impetuoso raudal,
con prudencia y acierto explotemos,
y con celo y fervor trabajemos
por el bien de la patria total.

Nuestra Upata industriosa y consciente,
consagrada al trabajo paciente,
su destino, por fin, va a cumplir.
¡Villa ilustre, tu día ha llegado:
las campanas del tiempo han sonado
y tu estrella comienza a lucir!...

JOSÉ FRANCISCO GÓMEZ MACHADO

No tenemos noticias ciertas acerca de su nacimiento y muerte. Fue hijo de Concepción Machado Machado y de José Joaquín Gómez Machado. Sus poemas aparecen dispersos en álbumes familiares y no acusan influencias de las escuelas modernas posteriores al romanticismo decadente que se mantuvo en Hispanoamérica (y en Venezuela, naturalmente) hasta la última década del siglo XIX. La fuente de las composiciones que transcribimos ahora se deben a la compilación del médico Luis Camilo Perfetti, como lo hemos declarado en otras oportunidades, las cuales fueron publicadas en 2005 bajo el título de “Repertorio Poético de Álbumes”.

INGRATA

¿Por qué olvidar tan pronto las promesas?
¿Por qué burlarte así de mi pasión?
¿No me has dicho “seremos muy felices
unidos ante Dios”?

Ayer no más dijiste que me amabas,
(que era mío tu tierno corazón),
mas comprendo que fue todo falsía,
que no hubo tal amor.

Decídetes pues: ama a aquel otro
que será para ti mucho mejor,
y mañana dirás al señalarme:
¡Aquel sí que me amó!

Que yo entonces diré en mis tristes horas
de angustia, de inquietud y de dolor:
¡Ella ofrecióme amar cual yo la amaba
y luego me engañó!

LEJOS DE TI

Cuando a orillas del mar, triste y a solas
paseábame a la luz crepuscular,
en el rumor lejano de las olas
tu voz quería escuchar.

Y al despedir la nave que zarpaba
fijé la vista en el confín azul
salvando la distancia que mediaba,
en ti pensaba yo y me preguntaba
si en mí pensabas tú.

¡TE AMO!

!Déjame que te amé con delirio
y que beba en la lumbre de tus ojos
tan divino placer!, que del martirio
arranque de mi vida los abrojos.

¡Sí, yo te amo como nunca quise!
Como ama la luz el pobre ciego,
como a la dicha el último infeliz,
¡como Dios ama, el fervoroso ruego!
Con todo un corazón puro y constante
que bota el asco, el vicio y la miseria,
con la pasión de un alma delirante
que victoriosa humilla la materia.

Como aman las flores a la brisa
que las columpia con vaivén suave;
como de aurora el mundo la sonrisa,
y a su prole inocente, alegre el ave.

Como al riego la planta delicada
y sus gratos recuerdos la memoria,
como la virgen su ilusión dorada,
como el genio inmortal ama la gloria.
Cántico de amor

Amor cantan las aves
en la arboleda umbría,
amor susurra el aura
las ramas al cruzar,
amor dice la fuente

con plácida armonía,
¡y amor repite el eco!
¡No hay dicha como amor!

¡QUÉ ME IMPORTA!

¿Qué me importa tu amor, solo mentira
que se forjó mi mente,
si existe un alma que mi suerte mira
y que mi pena siente?

¿Qué me importa tu llanto do se esconde
tu mal fingido empeño,
si existe un ángel que a mi amor responde
en mi agitado sueño?

¿Qué me importa tu hipócrita falsía
que en tu pecho se anida,
si existe una mujer que moriría
para prestarme vida?

¿Qué me importa el amor que con su brillo
mi corazón taladre,
si me queda un amor puro y sencillo:
¡el amor de mi madre!?

A quien pueda comprenderlo:
amor no quiero como tú me amas,
sorda a los ayes, insensible al ruego.
Quiero de mirto coronar con ramas
un corazón que me idolatre ciego,
quiero abrazar una mujer de llamas,
quiero besar una mujer de fuego.

A TI¹

Dulce como la nota vibradora
arrancada a las cuerdas de un laúd,
bella cual los ensueños de la gloria,
así eres tú.

Que el ángel de la dicha te acompañe
y siembre en tu camino muchas flores.
¡Que nunca mires tu ilusión marchita!
¡Que nunca llores!

1 Hay reminiscencias de Gustavo Adolfo Bécquer en este poema. (N. del R.)

AMÉMONOS²

Buscaba mi alma con afán tu alma,
buscaba yo la virgen que mi frente
tocaba con su lirio dulcemente
en el febril insomnio del amor.

Buscaba a la mujer pálida y bella
que en sueños me visita desde niño,
para partir con ella mi cariño,
para partir con ella mi dolor.

Como en la sacra soledad del templo
sin ver a Dios se siente su presencia,
yo presentí en el mundo tu existencia
y como a Dios sin verte te adoré.

Y demandando sin cesar al cielo
la dulce compañera de mi suerte,
muy lejos yo de ti, sin conocerte,
el ara de mi amor te levanté.

No preguntaba si sabía tu nombre;
dónde iba a encontrarte lo ignoraba;
pero tu imagen en mi alma estaba,
más bien presentimiento que ilusión.

Amémonos mi bien, que en este mundo
donde lágrimas tantas se derraman

2 Transcribimos con ciertas reservas este poema, ya que dudamos de la paternidad que se le atribuye a José Francisco Gómez Machado. Nos parece haber oído en nuestra juventud un valse con esta letra. (N. del R.)

(las que vierten quizás los que se aman)
tienen un no sé qué de bendición.

Amar es empapar el pensamiento
con la fragancia del Edén perdido.
Amar, amar es... llevar herido
con un dardo celeste el corazón.

KALEIDOSCOPIO DE POETAS GALANTES.

Clementina Bello de Gómez Rengel, por su exquisita cultura, su extraordinaria belleza y sus dotes de poetisa, tuvo en su haber el concurso de una corte de admiradores. Durante toda su vida (1908 – 2001), fue una flor humana que engalanó los frecuentes actos culturales de Ciudad Bolívar, siempre en compañía de su esposo el jurista y escritor José Miguel Gómez Rengel, con quien contrajo matrimonio en 1937. Era natural que una dama tan bella y distinguida fuese cortejada, en la primavera de sus años por una constelación de jóvenes intelectuales que conformaban lo más granado de la sociedad bolivarense. De esos jóvenes presentaremos a continuación los escritos poemarios más selectos que aparecieron en el álbum personal de la familia Gómez-Bello, comenzando con un poemita de su propio esposo, todos compilados por el doctor Luis Camilo Perfetti en su “Repertorio Poético de Álbumes.”

INTROITO

Abierta está ya, al amparo ideal
de la belleza de su dueña
la primera página de este álbum.
Y también, ¡oh trovadores,
al amparo ideal de su belleza
vivirán lozanas las rosas
que le ofrende vuestra admiración.!

(J. M. Gómez Rengel. Véase la referencia a su poesía
en esta diminuta antología.)

EN EL REMANSO AZUL

En el remanso azul de tus ojeras,
lleno de sombra y luz, las ensoñaciones,
se adormecen las divinas mensajeras,
mensajeras de amor las ilusiones.

Y en él tus pupilas hechiceras
(gloria de sol y lumbre de emociones)
le dan sombra benigna de palmeras
al idealismo de los corazones.

Como sueña el arroyo cristalino
la sed abrasadora del beduino
a la sombra de flébiles palmeras,

así en tu libro, nido de canciones,
soñarán con tu amor los corazones
en el remanso azul de tus ojeras

(Arturo Medina Alfonso, 24 de mayo de 1936.)

OFRENDA GALANTE

(En el álbum de la gentil señorita Clementina Bello)

Ante el fausto oriental de tu hermosura,
mi vida de bohemio trashumante
siente reflorar dulce y fragante
la rosa de la última aventura.

Y ante el fulgor de tu mirada oscura
pienso con avidez emocionante
que aun pudiera arrojar por ti mi guante
y batirse galante mi bravura.

Y te contemplo más, con más empeño,
y ante el éxtasis reino de mi ensueño,
rotos ya los cristales de mi hastío,
en una suavidad como de raso
deshojo a la elegancia de tu paso
¡las rojas flores de este canto mío!.

(Simón Lamair, 1926)

TUS OJOS

(En el álbum de la señorita Clementina Bello)

No hay quien, sin cegar, resistir pueda
el fulgor de tu mirada,
bella Clementina,
pues tienes por cara
un cielo con dos soles en conjunción.

(José Luis Aristeguieta, 25/03/1926)

A CLEMENTINA BELLO

(Soneto)

Nunca mi verso soportó en el cuello
la cadena de esclavo, complacido;
no fue carne de álbum. Ha querido
siempre tener de la verdad el sello.

De ti nada conozco. En el destello
de tus ojos, jamás me vi prendido,
y tan solo ha llegado hasta mi oído
tu bello nombre: Clementina Bello.

Así, mi pobre estrofa es ave ciega
en indeciso vuelo; hasta ti llega
rotas las alas de buscarte tanto.
Pon lumbre de tus ojos en sus brumas,
la seda de tus manos en sus plumas,
y envuelta en luz, te ofrecerá su canto.

(Matías Carrasco, Ciudad Bolívar, mayo de 1926. Véanse más detalles
de este poeta en esta antología.)

BLASÓN

(Soneto. Álbum de la señorita Clementina Bello)

Impregnaré mi verso con la ideal fragancia
de magnolias abiertas bajo un claro lunar
para tus manos, donde florece la elegancia
de las marquesas lindas que ensueña Valle Inclán.

O bien, por sortilegio de cordial quiromancia,
en oros de Guayana transmutaré el cantar;
y como el florentino, con lírica prestancia,
labraré, no igualada, tu sortija nupcial.

Tributo florecido, romántico homenaje
soñado al pensativo fulgor de tu paisaje,
será para tus gracias el madrigal gentil.

Después... Amor enrumbe tu nave a la ribera
donde los tibios nidos suspende primavera
sobre los limoneros de cándido jazmín.

(Marco-Aurelio, Ciudad Bolívar, julio 1935. Desconocemos la identidad
de este poeta)

POR TUS HECHIZOS (Soneto)

Para la bella Clementina

Eres la más hermosa deidad de las deidades,
¡oh dulce Clementina de belleza infinita!,,
en cuyos regios senos con emoción palpita
el alma de esta tierra fecunda en libertades.

No tiene en sus entrañas el mar de Tiberiades¹
toda la sal gitana que en tus ojos palpita,
y ni los cirios todos de terrenal ermita
alumbran cual tus ojos, manantial de bondades.

Por tus hechizos mágicos, por tu cuerpo de diosa,
por tu poder de reina gentil y caprichosa,
por tus ojos extraños de un extraño mirar,

El bardo solitario con emoción sincera
llegar hasta tu lado dulcemente quisiera
y tus manos de seda dulcemente estrechar²

(Luis Ruggeri, agosto, de 1926.)

1 Nótese la licencia de escribir como grave la palabra Tiberiades, que normalmente se tiene como esdrújula.

2 Es lástima que la repetición de la palabra "dulcemente" en los dos últimos versos del soneto, le reste belleza al poema, pero ello es perdonable por el nerviosismo que supone el escribir en álbumes.

ARABESCOS

A Clementina Bello

¡Qué musical y dulce, su nombre, Clementina!
 Él guarda el ritmo de oro de aquella, sonatina
 que cantó el gran Rubén³
 y el de la suave brisa que cantaba sus glosas
 entre las blancas rosas
 de un edén.

Y si es bello su nombre, ¡oh Clementina Bello!,
 usted es un poema de encantos,
 un destello de luna y una flor,
 la ilusión de un querube trocada en sonatina
 como la del poeta, el ara, fina,
 y hecha canción de amor.

Usted con esos ojos que todo lo iluminan
 y el que hacia el regio alcázar del ensueño encaminan,
 se pasee, por la vida soberana y triunfal,
 recibiendo homenajes, presenciando ovaciones,
 y en los corazones
 encendiendo la llama del más puro ideal.

Cultive mientras tanto, su jardín, Clementina,
 (el jardín del ensueño donde la alondra trina),
 cultívelo y espere, que bajo arcos de tul
 y entre mágicos fines de argentinos laúdes

³ El poeta alude a Rubén Darío, especialmente en su poema "Sonatina".

llegará el elegido (el que guardan ustedes),
¡ese príncipe azul!

(José Manuel Agosto Méndez, Ciudad Bolívar, noviembre 1927. Sobre este médico y poeta guayanés véase la referencia que insertamos en esta antología.)

FLOR DE ÁLBUM

A la bella señorita Clementina Bello

¡Cuánta dulzura al sonreír! ¡Qué gracia
como un halo, la envuelve toda entera...
Y triunfa su gentil aristocracia
como regalo azul de primavera.

¡Oh, la tiniebla del cabello suave,
gracioso alarde de sedañas galas
que en su egregio peinado finge un ave
sobre su rostro abriendo las dos alas.

¿Y la voz? Un melódico tesoro
fluye del lirio en flor de su garganta,
porque el encanto de su voz de oro
no es que habla en usted, sino que canta!

Cuando frente a la tarde o bajo el domo
de la noche, usted pasa, Clementina,
el madrigal sincero se abre como
un rosado clavel en cada esquina.

Y surgen esperanzas, los anhelos,
suspiran muchas ilusiones bellas,
y desde la opulencia de los cielos
sonríen dulcemente las estrellas.

¡Cuánta dulzura en toda usted! ¡Qué gracia
como un halo la envuelve toda entera!

Y triunfa su elegante aristocracia
como bajo el azul de mi bandera...

(Alfonso Rivera, Ciudad Bolívar, enero 1936. Autor desconocido.)

EPITALAMIO LÍRICO

(A Clementina Bello en su connubio)

Evocación:

Para ti, Clementina,
que eres síntesis de pureza y simpatía,
va esta breve leyenda galante que inventó mi fantasía
para homenajearte en la noche ideal de tu connubio,
capullito de rosa fina
que eres llena de gracia como el Ave María.

Fantasia:

En el simbólico palacio del rey Psiquis están de fies,
se celebra el torneo a la Primavera,
que es la estación más bella del año, se dedica a la flor
que por su delicadeza, esencia y pureza
haya recibido la suprema merced
de elegir al hidalgo mancebo
que ha de llevarla prendida eternamente sobre su
corazón.

En el inmenso jardín la floración más esplendente
que se haya producido embarga el ambiente,
con un céfiro de esencia sutil.

El impoluto blancor
de la agraciada flor
ha hecho palidecer a la misma virtud,
y la policromía del conjunto es nimbo radiante
que hace resplandecer los alabastrinos pétalos
de la privilegiada, del dios del Himeneo.

Ruego:

Acoge con la sencilla humildad de tu alma
este tributo de espontánea admiración
que a manera de fragantes pétalos
han brotado de mi humilde intelecto
para alfombrar el fastuoso camino
por donde ha de conducirte el feliz caballero
que tan merecidamente has elegido
para compartir con él las dulzuras
y punzadas de la vida.

Envío:

Gentilísima novia,
blanco lirio de un jardín
cultivado en auroras de primavera.
Que a tu paso se siembren de esperanza, los
senderos
y que la eterna canción
de las venturas te acompañe siempre.

(Manuel Luna Lezama (Selene), 03/04/1937. Poeta incógnito.)

HÉCTOR GUILLERMO VILLALOBOS

(Ciudad Bolívar 1911 – Macuto 1985)

Abogado, periodista, poeta y político de destacada actuación en la vida pública venezolana. Fue gobernador del Estado Bolívar, ministro de educación y agregado de la embajada venezolana en Madrid. A pesar de los reconocimientos recibidos como poeta, puede decirse que en sus últimos años vivió marginado porque no se le perdonó su adherencia al gobierno de Marcos Pérez Jiménez. Su obra aún anda dispersa en revistas como “Oriflama” y “Alondra” que circularon algunos años en Ciudad Bolívar, así como en el diario “El Luchador”, publicaciones en las cuales escribió poemas siendo muy joven. Su obra más divulgada es “Jagüey”, un cúmulo de romances de su tierra guayanesa. Otras obras de su cosecha son “Afluencia”, “Barbechos y Neblinas”, “Mujer, tú eres la Madre Tierra”, “En Soledad y en Vela” y “Memorias de la Buhardilla”, este último poemario prologado por Luz Machado de Arnao, también poetisa guayanesa incluida en este breviario antológico.

La poesía de Héctor Guillermo Villalobos alcanzó un grado de lenguaje y de perfección creativa, que fue digno de un estudio detallado por parte del crítico italiano Edoardo Crema, uno de los sabios más notables en lo que respecta al análisis e interpretación de las técnicas de análisis. También su libro “Jagüey” es motivo de un minucioso estudio por el periodista y escritor J. F. Reyes Baena. Ambos estudios se publican al principio y al final de este poemario citado.

Por los temas tocados en su obra poética, podemos decir que Villalobos es uno de los más brillantes poetas nativistas del nativismo venezolano del siglo XX, al lado de Francisco Lazo Martí, Sergio Medina, Udón Pérez y Alberto Arvelo Torrealba.

LO QUE RESTA ES SILENCIO

(Soneto)

Lo que resta es silencio y desconsuelo
de vivir, de esperar, de amar... La vida
nos dio amor y esperanza, como un velo
que ocultó su ilusión desvanecida.

El mismo ojo vacío, desde el cielo
nos mira andar la ruta ya perdida,
olvidados del cántico y del vuelo
y el ala rota al emprender la huída.

¡Nada nos queda ya! Dejó la diestra
el gavián de la pasión radiante.
Da la corneja su canción siniestra.

Pero mientras las sombras se retardan,
pensamos que, salvado el negro instante,
las ávidas raíces nos aguardan.

(Del poemario: "En Soledad y en Vela")

EL QUE AMÓ LA VERDAD

(Soneto)

Te llamó con su mano de ceniza
noviembre, el de los muertos y las flores,
y atrás dejando cargas y dolores,
marchaste con tu escéptica sonrisa.¹

Hay algo muy amado que se triza
con tu luz, que alumbró tiempos mejores,
mundo que se destruye sin clamores,
sangre callada que se va sin prisa.
Tu recuerdo ha llenado la distancia
que entre este atardecer y aquella infancia
da la medida exacta de mi pena.

Pero descansa, amigo, al fin en calma,
de la fatiga santa de tu alma
que ganó la batalla de ser buena.
(Del poemario: "Afluencia".)

1 Nótese en este soneto la pérdida de la consonancia en los versos 1, 4, 5 y 8, en los cuales se hacen rimar las palabras ceniza, sonrisa, triza y prisa. (N. del R.)

EL CARDÓN²

(Soneto)

Eterno centinela del camino
 inmóvil en la inmensa lejanía.
 El cardón es un verso alejandrino
 que se prolonga de melancolía.

2 Este soneto es una reconstrucción, según lo hace notar el propio Héctor Guillermo Villalobos, del romance "Los Cardones" que transcribimos más adelante. A mí, como recopilador de esta antología de la poesía guayanesa, siempre me ha llamado la atención el enorme parecido que estos poemas de Villalobos guardan con el soneto "El Cardón" del gran escritor larense Luis Beltrán Guerrero, soneto que leímos cuando éramos estudiantes de castellano, literatura y latín en el Instituto Pedagógico Nacional, y que apareció publicado en la Revista Nacional de Cultura; helo aquí:

Por suave loma y calva serranía,
 implorando bautismos celestiales,
 crisma de brisa, hielo, yodo, sales,
 copas de espinas, bastos de agonía,
 madero de la cruz, cirio del día
 velando los occiduos funerales,
 Sebastián de los santos vegetales
 cuyo martirio mismo es alegría.

Nunca fuera tu amor decepcionado
 porque así la conoces y la quieres,
 pobre, dura y reseca, allí plantado.

Ni el dolor del silicio exasperado,
 al hombro las saetas y no hieres,
 cardo benigno del terrón soleado.

Si analizamos con detenimiento las imágenes comparativas de los dos poemas de Villalobos y el soneto de Luis Beltrán Guerrero, nos daríamos cuenta de la extraña coincidencia de las mismas; la resignación del cardón en la dureza de la tierra; las saetas o espinas que tiene clavadas en su cuerpo; el sufrimiento del cacto con las mismas flechas o saetas que lo hieren; su comparación con un santo vegetal; y sobre todo la relación que ambos poetas establecen entre el martirio de la planta al tener clavadas las espinas y el sacrificio de San Sebastián al recibir la muerte a flechazos.

No conocemos la fecha exacta de la publicación de estos poemas. Tanto Villalobos como Beltrán Guerrero eran contemporáneos en edad: el guayanés nació en 1911, el larense en 1914, ambos eran casi de la misma edad y se iniciaron en el arte de las letras siendo muy jóvenes. Pero, insistimos en que esta relación de sus composiciones es demasiado providencial y nos induce a guardar nuestras sospechas, y más todavía por la nota aclaratoria que Villalobos escribe en la publicación de su "Jagüey": Ciudad Bolívar, 1928, Revista estudiantil "Oriflama". Para esa época tenía él apenas diecisiete años de edad, y Luis Beltrán Guerrero catorce. (N. del R.)

En los atardeceres dolorosos,
cuando la brisa reza su oración,
yo he visto los cardones silenciosos
eternizados de meditación!

Cuando el agua refresca la llanura
le corre por la verde vestidura
un llanto de gotitas cristalinas.

Y al contemplarlo así me he figurado
que es un San Sebastián martirizado
por las flechas de todas sus espinas!

(Publicado en la revista estudiantil "Oriflama", en
1928.)

LOS CARDONES³

(Romance)

A la orilla del camino,
velando su centinela,
guardián rural de la tarde
con largas lanzas enhiestas.

Transidos de soledad
—cielo ardiente, parda tierra—,
son mil brazos suplicantes
que tiene la pampa inmensa.
Cardones meditabundos,
estoicos anacoretas
la brisa que os acaricia
de santo aroma se impregna
y la lluvia compasiva
que por las espinas rueda
es un llanto de mujer
que endulza la penitencia.

Firmes, tenaces, callados,
sin un rumor ni una queja,
soledad de cielo y llano
con la raíz en la piedra,
con la carne acribillada,
con la flor en la cabeza!
Airón de fiero martirio,
esa flor sola y sangrienta
asoma entre las espinas
con la gracia de una ofrenda.

3 Igual análisis para este poema. (N. del R.)

¡Cardonales de la tarde,
criollas lanzas velazqueñas!
Funerales procesiones
encendidas de violetas,
bajo el poniente solemne,
por las sabanas desiertas!
A esa hora en que desciende
sobre el mundo paz eterna
y en que cada árbol medita
y todas las cosas rezan,
como imagen de suplicio,
sangrando su flor abierta,
en cada cardón se inmola
por el dolor de la tierra
un San Sebastián humilde
martirizado de flechas!

ROMANCE NIÑO DE SAN RAFAEL⁴

Como un barco de papel
 echo un romance en tu agua,
 arroyo del morichal
 que llevas risas de infancia.
 Un romancillo pueril
 como tu arteria delgada,
 que hace una égloga tierna
 de aquella encendida fragua,
 a pesar de las arenas
 que se chupan lo que manas
 y aunque el dragón Arco-iris
 sorba, sediento, tu entraña.

Te debía este recuerdo,
 riachuelo mío. Una estampa
 de nuestra vida silvestre,
 de aquellas horas tan claras!
 Ya están viejos los “pilones”⁵
 que en las vibrantes mañanas
 eran parques y cuarteles
 de las guerrillas contrarias,
 cuando rompían el aire
 los gritos de la batalla.
 El clarín del cristofué⁶

4 San Rafael: pequeño río que nace en los farallones o cárcavas profundas entre los barrios de La Trinidad y La Sabanita, y que en un recorrido de aproximadamente 10 kilómetros desemboca en el Orinoco, tal como lo hacen otros manantiales como Buena Vista, El Soldado, Cañafistola, Casanova y Chupulún, todos ellos convertidos lamentablemente en vertederos cloacales por la falta de protección ambiental, (N. del R.)

5 Pilones: árboles de tupida y redondeada fronda que son comunes en las riberas de los riachuelos guyaneses. (N. del R.)

6 Cristofué: ave canora muy común en el territorio venezolano. Su nombre corresponde a la onomatopeya de su canto. (N. del R.)

su reto altivo lanzaba
desde el merey que lucía
banderas rojas y gualdas.
Los hicacos agobiados
se mecían sobre el agua,
las pomarrosas vetían
su indefinible fragancia
y había tanto colorido,
tanta vida y tanta gracia,
que daban ganas de ser
árbol, pájaro, chicharra,
para quedarse contigo,
riachuelo fiel de la infancia!

Preceptor al aire libre.
¡Domingos por la mañana!
Mochila del bastimento,
lloviznita y alpargatas
y entre las manos traviesas
la honda negra y malvada.
Mereyales rumorosos,
pájaros que tú volabas
para mis piedras certeras,
fresca sombra de tus matas,
picante sol de las once,
paraíso de tu agua!
¡Todo me lo diste, todo!
No me regateaste nada,
mi profesor de alegría,
mi maestro de gimnasia,
biznieto del Orinoco,
padre de la muchachada!

Aún me arrulla el corazón
el canto de tus chicharras...

Recibe este romancillo
por tan hermosa enseñanza.
Dale la voz de tus pájaros
y endúlzale la garganta
con la miel de tus mereyes
y el azúcar de tus parchas.
Refréscamelo en jagüey
con frescura de tu agua,
enciéndemelo en el sol
de tus arenas doradas
y punió a cantar contigo
cancioncillas de la infancia!

Nota: Salvo indicación expresa, los poemas aquí transcritos son de la segunda edición del poemario “Jagüey”, edición de la Biblioteca Popular Venezolana, N° 35, año de 1950.

Rebuscando entre viejos libros de literatura guayanesa, nos hemos tropezado con un “Repertorio Poético de Álbumes” compilado por nuestro gran amigo el médico Luis Camilo Perfetti, quien poco antes de morir lo publicara bajo los auspicios de la Dirección de Cultura de la Gobernación del Estado Bolívar, a través de la Asociación Cultural “Casa de Piedras Arsenio Pasarín”, impresión de 500 ejemplares en Impresos Rubel, Caracas, año 2005. En este repertorio nos hemos encontrado un soneto escrito por Héctor Guillermo Villalobos en el álbum de la señorita Clementina Bello de Gómez Rengel, una dama que adquirió fama de ser una de

las musas más bellas de Ciudad Bolívar, y cuya hermosura fue publicitada en la Revista “Élite” del empresario Don Juan de Guruceaga exhibiéndola en la portada en 1931, cuando la bella poetisa guayanesa contaba con 23 años de edad y aún no se había casado con el poeta y jurista Gómez Rengel. El poema de Villalobos está fechado en 1936 y dice así:

Ofrenda

*A la gentilísima Clementina Bello en el azul santuario
de su álbum*

Clementina Bello: tu nombre sonoro
derrama en las almas su sabrosa miel.
Es bálsamo suave, ruiseñor canoro
y es dulce y sonoro como un cascabel.

Y cuando derramas el rico tesoro
de tu risa fresca que endulza la hiél,
preludia su música un crótalo de oro
en tus rojos labios color de clavel.

Porque eres sublime, bella Clementina,
porque eres suprema, porque eres divina
te ofrece mi musa sincera oblación.

Y a tu azul santuario llega reverente,
y a tus pies deshoja respetuosamente
¡los claveles rojos de su admiración!

Que sepamos, este soneto no está referido en ninguna de las colecciones de Héctor Guillermo Villalobos. Algo similar

ocurre con casi todas las dedicatorias escritas en álbumes familiares por poetas de gran talla como José Manuel Agosto Méndez, Matías Carrasco, José Luis Aristeguieta, José Miguel Gómez Rengel, etc.

LUZ MACHADO

(Ciudad Bolívar, 1916)

Es una de las personalidades guayanesas más sólidas por su labor intelectual. Sus méritos como poeta e historiadora ha sobrepasado los límites de la patria para dejar en alto el gentilicio venezolano en otros países como Argentina, Chile, Uruguay y España. Descendiente directa de la familia Machado que tuvo destacada actuación en nuestro movimiento emancipador, nació en esta Angostura del Orinoco y desde temprana edad se trasladó a Caracas, donde se hizo notar por su elegancia y su inspiración poética. En 1941 apareció su primera entrega literaria con el nombre de “Ronda”, auspiciada por la Asociación de Escritores de Venezuela. En 1943 publica el poemario “Variaciones en Tono de Amor”, impreso en la Tipografía Élite de Don Juan de Guruceaga. En 1946 obtiene el Premio Municipal de Poesía de Caracas por su libro “Vaso de Resplandor”. Seguidamente, entre los cuadernos patrocinados por la embajada venezolana en Cuba, sale a la luz “Poemas”, impreso en la Editorial Lex de la Habana, 1948, con prólogo de Francisco Salazar Martínez, En 1950 sale a la luz “La Espiga Amarga”, editada por Ávila Gráfica, Caracas. Al año siguiente, 1951, se publica una selección de sus mejores “Poemas”, bajo los auspicios de la embajada de Venezuela en Buenos Aires, República Argentina. En 1953 aparece su “Canto al Orinoco”, publicado en Santiago de Chile, Editorial Nascimento. Este poema fue publicado en 1955 con el título “Chant al’Orénoque”, traducción francesa con prólogo del

gran crítico venezolano Juan Liscano, París; y también fue reeditado por el Ministerio de Educación, Caracas, en homenaje a la escritora con motivo del Bicentenario de Ciudad Bolívar, año de 1964. Antes, en 1956, Luz Machado lanzó a la luz el poemario “Sonetos Nobles y Sentimentales”, ediciones del Grupo fuego, Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, y con prólogo de Carlos Rene Correa. Por último, podemos señalar sus “Cartas al Señor Tiempo”, que no son propiamente versos, están escritas en una hermosa prosa poética, aparecidas en 1959.

Además de su actuación poética, Luz Machado se ha destacado como historiadora y cronista de envergadura, y como tal, ha recorrido a Venezuela, dando talleres, conferencias y conversatorios.

BIOGRAFÍA DEL LIRIO

(Soneto)

Forjó el silencio en ti su arquitectura.
En ti la soledad alzó su almena.
Guante de aroma que la brisa estrena.
Sueño con breve dimensión de altura.

Heraldo de la fuente y su frescura.
Sepulcro del rocío y la falena.
Minutero del sol que el aire ordena
hacia el umbral del fuego y su aventura.

En ti levanta el mármol su desvelo
y el palomar arremolina el vuelo
y hace la nube su estación más bella.

Narciso te dejó su huella viva
y la refleja intacta cielo arriba
el espejo remoto de la estrella.

(De: "Vaso de Resplandor".)

ELEGÍA POR EL ALMA DE LAS PALABRAS

Donde está y qué señal la hace conocida
 si solo encuentro de ella recados en el vino,
 apuntes en el llanto, huellas en las campanas,
 grabado en el árbol, alfabeto en el aire,
 y en las sienes siento clavados sus ojos fríos
 como un par de golondrinas muertas en un friso.

Si apenas queda el cuerpo, las letras solamente,
 húmedas en amor, violadas en amigo,
 inútiles en paz, mutiladas en fe;
 si desborda en las manos
 un soterrado fuego como vuelo siniestro.

¡Ahí, su piel de marisma embriagadora ávida,
 su memoria transida de aroma y podredumbre,
 su harina compañera, su ronda azul del bosque,
 su temblor de ala abierta diciendo adiós y vente.
 ¡Ah!, las palabras nuevas, símbolos del comienzo,
 prólogo de los hombres ante las piedras mudas,
 asombro de los labios por donde se escapaban
 con esa gracia turba del hijo que se pare.¹

¡Ah!, las palabras limpias como las uvas verdes
 las palabras redondas como horizonte y tierra.
 Las palabras agudas, puñales de las voces,
 las palabras quebradas como rayos celestes,
 las palabras oscuras abriendo pensamientos
 bajo el día de la frente.

1 Con esa gracia turba: Nos parece algo oscuro este hemistiquio del verso, pero nos apegamos al texto reproducido en la antología "Gente del Orinoco" de la escritora Velia Bosch.(N. del R.)

Y esas de la penumbra: casta, desvelo, beso.
 Y las claras, las frescas, las luminosas, ágiles,
 lebreles, frutas, fuentes, cristales, días, ventanas.
 Las cósmicas: sed, tiempo, libertad, luz, criatura.
 Las leves de los aires, las ruadas de los vuelos.
 Las de la ira, sórdidas. Las del fracaso, ácidas,
 las abiertas de ausencias: costa, puerta, fantasma.

Las rectas, como hombre. Las falsas: hombre-espejo.
 Las fieles: hombres-hombres, y hombre-hijo, de sangre.
 Y arriba, abajo, ser: escala de infinito,
 tantálica raíz, vendimia prometeica.

En dónde está, hasta cuándo, alma suya y tan nuestra,
 violento cielo, ávido corazón de la muerte,
 cabellera maldita, inasible y ardiente.

Somos aquí con ella. Somos aquí por ella,
 en cada instante creando nuestro dios verdadero,
 yo doy esta campana del inefable llanto,
 esta campana grávida del cobre de la estrella
 para llamar sin tregua la rosa de los vientos,
 para saber los nombres de la babel perdida,²
 para marcharnos juntos, para marchar por ella,
 que acaso Dios la guarda bajo la sien como una

mariposa clavada, perseguida por todos,
 arrojada del tiempo como de un paraíso,
 por un ángel sonoro y su espada del cántico.

(Del poemario “La Espiga Amarga”)

2 Babel: escrito con letra inicial minúscula, como aparece en el mismo texto. (N. del R.)

Nota del redactor: En la poesía moderna encontramos a veces palabras, frases y oraciones que al lector no versado en este tipo de literatura les parecerán disparates; pero es necesario entender que el creador de poesía no concibe sus poemas siguiendo un ordenamiento lógico, sino “inventando” imágenes y símbolos que aparentemente rayan en lo absurdo.

ELÍAS INATY.

(Cartagena de Indias, Colombia, 1919)

Médico estudiado en Venezuela, poeta y profesor universitario, nació en Cartagena, Colombia, de padres libaneses que desde niño lo trajeron a Venezuela. Su afición a la poesía lo llevó a cultivar los versos desde su juventud, por lo cual fue aceptado como miembro de la Asociación de Escritores de Venezuela, institución de la cual fue presidente en dos oportunidades. Casi toda su vida transcurrió en Ciudad Bolívar. Hombre rectilíneo e inflexible en sus ideas, recordamos de él la anécdota que demuestra cómo entendía él el comportamiento personal: Siendo presidente de la Asociación de Escritores en la Seccional de Ciudad Bolívar, la asamblea de integrantes resolvió modificar los estatutos para que en lugar de presidente se cambiara la denominación por secretario general; entonces por unanimidad se le eligió a él como secretario general con las mismas prerrogativas del cargo anterior; entonces el doctor Inaty cortésmente rechazó el nombramiento considerando que era un despido indirecto que se le hacía al rebajarlo de categoría; y desde ese momento quedó como miembro activo, pero sin nombramiento.

Como poeta de fina estirpe se declaró personalmente como perteneciente a la corriente del surrealismo, y perteneció al grupo “Viernes” de Caracas integrado por jóvenes que luego relucieron en la literatura venezolana como Rojas Guardia y Miguel Otero Silva; también se incorporó en Ciudad Bolívar al grupo “Aureoguayanos” junto con Alarico

Gómez y Arquímedes Brito, fallecidos en plena juventud. Recogió sus primeros poemas en el libro “Las Cenizas del Día”, comentado muy favorablemente por Jean Aristeguieta en el diario “El Univerasal”. En sus poemas se pueden notar una protesta moderada y un lejano pesimismo.

SURMENAGE

Hay secuelas de voces rotas clamando en los umbrales,
Que no expiren los caminos que van a las campanas
detonando cruces de amor y panes de paz.

Da pena la pausa que dilata el horóscopo de los pueblos.
Da pena que las muletas del sueño claudiquen en el ocaso,
acaso por morir en el principio de los principios.

Da pena que el espíritu sumerja sus alas.
cuando la atmósfera sufre y el afán de los hombres
cubre de vendajes las palabras.

Da pena la adversidad de los cauces, el dolor que busca
apoyo en el vértigo y el sarcástico anfiteatro que destruye
la visión de los gritos.

Da pena la tristeza de las hojas frescas,
los arbustos de la ley antagónica,
los frutos que no llegaron al rocío,
la savia sin rumbo,
la incertidumbre del céfiro que abraza la vanidad.

Todo parece turbio en su esfuerzo por la nada.

Yo quiero vendavales fecundos que hagan subversiva
a la
razón de mi fantasía.

De esta desventura del granizo,
de esta anarquía en la penumbra,

de esta sucesión de laberintos,
hay una ironía que colapsa la espera para que la palabra
se oxide y vacilen los pensamientos en la aberración.

De mi viaje del polvo y en mi retorno al polvo solo sudor
y lágrimas quedan en los espejos.

INVERSIÓN DE LA LUZ

Partí de un parto de julio¹
sin cerros y sin peces.

Cocos modelando dientes
en la antítesis de la escarcha.
Lloraron mis madres
las olas de mi espalda.

Una tarde cabalgué mediterráneo
con doce plumas.

Más allá de la fusta
el privilegio
prisma de sables
sudor de trigos
ojos fuera de veda
declive de la diéresis.

Piedras elocuentes
narran
soportan
esperan.

La tierra piensa
y se hace verde
para la sangre.
La vida sobrevive
la letra desconocida.

1 Este bello poema nos relata, indiscutiblemente, un viaje autobiográfico del autor. La inversión de la luz, que da nombre a la composición, alude al peregrinaje desde el oriente al occidente cuando Elias Inaty estaba aún en el vientre de su madre. (N. del R.)

De ese abono salimos
traduciendo tiempos
barnizando noches
abrazando barros
con fuego de Venua
y erosión de lunas.

Volví con las cenizas del día¹
y muchas gotas
cayendo en la erección del mundo.

1 Este verso da nombre al poemario: "Las Cenizas del Día." (N. del R.)

MERCEDES BERMÚDEZ DE BELLOSO

(Ciudad Bolívar, 1920)

Puede decirse que esta poetisa guayanesa, que dejó su tierra natal en 1935 para radicarse en Maracaibo, poseyó, como Juan Antonio Pérez Bonalde, el don de las lenguas, pues ha escrito y traducido obras en varios idiomas. Se casó en Maracaibo con un rico pariente de los Bellosos Rossel, que estuvieron en contacto con las islas de Curazao, Aruba y Bonaire y fueron dueños de los laboratorios farmacológicos más importantes del país. Sus estudios en Holanda le abrieron amplios panoramas culturales que la hicieron llegar hasta ser miembro de la Academia de la Historia y de la Academia de la Lengua. Se mantuvo en contacto con escritoras guayanesas como Lucila Palacios, Luz Machado de Arnao y Jean Aristeguieta. En 1956 obtuvo el premio de cuentos de “El Nacional”. Logró publicar algunos libros de poesías, entre los cuales sobresalen: “Perdidos unos, Otros Inspirados”, prologado por Luz Machado; “Penumbra”, “Valle de Niebla”, “El Polvo de las Horas”, “Espectro de la Espuma”, “Ausencias y Retornos”, etc. Su actividad poética y cultural la desplegó en Maracaibo y Falcón. En Coro recibió las enseñanzas de la veterana poetisa Polita de Lima, aunque ambas fueron de corrientes muy distintas.

ACUARELA

(Soneto)

Parece un cuadro la ventana,
un caprichoso cuadro chino;
dos líneas vafas, la montaña,
dos pinceladas, los dos pinos.

El cielo vasto tiene un tinte
de sol ya muerto, desvaído...
De un suave azul desfalleciente
cuyo matiz se ha presentido.

Tan solo el agua, tiene alma,
sus leves ondas muestran vida;
y en la tersura de su calma

en el remanso adormecida
pule sus verdes la montaña
y se contempla estremecida.

MELODÍA PARA RECREO DEL MAR

La arena silba en la embriaguez del viento.
Su resonancia lija precipicios
y en veinte siglos hará que las mareas
alcancen la pradera.
En la coral del viento, con su caja de música,
la niñez se alborozaba.
Caen bañistas del cielo entreabriendo sus alas
para saltar a empaparse en la lluvia del mar.
Las altas olas doblan esbeltos cuellos vírgenes,
sacuden sus cabellos y se marchan.

Solo contra las rocas se elevan y se encienden
sus bengalas.
Caen jazmines al agua.
Un galeón atraviesa la oceánica delicia
de un sueño en que no existe despertar.
En la cabaña, oculta se abrazan los amantes.
La escala va siguiendo los ritmos de la luna.
Después de los naufragios
un pescador rescata criaturas invisibles.
La noche explora el tiempo con sus lámparas.
Sin acompañamiento de violines,
acordes como ráfagas.
Se retiran las playas, las nubes, las gaviotas.
Rostros desdibujados respiran en la sombra
cuando el viento ejecuta su escala interminable.
La bahía se duerme, arrullada, tranquila.
Frente al mar tenebroso, el faro, como un nauta.

(del poemario "Península")

LUCILA PALACIOS

(Tumeremo, Estado Bolívar, 1920)

Así es ampliamente conocida en los medios culturales y literarios de América y Europa, esta escritora insigne, que desde su juventud adoptó este seudónimo. Su nombre familiar es Mercedes Carvajal de Arocha. Periodista, ensayista, poetisa, novelista y diplomática, desempeñó varios cargos públicos y políticos. Estudió en Ciudad Bolívar, donde a los 15 años publicó sus primeros poemas en la revista “Alondras” que fundó y dirigió la maestra Anita Ramírez. Su fama como escritora y ensayista comenzó al trasladarse a Caracas, donde fungió de secretaria privada del editor Juan de Guruceaga, propietario de la Tipografía Vargas y de la revista “Élite”. Allí tuvo la oportunidad de publicar su novela “El Corcel de las Crines Albas”, además de hacerse columnista del diario “El Universal”. En Uruguay, siendo agrada cultural de la embajada venezolana, escribió “Cinco Cuentos del Sur”.

Quien esto escribe tuvo la suerte de conocer a Lucila Palacios en las oficinas de la Tipografía Vargas, siendo ella una hermosa dama de 40 años. El encuentro fue motivado por un artículo suyo publicado en “El Universal” sobre algunos personajes misteriosos que se nombran en las novelas de Rómulo Gallegos relacionadas con Guayana, tales como el Sute Cúpira y el Conde Giaffaro; ella me confesó que tal vez estos personajes tenían cierta relación con el famoso Conde Antonio Cattáneo, acertijo que me fue corroborado años después por el escritor y hombre público guayanés Horacio

Cabrera Sifontes, autor, precisamente, de una biografía novelada titulada “El Conde Cattáneo y la Querencia de Guayana”. Sobre Cabrera Sifontes tuve la ocasión de escribir dos ensayos referidos al Conde Cattáneo y uno de sus últimos libros titulado “El Extraño Caso de un Velorio en Ausencia”, escritos que él no pudo leer porque cuando se los dejé en el despacho de “El Bolivarense”, ese mismo día el director del periódico, el doctor Rene Silva Idrogo, me informó del suicidio de Horacio Cabrera Sifontes.¹

De Lucila Palacios trasladamos a esta antología, uno de sus poemas publicados en 1964 en su poemario “Poemas de Noche y de Silencio”.

1 El primero de dichos ensayos lo titulé “Horacio Cabrera Sifontes y su Velorio en Ausencia” en el cual analizaba yo capítulo por capítulo los aciertos y desaciertos de su autor referentes a pifias gramaticales. El segundo comentario titulado “La Personalidad del Conde Cattáneo”, lo dediqué al estilo tan ameno y ponderado de Cabrera Sifontes en su bio-grafía novelada sobre el citado conde. (N. del R.)

TALA

Tala de sueños
en el bosque negro de la angustia.
Dolor de pozo
con un cristal empañado en el fondo
y arriba, la noche,
ciega también de estrellas.

En mi boca se deshoja el silencio.
Las palabras con que te nombraba
fueron cayendo una por una
como pétalos mustios,
y sin ti voy quedando
como un árbol, desnudo
de su follaje de esperanza.

Antes,
en mi pecho
el corazón cantaba,
y ahora solo se oye el picotazo
de su ansiedad, que suplica
el alma y la carne.
Mi alegría ya no florece.
Su ardiente savia
se desangra en la tala.
Sueños caídos
en una tarde pálida,
sueños,
tal vez esperan un ocaso de fuego
que le encienda las llamas en la copa

para que haya pujanza de retoños
en la cepa talada.

Y en el pozo de cristal empañado,
en la noche sin pupilas,
en el bosque negro de la angustia
se inicie un despertar de vida,
y se vayan abriendo los espejos de la sombra en el alba.

JEAN ARISTEGUIETA

(Guasipati, 1925 – Caracas 2016)

Jean Aristeguieta fue co-fundadora de las revistas literarias “Árbol de Fuego” y “Lírica Hispana”. Obras publicadas: “Destino de Quererte”, “Alas en el Viento”, “Abril y Cielo Marino”, “Embriaguez de mi Pulso”, “Vital de Fábula”, “Guasipati Vital del Hechizo”, “Pasión por Grecia”, “Clamor del Corazón”, “Idioma Original”, “La Palabra sin nombre”, “Paraísos de la Memoria”, etc. Sus poesías más importantes han sido recogidas en la antología “Ebriedad del Delirio”.

Su muerte acaeció los primeros días de enero de 2016.

FÁBULA DE ESTE ABRIL

*“Y mis gemidos
se pierden en la noche silenciosa
que los recoge y a la mar los cuenta.”*

Safo

Taciturna belleza,
Espíritu lejano,
indefensa ternura;
deseo de un deseo,
azul de soledades.

dame la mano,
amor.
Un suspiro insondable
atraviesa la sombra
de mi celeste sombra.

Te llamo tiernamente;
misterio, dulce niebla;
¿vendrás a darme olvido,
nostalgia delicada?
Oh silencio de flor.

Ángeles amarillos
custodian esta llama;
ay, qué amorosa queja
rodea mi corazón;
¿vendrás a libertarlo?

LA MADRE

I

Es una sombra ardiente
desvivida
en cristal del amor
es una sombra errante
desplegada
como principio al cielo
vigilante
dando su corazón y su secreto

II

Nos salva su espesura
que conduce al silencio

III

Vamos hacia el azul
junto a su aliento
y nos duele su ayer
río fugitivo

IV

Oh suave jazminero
oh fuente pura
árbol del sentimiento
inapagable

V
 neblina en medio de la trágica
 ansiedad de los días
 cubriéndonos guardándonos
 perfil neblina adiós

(Del poemario: Torre de las visiones.)

Observamos en los primeros poemas de Jean Aristiguieta cierta inmadurez vacilante donde la palabra asoma con mucha timidez. Naturalmente, a medida que avanza en su producción, su dominio verbal e idiomático se acentúa, lo mismo que va cobrando fuerza su lirismo inicial.

Cinco poemas inéditos de Jean Aristeguieta.

(Suplemento “Oriletralia” diario El Expreso, Ciudad Bolívar, domingo 28 de febrero de 2016.)

1.

Saludos, saludos con el alma de la gratitud
 a los Poetas del Río
 donde una vez contemplé una goleta.
 con el nombre de Safo
 como en un espejo de alucinación
 era lo indivisible
 el numen la leyenda pensativa
 abriendo su linaje en un fulgor
 Safo en la sed absorta del poema
 quimera entre las aguas del gran río
 el Orinoco encendida magia

2.

Poema al Orinoco
en amarillo crepuscular inolvidable
las toninas ignotas lejanísimas
el ocaso con árboles y nubes
celajes guayacanes y añoranzas

3.

Poetas en confines de nostalgia
allá en Ciudad Bolívar en medio de espejismos
junto a la acuarela del recuerdo
con Anita Ramírez
delirante en el aire del ayer
y el grupo “Auroguayanos” que fundamos
una noche en el tiempo con estrellas errantes
con Alarico Gómez, José Ramón Del Valle,
Elias Inatty, Arquímedes Brito,
Alfredo Benedetto
y en vertiente remota el cinético arte
del pintor Jesús Soto
luego Iris Aristeguieta, luz Machado
José Sánchez Negrón, Leopoldo Villalobos
Américo Fernández y Héctor Guillermo
Villalobos

4.

El Orinoco las palmeras las flores
las sapoaras los ocasos remotos
don Ernesto Sifontes cronista de prodigios
y siempre el Orinoco
evocando fantasmas en la Piedra del Medio
y mi nombre en el viento como una exhalación

5.

Los poetas del río
con moriches relámpagos toninas
reciban mi amistad inagotable
teniendo al Orinoco por linaje de alianza

ALARICO GÓMEZ

(Barrancas, Edo. Monagas, 1922 – 1955)

Extraordinario poeta nacido en Maturín, Estado Monagas, con una estrecha vinculación con la capital guayanesa, donde incluso se instauró un Concurso Poético en su homenaje. Dicho certamen, por desgracia tuvo muy corta duración por la poca acogida que tuvo en los medios oficiales.

Poeta de recia estirpe, ubicado dentro de los movimientos de vanguardia, brilló como una supernova para extinguirse en un abrir y cerrar de ojos. Apenas treinta y tres años duró su paso por la vida, pero su obra literaria está ubicada entre lo mejor de Venezuela en lo que fue la primera, mitad del siglo XX.

De él extractamos un hermoso soneto dedicado al Libertador Simón Bolívar, una de sus composiciones menos conocidas, que fue inserta en la antología “Un Canto a Bolívar”, editada por la Fundación Editorial “El Perro y La Rana”, Centro Simón Bolívar, Caracas, año 2012, bajo el cuidado de Coral Pérez, Yéssica La Cruz y Gema Medina.

SIMÓN BOLÍVAR

(Soneto)

Simón Bolívar, padre de mi frente,
yo te entrego mi canto en llama pura:
canto a la mano fiel de tu escritura:
selva y espejo bajo cielo ardiente.

Padre Simón Bolívar inmanente,
albar, cinabrio y de unidad futura;
tu ciudad y mi verso a tu figura
brindan el contenido continente.

Recordarte es hablar de una mirada,
medir con una flor la poesía,
saber que el aire verde es todo olor.

Y pensar en el filo de tu espada
es como equilibrar la luz del día,
porque es la espada del Libertador.

COMO DOS ANIMALES DE DIAMANTE (Soneto)

Como dos animales de diamante,
como cinco muchachas campesinas,
como las diez raíces cantarinas
que mapa y sueño dan al sol tajante.

Como Santa Cecilia zureante
sobre el arpa de todas las colinas
—hermana azul que mana nieblas finas
por el secreto corazón sangrante—.

Como el verbo saber, que sabe a día,
como el número uno en la mirada,
como el amor, en fin, como el verano,
pero por sobre todo y todavía
—como su propia lluvia enamorada—
son los dedos corriendo sobre el piano.

(Tomado de “Antología de la Poesía Hispanoamericana (Venezuela)”, de
Ginés de Albareda y Francisco Garfias, Biblioteca Nueva, Madrid, 1958.)

BALADA DE PIEDRA Y AGUA

(Mi canto a Ciudad Bolívar)

Invitación de mapas y laureles,
sol de los soles en los cuarzos lentos,
depósito de sales y de mieles,
profundidad con árboles violentos,
estás aquí, Ciudad, con rostros fieles,¹
en el color estás. Entre los vientos,
y eres celeste multitud de oro
abandonada en el amargo lloro.

El sueño, que es un hecho de agonías²
—población de violetas y de gallos—,
le encuentra ahora, como en otros días,³
a la orilla de un muro de caballos,
unidad de las hondas pedrerías;
tus amorosas manos son diez tallos,
diez velámenes húmedos de aurora
por donde va la sangre cantadora.

Agua del agua de las aguas tiernas,
agua del malecón, agua de frente,
agua de la balandra y de las piernas,
agua del corazón puro y caliente,
agua de mar —que nunca de cisternas—,
agua del toro azul de la corriente,

1 En el texto de donde tomamos el poema dice “estas aquí, Ciudad...” Pensamos que debe decir; “estás aquí, Ciudad...” (N. del R.)

2 En el texto de donde tomamos el poema dice “estas aquí, Ciudad...” Pensamos que debe decir; “estás aquí, Ciudad...” (N. del R.)

3 En este verso se lee: “le encuentra ahora”... Por el contexto creemos que debe decir: “te encuentra ahora...” (N. del R.)

agua para el minero de la mina:
aguafuerte, aguamiel, aguamarina.

Piedra del Medio, Piedra de la Torre,
piedra del Mediodía —pecho abierto—;
por ti mi verso es amplia vida y corre
como un barco pesquero por el puerto;
porque no hay noche que tu fuerza borre,
porque para tu luz no hay día incierto,
porque eres cerro azul, rosa contenta,
piedra que va del viento a la tormenta.

Recuerdo tu Congreso y tus balcones⁴
y tu sencilla, gente pescadora.
La Cruz de Mayo en aire de canciones
la arena sutilísima y sonora,
San Rafael con ángeles burlones⁵
y San Isidro de encendida hora.⁶
El merey, la sapoara y el gentío⁷
entre los mereyales y en el río.

4 El verso “Recuerdo tu Congreso y tus balcones”, se refiere a las edificaciones del Congreso reunido en Angostura el 15 de febrero de 1819, frente a la actual Plaza Bolívar de la capital guayanesa, que estaba construida con amplios salones interiores y balcones que daban a la calle. (N. del R.)

5 “San Rafael con ángeles burlones”: alude el poeta, al río San Rafael, cristalina corriente que servía, de balneario de la ciudad, y que además encubría a las parejas que se escondían en su arboleda para realizar actos amorosos. (N. del R.)

6 San Isidro es la casa campestre, hoy convertida en centro histórico, donde se hospedó el Libertador Simón Bolívar mientras preparaba el discurso que pronunciaría ante el Congreso del 15 de febrero de 1819. Al frente de esta casona discurre aún una límpida quebrada que da frescura a los bellos jardines de la edificación y desemboca a pocos metros de la llamada. Laguna de “El Porvenir, hoy convertida en Jardín Botánico. (N. del R.)

7 Respetamos aquí la ortografía de la palabra “sapoara”, pez propio de las lagunas orinoqueñas cercanas a Ciudad Bolívar. Sobre la costumbre de escribir este vocablo con el hiato “oa” y con “z” inicial, hemos escrito varias veces en la prensa y en nuestro “Cuaderno del Buen hablar”, pues siempre nos hemos atenido a la pronunciación popular más generalizada: “sapuara”. Sin embargo somos respetuosos de otras opiniones. (N. del R.)

Recuerdo ahora la pequeña cosa,
la tierna y dulce cosa matutina
que fue mi escuela en la Ciudad dichosa
del primer grado y su feliz rutina.
Luego mi adolescencia fue la rosa
de una mujer llamada Josefina,
que era Beatriz, María o Dorotea
del pensamiento fijo en una idea.

Caracas es mi frente pensadora,
mi búsqueda, mi nombre y mi camino;
Maracaibo es el tiempo que en mí llora
su soledad —la tierra del destino—;
pero en Ciudad Bolívar soy ahora
—soñador— aquel joven campesino
que desnudaba el agua para verla
en su más fina intimidad de perla.

Si de Angostura soy, mía no es ella;
pero en su amor bebí fresco Liceo
fui tal vez cazador tras una huella...
y todavía al recordar me veo
con el asombro con que vi la estrella
que era la cierva azul de mi deseo.
(Estrella y cierva son antiguas luces
sobre las cuales mayo ha puesto cruces.)

Las aguas—su inmanencia— muerte y vida,
vida y muerte las aguas —su inmanencia—,
con gotas como lezna sumergida,
el agua flabelada de la afluencia
es tu celeste vena dividida,

¡oh Angostura!, magnífica presencia
—Ciudad Bolívar, Madre de las aguas,
ardes adentro en tus ardientes fraguas!

Yo estuve en el Congreso de angostura
con la sencilla gente de la barra,
Escuché las palabras de Bolívar,
que eran como el empuje de las aguas.
Vi en los ojos del héroe y en su frente
el más hermoso río de la Patria;
el Orinoco en él cantaba entonces
como habitada altura de aire y bronces.

Imitación de mapas y caminos
y noches estrelladas, libre viento;
Ciudad, eres también oro de trinos
cuando el alba se viste como un cuento
y danza entre los coros campesinos
su danza de encendido movimiento.
Voy hacia ti —de noche, a toda hora—,
piedra, río, ilusión, rostro que llora.

Noble Ciudad, mi puro verso encaja
en tu cielo, en tus aguas y en tu roca
central. En tus caimanes y en tu laja
musgosa. Encaja en la atarraya —boca⁸
enemiga del pez. Mi canto es caja
de música, y relámpago que toca

8 La misma observación hacemos con la palabra “atarraya”, ateniéndonos al estudio del músico y lingüista José Antonio Calcaño, quien afirma que “tarraya” es una voz caribe que significa, “red”. Por consiguiente debemos decir “tarraya” y no “atarraya”, así como decimos “tarrayero” y no “atarrayero”. (N. del R.)

el arpa. Y es también una colina
donde eres tú pastora y ocarina.

Cantarte es aprenderte de memoria
con la memoria de la lejanía,
recorrer las columnas de tu historia
y besar tu quemante geografía,
saber que eres un hilo de la noria,
quererte más y descuidarte menos.
Cantarte es ir por los caminos buenos.

Por eso te he cantado, tierra pura,
que a la orilla del agua y bajo el fuego
eres Ciudad Bolívar o Angostura.
He cantado tu piedra, rostro ciego,
y el campo amable de tu agricultura
más bello ante los ojos del labriego.
Estás aquí, Ciudad, con rostros fieles,
invitación de mapas y laureles.

La mayoría de los escritos literarios de Alarico Gómez no fueron publicados en vida. No obstante, muchas de sus obras fueron recogidas “post mortem”. Recordemos que Alarico Gómez tuvo una corta existencia, (falleció cuando apenas contaba treinta y tres años.) Descolló en poesía, teatro y periodismo. El presente Canto a Ciudad Bolívar, como los lectores pueden apreciar, fue escrito en estrofas llamadas “octavas reales”, que fueron utilizadas por los grandes clásicos de la literatura francesa, italiana e hispanoamericana. Entre sus principales poemarios podemos citar: *Dominis Visuales*; *La Torre del Homenaje*; *Poemas Para Inmigrantes y Turistas*; etc.

Su poesía evolucionó del clasicismoromántico del siglo XIX a las formas casi excéntricas del vanguardismo y el surrealismo, pero guardando una originalidad poco común y un desenfado impregnado de rebeldía. Colaboró en la Revista “Tricolor” con el seudónimo de Martín Pulgar, y hasta hace poco tiempo se instauró en el Estado Bolívar un premio de poesía que lleva su nombre.

MARÍA JESÚS SILVA¹

(Upata, Estado Bolívar, ¿1923/1928? – 2005)

Es poetisa y narradora. Su poesía de versos cortos parecen contener una emoción muy íntima que aflora de repente con ráfagas contradictorias. Su obra narrativa más importante es “De Narciso y Otros Relatos”, que data de 1991. Su creación poética nos llega un poco rezagada en “Versos del Viento”, donde creemos descubrir algunos rasgos de la vanguardia decadente (1982). Su poemario “Poemas, Puntadas y Sentencias” nos muestra una personalidad de sólida preparación intelectual.

1 Hay discrepancias acerca del año de nacimiento de María Jesús Silva. Esto se debe a la falta de cédulas de identidad antes de 1941, debido a la pérdida de los registros de nacimiento o a la no existencia de los mismos.

CABALGANDO

Cabalgando
sobre el rostro de la aventura
las personas audaces

Cojeando
encima de sus costados
los ánimos con bastones

Volando
sobre el azar
la flor de vida

Caminando
por las espaldas del optimismo
aquellos los cobardes

Volando
sobre el valor
el miedo se va veloz

Corriendo
sobre el temor
el miedo se paraliza

Sonriendo
Cabalgando
en la joroba del pesimismo
los espíritus con muletas
cabalgando

Pongamos cruces
delante de nosotros
para alejar a los profanadores
del regocijo.

Con el estruendo
nuestras paredes
morderán el polvo.

Tú serás el más
dulce escándalo.

EL INSULTO ME ENFURECE

El insulto me enfurece
No crezco por encima
de mis enemigos.
Los seres de la Naturaleza Bruta
carecen de reflexión .

Ella ha intervenido
un punto débil
De mis sentimientos.

A veces no perdono.

¡Cuánto lo siento
Epicteto!

¿ES POSIBLE LLEGAR...

¿Es posible
llegar a la felicidad a través
del fácil camino del deseo?

¿Habrà que desviarse
hacia senderos donde la vida
macere experiencias para
luego emprender la ruta
que nos conduce al éxito
del esfuerzo?

MERCEDES BARAZARTE DE RAMÍREZ

(Caracas, 1924)

Ha vivido desde niña en Ciudad Bolívar, y es madre de dos poetas contemporáneos guayaneses: Mary Flor Ramírez Barazarte y Manuel Antonio Ramírez Barazarte, ambos incluidos en esta antología. Desde muy niña fue iniciada en las letras por su maestra Anita Ramírez, quien además de docente cultivó la poesía y fue fundadora de la revista “Alondra”, en la que Mercedes publicó su primer poema teniendo 18 años. Con ella, se continúa una tradición que comenzó con su abuelo Amando Barazarte, General de versos y montoneras, ya citado en la referencia hecha a Mary Flor Ramírez, y su propia madre María Carolina Barazarte Battistini; tradición que se prolonga con los dos hijos de Mercedes citados arriba. Lamentablemente, la indiferencia enfermiza de los gobernantes del Estado Bolívar ha pasmado el esfuerzo de nuestros escritores, quienes de ordinario han sufrido el menosprecio al tocar las puertas de las oficinas públicas para escuchar la consabida letanía de “No tenemos presupuesto para publicaciones”; y esta indiferencia es la que ha imposibilitado la aparición ordenada y metódica de las poesías de Mercedes, cuyo valor ha sido puesto en evidencia por críticos tan severos como José Eugenio Sánchez Negrón y Manuel Alfredo Rodríguez. “Por suerte, ella bondadosamente le ha permitido a Oscar Pirrongelli Seijas la recopilación de casi toda su obra escrita, bajo el título de “Mercedes Barazarte, Obra Poética” y con un extenso prólogo crítico de valoración.

De esta recopilación extractamos las nuestras que ahora presentamos a la consideración de nuestros lectores.

ESPAÑA

Allá en el sur de la potente Europa
Una pomposa soberana reina
Cuyos vasallos ríndenle fervientes
De su homenaje la debida ofrenda.
Del Cantábrico mar las perlas blancas
Le coronan la frente inmaculada,
Y a sus pies cual dos leones majestuosos
Se prosternan dos mares procelosos.
Esta reina por perlas coronada,
Esta deidad por mares arrullada
Es España, la madre venerada
De esta mi hidalga raza americana.

EL RÍO

¡Un río...! ¡Qué de encantos encierra!
 El movimiento de sus aguas
 me hace pensar
 en las continuas luchas del hombre sobre la tierra
 en busca de la felicidad,
 la que fugaz y quimérica
 no deja en sus nanos trémulas
 sino el vano polvo de los desensueños
 semejantes a aquel que dejan
 las inquietas mariposas
 cuando se escapan de los dedos de sus perseguidores.

En las márgenes de ríos majestuosos
 como nuestro Orinoco
 quisiera vivir
 sin cansarme nunca
 de contemplar
 el vaivén de sus olas
 y escuchar el rumor de sus ondas.

¡Qué encantadoras son
 las puestas de sol
 en este hermoso río!
 Cuando el disco solar lo baña
 con sus fúlgidos rayos
 semeja un monarca poderoso coronado de oro.

¡Qué le dirá el río a la playa cuando lo besa?¹

(Publicado en "Eco Escolar", Escuela nacional Zea, Ciudad Bolívar, 1941.)

¹ En el original los párrafos aparecen corridos como escritos en prosa. Aquí lo hemos reproducido con líneas entrecortadas, según nuestro parecer. (N. del R.)

TU PARTIDA

A mi querido amigo José Eugenio Sánchez Negrón²

Enmudeció la brisa
la canción que tejiera en tus cabellos,
y la tarde vistió su oscuro traje de brumas
y lloró tristemente tu partida.

El barco, como gaviota herida
lanzó sus gemidos al viento.
Aletearon en las manos queridas
los blancos pañuelos perlados de lágrimas
y los ojos con dolor de ausencia,
siguieron la ruta del ave marina
que iba a devolverte al mar.
Y sigue llorando la tarde,
su llanto angustioso no pudo calmar.
Sollozó tan amargamente
que su dolor en mi alma se vino a reflejar.

Y pasarán los días de tu ausencia,
lentos, cansados de tanto esperar.
Los flexibles bambúes preguntarán al río:
¿Cuándo regresará?
Responderá el río rumoroso con sus voces
de flauta de cristal:

Él no ha nacido de mis dulces aguas,
él es hijo del mar

2 Sobre el Dr. José Eugenio Sánchez Negrón, véase la sección correspondiente en este esbozo antológico.

y no sé cuándo lo traeré a las riberas
de mi puerto fluvial.

Mi soñadora fantasía te forja
gallardo capitán,
dominando tormentas,
conduciendo imperioso los bajeles
por la cresta empinada de las olas del mar,
retando a las estrellas,
rasgando el vendaval,
altivamente erguido
sobre el puente de mando
que besan las espumas
irisadas por la lumbre solar.

Por consolar a la afligida tarde
le describo mi visión triunfal
diciéndole al oído quedamente:
deja ya de penar
que un día regresará
conquistador de mares
y vencedor del huracán.

Pero ella adolorida no escuchó
mis palabras, y lloró sin cesar.

(1943)

¿QUIÉN NOS CORTÓ LAS ALAS?

¡Qué bellos éramos!...
Tus ojos negros de terciopelo.
Tu boca sensual para los besos.
Mis brazos morenos,
dogal suave para tu cuello.

Mis ojos verdes para tu esperanza.
Mi cuerpo que en una noche lejana
sintió la llamarada de tu amor.

La magia espiritual que nos atrajo,
los ensueños de amor que no vivimos.

¿Quién nos cortó las alas
para no poder volar
hacia el cielo del infinito amor
que hubiéramos vivido?

¿Quién nos cortó las alas
para no poder alcanzar
la cima de la felicidad
que hubiéramos compartido?
¿Qué malhadado destino nos separó?

¿Qué negra sombra se interpuso
en nuestras vidas?

¿Qué negro cuervo devoró
las ilusiones
de nuestro sendero?

¿Qué nubarrón adverso borró las estrellas
del cielo de nuestra juventud?

Hoy en el otoño de nuestras vidas
están aún vivos los recuerdos.
Quedaste tatuado en mi alma
a pesar del tiempo y las distancias.

Y en mi corazón aún repica
la castañuela de la ilusión.
¡y está encendida la llama del amor!

Las lágrimas brotan de mis ojos
al escribir estos versos.

(Ciudad Bolívar, 2001)

RAFAEL PINEDA

(Guasipati, Edo. Bolívar, 1924?, Caracas 2004)

En algunas antologías se da como fecha de su nacimiento el año 1924, mientras otras señalan el año 1926. Su nombre familiar era el de Rafael Ángel Díaz Sosa, pero adoptó en sus escritos el seudónimo de Rafael Pineda. Fue un verdadero trotamundos que hizo estudios de literatura anglosajona en las universidades de Chapel Hill, Carolina del Norte, y de Durham; también profundizó sus conocimientos de arte y pintura en Roma y Florencia. Fue cofundador del Grupo “Contrapunto”, ese coro universitario que universalizó la música venezolana junto con Morella Muñoz y Jesús Sevillano. También estuvo entre los fundadores del Taller Libre de Arte, un organismo que divulgó en Caracas los elementos de la pintura moderna y entre cuyos integrantes originales estuvieron Ramiro Najul, asesinado por las pandillas comunistas en 1960, y el ilustre profesor Ángel Romeo Paiva que desempeñó la cátedra de Historia del Arte en varios liceos caraqueños. Rafael Pineda adquirió mucha relevancia como poeta, pintor y narrador durante los nueve años en que ocupó la jefatura del Departamento de literatura del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (1966 – 1975). Muchas de sus poesías fueron trasladadas al inglés y al francés. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1987. Entre sus obras podemos mencionar: “La Caza del Unicornio”; “Poemas Para Recordar a Venezuela”; “Aire de Familia” (una especie de separata del anterior); “El Resplandor de las Palabras”; “El pie de Espuma”;

“Hombre Cuadrado”; “El Extranjero Vate”; “Amores de Bolívar y Manuela”; “Poemas Mexicanos”; “Receso de la Esmeralda”; y también algunos textos de crítica literaria, novelas, teatro, crónicas, ensayos críticos de pintura, etc.

A TI

A Emily Dickinson, en Receso de La Esmeralda

A ti
que no huirás del mito:
harás que el mito venga directamente hacia nosotros
o lo inventarás cuando sea necesario
para completar el universo cada vez más exiguo.

Quizás alcance entonces a los fines que a diario
construimos, y se derrumban solos: la realidad
...¿tu método de pensar? El topacio y la esmeralda,
una vez que has comenzado a escribir el poema
de la misma manera concluyes con la inteligencia que guía
a los pájaros

MUERTE ANIMOSA

Una monja
animosa
ante la proximidad del sepulcro
donde largos días y noches largas
crecerán sus cabellos

COMO MÉXICO NO HAY DOS

... Las indias descalzas
en la estación de Querétaro,
nonjas que, de entrar al Cielo,
sin tobillos, sin empeine, sin piernas,
entraran sin dedos en los pies,
con pasos
m
e
n
u
d
i
d
o
s
y quemados hasta la raíz por la miseria.

(De: "Poemas Mexicanos")

LAS AGUJAS DEL RELOJ

.4. las cuatro de la tarde:¹
una monja probando con el pie
si está fría o plateada la corriente,
sentada en una roca,
preguntándose qué distante
estará su corazón en llamas de la otra orilla.

(De:Poemas Mexicanos”)

1 Por los poemas aquí transcritos, el lector se habrá persuadido de que Rafael Pineda es también humorista y dramaturgo. En este poema titulado “Las Agujas del Reloj” trata de comparar el número “4” con una recatada monja, que se agacha o se inclina, para lavarse los pies, pero sin cuidarse de que alguien le vea los pies y todo lo demás. Efectivamente, el número “4” se asemeja mucho a una persona en posición peligrosa. (N. del R.)

LA DIVINA TELA

¿Cómo cree usted que se vestiría
Cristo si viviera en esta época?
La monja: Él es su propia ropa,
la divina tela del divino corte
en las divinas formas transparentes.

(De: "Poemas Mexicanos")

EL CONFIDENTE

(Postal romántica a Fifa Soto de Liscano)

“¿Eres acaso mi enemiga
que no te dejas acariciar la mano?”,
preguntaba el novio,
de espaldas en el confidente.
No soy dueña de uno solo de mis actos,
como de su animoso perfume la cayena”
decía la muchacha,
con los ojos en blanco.

El galán se atusó los bigotes:
“Después de casados,
¿me seguirás dando la espalda?,
como si yo fuera el muro
donde cayeron los revolucionarios?”

“Crucé aros contigo para acompañar tu sombra,
como el nombre al acróstico,
que me enviaste con un pajarito”,
susurraba la muchacha.
“¿Evité las espinas de la trinitaria,²
obscurecí las raíces de los malabares?,”
repetía el mozo con la frente vencida.
“Ni yo esquivé la mirada del relámpago
sobre mi cuerpo desnudo,
cuando atravesaba el campo a caballo”,
afirmaba la joven.

2 Las espinas de la trinitaria: recuérdese que la trinitaria es una planta espinosa que se acostumbra sembrar en los cercados de las casas para evitar que personas y animales pasen subrepticamente. En algunas ciudades a dicha planta se le designa también con el nombre de “carnestolenda”, y existen de ella muchas variedades con flores amarillas, mo-radas, blancas y rojas. (N. del R.)

El amante rogaba:

“Déjame poner mi mano sobre la tuya,
como en la postal que me regalaste
el día de mi onomástico,
que si no hubiera sido por ti,
pasa por debajo de la mesa”.
Detrás del abanico de plumas,
con la palidez de un camafeo cuarteado,
la dama respiraba para sus adentros:
“No sueltes azulejos
ni arrendajos sobre mi pecho”.

“Si yo muriera,
esperando tus besos en la esquina,
no dejes que me entierren boca abajo”,
pedía el enamorado caballero.
“¡La visita ha terminado!”,
gritaba toda la familia,
con el ceño fruncido en el retrato,
bajando del marco de oro
y colocándose en la puerta de la calle.

GUILLERMINA “MIMINA” RODRÍGUEZ LEZAMA

(Upata, Estado Bolívar, 1924 – Ciudad Bolívar, 2006)

Poetisa y promotora cultural, fungió de agregado cultural de la embajada de Venezuela en Chile, donde tuvo ocasión de fraternizar con el profesor y poeta maturinés Félix Armando Núñez. Su extensa labor poética la desarrolló principalmente en Ciudad Bolívar como directora de la Casa de la Cultura “Carlos Raúl Villanueva”. En esta ciudad fundó la revista literaria “El Cunaguaro Melancólico”, y junto con su discípulo Gilberto Marfissi estuvo integrando el jurado del Concurso “Alejandro Natera” de Poesía Juvenil patrocinado por el diario “El Bolivarense”. Entre sus obras poéticas merecen especial mención “La Palabra Sin Rostro” (1975); “Trece Climas de Amor” (1975); “Héroes y Espantapájaros” (1991); y “Este Vino Salobre” (1993). Durante su desempeño en la embajada venezolana en Santiago tuvo la oportunidad de especializarse en la universidad de Chile, donde estudió Artes.

Mujer dotada, de una extraordinaria sensibilidad creativa, su poesía es como un río inagotable donde se deslizan partículas de un recóndito amor que aflora con fuerza en cada uno de sus versos. Al igual que el sosegado río Orinoco que por años contemplaron sus ojos, su palabra enlazada en versos transparentes suenan con una musicalidad poco común.

Las creaciones de Mimina Rodríguez Lezama guardan reminiscencias de las distintas corrientes literarias por las cuales atravesó ella en su larga y fructífera vida.

EL MAR TU ROSTRO

I

Trazo con tinta sepia
los climas del geranio
al casco delirante

No era tiempo del llanto
Los párpados cayeron
en la intemporalidad
de las aguas sucias.

II

Todo fue hermoso
en nuestras vidas
crecidas al delirio
con los signos del sol.

EL PEZ EL ÁRBOL LAS ARENAS

I

La Epifanía se hizo membrillo ácido
al ruego del Apóstol Mayor
solicitando piedad y convivencia
no permitiendo los genocidios de La Guerra

II

Cañones implacables destruyeron
la ciudad de Simbad El Marino
al sur de Irak
¡Todo fue tan fatal!
Al estallido todo El Árbol Sagrado de la Vida
con su fruto quemado por la pólvora
que hizo cenizas la cabellera musical
de Sherezada dormida al néctar
fecundo de las flores
entre manzanas rojas y centellas
en "El Palacio de las Rosas Blancas"
donde cayó "Aladino con su lámpara"

III

El Lobo Coronado
entrega delirios destructores
al "tubo multiplicador de los orgasmos"
La sangre se hizo leche
vistió la noche los sudarios
del hijo mutilado entre amuletos y serpientes

IV

Llegan tanques mortíferos

quemando las arenas
 madre de todas las arenas
 La arena ojo del dromedario
 La arena perro calcinado con sus pulgas
 La arena cebra yacente bajo el ramaje yerto
 La arena, canastos y cangrejos del beduino
 La arena Trono de Jade de la Concubina
 La arena cementerio de sal de los albatros
 La arena mano de Persia
 grabada en el marfil de las coronas
 La arena perolito petrolero volcado
 en las alfombras voladoras de Bágdad
 La arena ombligo azul de Oriente
 penetrado por soldados rubios
 que llevaron en su morral de guerra
 naranjas dulces de California
 y cartas de amor de una muchacha triste
 olorosa a pino
 La arena
 Té Verde por las tardes,
 en la garganta del General Inglés
 narrando su epopeya
 a los corresponsales extranjeros
 ante la mansedumbre del camello.

V

El invasor retorna vestido de sarcófago
 con su retrato familiar
 y sus inútiles medallas de latón,
 El Mercader de las Pompas Bélicas
 oferta Vino Rojo Pantera del Desierto
 el iraquí se inmola
 y sus mujeres vestidas en absolutonegro

claman la bienvenida del huracán
barriendo los flujos infernales del Planeta

VI

No pudo mar o río
lavar las cicatrices de esta "Marcha Triunfal
¡Quizás ya nunca regresen las cigarras!
Nos hemos vuelto frágiles como hilillos de seda
Saddam mastica chicles de Nueva York
Bush importa dátiles de Persia
¡Sucumbe el hombre sin encontrar el signo!

VII

África
Europa
Oceanía
Asia
juegan con energía nuclear
El Trapo Bélico se multiplica
solicitando riñones oportunos
en el tapete de mercenarias opulencias.
La arena blanca se nos volvió escarlata
Lloran siglos de ausencia las palmeras.

VIII

Añil y Mirto
habitan la palabra del Apóstol Mayor
lejano en Roma
perdonando en nombre de La Paz
a las artífices de¹
todas las tormentas

1 Hemos respetado el femenino "las artífices." (N. del R.)

del Nuevo o Antiguo Continente
silbando en las arenas
el estupor de las jirafas
o en la infecundidad de
Delegados parlanchines
casco de protección
o Escapularios.
La Muerte danza con la Muerte
en patriotera genuflexión perversa.

IX

Y volvió el signo
del pez sobre la arena.
El Marinero destrenzó sus redes
en Trinidad
de Cristo Padre
Cristo hijo
Cristo espíritu
en Resplandor
¡Rebélate
respóndenos!
Están cayendo
Hombre y Memoria
asesinados
por El Hombre ¡Barro ungido de tus manos!
El Crimen robó los Sellos
del Templo profanado:
¡Despiértate quebrando las tinieblas!
Solicitamos lienzo miel y trigo
para tus pueblos abatidos.

ALEJANDRO NATERA

(Ciudad Bolívar, 1926)

Doctor en derecho, político, narrador y poeta perteneciente a la ilustre familia de los Natera de Guayana, quienes han honrado su nombre con una indeclinable vocación democrática, hasta hace poco tiempo la Casa de la Cultura y Ateneo “Carlos Raúl Villanueva” presidida por la poetisa Guillermina “Mimina” Rodríguez Lezama y secundada por el también poeta Gilberto Marfissi, fundó el premio de poesía juvenil “Alejandro Natera”, cuyos primeros premios son incluidos totalmente en esta obra antológica. Este premio que fue apoyado por el prestigioso diario “El Bolivarense” hoy está casi a punto de desaparecer debido a la extinción de dicho periódico y a la falta de apoyo de los entes oficiales.

Alejandro Natera inició sus escritos poéticos desde muy joven en los periódicos “El Bolivarense” y “El Luchador” de Ciudad Bolívar, y en la revista “Cultura Universitaria”. En 1963 publica su primer poemario bajo el nombre “Lámpara en la Lluvia”, y tardíamente publica en 1981 el poemario “La Hoja del Roble”. Otros poemas suyos fueron recogidos post mortem con los nombres “El Pez Azul” y “El Libro de la Libélula”. Como lo observa Velia Bosch en su libro antológico “Gente del Orinoco”, en la poesía de Natera se hallan rasgos autobiográficos que, por lo común, son normales en muchos escritores. Natera, al igual que su contemporáneo Elías Inaty, se autoevalúe como perteneciente al movimiento

surrealista que prevaleció con gran optimismo entre los poetas postvanguardistas durante casi 50 años.

BALADA

I

Quiero encender la luna del poema
en un manso velero de campánulas.

En él vendrán danzando siete dóciles pajes
y una reina de azúcar
irá pescando ardientes calamares nocturnos.

II

Quiero la acacia dulce, su paraguas de otoño,
la mano de ceniza
y la casa infinita del caballo.

Beber la espuma de oro de los crisantemos.
Entrar al mundo frágil de la lluvia,
a su limón dormido en el aroma.

Con mi llave de pino abrir la puerta eterna
y escuchar la celeste campana del crepúsculo.

(De: "Lámpara en la Lluvia")

EL GRANIZO DE FUEGO

*“Y los siete ángeles que tenían
las siete trompetas
se dispusieron a tocarlas.”*

Apocalipsis, 8, 6.

Cuando resuena el ánima del bronce
en la tierra se desbordan los ríos de la locura
y la pasión hace estallar la caldera del odio.

Sin embargo,
hoy ya no tienen importancia los cañones;
ya nadie teme el espectro de la fusilería
y un acorazado es solo un gran corcho flotando
en el espejo antiguo de los océanos.

Es el átomo.

Su monstruosa mano de hidrógeno
amenazando el sueño de los niños,
destilando sus metales
en el corazón de los hombres.

Es la bomba.

Su calavera de estroncio muge
en el silencio de los días
como un asombroso insospechado búfalo

de acometida multiplicada por el infinito.
Es la bomba.

Es su fragor de muerte incandescente,
su boca destrozadora de ciudades,
sus músculos distendidos sobre el mundo
como las alas de un horripilante murciélago.

¿Qué haremos, Dios?

¿A dónde iremos a esconder tu nombre cuando estalle
el horrorífico artefacto?

¿Quién juntará los millones de astillas quemadas
para construir un árbol?

¿De que parte innombrable sacaremos la savia
para hacerlo florecer?

Un hombre. Un niño.

Una mujer.

¿Quién besará la luz de sus cenizas
para hacer que el perfume renazca en ellos
y los haga danzar sobre los campos?

El agua.

¡Oh, Dios!,

el agua, el milagro del agua

¿qué nuevo Moisés volverá a realizarlo
para que traiga vida a los desiertos construidos
por la bomba?

La bomba.

¿Será lanzada como un río de escorpiones
para quemar la tierra
y granizo de fuego surgirá de sus hierros
al sonido de las trompetas de los siete ángeles?
La bomba.

¿Habrá nuevamente una gran señal en el cielo?
¿La total quemadura
—árboles, hombres, aguas, calcinados—
tendrá una estatua de sol y luna
que la anuncie?

¿Un nuevo cielo y una nueva tierra
deberán surgir de los escombros?
¿O solo el caos,
el letal caos donde la noche gima
entre las manos de una eternidad de cobalto?

La bomba.

¡Oh , Dios! La bomba.

Señor
de todas las cosas buenas hechas
por tu mano
¿cuál será la herencia del hombre?

¿La bomba?

Señor

La tarde alza una tibia nube de fantasía.

¿Quién quiere ahora cortar el árbol de los sueños?

Sobre sus hombros gira serenamente un astro
y yo la amo.

Señor

¿cuál será la herencia del hombre?

(Del poemario: “La Hoja de Roble”)

JOSÉ EUGENIO SÁNCHEZ NEGRÓN

(Caracas, 1927)

Vivió y se realizó durante casi toda su vida en Ciudad Bolívar, donde ejerció las funciones de cronista, miembro de la Asociación de Escritores, miembro de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, director de cultura de la gobernación del Estado Bolívar, director del diario “El Bolivarense”. Su formación superior la realizó en Trinidad y en la Universidad Central de Venezuela, donde se graduó de abogado. Su labor poética se puede ubicar en el período intermedio entre el vanguardismo protestatario, pero inclinándose siempre hacia los cánones clásicos como el soneto, la rima, la métrica y el tipo de estrofas. Desde su juventud se dejó influir por los principios de la fe Aratustra y de las sectas brahmánicas (no tanto en sus aspectos religiosos como en los filosóficos y morales), influencia que se deja entrever en su poesía. Con cierto sentido de fatalismo, su personalidad dominante lo hizo aislarse en los últimos años de su vida. Murió en la capital guayanesa en 1997.

Entre su producción poética publicada se hallan los poemarios “Los limos de la Tierra” (1950); “Los Ruidos del Mundo” (1962); y “Sonetos Reiterativos” (1975). Este último tal vez el más acabado de sus escritos. Además, tiene muchas creaciones poéticas esparcidas en diarios y revistas. Fue colaborador de la revista “Árbol de Fuego” junto con la poetisa Jean Aristeguieta, de la revista “Poesía de Venezuela”,

dirigida por el eminente periodista Pascual Venegas Filardo, y de la revista “Lírica Hispana”, todas ellas desaparecidas. Valdría la pena rescatar sus obras completas antes de que sus testimonios se hayan perdido en completo olvido. En sus últimos años se dedicó al rescate del patrimonio histórico de Guayana, y en un interesante ensayo publicó “El Colegio Federal de Guayana en la Casa del Congreso de Angostura”, renovando la labor de este Colegio Universitario donde se graduaron eminentes intelectuales que dieron lustre a la Angostura de la primera mitad del siglo XX.

SEGUID TODOS, YO ME QUEDO

Dejadme eternamente con este olor a tierra
y a túnel excavado por las hormigas, en la sombra.
Seguid todos.
Perded vuestros pasos en la lejanía.
Revolved la capa de polvo del camino.

Hacia la tarde ya estaré solo.
Solo en medio de la llanura y velando el cadáver de
los límites.

La ciudad distante alzará sus ojos a la altura de las
nubes,
como quien busca algo perdido entre bosques y
hondonadas.
Desde aquí espero ver sus cabellos de hiél, amargando
el viento.
Y solo las campanadas de la catedral despidiendo el
día
y sus aves, que hacia la noche atraviesan el cielo en
esa hora,
espero recibir en estas manos
que a la tierra, pertenecen, como el barro.

(De: "Los Limos de la Tierra")

ESTÁ MUY BIEN EL MENDRUGUITO DE SU RISA

Esta pena es negra y mea de negro
como el cadáver de un niño empezándose a podrir.¹
Está bien la estrella de oro. Y aquel ángel de
esmeralda
está muy bien.

Señor Príncipe Feliz, está muy bien su escalinata azul
de mármol.²

Bien. Está muy bien el mendruguito de su risa.
Bien. Está muy bien el cisne blanco de su esposa.
Bien.

Pero esta pena es negra y mea de negro
cerno el cadáver de un niño empezándose a podrir.

Dos a dos ¿están los cuatro?
No, que tres a tres.
¿Tres a tres están los seis?
No, que diez a diez.

Dos a dos o tres a tres.
Tres a tres o seis a seis.
Seis a seis o cien a cien,
aún tomándome la fuga en los talones,
señor Príncipe Feliz, de todos modos los hilitos ne-
gros ya van a venir.

(De: "Los Ruidos del Mundo")

1 Nótese el desenfadado del poeta en todo este poema, especialmente por el vocablo "mea", la frase "cadáver de un niño empezándose a podrir", y el juego de palabras con los números. (N. del R.)

2 Alude tal vez al "Príncipe Feliz" de Oscar Wilde. (N. del R.)

EL RÍO ORINOCANDO

El río orinocando se desboca,³
desbocándose el río, orinocandose,
atormentado el cauce, desbocándose,
va remontando el río un mar de roca,

hiriendo como un toro lo que toca,
el río, que a las islas va anudándose,
el río, que al dejarlas va alejándose
de los vientres corneados en la boca.

Y no verá jamás a su doncella
naciendo con el nombre de la espiga
para poblar de verde aquel desierto,

porque el cierto naufragio de su huella
está esperando el mar con su enemiga,
y el río ya navega casi muerto.

3 Nótese el juego de prestidigitación con las palabras "orino-cando" (escrito en letras minúsculas), dando a entender su relación con el verbo "orinar". (N. del R.)

EL FUEGO QUE LA MUERTE NOS APAGA

El fuego que la muerte nos apaga,⁴
 el vuelo que nos baja de la altura
 todo envuelto en un lienzo de blancura
 con el cuerpo abatido por la daga,

Inútil para el tallo la verdura
 bajo la daga dela muerte aciaga,
 inútil, será inútil cuando haga
 la vida por salvar tanta ternura.

Porque es dama de alcurnia, distraída,
 que con sigilo acerca su guadaña,
 esta muerte ladina que me engaña

haciéndome decir que anda perdida.
 Esta dama de alcurnia, distraída,
 que parece extraviada entre la vida.
 (De “Sonetos Reiterativos”)

4 En algunas ediciones este verso dice... “El vuelo que la muerte nos apaga”. Creyendo estar más acorde con el contexto, Hemos cambiado la palabra “vuelo” por “fuego”, enmendando de esta manera el posible error de imprenta.

CAMILO BALZA DONATTI

(Mapire, Estado Anzoátegui, 1927)

Poeta, periodista y crítico que incluimos en esta antología por haber contribuido en gran parte con la compilación de la poesía en Guayana mediante una minuciosa investigación que no llegó a publicarse. Sus principales obras son: “Tierra del Corazón”, “Los Días Abandonados”, “Sonetos del Campo y del Amor” y “Zumba Que Zumba” (este último de carácter nativista como los poemas de Alberto Arvelo Torrealba y de Héctor Guillermo Villalobos.) Fue uno de los fundadores del grupo “Signo” donde florecieron muchos de los actuales poetas venezolanos.

ANTIGUO CAMPANARIO DE LA ALDEA

(Soneto)

Aquí la luz medita de rodillas,
late su corazón desesperado,
y del suelo de surco lacerado
se levantan las cruces amarillas.

Aquí las hojas son las corderillas,
corderillo es el aire iluminado,
y roca de perfil abandonado
la cara de la tarde, sin mejillas.

Aquí la paz se duele de ser pura,
el airecillo cálido pasea
su corazón de alada vestidura.

Hilo de agua taciturna ondea
y semeja la pálida ternura
antiguo campanario de la aldea.

TURBIO CAÑO DE AUSENCIA

(Glosa)

*Cada vez que yo me acuerdo
que el mundo se ha de acabar,
cada vez que yo me acuerdo
no me quisiera acordar.*

Cancionero popular

Por una pica del río
ayer te vieron las aguas
y rondaron las piraguas
los sueños de tu bohío.
Yo no quiero más corrío,
pero sí la vida lerdo,
porque me abate el recuerdo
el sinsabor del engaño
y tengo que ver el caño
cada vez que yo me acuerdo.

Quiero vivir de mi pena
entre melosa y mastranto;
hacer un nudo del canto
y sepultarlo en la arena;
prisionero, mi condena
quiero por siempre pagar
y sobre el agua dejar
mi pobre canción viajera,
porque bien sé mi llanera,
que el mundo se ha de acabar.

Se pone triste la vida
cuando el otoño murmura
y el caño de la frescura
se seca en la despedida.
Por rutas de sangre herida
con mis amores me pierdo
y caminos que concuerdo
por la soledad espesa
solo me dicen tristeza
cada vez que yo me acuerdo.

Yo sé que no has de volver
a recoger mis cantares
y sé que los malabares
ya no podrán florecer.
Pupilas de atardecer
solo me quieren mirar,
ya no quieren navegar
los bongos de la cañada,
y de que la vida es nada
no me quisiera acordar.

HÉCTOR GIL LINARES

(1929)

Un hombre excéntrico, de prodigiosa imaginación, que nos hace recordar a Marcel Proust, pero con la diferencia de que éste escritor francés se encerraba en sí mismo, mientras Gil Linares se vuelca hacia afuera queriendo encerrar a los circunstantes. Periodista, poeta, prosista de vuelo alto y vigoroso. En su escrito “la Planta del Éxtasis o la Venganza del Barón de Villacuernos”, él se sitúa, en el centro de la acción y se dice a sí mismo: “El Barón de Villacuernos y Héctor Gil Linares son la misma persona”. Estuvo varios años en Francia y mereció grandes elogios por la pulcritud y el desenfado de su poesía, que la mayoría de las veces fue fruto de sus estados de inconsciencia por los efectos del alcohol. Las pocas muestras que publicamos ahora fueron tomadas de las que hace un cuarto de siglo pudimos asentar en la Revista “CIEGOS” de la Sociedad Venezolana de Ciegos Trabajadores, revista de la cual asumimos la dirección durante 40 años. Gil Linares falleció atropellado por un vehículo en una de las calles de Ciudad Bolívar, y así fue como se apagó la luz de su extraordinario cerebro.

Hubo un tiempo en que tuve mil años.
Yo soy dios...
Quería el poder de la adivinación
y volar y levitar.
No me levantaba ni un palmo del suelo.
Entonces soñaba
y así me elevaba en el aire. Volaba.

Hubo un tiempo
en que tuve mil años
y una máscara de abandono.
Ni mi madre me reconocía.
Fui el constelado y solitario sobreviviente.
Nacía apretando un ansia fija entre las uñas.
Pleno de mí,
no podía haber nadie con los nervios mejor
calcinados
Bajo la pasión de los cielos

Recibía las primeras señales y me ahogaba.

Traté de arrojar las brasas de algo en ciernes.
Traté de hablar y nadie me entendió.
Fue así como descubro
las resonancias implícitas.
y me refugio algún tiempo en la locura.
No debía hablar
hasta no percibir la señal convenida
en alas de aves admonitorias,
con piedras de amolar,
en la floración alada de cierto árbol,
ángel de flamíferas ramas.

Tantas cosas junto a él estaban como hermanas.
Las palabras allí estaban.
Aprendí a dar en el rostro con un manojo de palabras.

EL INCENDIO

¡Y ese levitar!

¡De Qué manera reinó con ella!

Su pelo humedecido

algo tuvo que ver

con campos de amapolas en olvido,

con algo precipitado debajo de un almendro.

Y decíale:

Hay un nuevo color que nadie ha visto,

que no tiene nombre,

que es como los matices

que rara vez sorprendemos en los vitrales de las

iglesias,

¡Ese es el que yo quisiera para ti!

Sucedía entonces un sueño tan lejano

apropiado para recobrarne detrás de los postigos.

¡Ríndete!

Es excesiva la evidencia, pensaba.

Bebe en el decálogo de su defecto humano.

Siente la dulce espina y adormécela allí donde se clava.

Adormécela, corazón.

Viene de la escuela.

No le hables, que se asusta.

No la toques, que se te quiebra la mariposa.

Para echarla a volar tiene el privilegio

de tu sueño detrás de las cortinas.

LA MAGIA

Una vez fui ojo de la tierra
y todo daba vueltas.
Concedor de atajos y escondrijos
hacía habitables los montes más ocultos
sin temor a las mansas culebras venenosas.

Veloz en agua y tierra
descubría a los árboles cargados.
Era amo de poderes para encantar las aves.
Emanaba una luz de mi cuerpo.
Así, era acatado por todos, y por ella se me reconocía.
Quería el poder de la adivinación
y volar, y levitar.
No me levantaba ni un palmo del suelo.
Entonces soñaba
y así me elevaba en el aire. Volaba.

EL AMOR

Era yo muy pequeño cuando empecé este amor.
No se conoce todavía el comienzo de mi amor
perdido en la ternura.
No me había revelado y creía en mis padres.
Me batía desde la habitación oscura
hinchado por lloros y espasmos.
Lloraba, lloraba.
Era yo menudo y olvidado
cuando emprendí la guerra
contra el dios que dejaba insatisfecho mi delirio.
No desestimaba su eficacia en algunos momentos,
evitaba la desencadenación de los perros
envenenados.
traía brisa para los papagayos
y confería poderes al ron de culebra.

Otras veces el demonio visitaba el techo
en la lengua de los viejos
y el dios transformista amenazaba con el cura
y la vieja que venía de misa
para esta época se conocía toda la verdad.

EL RÍO

Desconocía el cansancio,
y las distancias las bebía con venados sobre los
hombros.

La noche era mi estrella.

Los débiles estaban protegidos
y nadie abusaba de su fuerza.

En los días de tormenta estaba permitido extraviarse,
al final reaparecíamos dichosos y helados en las casas;
ese día fue así,

vadeábamos el río hasta lugares nunca explorados,
cuando vimos aparecer troncos que se dejaban arras-
trar por la corriente.

Gente cabalgaba sobre ellos y pronto se reunieron en
la orilla. ¡Tirados, impermeables, serenos!

Traían hojas y brebajes para hacer sopores saludables
entre sí.

Traían un fuego vivo para los cuerposhechos de un
metal llamado Al-aloe.

Estaba proscrito el frío donde los cuerpos pueden
proporcionarse el fuego.

Nadie profanaba con palabras o miradas sin orden.

¡Era la luz en su esencial origen!

Nosotros, por no llevar falsas palabras como
reglamento

podíamos estar.

Allí estuvimos hasta el amanecer.

La armonía arreció y el sopor se hizo dulce, espeso,
hasta que no fue posible con los cuerpos del Al-Aloé.

Estábamos en su reino y el río imperaba.

Nos impregnábamos de su ley y con ella volvimos a las ciudades.

Las miradas caían como piedras.

Todos inquirían por sus reglas violentadas.

Sabían que éramos los sabios elegidos

y podíamos algún día volver con la corriente.

En el primer reino todo era intenso y claro

y la imaginación no conocía límites.

(Poemas en hojas sueltas entregadas directamente de manos de Héctor

Gil Linares. N. del R.)

Aunque nació en el Estado Anzoátegui, puede decirse de él que es uno de los continuadores de la tradición de poetas médicos en el Estado Bolívar, entidad federal a la que se acogió desde su juventud, y en la que llegó a ejercer importantes cargos administrativos y políticos, como la de asistente consejero del ministro-presidente de la Corporación Venezolana de Guayana Leopoldo Sucre Figarella, y Gobernador de este Estado durante dos años. Su vida de médico ginecólogo ha dejado rastros científicos en Guayana, donde gozó de una gran estimación por sus dotes de dirigente político y gremial. Como poeta y ensayista, llegó a ser miembro de la Asociación de Escritores de Venezuela (capítulo Ciudad Bolívar), junto con otros renombrados galenos como Elias Inatti, J. M. Agosto Méndez, Luis Camilo Perfetti, José Luis Cestari. Igualmente fue miembro de la Academia de la Historia, directivo del Colegio de Médicos del Estado Bolívar y miembro de la Sociedad Bolivariana de Venezuela (Seccional Bolívar). En 1931 fue galardonado con el premio Anual de Cultura “Brígido Natera Ricci”, y en el 2003 con el premio de poesía “Andrés Eloy Blanco” auspiciado por el Colegio de Médicos de Ciudad Bolívar, donde falleció ya octogenario cuando se había retirado a la vida privada para dedicarse al cuidado de su fundo agropecuario.

El poemario más reciente de René Silva Idrogo es el titulado “De Rías” editado por la Federación Médica del Estado Bolívar, 2004, en que se mezclan variados temas de amor, de alusiones amistosas, de paisajes y, como es natural, teniendo como eje inspirador el gran río Orinoco, cantado nostálgicamente por casi todos los poetas venezolanos y gran parte de los juglares latinoamericanos, entre ellos Pablo Neruda, Vicente Huidobro y José Eustasio Ribera. Así mismo el Dr. Silva Idrogo ha publicado la co-lección poética “las Pirañas del Cielo”, con el que se inició en la vocación de las musas; pero no solo en los versos consiguió fraguar su inspiración, sino también en colección de crónicas “Retazos”, donde se manifiesta como un verdadero maestro de la prosa poética.

La palabra “Rías” que da nombre al citado poemario se usa en castellano para designar a un río de regular caudal, como puede apreciarse en los primeros versos del poema “El Vértigo” de Gaspar Núñez de Arce:

“Guarneciendo de una ría
 la entrada incierta y angosta,
 sobre un peñón de la costa,
 que abate el mar noche y día,
 se alza, gigante y sombría,
 ancha torre secular
 que un rey mandó edificar
 a manera de atalaya
 para defender la playa
 contra los riesgos del mar.”

Pero comúnmente se designa con este nombre a la desembocadura en el mar de una corriente fluvial que por lo

general se expande formando una especie de rada pequeña. De este rosario “De Rías” son las muestras que sometemos a la valoración de nuestros lectores, haciendo énfasis en la ternura familiar del poeta..

DEL RÍO

Este bravo tronar de cielo y ola
que agitado se viene en desespero
en vertiente tenaz, es ventisquero,
soñador marinero, fumarola.

Destruye sin piedad la barcarola
que va al garette sin rumbo y sin ruterio,
emula hasta las nubes, ebrio armero
nafragando fantasmas en la aurora.

Vulcaniza la luz en las pupilas
y a veces canta un nocturnal de lilas
en el engaño de un remanso breve.

Pero si cruje de dolor bravío,
entonces van su corazón y el mío
hacia el lejano mar que es llanto y nieve.

DANIELA

Daniela cabalga el viento
Indómito de azúcar
y abejas amarillas
tintineando

Mi niña ríe la brisa
jugando en su carita
de amapola y turrón
y canta

Apaga el sol y los cocuyos
rindiendo el arcoíris
con moneditas de oro
en tinajas tibias
de plastilina y sueño

Después
se escapa a soñar con querubines
y mi amor.

LAS VOCALES DE MÁRYOLI

La A es una casita
dos palitos que se quieren
y un palote malo
les puya el ombliguito
La A se levanta a-ja-da
y Carmela
la- sa-ca-pa-ra-la-sa-la
con su mano
a-la-da

La E
es el retrato de mi vieja biblioteca
yo estiraba la mano
y me dormía arrullándola
los dedos gimiendo con la risa
de mis libros.
Cuando mudes tus dientes de abajo
tendrás una hermosa E.

La I es un punto
de azúcar moscabada
sobre la cabeza de
Yolandita.

La O es comelona
gorda
un chicuaco repleto de pececitos.

La U
son las fuentes de tus manos
cuando acarician las gotas de lluvia.

La J no es vocal
es apenas una flaca
que botó toda su ropa
y de tanta pena
comenzó a enrollarse

Máryoli
anoche un querubín
te guiñaba un ojito.

EL ALEPH DE JOHN SAMPSON¹

Jhon Sampson tiene un aleph
un aleph
según mi amigo Jorge Luis Borges
no es solo
la primera
la inicial letra
de ese intrincado vocabulario
(en verdad no sé si se escribe con la otra B
por eso de la boca)
que se pierde
en la odiada erudición de los ascetas.
Un aleph
para él
poeta ilimitado
es ese agujero
donde el tiempo y las cosas confluyen
y bailan
y cantan
desprejuiciadamente
en presente, pasado y esperanza,
en un mismo plano
de eternidad
y éxtasis.

John coloca su cabeza y su cuerpo
sobre los tibios escalones de la tierra
y
sus ojos inquirientes

1 Alude el poeta a su contertulio John Sampson, su colega escritor de poesía, contertulio de farras y conmlitón en la Asociación de Escritores de Ciudad Bolívar, a quien una enfermedad imprevista lo dejó postrado en sillas de rueda hasta su fallecimiento en 2015.

buscadores de partículas cósmicas
persiguen
eterno bullebulle
todos los planos de caleidoscopio.
Ayer
cañutó Borges
John apuró su ajenjo de hastío
con el viejo Rimbeaud.

LUÍS GARCÍA MORALES

(1929 – 2015)

Fue uno de los fundadores del grupo “Sardio” (al cual pertenecieron también los escritores Guillermo Sucre, Salvador Garmendia y Elisa Lerner), podemos asegurar sin ambages que es uno de los intelectuales más sólidos nacidos en Ciudad Bolívar, aunque su producción poética no es tan extensa. Sus principales poemarios son “El río de Siempre” y “Poesía”, el primero de los cuales mereció el premio del Consejo nacional de la Cultura, (1984), y el segundo publicado en 1992 por “Monte Ávila Editores”. Otros libros suyos son: “De un Sol a Otro”, “La Noche Devuelta al Sol”, “El Espacio es un Gran Árbol Invisible”, “Bajo el Árbol del Cielo”, “Señal Sobre Señal”, “Pasajes Impre-vistos”, etc.

Como podrá apreciarse con las muestras que siguen, la poesía de Luis García Morales proyecta la dimensión humana hacia una visión exotérica del espacio sideral Cosmos y humanidad son vistos por el poeta en una sola biosis de imágenes enlazadas.

DE UN SOL A OTRO

1

De un sol a otro
vivimos en jardines
turbados por la eternidad de lo efímero
nos acontece cantar y sufrir
en el mismo instante del sacrificio y el aleluya
hay días que permanecen
y otros que no existieron nunca
si miras tu recuerdo vuelve a nacer un niño
y ves el trabajo de los años
en la piel en los huesos en el uso de la palabra
si pasas de un río a otro
verás la transparencia de la noria
los círculos del sol y la serpiente
entregándote rosales en llamas y en penumbras
y remolinos de peces vivos y muertos
ardiendo en los mismos pozos de vino

2

El árbol más corpulento
con todos sus hijos
se oculta en una semilla
cada gorjeo es un color invisible
plumaje azul o amarillo
iluminando el bosque
en cada madera
están atadas dos a las de ángel
un dios inerte
aguarda su resurrección
en el corazón de la piedra

Duermen en la playa su tiempo de arena
ropas espejos y lámparas

En la inmovilidad del aluminio
gira en su vértigo la rueda

Giramos en soledades conmovidas
y hasta después que se apaguen todas las luces

3

La ciudad entera da vueltas
en un tiempo que ya no es el suyo
hace diez
hace cien años
respiramos este aire de hoy

respirado ayer por santos animales y flores¹

remotas arcillas
nos visitan rostros venerables
y bellas mujeres

Un sol de aguas
viaja entre nubes hechas de distancia
y nosotros miramos en el fuego del hogar
las lluvias de mañana

¹ Algunas variantes dicen: "Tantos animales y flores"... nosotros nos ajustamos a la última edición.

4

Nuestra materia es de viaje de celaje de vuelo
aparición y despedida
transfiguración continua
el mundo intercambia cada día
sus infiernos y paraísos
vemos la velocidad convertida en sosiego
la quietud en agitación de espíritu
mudanza lucha magia transformación
Vemos el manantial brotando del follaje
y en cada hoja
el nombre húmedo de la carne aguardando su conver-
sión en rocío
y el rocío dibujando en el cielo un arco de siete
pájaros

BAJO EL ÁRBOL DEL CIELO

I

El llano camina delante de los toros
Y las garzas detrás en los espejismos
haciendo señales al cielo

El día resuena en cascos invisibles
Y gritos de batallas
que han quedado solos en la sabana

Una flor escarlata relumbra bajo el sol
en la punta de un palo seco
es el ibis llamado corocora
conversando con el silencio y la distancia
la inmensidad no tiene nombre
puedes llamarla ausencia ámbito de la soledad
aire
y por el aire nos llega desde el horizonte
el triste y profundo mugido de los toros

II

Mucho camino por andar
mucha lejanía sin un árbol
paja seca tierra caliente
el sol mirándose en unos cachos blancos
un zamuro ciego
dibuja sobre nosotros enormes arcoiris negros
y el sol nos respira en el aliento de la sabana

La sabana somos nosotros
buscando un maute perdido

no lo encontramos
ni en nuestros ojos
ni en el laberinto blanco

III

El día madura en un sol de arena roja
diluyéndose en el poniente
Vivimos un suelo sin palmas
sin arroyos
sin nadie que recoja la queja
de la soisola

En lo más último del llano
de la mirada solitaria
una casa de bahareque
reconstruye la noche
bajo un cielo de siemprevivas

Atardece sobre nosotros
ahora somos oscuridad
somos puro silencio
frente a la sabana que huye
el día se escapa en un caballo
asediado por luciérnagas
y nos vemos perdidos
sin el rostro que tuvimos en la mañana

IV

Mirando tierra estéril
la mujer se apoya en el muro
su pensamiento transcurre sin vida
se ve a sí misma en horas inciertas

se ve muy antigua
 arrodillada ante una flor deslumbrante
 la sola inclemencia del tiempo
 escrita con tinta lábil
 ve la su rostro de tierra y aire
 alma disecada su corazón se alimenta
 de los insectos de la Esfinge

V

Me veo puro polvo
 cruzando la llanura
 las vacas las casas la lejanía
 son polvo
 polvo de sol que no soporta el ojo vivo

Hundo el pie en el agua invisible
 que de repente brota y corre
 sobre la arena

En el cuenco de mis manos
 subo el agua hasta mi boca
 lo que bebo es una estrella pulverizada.²

2 Tal vez haya en este fragmento sobre la llanura, una ligera reminiscencia del poema de Alberto Arvelo Torrealba sobre el desafío que sostuvieran Florentino y el diablo:

El cacho de beber tira,
 en agua lo oye caer,
 cuando lo va levantando
 se le salpican los pies,
 pero del cuerno vacío
 ni gota pudo beber.

Así de engañosos son los espejismos de nuestros llanos. (N. del A.)

Como homenaje póstumo a este intelectual y poeta guayanés, fallecido apenas comenzábamos a planificar la presente antología, queremos transcribir algunas estrofas de la elegía escrita para él.

Sonatina en tono menor

Te fuiste, Luis García, como se va la nube
que desgrana sus gotas para besar la flor,
y que luego insistente y enamorada sube
para bajar de nuevo a exigirle su amor.

Te fuiste como el ave que cruza la Guayana
Llevando entre sus alas el rayo de un farol
para que cada nuevo poeta, hoy, mañana,
pueda seguir tu rumbo aunque no alumbré el sol.

Tu fuiste y sigues siendo el agreste racimo
de altanero moriche o de humilde coroba,
y eres canción de vida en el eterno mimo
con que la madre al niño adormece en su alcoba.

Pero tú nos dejaste tu laúd de poeta
que tañe con el viento su bordón taciturno,
como juglar que enhebra mitos de anacoreta
si su musa le grita: ¡despierta, que es tu turno!

La núbil paraulata de tu palabra vuelva
a romper soledades en los rojos tejados,
y el Orinoco cese sus rumores de selva
y los delfines oigan tus versos extasiados.

No fuimos compañeros sino meros colegas
que nos abrimos paso por hoscos berrocales
y que anduvimos siempre casi a tientas ya ciegas
en busca de imposibles y vanos ideales.

Perdona, Luis García Morales, la pobreza
de estos alejandrinos sin calor ni alegría
y que en vez de cantarte tu genio y tu grandeza
encierran en sus notas llanto y melancolía.

MANUEL ALFREDO RODRÍGUEZ

(Ciudad Bolívar, 1929, Caracas, 2002.)

Apodado cariñosamente “Escalera” por sus paisanos debido a su estatura, se convirtió por su afán de estudios en uno de los pilares de la cultura guayanesa de nuestros días. Como historiador, crítico, ensayista, poeta, jurista, activista político ha dejado una senda ejemplar de dedicación como docente universitario y sencillez personal. Su actividad como escritor la dedicó casi exclusivamente al ensayo histórico, sobre todo a la historia post-independentista y contemporánea de nuestro país. Su poesía fue muy esporádica, y aunque Velia Bosch lo interpreta como ajeno a las tendencias hispanizantes del “viernismo”, debemos aclarar que Manuel Alfredo Rodríguez no perteneció a los integrantes del grupo “Viernes” liderizado por Miguel Otero Silva y Pablo Rojas Guardia durante la cuarta década del siglo XX, ya que para ese entonces este escritor guayanés no había terminado aún sus estudios primarios.

POEMA EN TRES TIEMPOS PARA LA MUJER INNUMERABLE

I

Una mujer para la mañana, el mediodía y también para el crepúsculo,
nacida cuando el tiempo no era río sino apenas arroyuelo,
fragante a soledad, a flor primera y asustado cervatillo,
dueña del lenguaje de las abejas. De la silenciosa parábola,
cuyas manos sean tibias como los vientos del verano,
y su mirada más profunda que la interrogación primera
Ah, su cabellera. ¡Más suave que la yerba liberada!

Una mujer para la mañana, reclinada en el arcoíris,
desnuda, imprecisa, transparente, cambiante.
Un río de leche manando de sus labios,
una pluma agazapada bajo el vientre,
una lumbre tranquila en las pupilas.
Su signo es una margarita elemental
de urdimbre tan simple como la llovizna,
proyectada a las estrellas, siempre a las estrellas,
a la celeste conflagración, a la ceniza unitaria.
Vedla desperezarse al conjuro del amanecer,
correr a paso largo sobre los guijarros iluminados,
sembrar frescura desde la campana de su pecho,
cubrir la tierra con su tembloroso corazón.

Vedla venir a compases de música y ritmo de mariposa
sin mariposas que le guíen ni músicas interminables.
Toda la armonía confluye donde ella
y ella trae consigo la armonía del mundo.
Una mujer para la mañana, sí; para la canción alegre,

para las horas del suspiro, el embeleso y la sangre dulcemente.

II

El cielo se ha poblado de rugidos amarillos, de hogueras,
de gusanos inflamados, de rubias furibundas.

El cielo es una espada flamígera, cortando
el candor de los frutos y el silbo de los pájaros.

Diluvio de calizas, arcillas y areniscas,
de la plata, del oro, de hierros desbordantes.

Cabalga el meridiano sobre su propio cuerpo
y crea entonces largas imágenes huidas.

He aquí a la mujer del mediodía, batalladora,
veterana de combates marítimos. Victoria de la tierra.

Triunfo del agua. Insurrección y vencimiento.

Es una margarita tan recia
que acribilla linderos.

Vedla gobernadora de la vida y la muerte
con una inmensa llama por toda contextura.

Vedla en fin resumiendo las tempestades,
—ya su mirada es turbia partida de los
ángeles

y leve florescencia de las algas—

De un salto ha poseído las constelaciones,
sondeando la intimidad de las minas. Descubriendo
el infierno de los líquenes.

Conoce por qué el cielo es azul
el secreto de los peces deslumbrantes,
la embriaguez que nos provocan las voces infantiles.
Es el precio innumerable porque
su fuerza no destruye.

Mi corazón acepta y se va con la vida.

III

Padre de la melancolía. Derrotado demonio.
Tu sombra se desangra en sombras augurales
el hombre se reafirma bajo su propio vuelo
y el aire es un poblado de lirios funerarios.

Todo viene de lejos. La piedra ya no es piedra
sino un lejano mundo. Ausentes melodías
retornan impregnadas de parajes.
Una fuente es imagen de cuanto sueña y vive.

Se fugan las ciudades, se fugan los poemas,
se fugan las campanas, las canciones, los ruidos,
y el hombre queda solo en su exacta estatura,
mirando el horizonte como mirando un río.

Ya lo veis: es que el tiempo es un río
de márgenes cortadas en cuyo leve curso
vida y muerte confluyen. Nosotros le ponemos
color en estaciones, estancias y solsticios.

Esta es la hora del crepúsculo. Oíd bien la palabra
sabe a lo innumerable, es temible y es grave.
Grave porque indagamos lo del pan y del humo
y se hacen transparentes las cosas ignoradas.

Y ella se hace tierna, Con ternura de nardo
que vuelve mansamente sobre la tierra dulce
—no hay ojos que la miren ni manos codiciosas
y margarita es pura porque está pensativa—.

Una mujer para el crepúsculo, aquí está, silenciosa,
como espiga que sola constituye el paisaje.

(1951)

MARÍA MANUELA DE CORA
(España)

Profesora, indigenista, llegada a Venezuela desde niña, obra:
“kuai-Mare, Mitos Aborígenes de Venezuela”.
Monte Ávila Editores, Caracas, ¿1930?.

AMALIVACA

Cerca de la sierra Encaramada, a orillas del Cuchivero, habitaron los tamanacos, que se alimentaban de frutos silvestres y de los pescados que cogían en las quebradas de la sabana o entre las aguas del Orinoco.

Al Orinoco llegaban el Suapure, el Caura, el Cuchivero y otros muchos ríos, entregándole sus corrientes y aumentando así su poderoso caudal, que se encrespaba unas veces en torbellinos de espuma, deslizándose otras sobre la tierra suavemente, como una enorme culebra.

En cierta ocasión el gran río comenzó a rugir como si en su fondo estallasen los truenos y rayos de una tormenta. Elevó después sus aguas, se desbordó de su cauce y saltó a borbollones por encima de las matas y de los árboles, sobre las rocas y los cerros, anegando las chozas de las gentes y dejando cubierta toda la superficie de la tierra.

Los tamanacos quedaron ahogados por aquella gran inundación y solo lograron salvarse un hombre y una mujer que se refugiaron en la altísima roca Tepu-mereme, sobre la gran cordillera que se levanta frente al río.

Desde allí pudo ver la pareja cómo las aguas habían cambiado el aspecto del mundo y cómo en lugar de los valles, de las palmeras y de las ceibas, flotaban restos de troncos desgajados, rocas desprendidas, fango y rotos bejucos entre las aguas enfurecidas del gran río, que todo lo habían destruido y transformado.

Lleno de temor, los ojos del hombre y de la mujer solo alcanzaban a ver el agua que se batía contra, la montaña, con un desconocido estrépito nunca hasta entonces escuchado por las gentes.

Pero cuando ya pensaban morir sobre la roca, vieron de pronto una extraña canoa que avanzaba por encima del oleaje, manejada, por un hombre alto y fuerte, de agudos ojos brillantes como la luz.

Era Amalivaca, padre de las gentes que nacerían después, el cual traía con él en la canoa a su hermano Vochi y a sus dos hijas.

Cuando Amalivaca llegó a la Encaramada, pintó sobre la roca Tepu-mereme las figuras de la luna, y del sol, atracó luego en una gran caverna abierta en la montaña, y comenzó a rehacer el mundo ayudado por su hermano Vochi, y a arreglar las aguas del río para que volviera de nuevo a su cauce.

Y Amalivaca pensó:

—Si las aguas fuesen hacia arriba y hacia abajo, las gentes no tendrían que cansarse tanto navegando contra la corriente y podrían subir y bajar con más facilidad.

A Vochi le pareció bien esta, idea, y los dos se pusieron a trabajar con toda, su fuerza, mayor que la de ningún ser humano, para conseguir su propósito; pero aunque lo intentaron durante mucho tiempo, no pudieron lograrlo, y entonces hicieron que las corrientes, bajasen de la montaña hacia el mar y que el viento soprase del mar a la montaña, para que no fuera, tan difícil a los hombres remontar el Ori-noco.

Después, Amalivaca tocó su tambor, que era una enorme piedra que sobresalía en las llanuras de Maita, y dijo a la pareja:

—He venido de un lugar que está más allá de la otra orilla del río y quiero que repobléis de nuevo la tierra.

—¿Cómo haremos para ser pronto tantas gentes como habíamos antes de la inundación?— le preguntaron ellos.

—Coged los frutos de la palmera moriche y arrojadlos hacia atrás por encima de vuestras cabezas— les contestó Amalivaca.

El hombre y la mujer buscaron la palmera de la vida, que otra vez alzaba sobre la tierra seca su tronco floreciente, le arrancaron los frutos y los arrojaron a su espalda, como se lo había, dicho Amalivaca.

Y de cada semilla, en cuanto caía al suelo, se iba formando un hombre y una mujer tamanacos, que eran los padres de las nuevas generaciones.

Las hijas de Amalivaca, acostumbradas a viajar con su padre por los ríos y caminos de la tierra, andaban siempre por la montaña y el bosque, cortando orquídeas para adornarse el cabello; pero Amalivaca quiso que ellas fundasen una raza de hombres y, quebrándoles las piernas para que no pudieran seguir corriendo de un lado a otro, las unió a los varones nacidos de las semillas del moriche, para que fuesen origen de las gentes.

Después de aquello, el padre y salvador de los tamanacos, el gran Amalivaca, de ojos brillantes como la luz y fuerzas más poderosas que las del río, se embarcó de nuevo en su curiara, remontó la corriente del Orinoco y se marchó más allá de la otra orilla, hacia lugares desconocidos, de los que nunca volvió.

Y sus descendientes se extendieron por la tierra y aprendieron a construir churuatas para defenderse de la lluvia; desbrozaron los bosques para plantar sus conucos y sembraron en ellos yuca y maíz; tejieron cestos y chinchorros con las fibras de la palmera, y formaron azadas y palos, totumas y taparas, vasijas para cocinar sus alimentos y arcos y flechas para, derribar a los venados y a los manatíes.

Arrancaron el brillante plumaje de los arrendajos y de los papagayos para adornar sus cabezas, y formaron con los huesos y las pieles de los animales flautas y tambores para acompañar los movimientos rítmicos de sus danzas sagradas.

Los más valientes de entre sus hombres fueron nombrados caciques por las tribus, y llevaron a las gentes a la victoria en las luchas con las tribus vecinas.

Así vivieron los tamanacos y así vieron pasar durante soles y lunas las aguas del Casiquiare hacia el gran río. Hasta que cierta vez, de más allá del mar, llegaron unas extrañas y gigantescas canoas de forma desconocida para las gentes, y de ellas saltaron a tierra hombres pálidos y fieros, que se cubrían con cueros más duros y brillantes que las resbaladizas pieles de los caimanes.

Eran poderosos como hijos de un espíritu y bajo el fuego de sus armas sucumbieron los tamanacos, que poco a poco fueron desapareciendo de la tierra y abandonando sus conucos y sus chozas a los hombres blancos de pelos en el rostro.

No volvió a oírse en el bosque el redoble de sus tambores ni el suave sonido de sus flautas. Se apagaron sus gritos de guerra y sus flechas dejaron de cruzar el aire de las sabanas.

Pero ni el huracán ni las lluvias cayendo sobre la montaña han logrado borrar los signos de la roca pintada que Amalivaca, padre de las gentes, grabó como señal de su paso por la tierra en la edad de las aguas.

JESÚS SANOJA HERNÁNDEZ

(Tumeremo, Estado Bolívar, 1930)

Licenciado en letras de la Universidad Central, su afición a la poesía fue opacada por su actuación política exaltada y su apego al periodismo. Se afilió sin comprometerse ideológicamente a los grupos literarios “El Techo de la Ballena”, “Sardio” y “Tabla redonda”. Sufrió persecución política durante el gobierno militar. En 1969 publicó su único libro orgánico, con título “La Mágica Enfermedad”, donde utiliza imágenes herméticas de difícil acceso. El resto de su producción poética está disperso en revistas, suplementos y periódicos de Caracas y Mérida, y en ella creemos notar una especie de aberración ateísta.

DIOS, ES DE DÍA, VENGO

Dios no existe en lunes, desenvuelto sobre tierra
en tono tierno o abriendo los quejidos del veneno.
Dios oculto en su cuchillo y dejando una tiena siena
sobre el buey tirado en la sabana, comedor del cielo,
Dios que vino a bordo y puso a oler pasionarias
y a escalar muros y a darle vueltas y más vueltas a la casa,
Dios mate, Dios que quiso besarte cuando dormías
y decirte eres flor, eres sigilo, carga, desamparo,
Dios a quien, si los sorprendo, habrá de hincarse
y pedirme perdón y explicarme llagas de los mártires,
Dios que prosigue en el ser, pero que atonta,
Dios como un sombrero sobre el grito de todo el mundo,
Dios y su alfiler,
Dios, es de día, vengo.

TERRORISTA

La puerta cerrada indica que no debes pasar,
ahí justamente devorado por el desvío.
Tu camino es un trazo cuya marca inscribe
lo que niegas: inasible en el mismo sitio de la trampa.

Ofrécete en el trozo del equívoco que eternizas
y ponte lívido, como aconsejan los más sabios,
No pretendas ser vencedor en tal batalla.

Tras la mata, escondido de tu sombra,
qué esperas, niño curioso, ojo de mil luces
yendo de aquella inocencia de verano a esta mecánica
languidez del cielo que, como gota, al fin desplómase
en riquísimo silencio.

Trágate la frase plena o déjala temblando en la
punta de la lengua, empápala de saliva,
ensúciala con los fondos del alma, conviértela
en polvorienta seña de los años.

Sé la conciencia del clavo
que enterrado vivía su vida de gozo. Sácalo
y déjalo en la duda, con temblor de juego:
Terrorista, afílate largamente en las tenebras.

ELENA VERA
(Caracas)

Aunque nativa de la capital de la república, la incluimos en esta selección gracias a haber vivido su infancia y parte de su juventud en Ciudad Bolívar. Profesora egresada del Instituto Pedagógico de Caracas y de la Universidad de Los Andes, dedicó su vida profesional a la docencia y a la investigación de la literatura hispanoamericana, de la cual ha escrito algunos ensayos. Como poeta tiene en su haber el primer premio de la bienal “José Antonio Ramos Sucre” en 1978. En años posteriores publicó sus poemarios “Celacanto”, “El Hermano Hombre y El Extraño” y “Acrimonia”, siendo este último el más celebrado por la forma preciosista de su lenguaje. Fue ganadora del premio de poesía “Alfonsina Storni”, obtenido en la República Argentina.

SALUDOS

Reverencias a ti
duplicador de la magia

Entra
y quédate
sensatamente
resplandeciendo bajo el sol

No te alarmes
sin embargo
con los silencios terribles
ni
los llenes
de indiscretas preguntas

Camina hacia aquí
con tus zapatos de oro
e instálate
con todo y equipaje

Estallante ser
tú
que iluminas cuanto tocas.

(De: "El celacanto")

MÁSCARAS

¿Quién eres tú
detrás de esa máscara cambiante?
Sabiamente barajas las cartas
bajo los focos
haces despliegues de ases y de reinas
Te desplazas con precisión
sobre los altos coturnos
y tu risa nadie ve
ni presente
A escalas silenciosas
diriges los asuntos del amor
y del desprecio

Esa máscara antigua
impide ver
a los espectadores
y a las víctimas.

(De: "Acrimonia")

EL GATO

Ese gato
Dormido sobre la silla
con las pestañas afiladas
y la piel de seda
de pronto
salta del cuadro
y me desgarrá

El pequeño monstruo
me atraviesa
me deja iluminada
y orgullosamente
vuelve al cuadro

Dime
¿saltó sobre mí
o
sobre ti?

(Idem.)

HUÉSPED

No me siente usted en su alta mesa
no me tiente con sus manjares delicados
no me dé a beber de ese licor exquisito
no me deslumbre con sus ademanes
no resquebraje la aparente maldad de mi cuerpo
no entre así, viento terrible, en mis días
no me enseñe el otro lado del poema
no me decrete nuevas emociones
no le conceda otro ritmo a mis noches
no borre la verdad de mis amaneceres
no diga que me ama
tendría miedo a la melancolía de la ausencia

Déme posada en el último cuarto
allí
donde nadie sepa
un sorbo de agua, apenas, para la sed
y sopa caliente para confortar el cuerpo

Me iré cuando haya descansado
entraré
 suavemente
 en la noche
 y caminaré bajo las estrellas.

(De: Premio "Alfonsina Storni", fragmento)

ÁNGEL FUENMAYOR BOLÍVAR

(El palmar de Orinoco, Boca del Pao, Estado Anzoátegui, 1931)

Hombre tenaz tanto en el trabajo como en el intelectual. En su larga vida ha sido dirigente campesino, comunicador social y escritor. Sus temas poéticos son por lo general del agro y el campesinado venezolano, desarrollados en sencillos octosílabos y en lenguaje común, casi siempre escritos en coplas, décimas, corrios y romances. De estos temas ha publicado algunos poemarios en ediciones patrocinadas por organismos oficiales, tales como “Estéferes”¹, “Versos Campesinos” y “Poemas Caureños”.

1 El poemario “Estéferes”, según se desprende del acróstico que lo encabeza, está dedicado a uno de sus tantos amores, Estefanía o Estéfana Martina Pereira, y comprende un cúmulo de composiciones que datan desde 1976 hasta 2002. Su única edición data del año 2010 y fue impresa en las imprentas regionales del Estado Bolívar.

Su última producción conocida fue editada, bajo los auspicios de la Alcaldía del Municipio Sucre, población de Maripa, Estado Bolívar, y lleva por título “Poemas Caureños”, impresa en Ciudad Bolívar en 2007 por Centro Gráfico Alborada.

¡ORINOCO!

I

¡Orinoco!, emotiva tu presencia
al pasar frente de Ciudad Bolívar
salpicando con tus aguas de almíbar
la joya hermosa de la independencia.

II

Cómo extasía tu cauce nacional
cuando se enciende el sol por el oriente
y el crepúsculo tan tuyo del poniente
que nos brinda un ocaso sin igual.

III

Qué turista no te admira, ¡Orinoco!,
qué hijo no se enorgullece de ti,
qué pintor no pinta con frenesí,
qué poeta no hace odas como loco!

IV

Tú despiertas el numen del poeta,
haces ágil las manos del pintor (I),
de todo humano nace un soñador,
al verte todo ser sueña una meta.

V

Tu gran hoya hidrográfica se adueña
del agua del Macizo Guayanés...
Con ellas se engrandece tu altivez,
la Guayana verte grande se empeña.

VI

Con las riadas del río Caroní,
el Caura, Cuchivero, Aro y Parguaza,
ellos bajan sus líquidos en masa
para almacenarlas todas en ti.

VII

Eres río con abismos profundos,
con archipiélagos de islas e isletas,
eres ruta que ha servido de metas
a los grandes científicos del mundo.

VIII

“Soberbio Orinoco” de Julio Verne,
hace cien años dio tu descripción
el puente que creara su ficción
el arco hoy, sobre de tu cauce duermes.

IX

Si el escritor te viera en nuestros días
no viera “las Tortugas de la Urbana”.
Las indolencias de la raza humana
extinguió a semi-ciertas fantasías.

X

¡Orinoco, río de Venezuela!
Largo y ancho arco de “Las Siete Estrellas”.
Deja que me inspire con tus cosas buenas...
La “Piedra del Medio” me consuela.

Esta composición de Ángel Fuenmayor Bolívar, tal vez no sea la más feliz y cuidada de su producción; no obstante,

tratándose de un juglar campesino y autodidacta, es perdonable la imperfección en lo relativo a la gramática y en lo que respecta a la métrica, la rima y las cadencias que exige la preceptiva. La composición que aquí hemos transcrito apareció en el cuadernillo editado por la fundación Plaza La Comunidad en el año 2002, con motivo del certamen literario “Los Poemas y El Río”, presidida por Jesús Colina.

POBRE LOCO

I

¡Pobre loco que deambulas
por las calles de mi pueblo!
En completo desarreglo
y aún sonriente pululas.
A cada paso acumulas
penas más en tu inconsciencia,
mientras ríen de tu inocencia
los profanos del amor.
¿Qué sabes tú de pudor,
de razón y de conciencia?

II

Tú sufres sin compasión
con insólita paciencia
la fastidiosa indolencia
de cruel civilización,
negra discriminación
con el pobre desvalido
quien siempre vaga dolido,
ignorado por el mundo.
¿Sentirá dolor profundo
quien solo te da su olvido?

III

El pueblo pasa y te ignora,
la sociedad te repudia,
el científico te estudia pero nunca te mejora.
Nunca la ley protectora
te protege en tu orfandad,

mientras que la humanidad
te mira cual vagabundo.
¿Es que tan malo es el mundo
que no se encuentra bondad?

IV

Caminas sin rumbo fijo
aun en el mismo sector,
como huyendo del dolor
de tu propio crucifijo,
sin padre ni madre ni hijo,
sin hermano, sin pariente,
el rechazo de la gente
por única compañía.
¿Podrá sentir alegría
quien lleva el alma doliente?

V

Tus vestidos son harapos,
de continuo vas descalzo ,
enero, febrero, marzo,
igual de sucios los trapos.
Taras, alimañas, sapos,
recoges en la avenida,
hasta basura podrida
con mirada en lontananza.
¿Contará con esperanza
el que socava su vida?

VI

Tú te bañas cuando llueve
o con aguas putrecentes.
Igual emoción tú sientes,
ni bañarte como sea
no porque el sucio te afea
o que afecta tu actitud.
¿Gozará buena salud
el cuerpo que no se asea?

VII

Tu barba de muchos años
con sucios de varias clases,
cabellos recios y audaces,
negros, pardos y castaños,
crespos de todos tamaños
todos de cualquier manera,
mirada de quien se esmera
al momento de morir.
¿Tendrá fe en el porvenir
quien solo la muerte espera?

VIII

Siendo tú venezolano
que tienes todo el derecho,
no puedo estar satisfecho
como tú vives, mi hermano.
Nuestro país tan humano
con el dolor extranjero
colabora con dinero
en momentos de tragedia,

pero ¿por qué no remedia
el dolor tuyo primero?

IX

Si esto que vives es vida,
es la vida de la muerte,
es tan solamente verte
en la muerte presentida.
Una momia sustraída
del tálamo de la tumba
trayéndonos de ultratumba
el mensaje a la conciencia,
pero nuestra indiferencia
por malas rutas se enrumba.

X

¡Pobre del pobre demente!
Vivir en un mundo loco
donde se encuentran tan poco
bondades entre la gente,
desgracia del inocente
sirviendo de hazmerreír
sin antes verle el sufrir
a tan pobre desdichado.
¡Señor!, cura su pecado
y ayúdalo a bien morir!

XI

Mi querida Venezuela,
tu cielo lleno de gloria,
suelo sembrado de historia
que ha dado ejemplo y escuela,

con tu riqueza consuela
(por tus leyes yo me rijo),
dale pan y sitio fijo,
también vestido decente,
que viva como la gente,
lo merece por ser tu hijo.

XII

Él es tu hijo y necesita
ser tratado como tal.
No debes tratarlo mal,
la justicia te lo grita.
¿Para qué ver el turista
espectáculo tan triste?
Si patria y hogar le diste
al emigrante llegado,
¿por qué no darle cuidado
al hijo que tú pariste?

(Tomado de Ediciones Alsur, "Versos Campesinos", publicaciones del
Gobierno del Estado Bolívar, 1997)

GUILLERMO SUCRE

(Tumeremo, Estado Bolívar, 1933)

Perteneció al grupo “Sardio”, docente, poeta, especializado en letras. Vivió algún tiempo en la capital guayanesa y luego se trasladó a Caracas, donde se radicó. Tiene en su haber algunos títulos poéticos como “Mientras Suceden los Días”, “Serpiente Breve”, “La Mirada”, “En el Verano Cada Palabra Respira en el Verano”. Últimamente se había dedicado al periodismo, tarea, que le restó tiempo y profundidad a su producción. Participó en los movimientos sediciosos que se originaron en Venezuela a raíz de la revolución castro comunista, en Cuba, pero pronto desistió de la política y se incorporó a la vida intelectual y periodística.

ENTRE REJAS, ENTRE NOSTALGIAS

Entre rejas, entre nostalgias,
cuando ya todo se sumerge
o se aplaca en el corazón
y sobreviene el oscuro, insondable
silencio de las celdas
y, otra memoria en la memoria
de la noche
aún resuena, para el viento,
quién aviva nuestros nombres,
al borde ya del sueño;
ausentes, proscritos de la dicha
de los climas,
quién abre por nosotros ventanas
a otros cielos, a otros soles,
al espeso rumor o al perfume
de las ciudades,
y así de pronto
mira con nuestro desamparo,
con la fría intemperie
de nuestros ojos;
o en el olvido quien, entre
los objetos amados y gastados
por la vida
quién mueve
el aire de los días, quién rescata
imágenes, rostros, fechas,
extraños juramentos, idioma
del incesante, aún olvidado ardor.

(De; "Mientras Suceden los Días")

LA FELICIDAD

Las chicharras suenan la luz y en sus reflejos
nos movemos

Un ramaje asombra tu rostro el brillo de una abeja
se fija en tus ojos
una resina dura en tu cuerpo

No vemos el bosque estamos en él
una malla de agujas de pino cortezas gravas pisamos
y se nos pinchan los pies

Tú recoges piñones secos para quemarlos en el invierno
entonces sabremos de la fragancia que fue
esta fragancia

No vamos al mar siempre venimos de él
no mojan sus aguas pulen
en la noche rozo tu cuerpo
las algas nos trenzan en su frescor un pez puro
se abandona

Una casa de vidrio es el verano
este verano

Lo que vemos nos ve y va cayendo callando
en la memoria

Tenemos todo el pasado por delante por su puerta
salimos al presente.

(De: "En el Verano Cada Palabra Respira en el Verano".)

OSCAR PIRRONGELLI SEIJAS

(San Rafael de Orituco, Estado Guárico, 1934)

Residenciado en Ciudad Bolívar desde hace más de 50 años. Es profesor graduado en el Instituto Pedagógico Nacional en la especialidad de castellano, literatura y latín; también egresado de la Universidad Central de Venezuela, donde hizo reválida para optar al doctorado en letras. Ha sido docente de gramática, literatura, filosofía e historia documental y crítica de Venezuela en liceos y escuelas técnicas de Caracas, Maturín y Ciudad Bolívar, así como profesor de lingüística en la Universidad de Oriente (Escuela de Geología y Minas, núcleo de Ciudad Bolívar), profesor de Terminologías Grecolatinas en la Escuela de Enfermería del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales; además fue redactor de los pensa de estudio en la Universidad Ezequiel Zamora de Barinas. Ha escrito más de 30 volúmenes de ensayos literarios, históricos y críticos, prologuista de muchos libros de escritores de Ciudad Bolívar; narrador de cuentos y novelas. Entre sus galardones como escritor ostenta las siguientes:

Premio de poesía Héctor Guillermo Villalobos, Ciudad Bolívar.

Premio Himno del Liceo Carlos Soublette, Caracas.

Premio Himno de la Universidad Ezequiel Zamora, Barinas.

Premio de cuentos de la Universidad Simón Rodríguez, Ciudad Bolívar.

Premio de poesía Los Poemas y el Río, Cd. Bolívar.

Premio Municipal de Poesía, Alcaldía del Municipio Heres, Cd. Bolívar.

Premio letra del himno de la Unidad Educativa María Montessori, otorgado por la Casa D'Italia, Cd. Bolívar.

Medalla Honor al Mérito y Orden Guzmán Blanco, otorgados por la Alcaldía del Distrito Heres.

Orden Ezequiel Zamora, en Primera Clase, otorgada por la Gobernación del Estado Barinas.

Entre sus obras poéticas publicadas se cuentan:

“Octosílabos”, auspiciada por la UNELLEZ y la Asamblea Legislativa del Estado Barinas.

“Sonetos del Tiempo”, editada por la Asociación de Escritores de Venezuela Núcleo de Ciudad Bolívar.

“Guayana: Mitos y Romances”.

“Gotas de Agua y Soledad”.

“Coplas de Cielo y Sabana”, 2014, Impresos Copy Flash, Ciudad Bolívar.

También ha publicado las novelas “Solo una Noche y Nunca Llegue el Día”, y “Onza, Tigre y León”. Sin publicar tiene el pecuario “Luces en la Sombra” y las novelas “Orituco”, “La Escoba” y “Laureles y Tribulaciones del Profesor Cienfuegos”.

EL VUELO DE LA GARZA

Miro pasar la garza veranera
bajo el sol que a la tarde baña en oro,
y es un clavel de luz, es un meteoro
que navega en un lago sin ribera.

Poco a poco se pierde en la pradera
del lejano horizonte, y el sonoro
grito de su garganta es como el lloro
de un alma anclada en la luciente esfera.

Ya contra el horizonte del crepúsculo
se desvanece cual bajel minúsculo
sin dejar ni una huella de su paso.

Y yo me quedo pensativo y triste
recordando un amor que ya no existe
porque voló también hacia el ocaso.

(De "Sonetos del Tiempo")

MUCHACHA CARAQUEÑA

(A mi sobrina Rosa Yolanda)

Muchacha de los valles de Caracas
que múrice y coral robaste al cielo,
de labios con sabor a pomalacas
y más gentil que golondrina en vuelo.

Cuando te ven pasar las albahacas
se inclinan ante ti besando el suelo,
porque eres flor que su belleza opacas
y no es digno de ti pisar el suelo.

Si el Ávila te cubre con neblina
para ocultar tu codiciado talle,
la gente que te ve se arremolina

y te lanza piropos en la calle
porque eres tú como la clavellina
que impregnas con tu aroma todo el valle.

(De "Sonetos del Tiempo")

COMO CRECEN LAS SOMBRAS

(Al Dr. Celestino Zamora Montes de Oca)

Al doctor Celestino Zamora Montes de Oca,
para cerrar mis versos quiero hacerle un soneto
con verso alejandrino y el temple de una roca
como él, que es poeta reposado y discreto.

Juglar que de muy lejos trajo un canto en la boca
abriéndose camino por espinoso seto
y que al llegar, Guayana le resultó muy poca
para colmar su plectro que jamás está quieto.

Él es como las sombras que se alargan de tarde
cuando el sol fatigado se recuesta en la cumbre,
sin hacer de sus sueños ostentación ni alarde.

Y brilla como hoguera con poderosa lumbre
sintiendo en sus entrañas la inspiración que arde
y con el alma llena de amor y dulcedumbre.

(De "Sonetos del Tiempo")

DÉCIMA

¡Cómo te quise aquel día!
Pero en las negras marañas
de tus sedosas pestañas
se deshojó mi alegría.
Llevo en el alma sombría
tu melancólico acento,
y cuando escucho en el viento
gemir mi dicha maltrecha
siento la vida deshecha
en un mar de sentimiento.

Décima
Tu canto de paraulata
hace parpadear el pozo.
La lluvia de puro gozo
desgrana cuentas de plata.
La pitahaya escarlata
sobre tus labios germina,
y en la hilera blanca y fina
que allí en tu boca se asoma
el campo dejó un aroma,
de albahaca y clavellina.

(Del poemario "Octosílabos")

II

(fragmento del mito del “Tepu-mereme”)

Su inmaculada escultura
refresca la noble Maida
sin sospechar que en la jungla
brilla una hambrienta mirada.
Su cuerpo luce desnudo
mostrando la núbil gracia
que en las espumas del río
simula preciosa alhaja.
Cuyuni la ve extasiado
con sus diabólicas ansias
y se arrastra lentamente
por la margen enmontada,
Sus ojillos se deleitan
contemplando en la muchacha
aquellos labios carnosos
de encendida pitahaya,
las transparentes pupilas
con visos de luna clara,
los senos firmes y erectos
como frutas de sarrapia,
la extendida cabellera
cayendolé por la espalda,
la piel sedosa y morena
como plumaje de garza,
las caderas y los muslos
como de coqueta danta
que sin conocer la vida
de pronto se siente amada,
y ese pimpollo de Venus

(pura floración de parcha)
que se abre cual medialuna
de terciopelo y de guama.

(Del poemario “Guayana: Mitos y Romances”)

COPLAS DE CIELO Y SABANA

(Fragmentos)

Nada turba ni el silencio
ni la paz de la alborada,
solo se escucha a lo lejos
el canto de las guacabas.

La sabana se ilumina
con gran reverberación
y un gallo en la lejanía
le da gracias al Señor.
Aquí la canción del río
llena de música el alba
y las potas del rocío
besan las flores de malva.

Esta copla te la canto
porque yo te quiero a ti,
llanerita de mi encanto
que llevo prendida aquí.

Una noche yo quisiera
que a la orilla del remanso
tus labios en flor me dieras
sin tomarnos un descanso.

Porque tú eres una rosa,
bella flor de la llanura
en cuyo cáliz rebosa
la miel más fragante y pura.

(Del poemario del mismo nombre.)

GUILLERMO ABAD ARGÜELLO

(Charallave, Estado Miranda, 1934)

Hombre humilde e ilustrado, que luego de haber ejercido las funciones de archivista de los documentos municipales del Distrito Federal, Caracas, y del Cantón de Petare, capital del Distrito Sucre, como adjunto al periodista Páez Pumar, se trasladó al Estado Bolívar en busca de horizontes comerciales y agronómicos. Primeramente se residió en la aldea de Guarataro y luego se ubicó en Ciudad Bolívar, donde entró en contacto con la Logia Masónica y los círculos culturales de la ciudad. Se anotó en el Movimiento Pedagógico Porche Literario, del cual fue cofundador con el licenciado Eucario García Rivas; también fue miembro de la Asociación de Escritores de Venezuela Seccional Ciudad Bolívar, y de la Red Nacional de Escritores del Estado Bolívar. Fue una pieza muy efectiva en las reuniones semanales que se celebraban en el local de las Librerías del Sur bajo la gerencia de Deidania Mejía y Erika Díaz, donde celebraba charlas, conversatorios y recitales, y además les daba orientaciones a los asistentes que se iniciaban en la difícil arte de la literatura. Su carácter afable y comprensivo lo llevó a ejercer puesto de honor en la colectividad de la capital guayanesa. Desde 2013 volvió a Charallave, su ciudad natal, donde continúa su labor docente como investigador y cronista de efemérides nacionales. Aún colabora como columnista en diarios locales de Guayana como El Expreso, El Luchador y El Progreso; y El Anaquense (Edo. Anzoátegui) y El Pregón de Charallave (Estado Miranda.)

Tiene un libro de Crónicas del Cantón de Petare; una recopilación de cuentos y crónicas bajo el título “Puruey de los Caribes” publicado en Puerto Ordaz el año 2010 en la fundación editorial El Perro y La Rana. También ha compuesto hermosos poemas que esporádicamente ha publicado en suplementos literarios como “La Barca de Oro” del diario El Progreso de Ciudad Bolívar. De esas composiciones tomamos algunas muestras que insertamos en la presente antología.

En la poesía de Argüello se observa una musicalidad serena, muy bien acompañada con un ritmo acentual que refleja nos retrotrae a las rimas nostálgicas de Gustavo Adolfo Bécquer.

BRINDIS

(A la poetisa y amiga Nuris Amer)

No le cantes, mujer, a la tristeza,
pues entonces te invade la penumbra.
Da tu canto al amor, la luz que alumbra
y que irradia a la vida su belleza.

Levanta una vez más la copa llena
y con ella brindemos por los dos,
por esta vida que nos otorga Dios
favorecidos de su gracia plena.

Por ti suspiro sin que sepas ¡cuánto!,
vana y leve ilusión de mis antojos
y anhelos que se pierden en la brisa.

Evita siempre que te invada el llanto,
y en la dulce alegría de tus ojos
regálame la luz de tu sonrisa.

AYER

Soñé que nos amábamos
como en lejanos tiempos
cuando los dos teníamos
casi treinta años menos,
ocultos a la luz y a las miradas
para el furtivo encuentro.

A más de medio siglo
de tan gratos recuerdos,
siento la gran nostalgia
de volver a vivir aquellos tiempos.

Después de tantos años
de tan íntimos sueños,
solo para el descanso son las noches
en separados lechos.

Pero se ha confirmado
lo que nos prometimos
de no olvidarnos nunca
de nuestro dulce idilio.

IDÓLATRA

Pagano habría de ser
Idólatra, fanático, blasfemo
Sin duda de la mente enfermo
Para erigirte diosa de mi amor

Es tu nombre en mis labios
Permanente oración
Altar mi corazón
De sentimientos pleno
Y mi pecho está lleno
De angustia, de pasión

Suplicante de amor
Que no es correspondido
Porque no he conseguido
De ti... lo que yo anhelo.

FRANCISCO ARREDONDO

(El Palmar de Upatá, Estado Bolívar, 1934)

Nativo de la población de El Palmar, maestro, músico, poeta y locutor.

Su vida estuvo influida principalmente por tres factores: la docencia, la locución radial y el arte musical. Escribió los cuadernos “la Voz de mi Pueblo”, “Mi Historia en Versos”, “Fugas”, “Epopeyas” y “Poogramas”, en los cuales se destacan los poemas de tema social, satírico e histórico. El primero de estos libros fue prologado por Oscar Pirrongelli Selijas. (La mayoría de estos datos fueron proporcionados por las maestras Enedina Tamiche de Villarroel y Carmen Mercedes de Cova mediante el artículo “Francisco Arredondo” aparecido en el diario “El Bolivarense” de Ciudad Bolívar, del sábado 2 de febrero de 1991.)

Ante la imposibilidad de localizar los textos originales de la poesía de Arredondo, nos hemos limitado aquí a reproducir los fragmentos aparecidos en el citado periódico, fragmentos que servirán a nuestros lectores para tener una idea del lenguaje y la maestría con que se expresa el poeta.

PASAJE DE LA TRIFULCA

Pero el problema se agrava
cuando a la casa se arrima.
Mi mama lo está esperando
con una cara de tigra,
y lo agarra por el cuello
y le rompe le camisa
y le dice ¡sinvergüenza!,
le mete una zancadilla
lo agarra por la solapa,
lo empuja pa la cocina
y allí le monta el sartén
por la tapa ´e la barriga,
y la paila del sancocho
se lo pone de sombrilla,
hasta que al fin la señora
con una tremenda astilla
se la monta en la cabeza
y de un golpe lo fulmina,
y con mi taita en el suelo
la trifulca se termina...!

MI ZUMURITO BEMBÓN

¿Yqué le pasa a mi negro,
mi zamurito bembón?
¿Le quebraron la materia,
lo regañó el profesó
o le dijeron bembé
con cabeza de pegón?

CERRO ARRIBA Y CERRO ABAJO

Más en cerro arriba sí hay
una esperanza en silencio
alimentando un futuro
que traiga mejores tiempos,
elevando una oración,
una plegaria a los cielos
para que Dios no se olvide
de los pobres de mi pueblo...!

HISTORIA Y GEOGRAFÍA

En pergaminos de oro,
con pincel de manganeso,
al ocaso del moriche
entre mazurcos de hierro,
a la sombra del merey
en la isla del Degredo;
entre remos de curiaras,
desde la Piedra del Medio,
donde la tonina es caca,
donde la sapoara es verso,
desde el propio Mirador

(que siempre mira en silencio), voy a
cantarte, río padre, guararino de mi pueblo...¹

¹ Respetamos rigurosamente las voces, la puntuación y la ortografía del original. (N. del compilador.)

LUIS CAMILO GUEVARA

(Tucupita, Estado Delta Amacuro, 1938)

Aunque no es nativo del Estado Bolívar, su actividad literaria ha estado muy relacionada con la región bolivarenses, habiendo sido galardonado con el premio de poesía Alarico Gómez patrocinado por la Asamblea Legislativa en 1969. Además, hay que tomar en consideración el hecho de que el Estado Delta Amacuro, al igual que el Estado Amazonas, forman junto con el Estado Bolívar la trilogía integrante de la región de Guayana. Sus obras más conocidas son “Vestigios Rurales”, titulada originalmente “Festejos y Sacrificios”; (1971); “Las Cartas del Verano” (1973); “Murales de la Tarde” (1973); “Travesol” (1986), y “Inocentes de los Bestiarios” (1999). También es coautor de los textos “Poetas y Prosadores Carabobeños” (1956), y “Nuevos Narradores de Venezuela” (1985).

A LA DERIVA

Son los ojos los que me huyen por rechazo
los que me incitan al desvarío
los que tienden trampas al buen juicio
los cometas los puros ociosos
prevenidos para un buen día de primavera

He fundado mi desaforada colonia al oeste
de los sueños imaginados por siempre
me he sometido a los cálculos de los profetas
y he abjurado de todas las ganancias
ocasionadas por destino del azar

Suelo humedecer mi cuerpo
con fogatas nunca bien merecidas ni loadas
con asuntos de novias
y pequeños teatros de títeres y tiranos

Desde ayer y posiblemente después de ayer
anduve extraviado por los altos andamios
por magnánimas flores por trochas
y caminos reales
por largos y profundos veranos
donde mi animal predilecto era la bella

(Festival Mundial de Poesía Venezuela 2004)

LUISA JOSEFINA NOGUERA FIGUEROA

(1938)

Nació en Cumanacoa (Estado Sucre), y luego de vivir 40 años en Caracas, se radicó en Ciudad Bolívar, donde maduró su vocación poética y se afianzó su fe cristiana. En esta ciudad se dio a la divulgación de la palabra de Cristo mediante la fundación de dos iglesias bautistas y la enseñanza en escuelas y barrios. Pertenece actualmente al Movimiento Pedagógico “Porche Literario”, en el cual se consolidó también su maestría en la poesía. Animada de su fe y entregada en cuerpo y alma a la expansión religiosa, dio a la luz el poemario “La Fuente del Amor”, un nidal de aveillas bendecidas por su piedad humana y sustentadas con la dulzura de su espíritu.

La mayoría de las composiciones comprometidas con cualquier religiosidad no encaja positivamente en el corazón de las personas que nunca se han acercado a Dios; pero no obstante, algo queda de ellas, un rastro, un rayo de esperanza que lenta y eficazmente va iluminando las tinieblas de las almas más reacias. Por eso, al leer estas poesías tan frescas y sinceras, el lector estará listo a comprender y valorar lo que significa vivir en un mundo inmaterial, más humano y dispuesto a dar de sí la ayuda interior que tanta falta nos hace en nuestro tiempo.

LA FUENTE DEL AMOR

Alabaré al amor
que me da vida.
No dejaré pasar al enemigo,
no haré caso al traidor
que quiere hacer sangrar
mi vieja herida.

Alabaré al amor
porque da fuerzas a mi alma,
porque da fuerzas a mi ser,
porque todo ello me da calma.

Alabaré el amor
que es pan que baja del cielo,
puerta de la salvación
y agua que quita la sed,
luz que alumbra a todo ser
que busca con fe y anhelo
nuestro Divino Pastor
¡al Dios del cielo!

¡Alabaré a mi Cristo,
la fuente de todo amor!

LA PAREJA

La pareja siempre dos:
Un par de ojos, un par de orejas
Un par de brazos
Un par de piernas
Y son igualitas estas parejas

Dios las mantiene en plena acción
Los pies caminan para llegar
Los ojos miran con atención
Se abren los brazos para abrazar

Los oídos atentos para escuchar
los sonidos del viento
y aún el clamor
de aquellos que hacen silencio

MI IDENTIDAD

Es mi patria Venezuela...
de una raza distinguida.

En mi sangre fluye el indio,
fluye el negro, fluye el blanco
y también fluye el mestizo.

Color de tierra es mi piel,
huele a pastos de mi llano,
a montaña, a flor, a miel.

Mi cabello ensortijado
me da plena identidad,
de una casta distinguida
que es nobleza y dignidad.

Soy sal, soy río, soy mar,
arena caliente y sol,
esa es mi identidad.

Soy india del Orinoco,
negrita de Barlovento,
soy galerón del Oriente,
Andina del Occidente
y joropo de los llanos.

TODO ES POESÍA

Lo que mis ojos miran,
lo que tocan mis manos,
lo que expresan mis labios
es poesía.

Es sabor, es esencia,
es perfume de amor,
es sonrisa, candor, pasión,
es agua, frío, viento,
es fuego abrasador.

Está en la naturaleza
en la paz como en la guerra.
La poesía es ese manto de belleza
que cubre nuestra tierra.

Es una flor, es una herida,
es un dolor, es una lágrima,
Es música y alearía.
La poesía es mi amiga.

TERESA CORASPE

(Soledad, Estado Anzoátegui, 1938)

Reside desde muy joven en Ciudad Bolívar. Su poesía se caracteriza por una rebeldía angustiosa ante las injusticias de la sociedad en que vivimos. Su estilo es directo y desenfadado. Ha incursionado también en la narrativa y ha sido galardonada con varios premios y distinciones regionales. Entre sus poemarios se encuentran “Casa sin puertas”, “Tanta nada para tanto infierno”, ambos dentro de un lirismo refinado.; “Las fieras se dan golpes de pecho”, “Este silencio siempre”, “Vuelvo con mis huesos”, “Vértice del círculo”.

SOY ESE PARÉNTESIS

Soy ese paréntesis
abierto por la soledad
El círculo que me aprieta
la garganta
La huella que me pisa
al desplazarme
Soy
tantos rostros
y no me reconozco
ante mi propia sombra

ANTIGUO ESPLENDOR

Ahí había vivido, crecido, amado.
mis antepasados vivieron y murieron. Las paredes
hablan en silencio; aún puedo oír el eco de lejanas voces,
hoy recorro cada lugar desdibujado con un grito apretado a mi
espalda. Todos han muerto me repiten los árboles
secándose ante un sol sin clemencia; todos han muerto
me dicen las campanas de la iglesia
cercana; todos han muerto y mis pasos
resuenan sobre el polvo de alfombras deshechas.

Los habitantes ya no existen; los espejos son espectros
de imágenes llorosas. Yo camino,
piso descalza el polvo desleído del tiempo, piso
descalza el filo del olvido; piso descalza
una lágrima apretada entre mis ojos; piso descalza el pico
agresivo del cuervo y avanzo.
Voy reconstruyendo cada rincón desdibujado;
voy colocando flores secas sobre floreros rotos,
voy sacando del fondo del vacío rostros de seres
que no olvido;
voy quitando telarañas, polvo seco desleído
de las honduras que ya son tristezas. La casa me persigue
como un fantasma sonámbulo. Abuela siempre
vivió a la orilla del río,
Madre jamás estuvo más de dos años en ningún lugar.
Yo no tengo recuerdos. La memoria de la vieja casa
es la historia de un tiempo que será real
dentro de otro tiempo.
Sigo tejiendo telarañas para el olvido; sigo
pisando descalza la cabeza del cuervo; los rostros

de un daguerrotipo me sacan la lengua. Voy descalza
a la inversa del recuerdo.

Tengo conciencia

Tengo conciencia
de los días que estoy viviendo
uno a uno los saboreo
amargos
y masoquista trago
el terrible licor de las horas,
la leve y tenaz punzada
de esperar
absolutamente nada.

FLOR RIVAS DE LEÓN

(Ciudad Bolívar 1938 – El Tigre 2014)

Educadora, ensayista y poeta. Desde muy joven se trasladó a la población de El Tigre, Estado Anzoátegui, donde desplegó una firme labor docente, cultural y poética. Poco antes de su fallecimiento fue declarada “Patrimonio Viviente” del Municipio Simón Rodríguez. Escribió tres poemarios de fina creación lírica, en los cuales expresa sus vivencias más íntimas de su vida amorosa y sentimental. Lamentablemente sólo hemos podido localizar el titulado “Mis Sueños Desnudos” que nos fue cedido gentilmente por una de sus hijas, y de cuyas viejas páginas hemos entresacado las presentes muestras.

SÓLO HUELLAS QUEDARON

Hacía minutos
la muerte no existía,
solo una palabra caliente,
aprimionando los labios
como la sangre que ahora corre,
huellas sobre el ardiente suelo,
Ya no habrá caminos equivocados
es inútil la huida, fueron abatidos
se rasgó el instante y la lluvia se desplomó
como llanto, mojando los cuerpos caídos
en la superficie del silencio
cayendo y volviendo a caer.
Dolor, muerte y silencio
retazos de vísceras de huesos
no hay nada oculto, todo está allí.
Sus voces aún se escuchan
en un amanecer sangriento,
sus rostros sus cuerpos están aquí, aquí...
En todas partes vibran.
Y el tiempo se sifraza de culpa
con el último sol,
las madres con su inmenso dolor
entierran a sus hijos
confundiéndose con el llanto de los niños
reducidos a una mudez impotente.

Es hora de elevar una plegaria
el viento cabalga con tristeza
ya no hay luz, todo se torna en sombras
habrá que buscar rumbos

rumbos de paz
y olvidos
fuerzas y recuerdos...

CAMINAR

Caminar por el sendero
como si estuviera limpio
qué difícil es
trajinar siempre, tropezar, caerse
y levantarse qué difícil es

Anhelamos ciertos momentos
cuando nuestros sentimientos
son sinceros

No es cobardía
el transitar por la vida
sin descansar, sin encontrar
el camino
se vuelve todo tortuoso,
se empobrecen las imágenes
se debilitan las fuerzas

Cuando camino, a veces deseo
transitar por brújulas imaginarias
y no sentir mi propia realidad
o será preferible
andar con la cara al sol o asirme en algún puerto
seguro
a mi soledad y mis sueños

Creo que quedaría al final al descubierto
buscando el sendero
las primeras verdades
las texturas del aire.

MI VOZ INTERNA

Mi voz interna,
la que siente mi propio ser,
hurgando y traspasando esos deseos

A veces presa de ansiedad y angustia
al sentir la incomprensión
las esperanzas
la injusticia y la desarmonía
y me ahoga en estériles lágrimas

supe que las palabras
eran inciertas
vacías,
sin duda arranqué de mí
todas las ilusiones forjadas

Me despojo de mi vieja imagen
para transformar lo ordinario
y llenar la vida de interés

en un mundo sin sombras
con ríos cristalinos
y el tiempo rítmico en impulso
moviéndose en mi pensamiento
por alguna de las sendas limpias
que tiene la tierra

ARGENIS DAZA GUEVARA

(Tumeremo, Estado Bolívar, 1939)

Su educación inicial la realizó entre Tumeremo, Ciudad Bolívar y el Estado Táchira. En esta entidad se despertó su anhelo de poeta y fundó el grupo literario “Eros”. Más adelante actuó en la redacción de la revista “En Haa”. Tuvo disidencias con los grupos literarios caraqueños “Sardio” y “El Techo de la Ballena”, y junto con otros escritores como José Balza, Víctor Salazar y Carlos Noguera. Su carácter personalista e independiente no le impidió relacionarse con otros poetas como Caupolicán Ovalles, Efraín Subero y Gustavo Pereira. Entre sus poemarios más resaltantes se encuentran “Espadas Ebrias”, “Actos de Magia”, “Juego de Reyes” y “Testimonios, Héroe y Cábalas”. En el aspecto periodístico actuó como redactor adjunto del “Papel Literario” del diario El Nacional de Caracas; y en los negocios políticos actuó como diputado a la Asamblea Legislativa del Estado Bolívar.

La poesía de Argenis Daza Guevara, según nuestro criterio, nace como un simbolismo lleno de ambigüedades y como fruto de una personalidad llena de sí misma que se desboca en una ansiedad de encontrar nuevos e insatisfechos cauces.

EL MAGO

El mago se tragó el río, las piedras del borde,
los cabellos de la campana, los esqueletos del vacuno
y habló luego:

Iluminadas mis andanzas
y esperanzador mi designio
de esta copa un ejército
y en mi mano el agua y los alimentos,
yo soy el mago ante quien las víboras tiemblan,
animales de humo pronto silbarán en los árboles de
hierro
y a su peso se desplomará el viento
y su carne será retama.

Yo soy ustedes, el poderoso mago que no perdona.

(De: "Actos de Magia")

TIRO MIS OJOS AL AIRE

Rodeado por el fulgor y acechando,
siempre acechando,
tiro mis ojos al aire
y los abandono a la suerte.

Hoy necesito
descubrir nuevamente las cosas
—lo que son y lo que han dejado de ser—
Pues, en el tiempo, estamos limitados
a una sola forma
que no siempre es la misma.

A veces me permito dudar
y busca en lo externo un regocijo indescifrable. Es decir,
la densidad y el clima de un animal verdaderamente nuestro,
pero que se opone y lucha con tenacidad. Se cree dueño de sí
y es necesario vencerlo;
de otra manera jamás lo podremos.

Mas el bello animal también, es cierto, se pertenece.
En alguna ocasión
se mortifica por esa multiplicidad apenas disimulada
con un poco de tierra. ¡Oh! Nos hemos perdido. No es nuestro.
El animal cambia su pelo y se entierra en la sombra de los días.

(De: "Juego de Reyes")

DISIMULA ENTRE TANTO¹

Ni ojo para encontrarte
Ni cielo de polvo para percibir un signo en
movimiento
Ni la ciudad ahogada en su propio martirio.

Flexibles, los bailarines ejecutan la acrobacia
con la dignidad del verdugo que al alaba
hace el amor bajo una devastadora tormenta. Toma
las riendas
del asunto y mi suerte está determinada por el viejo
sembrador
durante años petrificado en los juegos de ajedrez. La
precisión
adquiere mayor importancia.
Si el objeto se transforma en la conciencia
hasta volver al estado único y múltiple.

Te regalaré una esfera
y se ha tornado pequeña. Cierra los ojos y con un
abrazo al aire habrás dominado el mundo. Cualquiera
necesita que lo hagas pronto, con desprecio. Disimula
entre tanto
que ambos fuimos víctima de una mala jugada.

(De: "Testimonio, héroes y cábalas")

1 Obsérvese que en casi toda la poesía de Argenis Daza Guevara existe una especie de violencia que se desborda en un subconsciente irrefrenable al estilo de Ramos Sucre, al que quizás pretende imitar, pero sin lograr la altura expresiva de éste.

AMÉRICO FERNÁNDEZ

(Isla de Coche, Edo. Nueva Esparta. 1941)

Periodista, cronista, historiador y poeta nacido en el Estado Nueva Esparta, desde muy joven se residió en Ciudad Bolívar, donde por muchos años ejerció las funciones de cronista de la capital guayanesa y fue corresponsal del diario “El Nacional” de Caracas. Su afán por los acontecimientos históricos lo llevó a convertirse en uno de los historiadores más metódicos y exhaustivos tanto de las efemérides de la región guayanesa como de toda Venezuela. Pero sus trabajos de investigaciones históricas no le han impedido dedicarse también a la búsqueda de raíces y personajes de la cultura ancestral de esta región, llevándolo a la recopilación de leyendas, mitos, escenas y crónicas que ha publicado en amenos e interesantes volúmenes, entre los que se destacan la “Cronología de Venezuela” y las “Efemérides del Estado Bolívar”, libros que se pueden considerar únicos en su estilo, no solo para los intelectuales que buscan información indagatoria sobre los anales de Guayana, sino también para maestros y estudiantes que muchas veces no tienen a la mano una fuente fidedigna de investigación. Estos dos textos (que más que textos son libros de consulta) nos muestran, en efecto, todos los acontecimientos patrios y regionales en una sucesión cronológica severa que nos va llevando día a día desde el 1° de enero hasta el 31 de diciembre, en un ordenamiento tan estricto que habla por sí solo del esfuerzo realizado por el autor.

Pero Américo Fernández no solamente es experto en el género narrativo, sino que ha incursionado felizmente en la poesía, de cuyas creaciones reproduciremos aquí algunas breves muestras donde resaltan la ironía, el sarcasmo y el lirismo del creador. Algunas de ellas, bajo el título de “Biología del Amor” nos retrotraen a la poesía de Herrera y Reissig, ese uruguayo especialista en Anatomía humana cuyos poemas parecen más bien una radiografía de la fisiología somática.

BIOLOGÍA DEL AMOR

I

Agradecida sonreíste
cuando vertí mi estambre en tu pistilo
y se sonrojaron tus mejillas.

II

Fue un viaje largo, difícil
sobre la ola de la cópula
El gameto sin poder vulnerar
de tu óvulo el muro protector
a pesar del impulso helicoidal
tuvo que requerir la ayuda de sus pares
hasta romper la cutícula
y penetrar el paraíso de la fecundación.

III

El es ahora uno de los 140.000
que cada minuto emerge de la médula ósea
pero quiere escapar para evitar
la brevedad de la vida
y tener irremisiblemente que morir
guillotinado en el hígado
o en el riñón como un desecho.

IV

A pesar de Ptolomeo
Galileo
Newton Einstein
la ciencia física falla
porque el Universo

no tiene principio
no tiene fin
El Universo
simplemente
Es

V

Quisiera ser esponja

Quisiera ser esponja para que mis células
no dependiesen una de la otra
para que cada una fuese libre en tiempo y espacio
aparentemente juntas
Quisiera ser esponja
moverme al garete sin aletas, al azar
para ver si así
flotando o adherido a una roca
ignoro la tonta felicidad

Quisiera ser una planta
capaz de vivir y de eternizarse como la Secoya
sin tener que alimentarse de los elementos vivos de su
entorno
y sin tener, como los animales,
que sacrificar a sus semejantes

A veces pienso y siento que soy una equivocación.

VI

El perfume de la cópola

Ella somete su olfato a todos los perfumes
 desde los menos fragantes hasta los más exquisitos
 Es que ella asimiló muy bien la lección
 de la hembra de la mariposa del gusano de seda
 Ella busca en los variados perfumes de las tiendas
 el secreto del bombicol
 el perfume definitivo para el apareamiento.

VII

Mónera

¿En qué viaje inmenso
 insondable?,
 ¿Desde qué punto,
 dónde y cómo?,
 ¿En qué instante del Big Bang
 apareciste tú, mónera?

Alguien me dijo
 que te vio en Colonia nadando¹
 hace dos mil millones de años.

VIII

El colibrí

La lluvia llega espantada por la noche
 con su aspavientos de agua

1 “Que te vio en Colonia nadando”: verso sumamente sugestivo en que el poeta vierte todo su doble sentido, sobre todo por la palabra “Colonia”, que bien puede referirse a la ciudad de Alemania como al perfume tan codiciado por las damas. (N. del R.)

desgranada sobre el suelo desde el techo
dejando, y como viniendo de lejos, un ruido
opaco

Y me pregunto y pregunto: ¿Dónde está?
¿Qué se hizo el colibrí?

X

El General invicto

Voy a celebrar con vino
la muerte de un General
El vino según Omar Khayyam
es la dehesa del tiempo
Te portaste mal le había dicho Bolívar
pero no hay más célebre castigo
que la muerte de un General invicto.

XI

El silencio de la noche

El silencio infinito de la noche
impacta mis sentidos
fragmenta su espacio
disemina la memoria
y rompe sus torres de cristal.

XII

Dulce levedad

Dulce liviandad que me entenece
¿A dónde vas si estás conmigo?
Sacudimientos de alma
promovido me siento
hacia otras dimensiones.

JOSÉ VENTURA MARTÍNEZ BARRIOS

(Ciudad Bolívar, 1943 – 2000)

Gran pintor y muralista nacido en Ciudad Bolívar, Su pintura es una síntesis de las distintas escuelas que dominaron a Europa desde el naturalismo francés hasta el onirismo de Marc Chagall. Su inclinación más frecuente fue hacia los clásicos, lo que lo llevó a rehuir las corrientes de su tiempo como el cinetismo. Sus estudios académicos los realizó en Francia y en la Escuela de Bellas Artes de Caracas. Poseyó una amplia cultura enciclopédica que lo atrajo hacia la poesía en los años finales de su vida. Al perder a su madre y su tía, únicos seres a los que amó profundamente, su vida se hundió en la soledad y la misantropía. Las muestras de sus creaciones poéticas que reproducimos aquí fueron recopiladas y publicadas en el opúsculo “José Martínez Barrios: Pintura, Misterio y Soledad”, escrito por el autor de esta antología y editado bajo los auspicios de la alcaldía del Municipio Heres del Estado Bolívar, siendo su presidente el Doctor Lenín Figueroa y su Director de Cultura el Profesor Neptalí Hurtado, mayo de 2003.

PERCEPCIÓN DEL ALBA

Horas tiernas del nuevo día,
crepitar de cantos.
Las avecillas con su celestial
y armonioso cantar
anuncian la llegada del nuevo día.

Suaves colores de pálido encanto
en su ascenso leve
se forman en delicioso y trascendente matiz
de tonos sonrosados
cual tiernos pétalos de rosa
bañados por el rocío.
Cada amanecer parece decir muy quedo:
Deseo invitarles a una nueva vida.

Vida renovada por la fe
y la esperanza que pueblan
los destinos del transcurso humano.

El alba trae tras sí
el supremo encanto
de un encuentro con la felicidad del nuevo día.
El saludo del viejo amigo,
el hallazgo de la gran amante,
la invitación para el gran banquete del amor.

HOMENAJE A LA CREACIÓN

I. Acto sublime que oculta la pureza del espíritu y el ser.
Sublime gesto del hombre
hacia la trascendencia
donde solamente los espíritus nobles
pueden germinar el portento de la Sacra Esencia.

II. La luz divina ilumina el instante
en que la chispa milagrosamente
irrumpe en el silencio
para encender la chispa de la Creación,
envuelta en los éteres fragantes del mundo espiritual.

III. Encendida la flama
se inicia el acto luminoso.
Surgen las figuras para significar
el nacimiento de un nuevo mundo.
Cada obra es una nueva vida
que se perpetuará en el tiempo y en la historia.

IV. La Creación es una de las excelencias
del Ser y el Espíritu.
Victoria-Virtud que eleva a los excelsos
en pos de lo eterno
y los laureles de la gloria,
más excelsa aún
y eternizante.

Nota del editor: La ortografía y algunas letras mayúsculas del original fueron ligeramente modificadas para facilitar al lector una mejor comprensión del mensaje poético.

BELTRÁN VALLEJO
(Cumaná, Estado Sucre, 1944)

Poeta, pintor y educador residiendo en Ciudad Bolívar desde muy joven; aquí cumplió labores docentes en el Instituto Nacional de Capacitación Educativa (INCE), en el Instituto Dalla Costa y en el Colegio Divina Pastora. Perteneció al Movimiento Porche literario y a la Red Nacional de Escritores; fallecido recientemente, escribió algunos poemas que publicó en el suplemento periodístico “La Barca de Oro”, y que luego recogió en un volumen titulado “Manos que Abrieron sus Alas”, del cual extrajimos las presentes composiciones, impresas en “Corporación Minerva, Ciudad Bolívar, 2006, con ilustraciones y portada del propio autor.

MANOS QUE ABRIERON SUS ALAS

Su boina...

en sus sienas de locura revolucionaria
diversidad de metáforas, con diferentes rostros
estrella guerrillera y solitaria
que va hacia la anhelada libertad.

Sus ojos...

divisando un horizonte mejor y diferente
con lágrimas escondidas por el sufrir del pueblo
quisieron cegarlos pero ahora están más abiertos
vigilando con sumo sigilo el volar silencioso del
águila

Su barba...

enmarañada como la realidad de Latinoamérica
amplia y espesa como la inhóspita selva amazónica
oscura como la profundidad de la cueva del Guácharo
y a pesar de todo esconde una gentil y amiga sonrisa.

Su palabra...

eco que va en contra de la razón del “statu quo”
ruiseñor de ideas con melodía de esperanza roja
rugido justiciero que hace temblar el imperio
sus labios, la pipa y el “camarada” nos llaman a
participar

Sus manos...

desprendidas en Vallegrande
abrieron sus alas para un largo vuelo
como el cóndor andino

buscando empuñar el fusil
que romperá las viles cadenas
despidiéndose no con un “adiós”
sino “hasta la victoria siempre”.

IMÁGENES

Entreabiertos mis ojos
sigue el rostro de mi pensamiento
persiguen las imágenes
que vibran con insistencias
en las paredes de mi oscuro cuarto.

Están encastradas
como fantasmas en todas partes
mis palabras no alcanzan
para descifrarlos
son formas persistentes
con caras conocidas
como vidas que yacen en las tinieblas.

Las cosas no son sino lo que reflejan
son la existencia de la memoria y sus formas
me pregunto
si fue a través
de las figuras que pinto
que trasciendo al pasado
me imagino las uñas
encrespadas en los rostros
que asoman sus cabezas
por sus habitaciones
corriendo la sangre entre los lienzos
que lloran jeroglíficos.

Reclaman a dura voz
por sus desaparecidos
que nadie sabe de ellos

ni siquiera lo que ostentan las verdades
porque la muerte arrastra consigo
a ios que tropieza
con las piedras del tirano
algunas imágenes se elevan
mi espíritu va con ellas
en silencio...

JESÚS ARENAS HERNÁNDEZ

(San Cristóbal, Estado Táchira, 1944)

Es uno más de los intelectuales con rango universitario a quienes las musas de la poesía les ha tocado el corazón. Nacido en la capital tachirense, se siente feliz de su permanencia en Ciudad Bolívar durante 50 años. Estudió Derecho y se diplomó en docencia universitaria, en cuyo ejercicio tuvo la idea, de escribir una recopilación de Derecho Internacional Público que donó a sus alumnos de Derecho. Además de poesías, ha escrito ensayos y novelas que no han salido a la luz porque, según sus propias palabras, están muy bien guardados en su alforja personal. De manera cordial, cuando lo entrevistamos le hacemos ver la coincidencia de que sus iniciales J.A.H. representan la abreviatura hebrea del sagrado nombre de Dios (YAH), y él se sonríe satisfecho de esta circunstancia. En su haber tiene dos títulos muy significativos, uno con el nombre de “Poemarios 2014” y “Susurros de Encanto”, este último concursante en el Premio de Poesía Ipasme 2015, donde obtuvo accésit con distinción de honor.

Las muestras que publicamos en la presente antología son un extracto del primer título aquí señalado. En dichos poemas, analizando con detenimiento la psicología del autor, puede observarse una dispersión angustiosa de imágenes que se proyectan de dentro hacia fuera, como si en el alma de quien las observa existiera la imposibilidad de dominarlas ordenadamente. Actitud que parece llevar al lector a las

pinturas oníricas de Marc Chagall, imágenes que flotan y se dispersan desordenadamente sin lograr cohesionarse.

OYENDO UNA BACHATA

El silencio es inmortal como la araña
que cruza a paso lento la estancia,
de mi apartamento.

Y los zancudos agitados muerden
las notas de una canción lejana.
La guitarra habla de la libertad

En los sonidos bajos de una TV encendida
Mis pies se agitan ahuyentando plagas.
La toalle se prepara para ducharse.
El noticiero de la tarde grita cilindradas
de la sangre de todos los países
mientras el amor libre se desborda
en millones de pantallas radiactivas.
La mujer de un canal hueco vierte propagandas
y el hielo se derrite entre los árboles.
Una junciana observa las pinturas del museo
cruza temblando la avenida
de rayas blancas.
Estoy solo frente a una orquesta de bachatas
peinando las teclas sórdidas
de una computadora ciega y pegajosa
y aspiro el aroma de agua de colonia
que lava la respiración.
La bachata se aferra a mis sentidos
y el vallenato sacude el aparato.
¿Qué hace aquella mujer encinta,
de faldas anchas?
Hoy vuelve a pasar la chica de todas las mañanas
y de todas las tardes.

La llave se inquieta, está llegando el agua.
Huele a jabón de rosas y a cuerpo mojado
de mujer y de bachata fresca.
La espuma se adhiere a su piel
de lana tersa.
Están cayendo las sombras de este día lunes.
No me ha llamado nadie.
Los libros se han enfermado al paso de mis ojos.
Aun me queda la bachata voladora
que se eleva al cielo como
el ángel mío que me dice:
Hasta mañana.

POEMA EN CINTA¹

Te prometo que hoy amanecerá
la noche entre mis brazos,
escribiéndote poemas estrujados, sudorosos
e impacientes,
ungidos del dolor de no tenerte.
Nunca me hablaste de amor,
solo de simpatías y de agradados.
En mi torpe fantasía impregnada
de sentimientos alocados,
la luz roja de mi celular
ya no me avisa más tu texto.
Se terminó la cinta
y me invadió tu sexo.
No voy a repetir la música de Jazz.
Buscaré refugio en los senos de otra amante;
abandonaré las albas reclinadas,
y de tu amor solo recordaré
que fue un desastre.
Ahora pensionaré mis ilusiones.
Viviré sin horizontes ni respuestas,
y tú ¿qué harás con mis canciones
cuando la vida te abandone ya desierta?
Te encanta coleccionar más sufrimientos,
y compartir existencias silenciosas.
Carne y hueso dejan la soledad y el tiempo.
Pena y tristeza, trozos de llantos
y tormentos.

1 Poema encinta: hemos respetado la falta de concordancia en el título de este poema, en lo referente a la disconformidad de género gramatical, pues entendemos que el sustantivo "poema" es masculino y por consiguiente el adjetivo "encinta" debe concordar con él en el mismo género: "encinto" (del latín *incinctus*, desceñido, sin ligadura.) (N. del R.)

El egoísmo se entronizó en tu alma,
desalojando la afinidad del ser;
tu ego desató las convivencias,
desarticuló la risa y trastornó la calma.

Padecer

Absolución

Hoy imparto la absolución

A mis pecados idos.

Los descubro cuando quiero.

Aunque otros los cubran

con anteojos oscuros

y asumo mi condena

con esa naturalidad cínica, agazapada

en aquella orilla donde habitan

los ajenos a lo insólito.

Desde este lado te aspiro para

atraerte hacia mis orgías,

orgías que paseo en mi sueño,

en mis horas, en mis noches

y en mis días.

MISAEAL BRICEÑO

(Upata, Estado Bolívar, 1944)

Periodista de buen temple, amante de los buenos libros, y esa afición a la lectura lo llevó a enamorarse de las mujeres y de la poesía. Pero en él nos tropezamos con un temperamento poético heterogéneo, de temas diversos y sin apego a una sola psicología, entiéndase esta última palabra como sinónimo de temperamento. En su ánimo de poeta, se confunden en un mismo plano sus anhelos, sus ansias de un logro no alcanzado por su propia culpa, ya que según nuestro análisis personal que de él hicimos, nos percatamos de que había cierto temor, cierta irresolución en él que lo llevaba a no satisfacer esos anhelos. Por eso hay en sus poemas una gran suma de contradicciones: no es un poeta del amor en la manera como lo entiende la mayoría de los poetas, porque tan pronto le rinde pleitesía a la mujer como la más perfecta flor de la Creación, como tan pronto ofende al objeto de su amor, no por despecho sino por no mostrarse dominado. Quienes hemos tenido la casualidad de leer sus “Reflexiones Poéticas”, nos damos cuenta que hasta en ese título hay algo de desenvoltura sicofilosófica, porque el poeta parece querer demostrarnos que su poesía no es emocional sino reflexiva, y así le canta o cercena a aquello que le conviene o no le interesa.

Pasaron unos veinte años sin encontrarnos con Misael Briceño desde que nos conocimos en Ciudad Bolívar, cuando

él y Beny Jiménez eran uña y carne en sus andanzas como reporteros noticiosos y fotográficos de los diarios “El Bolivarense” o “El Expreso”. Ahora que nos volvemos a tropezar lo encuentro más circunspecto, más reflexivo y cuidadoso, y quizás esto se deba a los triunfos y desencantos que han modelado la nueva etapa de su vida. Los poemas que copiamos en este texto antológico pertenecen a su poemario citado, “Reflexiones Poéticas” publicado en Ciudad Bolívar en 1982 y en el cual aparecen algunas ilustraciones del ilustre pintor y amigo José Martínez Barrios, fallecido el año 2000.

CATACLISMO

¡Atención,
señores y pasajeros!
Cuando no tengamos
naves espaciales
hacia las estrellas
volarán los sueños

Cuando el hongo maldito
de la explosión nuclear
queme las raíces de la tierra
morirán igual
ambición y egoísmo

Reinará el silencio
morirá el dolor
y las cuñas insulsas
de la televisión.

Entonces volverá la paz
sólo habrá lucha
entre los elementos
para volver a empezar.

Acaso un niño poeta oirá
lejano el estruendo final
y desde algún remoto planeta
por el hombre una lágrima
derramará.

Quizás un Dios ignoto
paciente y creativo
juntará de nuevo
las esparcidas cenizas
y crecerá otra vez
algún ser vivo.

Pasados los siglos
volverá el comercio
y la explotación
los partidos, el odio entre hermanos
el egoísmo y la mentira.

Otra civilización
habrá empezado
sepultados quedarán
el silencio y los sueños.

Entre tanto
cultivemos las flores
la alegría y el canto
pues que la justicia
nunca alcanzaremos
en este mundo insano
en que perecemos.

EL PRINCIPITO

Hubo una vez un principito
que tenía una estrella
un volcán y una rosa.

Era un principito poeta
y además muy rico
porque era dueño
de la luz
la alegría y el sueño
y la belleza.

Un día llegó
la tecnología
y el principito
murió de tristeza

SOMNOLENCIA

Yo debo estar loco
sin saberlo
y debo estar triste y alegre
pobre de lenguaje
pobre de palabra

Los trabajadores
son mis hermanos
los campesinos igual
este orden social es un desorden
voy a seguir durmiendo para olvidar.

EL AMOR

El amor es como el cosmos
infinitamente grande
insospechado

No obedece a caprichos
ni se altere siguiendo
intereses secundarios.

Cuando se ama
no se pide en cambio nada

El amor es mar y brisa
sol y selva
perfume de flores
y la bondad de tu mirada.

BÚSQUEDA

Mírame
tengo una herida plateada
en cada sien
y en el alma
una sed inmensa
de amor

En mis ojos llevo
clavado tu recuerdo
y los pies me duelen
de seguirte inútilmente
por los caminos del sueño.

FREDDY CRESCENTE

(El Callao, Estado Bolívar, 1945)

Nacido en El Callao, suelo minero por excelencia de la Guayana venezolana, ha vivido gran parte de su vida en el Estado Monagas, especialmente en la capital Maturín, donde ha desempeñado una febril labor cultural en favor de las clases marginales. Su poesía se nos muestra como un relámpago repentino que de pronto deja de esplender sobre la noche oscura, sobre todo en lo que a la actividad política se refiere, es decir, hay en sus temas un marcado desprecio hacia los que hacen de su influjo político un negocio personal para enriquecer su dinero y su mando. A pesar de su prolongada ausencia del terruño natal, nunca ha dejado de cantarle a su pueblo de El Callao. Sus principales publicaciones poéticas son “Canto al Callao”, “Desprecio al Himno de la naturaleza” y “El Callao, Calipso y Poesía”, todos escritos antes de sus 40 años.

INUNDACIONES

I

Estamos inundados de partidos de esos que se parten en las avenidas y se vuelven harina.

De los partidos que se instalan en el alma de la falacia de los politiqueros, que le roban el cuero al país entero.

II

Estamos inundados de estafas, ordenanzas, de decretos y leyes, de presidentes, de homosexuales, de inflaciones, de corrupciones, de sindicaleros, de préstamos, de caminadoras, de chatarras, de empresas mixtas, de sobornos, de drogas, etc., de todas estas vainas puteada con una moral muy elevada.

III

Estamos inundados de cinco sin seis, de loterías con números infinitamente invisibles, de juegos al azar de esos decretos premiados editados al margen de los estafadores por un cáncer social.

IV

Estamos inundados de bichos raros, de monstruos sociales, de marcianos, de ovnis, de salvajes, indemnizados, de platillos voladores, de simios, de lunáticos, de extraterrestres, de seres extraños de esos

que nunca se ven porque están sumergidos en los espacios de las mazmorras vejando, asesinando, son ellos seguro que nunca salen a respirar aire puro.

V

Estamos inundados de fuerzas económicas, de capitales monopolistas, de monopolios industriales, de bancocracias de capitales bancarios, de salarios invertidos, de capitales industriales, de reservas monetarias, de capitales financieros, de libres competencias, de capitales constantes, de oligarquías financieras, de terratenientes, de seguros, de capitales variables, de monopolios bancarios, de fondos de créditos, de grandes trusts, de créditos agrarios, de magnates, de créditos amañados, de financiamientos invisibles, de opulencias, etc., de estas carcinomas y que convertidas en panaceas nos quieren curar con su veneno social, manchando la sangre del pueblo.

VI

Estarnos inundados de ladrones, proyectos, de culturas mercantilistas, de embotellamientos, de sapos cubiertos de chivos, de leyes orgánicas e inorgánicas, de basuras, de planificaciones, de abusos de autoridad, de contaminaciones, de manos importadas, de inmorales, de planes de la nación, de revoluciones educativas que no hacen nada, de presupuestos públicos, de reformas administrativas, de comisiones ilícitas, de presupuestos nacionales, de infancias abandonadas, de desempleados, de desnutridos, de indígenas olvidados, de propagandas, de miserias, de improvisaciones, de escasez, de locos,

de analfabetos, etc., de todas esas cosas que todo el mundo ve pero que nadie soporta. Solamente las mariposas caminadoras de la democracia destructora.

VII

Estamos inundados, de desastres y calamidades,

Por eso Tú te

engrasas

Yo te diluvio

Nosotros te

anegamos

Él te desborda

Ellos nos inundan

de mierda

(De: "Canto a El Callao".)

DOMINGO SOLÓRZANO

(Tucupido, Estado Guárico, 1946)

Reside en Ciudad Bolívar desde hace más de 25 años, y aunque desde su juventud ingresó a la docencia de núcleos escolares rurales en Cerro Grande, un vecindario cercano a Tucupido, puede decirse que su formación literaria la adquirió en Guayana, donde se integró a la Red Nacional de Escritores, a la Asociación de escritores de Venezuela y al Movimiento Pedagógico “El Porche Literario”. Además ha sido columnista de los periódicos locales “El Expreso” y “El Progreso”, y ha participado entusiastamente en el grupo “La Barca de Oro”. También su vocación docente y poética la ha alternado con actividades políticas y sociales: fue dirigente del partido Socialcristiano en su pueblo natal, en donde llegó a ser concejal por este partido, también se ha abierto a la investigación folclórica e histórica, tópicos sobre los que ha escrito muchos ensayos, casi todos ellos inéditos hasta la fecha. Ha publicado los libros “La Vaca Conuquera” (Impresos Copy Flash, Ciudad Bolívar 2012), y “De Tamanaco a Orinoco” (El Perro y La Rana, 2013), el primero de ellos prologado por Oscar Pirrongelli Seijas.

Podemos afirmar que no hay actividad cultural en Tucupido, Valle de La Pascua y Ciudad Bolívar donde no esté presente Domingo Solórzano, un llanero sencillote, amigo sincero e íntegro. La mayoría de sus poemas no han sido ordenados en un volumen orgánico, sino que

andan sueltos en periódicos o suplementos literarios de las poblaciones arriba citadas. De ellas hemos seleccionado para muestrario las que a continuación se presentan, todas de tinte ameno y alegre, donde no se deja notar el más leve resque-
mor de amargura, todos ellos entresacados de los cuentos y crónicas que el autor suele intercalar en sus narraciones. Actualmente está entregado a la enseñanza de la doctrina cristiana.

AVENTURAS EN LA CAMIONETA FORD LLAMADA “LA CALANDRIA”

I

Un día domingo de marzo
en Tucupido yo estaba
y me embarqué en “La Calandria”
que a Cerro Grande viajaba.

Recuerdo que al bar “La Viuda”
Juan Domingo me invitaba,
con Negro Leal y Simón Laucho
una cerveza tomaba.

El amigo Pedro Porras
muy risueño acompañaba,
Regino Aular, el cuatrista
el ratón se le pasaba.

Dijo Gregorio Martínez
mientras La Viuda miraba:
No se vayan que hay más caña,
Y cerveza nos brindaba.

Con reales de la cochina
que en los bolsillos cargaba
recuerdo que gente fina
en ese carro no andaba.

El amigo Ángel Pedrique
Pa’ la tensión que sufría
sus pastillas se tomaba,
como a las dos de la tarde
al puerto del Dos llegaba
a tomar cerveza fría
y a gozar del panorama.

Después de pasar un rato
“La Calandria” ya arrancaba
Con rumbo hacia Cerro Grande
que era la meta esperada.

II

Aquella Guayaba Verde
con alegría yo cantaba,
mi compay José Gregorio
veinte estornudos echaba
por efecto de la caña
y el tierrero que tragaba.

A las cuatro de la tarde
a Cerro Grande llegaba.
Dijo Alejandro Charaima:
tengo muchacha en la casa;
si quieren yo los invito
a comer gallina en salsa.
Que no vaya Joseíto
porque no les deja papas.
Por cierto que la gallina
que en esa tarde expiraba
nos la regaló Alejandro,
Graterol nos explicaba.
Como a las seis de la tarde
nos comimos la jabada.

El compañero Cruz Guaita
a la mesa se arrimaba;
Juan Machuca llega tarde,
por la herida resollaba

porque no comió gallina,
mucho menos carne asada.
Estas fueron correrías
de amigos entre parrandas
que entre chistes y palitos
pasaron fin de semana.
Y este corrió se llama
Aventura en La Calandria.

LOS POLÍTICOS DE ALTURA

Los políticos de altura,
Esos roban por montones,
mientras el pobre Juan Bimba
sufre grandes privaciones.
Ojalá se desataran
cuarenta mil sacudones
y dejaran el conchero
los que chupan los mamones.
Entonces, hermano Juan,
apriétate los calzones
pa' que puedas soportar
a esta cuerda de bribones
que le roban a la patria
sus riquezas por millones,
y la Justicia se niega
a castigá a los ladrones.

ESCUCHA ESTE RAMALAZO

Una vez yo me casé
con una mujer del campo
tratando de constituir
un matrimonio barato,
que fuera trabajadora
y no me exigiera tanto
ni me formara alboroto
cuando llegara borracho.

A dos meses de casados
yo mismo busqué el fracaso,
porque la lleve conmigo
a trabajar para un ható.
Mis amigos me dijeron;
Hermano, tú sí eres gafo:
¿Cómo te traes la mujer
si no has firmado contrato?

Así pasaba mi tiempo
sufriendo los malos ratos,
pensando en la “demalía”
que me seguía a cada paso...
El dueño quería tratarme
como si fuese un muchacho,
y si no estaba de acuerdo
que me marchara pa'l rancho.

Un día por la madrugada,
en medio de un gran chubasco.
el caporal de la finca

se introdujo en nuestro cuarto.
Mi mujer pegó unos lecos
creyendo que era un espanto.
Yo le acomodé al intruso
un dividive zarazo.¹
Cuando se me fue corriendo
lo perseguí por el rastro
y lo encontré arrecostado
debajo de un palo-gacho².
Me dijo: Usté se me va
antes que le dé un plomazo,
aquí no queremos flojo
ni se trabaja con “guapo”.

Cuando mi suegro lo supo
brincaba como un payaso;
de lo caliente que estaba
berreaba como un chivato.
¿Para qué se la llevó
sabiendo que es un flojazo?
Si yo lo hubiese sabido,
seguro que no los caso.
Todo el que piense casarse
escuche este ramalazo:
Haga la casa primero
antes de tirarse al charco;
tengan un lugar seguro
la mujer y los muchachos;

1 “Dividive o dividivi zarazo”; alude el autor a la dureza de este árbol cuando está entre verdoso y seco. (N. del R.)

2 “Palo-gacho”; se refiere al árbol que crece de manera retorcida y que por lo mismo es fácil de trepar. (N. del R.)

no vaya por esa vida
llevando tamborinazos..

NOTA: Tardíamente nos hemos enterado de que Domingo Solórzano ha lanzado al aire un pequeño folleto titulado “Aura de Recuerdos”, en el cual recoge un resumen antológico de sus creaciones poéticas entre los años 1970 y 2004. De esta pequeña antología elaborada por el propio autor seleccionamos el que está más entrañablemente ligado a la región guayanesa:

Orinoco

Noche clara, fría, decembrina
a contemplar la belleza nos llama;
cual susurro musical de palma
la inquietud del oleaje se avecina.

Se divisa en lontananza
nervioso, bello,
el jugar de las aguas,
al vaivén se mecen las piraguas,
semejando pinceles de esperanza.

Admito que me siento poeta
admirando del agua su belleza,
que siempre está exenta de tristeza
y parece del cielo generosa puerta.
Las nubes y tu Orinoco son hermanos
cuando los creó la madre natura,
les cedió toda su hermosura
y que fueran en riquezas soberanos.

Entre el llano y la montaña
van tus aguas cantarinas,
el rumor suave de la brisa le baña
cuando en pos del auge de tus minas.
Sobre ti se proyectó incólume
la gloria tan señera de Bolívar,
en ti paladeó el almíbar
su grandeza, cuando al cielo sube.

Te canto, sí, Orinoco, te canto,
lo hago junto al lucero
y se me nublan los ojos en llanto
en mi sentir tan llanero.

Quizás sea de tristeza o tal vez de melancolía
pues la luz de las estrellas
viendo tus noches tan bellas
me han hecho jurar que volvía.

¡Orinoco! Frente a ti está un hermano
comparando tu fuerte oleaje
con fuerza y tropel de caballo y llano.

Con el ritmo del arpa en su cordaje
con vaivén de pajonal en sabana.
que se mece con la brisa soberana,
con el recio de la copla y el pasaje
que viajan contigo, Orinoco
desde Angostura y Parmana.

Un manantial de ternura

te dejo con mi sentimiento,
y la inspiración que siento
la dedico a tu hermosura.

AMARILIS SIU RIVAS

(Santa María de Upata, municipio Piar del Estado Bolívar, 1947)

Es uno de los muchos frutos híbridos nacidos y desarrollados en Venezuela por el cruce de sangre china con nuestra etnia vernácula. Su carácter dulce y tranquilo lo heredó de sus padres, quienes corrieron con las atenciones indispensables para darle una educación sólida y familiar. Hizo estudios medios para obtener el grado de Técnico Superior en Administración de Oficinas, y posteriormente se licenció en Gestión Social en la Universidad Bolivariana de Venezuela. Su actuación como poeta comenzó en su plena juventud como sucede generalmente con los jóvenes que empiezan a sentir la urgencia de expresarse sentimentalmente para que sus intimidades afloren fuera de sí y puedan llegar a sus semejantes. Es natural que comenzara, pues, con poemitas muy sencillas donde el dominio del lenguaje no llega a alcanzar la madurez necesaria, pero que poco a poco se va adecuando a la hondura lírica del corazón hasta fluir sin dificultad para vaciarse al exterior.

Amarilis Siu se unió rápidamente al grupo fundado por el maestro Eucario García Rivas, el acertadamente llamado “Movimiento Pedagógico Porche Literario”, que tan hermosos frutos ha dado a la literatura bolivarense. Allí encontró ella el sendero deseado para madurar su poesía, y así poder concebir muchos poemas como los que aquí seleccionamos, y los cuales pertenecen a sus colecciones inéditas “Fuego y Espinas”, “Manantial” y “Ausencias”, preciosas gemas donde

la poetisa ha volcado su caudal de ensoñaciones, amores y vivencias.

ATAVISMO

Yo
mujer atávica
en eras remotas
aprimionada en tabúes
y el sentir erótico
sin pensar en el vértice del tiempo
y en varias dimensiones

Así en extrañas horas opresivas
y asfixiantes
vivía
esta mujer
en un mundo invertido por el hombre

MISERIAS

Los disparos de armas de fuego
y los filos de las armas blancas
hacen su trabajo
sin cesar
de día de tarde de noche de mañana

Hay como un resentimiento en el ser humano
que desea segarle al otro sus latidos
por venganzas
sin saber de su existencia de antes
¿Pura casualidad?
¿Siendo único objetivo la muerte?
Matar al caído en tierra
Rematar al rendido
Al que se entrega sin luchar
Sin educación
Sin compasión alguna
Solo descomposición social como culto a la muerte

Agonías
Miserias...

LENGUAJES AL VIENTO

Andan lejos mis sueños
en las líneas de un poema,
con el lenguaje del viento
o cuando brotan pensamientos
entre nubes de otoño

Como ecos en praderas,
como latidos del alba
voy navegando sola la noche entera
hablando el idioma del aire

Quiero mirar tu rostro,
una y mil veces quisiera
o convertirme en mariposa para poder así
entregarte mis versos como flores en la senda
bajo mudas estrellas
que siguen sigilosas en la inmensidad nocturna

ENCUENTRO TARDÍO

Llegas silencioso al amanecer
Sueños de agosto, turbulento río
Mi corazón se agita en soledad
Estoy a la deriva sin saber qué hacer conmigo misma
Oculto, inasible en tu orilla
Cual madejas deshilachadas entre piedras

Encuentro tardío con extraviadas ruinas
¡Oh mi río!
Cansada de recoger olvidos
sobrevivo entre escombros divagando frases del
destino
o como viajera del tiempo que busca respuesta
a verdades y mentiras
sin vislumbrar la perspectiva
que me haga creer en intangibles paraísos
y esperanzas

Sin trastrocar convicciones enfrentadas
a esta acumulación de sueños y memorias...

ENRIQUE HERNÁNDEZ D ´ JESÚS
(Mérida, Estado Mérida, 1947)

Incluimos en esta antología a este fecundo poeta por haber ganado el premio de poesía Alarico Gómez patrocinado por la Asamblea Legislativa del Estado Bolívar en 1972 con su poemario “Mi Abuelo Primavera y Sudoroso”, del cual transcribimos aquí unos fragmentos. Su poesía se acerca mucho a la prosa narrativa.

MI ABUELO PRIMAVERAL Y SUDOROSO

Y sin embargo mi abuela no quiso aprender a escribir.
Mi padre se fue para la guerra.
y consiguió una mujer que años después
sería mi madre. Terminó la guerra
y se radicó en la capital
Entonces mi abuela conoció

personas muy importantes
porque mi padre era coronel del ejército
y tenía una granja con cincuenta cabezas de ganado
y llevaba todos los días a casa invitados
y sin embargo
mi abuela tampoco quiso aprender a escribir

A mí me fastidiaba tener que leerle
la prensa todos los días

Mi abuela viajó al viejo continente
y tenía ya muchos años. Y en Europa no salió del
hotel
porque sentía frío
y cuando regresó llegó bebiendo mucho vino francés
y eso lo siguió haciendo hasta el día en que murió

A mi abuela, la enterraron con el mismo vestido

Mi abuela murió
una noche en que yo la maté

y le saqué la lengua
y se la di a las ranas.

TODOS LOS DÍAS

La humedad de esta casa enorme
se perdió hace tiempo
adornaban y qué decirlo ahora
a las cucarachas
tuvieron por su propia acción de gracias
que mojar las paredes
yo no quiero mostrarme ni siquiera
cuando sirven el café colado
no saldrá más nunca de este lugar
todos se retirarán llorando
y regresarán un miércoles santo
y las mismas voces
completamente las mismas
se oirán
en ese mecedor que ocuparon
todos mis antepasados
hacia mí vendrá el día de puntillas
después lento recorrerá
a los que están fuera
allí sobre la piedra
y a los huesos para el perro
los huesos del pavo real
que mataron el día de los aparecidos
entonces me quedaré dormido
y al amanecer despertaré
dando brincos y barriendo los corredores
y por la noche la misma historia de todos los días
hacia allá nadie ha ido todavía
seguro que abrazaré todos los árboles
todos negros

es manojos de árboles del bosque
que están hacia allá lejos de la humedad de esta casa

EL ALUCINADO

El duerme hacia esta hora
y no va al mercado en las mañanas
a vender el resto del café que queda
de la cosecha
a él le gusta dormir mucho
ajustarse
y echarse los polvos
gallina de pechuga
gallina ciega
El por las tardes agarra sus macundales
y un machete largo con filo por los dos lados
recorre caminos accidentales
se arrecuesta a los árboles¹
fulminante y guapo
Él por las noches duerme
y recorre los terrenos cultivados

1 La forma verbal "arrecuesta" (derivada del infinitivo "arrecostar") es un venezolanismo que aún no ha sido registrado en las últimas ediciones del diccionario de la Real Academia Española.

A UNA HORA

Yo como a mí²
todo se me olvida
entonces
yo bajo
mañana más de mañana³
Yo llovía
y me arrimaba hasta
el portal
alzaba sin humos⁴
sin mordidas de culebras
la vista
al pasar la mañana
De mí vienen con los cántaros
adrede
llevándome sobre los hombros
en las espaldas
allá en los restos
muy adentro a la amanecida

Transcritos del Festival Mundial de Poesía Venezuela 2004.

2 “Yo como a mí”; el poeta hace gala de muchos modismos locales para darle vigor y novedad a sus poemas.

3 “Mañana más de mañana”: obsérvese la insistencia del poeta en presentarnos estas expresiones localistas.

4 “Alzabasin humos”: es decir, sin esfuerzo, sin prisa. (N. del R.)

EUCARIO GARCÍA RIVAS

(Estado Sucre, El Cantón, municipio foráneo Catuaro 1948)

Aunque su nacimiento fue en el Estado Sucre, fue árbol que desde su madurez comenzó a dar hermosos y abundantes frutos en la tierra guayanesa. Los avatares políticos lo llevaron a la ciudad de Caracas, donde tuvo la oportunidad de prepararse intelectualmente alcanzando la licenciatura de educación integral. Al trasladarse a Ciudad Bolívar fue absorbido a tiempo completo por la profesión del magisterio. Su amor por la lectura lo hizo entrar en contacto con la poesía y con el semillero infantil de las escuelas. En 1997 organizó un grupo de niños y jóvenes con el propósito de cultivar las bellas letras en la población más fácilmente moldeable y sensible; de esa manera nació el “Porche Literario Calle 13”, que poco a poco fue creciendo hacia la edad adulta y se convirtió en el “Movimiento Pedagógico Porche Literario”, que desde varios años consiguió su sede en los espacios de las “Librerías del Sur” y en cuyas reuniones semanales se han venido formando varias generaciones de bolivarenses amantes de la poesía. Paralelamente Eucario García Rivas ha venido refinando su estilo poético en creaciones bellamente elaboradas. Entre otros volúmenes que permanecen engavetados sin ver la luz, ha publicado los poemarios “Meremoriche” (título compuesto con la simbiosis de las plantas más típicas de la Guayana venezolana, el merey y el moriche; y últimamente lanzó a la imprenta un hermoso grupo de composiciones con el nombre de “Ríosol” cuyos

temas mejor explorados son los paisajes, los pueblos y las gentes que habitan y que medran en las riberas del gran río Orinoco. En “Meremoriche” se nos revela como un tierno maestro que les canta a sus niños.

EL PORCHE

El porche tuvo su siembre
el año noventa y siete,
con timón y canaleta
aquel siete de noviembre.
Alguien nos dijo: “hoy siembre
la cosecha será buena,
ya que en esta Nochebuena
todo se hará en santa paz,
y ya verá que su faz
se retratará en la arena.

Esta luz es la azucena
(flor que alumbra en el rocío,
bella luz cerca del río
zafiro de pura vena)
este porche enhorabuena
fue el soporte y el cobijo
la esencia y el acertijo
de aquel sendero tomado
con amor de apostolado
como el de un padre y su hijo.

Aquí donde me cobijo
vio luz otro porchecito
al que muchos muchachitos
venían contentos en vilo
cada viernes muy tranquilo,
para leer y escuchar.
Todos gozaban de paz
juntitos en la ventana,

y eran pura filigrana
todos ellos en un haz.

Llegó así la Barca de Oro
a recoger la frescura
que con calor y dulzura
se convirtió en un tesoro.
Hoy cuando recuerdo lloro
viendo a los chicos jugar,
y al ver sus versos llegar,
nadie lo podría creer:
sus cuenticos en papel
siempre nos hacían llorar.

Vuelvo a mi porche y mi barca,
La luz con que me cobijo,
el bajel que ya no abarca
los niños que van conmigo.
Todos ellos son marinos
jóvenes
que en el río navegaron
y que en su mente forjaron
llenos de fe y alegría
un caudal de poesía
con el que siempre soñaron.

(Versos escritos por Eucario García Rivas como salutación a
los integrantes del Porche Literario.)

EL CARPINTERO

Pica que pica
dura madera
y hace su casa
como cualquiera.
Qué duro pico,
martillo y barra
corta y abraza
a la cantora,
a la chicharra.

Pico de plata,
él corta acero
de amor que lleva
¡el carpintero!

Con sus colores
y plumas,
estaavecilla
besa la bruma.

Hace su nido
dentro del palo
donde hizo el hoyo
por él cortado.

Allí le nacen muchos polluelos
y allí se quedan
hasta que pueden
estar más fuertes
y alzar el vuelo.

Muy placentero
corta que corta,
con su picote,
el carpintero.

(De “Meremoriche”)

LA LUNA DE CAICARA

Caicara tiene su luna
en una piedra
de india pura.
Esta lunita
es una reina,
carga una cinta
de flor cayena,
¡Quién no conoce
a esta reinita!
De raza pura
es la lunita.
Viste la reina
en la churuata
y va descalza
o en alpargatas.
Baila joropo
y el “maremare”
la bella diosa
de los panares.

(De “Meremoriche”)

ÍO, ÍO

En mi pueblo hay un río,
ío, ío, ío
donde me voy a bañar,
ñar, ñar, ñar
y también hay un bohío,
ío, ío, ío
donde voy a descansar,
ar, ar, ar... (Se repite indefinidamente.)

(De "Meremoriche")

JOSÉ QUIARAGUA

(El Pao, Estado Bolívar, 1948)

Es comunicador social graduado en la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Estuvo residenciado en México unos años, donde colaboró en periódicos y revistas culturales. Su poesía ha sido publicada de manera dispersa y fragmentaria tanto en México como en Venezuela, tal como puede verse en los siguientes títulos: “Poesía Latinoamericana”, Revista Manatí, México (1976); “Poesía de Monagas, Bolívar y Delta Amacuro”, Fundarte, Caracas (1987); “Poesía Rebelde en Latinoamérica”, Editores Mexicanos Unidos (1978); “Antología de la Poesía Amorosa de Venezuela”, Editorial La Espada Rota, Caracas (1995); y el poemario “Sol Reunido”, Impresos del Ministerio de la Cultura, Caracas, 2007.- De esta última publicación son las muestras antológicas que publicamos aquí.

NÉLIDA

Te asolaste al río Katsura

Metiste un dedo

Te gustó el agua

Las nubes a lo lejos descubrían aves migratorias

Tú y las aguas del Katsura

Querían huir hacia las nubes

ALEJANDRÍA

He rodado una manzana por tu vientre
Allí nacieron los lirios voladores
Allí se esconde la noche y el olvido
Allí me siento a cantar las canciones
blancas de Oceanía
En tus senos viven millones de mariposas
En tus senos que son mis astrolabios
Y en tus manos el arco del mar y de las lluvias
Tú no eres un barco en los mares de China
O una princesa degollada por los Hunos
O una muchacha que llora en el asalto de Granada
Tú eres polen solar azul
Eres la palabra Alejandría
En tus piernas que manan arcoíris

SAN FÉLIX

Dame agua
pueblo de mi infancia
para lavarte las heridas
voy entre tus obreros
tus emulsiones
golpeo con un guante de plomo laspuertas
grito sobre todos tus brazos
me siento a descansar sobre el antiguo mercado
y no es fácil llevar mi rabia sobre tu herida
dame agua
pueblo de mi sed
para reír sobre el cadáver de tus millares de bares
y de tus putas melancólicas
que luchan contra el terror
locas embriagadas
así como marchó yo también bajo un sol negro
maldito sol capitalista
por estas calles polvorientas
golpeando
obrero matancero
duro hasta el fondo de la bota
el fondo de la vida
para ver qué hago
con esta parte que nos queda¹.

1 El escalonamiento de los versos es hechura del autor, tal vez con la intención de lograr los altibajos con que a menudo se tropieza el hervidero humano en esta población de San Félix, la ciudad del hierro y de las miserias. La palabra "matancera" es el gentilicio que se aplica a los que habitan en la ciudad industrial de Matanzas, o que conviven en la angustiada espera de una oportunidad. (N. del R.)

GAETANO “NINO” DELLERBA

(Bari, Italia, 1949)

Gaetano Dellerba, más conocido en las calles de Ciudad Bolívar como Nino, siendo niño fue traído a Caracas por su padre, pero en seguida debió regresar a Italia para cursar estudios de primaria. Estudió en un seminario católico el bachillerato; pero habiendo aborrecido la carrera clerical, regresó nuevamente a Venezuela. Finalmente se estableció en la capital de Guayana, donde se dedicó al comercio, pero la espina de la poesía parece que palpitaba en su corazón de joven soñador, y entonces comenzó a escribir sus primeros poemas, hasta, el momento de escribir estos comentarios ha publicado “Flores, Espinas y Esperanzas”, Ciudad Bolívar, año 2000; “Reminiscencias: El Reverdecer de mi Verbo”, Ciudad Bolívar, año 2008; y “Destellos de Amores Perdidos en Alas del Tiempo”, Ciudad Bolívar, año 2013 (todos estos poemarios revisados y asesorados por Oscar Pirrongelli Seijas.)

Debemos advertir que el asesoramiento literario consistió únicamente en el uso correcto de las palabras italianas al ser vertidas al castellano. En lo que respecta a los temas tratados en cada poema, sus metáforas, sus imágenes y su musicalidad, el asesor no intervino para nada. Como es natural, suele suceder que las personas transplantadas de un país a otro, e inclusive de una población a otra del mismo país, sientan el deseo de cantarle a su terruño natal; y cuando se encariñan con la nueva localidad a la que llegaron, les invade el deseo de equiparar ambos ambientes; y esto le ha ocurrido

a Gaetano (Nino) Dellerba en varios de sus poemas en los cuales establece un paralelo amoroso entre su patria italiana y su nueva patria venezolana; y así vemos cómo en diversas composiciones toma como motivo las remembranzas de su infancia, o los paisajes caraqueños, o sencillamente compara la Guayana con una lágrima traída de allende los mares hasta cuajarse en perla en las riberas orinoqueñas.

NAVIDAD

Fue en un otoño remoto
cuando las hojas caían,
semiocultas en el polvo
aguardaban nuevas vísperas.
Vestíanse de blanco entorno
a lo lejos las colinas,
y por encanto asombroso
por doquiera florecían
como llamitas en rojo
rosas de Santa María,
las cuales cubriendo todo
con su luciente alegría,
llamaban a los devotos
al refugio que da vida
y al asilo generoso
que ofrece la luz Divina.

Ya viene llenando todo
la Navidad dulce y mística
con sus días deleitosos
y sus nieves blanquecinas.

Incontables navidades
han pasado por la vida,
unas llenas de nostalgias,
otras tristes y afligidas,
y otras, en fin, de esperanzas
acaudaladas y ricas
porque le dan al espíritu
la fe que tiene perdida.

Pero todos se confunden
en una sola armonía,
en un único manojito
de dalias y siemprevivas.
Y al verlos, en la Alta Esfera
los querubines decían:
"In excelsis gloria Deo
et in terra pax et vita."
Y era un anuncio sagrado
de esperanza y alegría.
Pero tú, la Humanidad
que en las vanidades cifras
de este mundo los anhelos
que solo a maldad incitan,
todo lo echas al olvido
como a las flores marchitas.

Las luces multicolores
que en todo diciembre brillan
comparten mis inquietudes
y mi espíritu iluminan;
como pestañean mis ojos
igualmente ellas palpitan
como innumerables almas
vivientes o fenecidas.
Uno tras otro los siglos
en caravana desfilan
y las cosas marchan siempre
surcando la senda misma.
Cuando el Niño vino al mundo
en una choza perdida,
a los Tres Reyes de oriente

los guió con su Luz Divina
una estrella que en el cielo
se apareció repentina.
¿Hoy quién orientará al mundo?
¿Qué luna clara o furtiva
dará su timón al barco
hasta llevarlo a la orilla?

Vuelven a lucir sus galas
casas, calles y avenidas,
los árboles, las plazuelas
y las lejanas colinas.
Se escuchan gritos alegres,
música, cantos y risas;
los fuegos artificiales
se desvanecen a prisa
sembrando el aire nocturno
de trémulas candelitas.
¿Por qué en el alma no brotan
las mismas luces sencillas
que despejan el camino
de las tinieblas sombrías?
Atónito quedo y triste
frente al Pesebre que un día
vio nacer al Niño Santo
sobre alhucemas marchitas,
y se estremece mi alma
cuando se oyen en la brisa
las campanas del santuario
que lejos llaman a misa.

¡Cómo vienen los recuerdos
de aquellas fiestas benditas!
¡Navidad, gloriosa noche
de estrellas y de sonrisas!

CUANDO DESAPAREZCAMOS

Y después de que Caronte,¹
centurión fiel y gobernante eterno
de su barca,
nos deje a la deriva
y abandonados
en medio de esta tumultuosa
cantidad de gente,
gritaré
hasta que estalle mi garganta.

Tu gritarás también
y yo acudiré a ti,
y ese grito será la señal convenida
para que ambos busquemos
la Gran Luz Divina,
al Creador Soberano
que colmó nuestros anhelos
y al que nunca encontramos
en la vida terrena.

Aquí estaremos unidos
estrechamente en el amor eterno².

(Poemas del primer volumen de Gaetano "Nino" Dellerba)

1 Caronte: en la mitología grecolatina, era el barquero que trasladaba a las almas que estaban condenadas al fuego eterno. (N. del R.)

2 Téngase en cuenta que Dellerba fue un ex-seminarista, y que a pesar de no haberse ordenado de sacerdote, en él quedaron vestigios de religiosidad cristiana. (N. del R.)

GIRELDA CENTENO BARROSO

(San Tomé, Edo. Anzoátegui, 1949)

Ejerció de maestra en varias escuelas de Ciudad Bolívar, donde reside actualmente. Se incorporó al “Porche Literario” fundado por Eucario García Rivas, donde ha afinado su pluma. Ha escrito dos libros de cuentos y crónicas de diversos matices. También ha cultivado esporádicamente la poesía, una de cuyas últimas creaciones es la que reproducimos aquí, con muy leves variaciones.

APOLOGÍA

Cada vez que leo tu obra
hallo en ella belleza
y juego de palabras.
Se alegra mi espíritu,
hay gozo
y toda yo me lleno
de alborozo.

Me deleito en silencio y sonrío,
el alma se me aviva en nuevo brío.
Porque tu escritura majestuosa
en una estrella parece que se esboza.
Logro sentir tu lingüística expresiva,
hábil moldeador de lengua viva.
El jadeo del río y el vibrar de tu cultura,
que armoniza enaltecedora
en este ámbito de pueblo culto.

No se secará nunca tu aliento

en esta Guayana de mitos y romances
donde el sol y el cielo
parece que renacen,
siempre florecientes.

Novelas infantiles
que leo y me recuerdan
la Onza Tigre y León,
feliz historia que viven dos pequeños,
peripecias y avatares,

y salen airosos de tantas soledades.
Perversidad de madrastra
y manejos escondidos,
acción instigadora que conmueve
y conmueve nuevamente
por su daño perenne.
Y las coplas de cielo y de sabana
tras la máscara de diáfano folclor,
y la necesidad de corrección
para dar paso a una buena expresión.
Precisar las deformaciones
ortográficas, lenguaje popular,
con mejores programas didácticos
en el ámbito escolar.

Y también tu vocación de educar
en tu cuaderno de buen hablar
eres una cátedra especial
o una guía gramatical
que no debe faltar
en ninguna escuela ni hogar.
Y aunque no quisiera rimar,
estos versos rimaron sin querer,
pues cuando comienzo a leer
el susurro de tus octosílabos
me llena el alma y todo el ser.
Se difuminan las penas en la noche
cuando el amigo y confidente
José Martínez Barrios el pintor
con su misterio y su soledad
transita anhelante al lado del tiempo.
Hay secretos de amor y verdad

en tantos años de inquieta juventud
iluminando también los caminos de Braille
e iluminando
y humanizando
sentimientos de amor,
lograste con sapiencia y legado juvenil
moldear esos instintos que requieren control.

Y el vuelco del desenfreno
lo convertiste en cordero
y lo supiste amarrar
para no caer en el precipicio
hondo de la vida.

Con decir:
sólo una noche y nunca llegue el día
tu pueblo natal estará orgulloso de ti.

ROSAS

Mi espirita alegre
vibra junto a la rosaeda,
el clamor de sus matices
y el aroma de sus esencias.

Los pétalos de las rosas
estimulan los recuerdos,
la alegría del mirar
en la pupila del cielo.

Son la dádiva del día,
su colorido da vida.
Con la frescura del alba
se refresca florecida.
¡Qué se haría sin su belleza
cogiendo espinas y ramas,
caminando por el suelo
sin la pureza del alma!

¡Qué haríamos sin las rosas
pálidas, de luz radiante,
sin sentir vibrar la piel
al roce de sus estambre!

¿Por qué me esmero por verlas
en un ramillete alado?
Mi sueño ayer era frío
como un rosal deshojado.

Pero alguna rosa roja
alienta en mi corazón,
escudriña el almamía
e incentiva mi pasión.

Gime cuando se le toca,
y me impregna con su olor,
esclarece mis pupilas
mientras perdura tu amor.

(Transcrito de su poemario “Poemario Espiritual”, con ciertas modificaciones de la misma Girelda Centeno Barroso, edición del Sistema Nacional de Imprentas, Estado Monagas,, Fundación Editorial “El Perro y la rana”, Maturín, julio de 2013.)

JESÚS COLINA

(Ciudad Bolívar 1950)

Intelectual bolivarense cuya preocupación más acentuada ha sido la de rescatar y fortalecer cada día los valores autóctonos de la cultura de la capital guayanesa, sus espacios, su río, sus valores históricos y arquitectónicos. Desde hace más de una década creó con su propio esfuerzo la Fundación “Plaza La Comunidad”, desde la cual ha luchado por despertar el amor por el ajedrez y la poesía. Ha traído importantes figuras internacionales del deporte-ciencia, e implantó el certamen literario “Los Poemas y el Río” con la finalidad de estimular la creación poética entre jóvenes aspirantes y adultos ya consagrados en el arte de las musas. De uno de estos certámenes publicó por propia iniciativa un cuaderno con el mismo nombre del concurso: “Los Poemas y el Río”, donde se recogen catorce testimonios de trabajos presentados por una élite de escritores de la ciudad. Muchos de los escritores que aparecen en la presente antología fueron tomados de este cuaderno, junto con sus poemas más inspirados. En el pequeño poemita (valga la redundancia), su autor parece dejarnos entrever una especie de nostálgica protesta por la poca atención que se le presta a ese caudal apacible del río, caudal que no arrastra consigo el agua de sus fuentes, sino, sobre todo, el clamor de una esperanza que nunca parece satisfacerse.

HABLA

Habla,
aquí estoy
en mi recinto del río,
Recostado
en la nada de la displicencia

Mientras:
el piano del tiempo
desgrana nubes
para que las picoteen
las gallinas y los pájaros de la tarde

Los pájaros negros
anuncian tierra nueva
tierra de la tarde,
agua y mas agua
solo agua
en una tierra tan pequeña,
Angostura,
nautas de la nada
fugitivos de un algo
salvoconducto
para esconderse en un rancho
bordado por un río
que promete
¡¡Felicidad y Libertad!
Su frescura y su blancura
lamen
la ventana de mi precipicio
y me dice:

¡habla!
¡habla!
Porque si no, ¡te pierdes!¹

1 “Los Poemas y el Río”, edición de la Fundación Plaza La Comunidad, presidida por el poeta Jesús Colina, año 2002.

ALONSO RAMÍREZ PALACIOS
(Tucupita, Estado Delta Amacuro, 1950)

Se radicó desde temprana edad en Ciudad Bolívar, donde se dedicó al cultivo de la música, especialmente baladas y boleros. También ha desarrollado una meritoria labor cultural en centros sociales e intelectuales de la capital guayanesa. La poesía tocó a sus puertas ya tardíamente, pero la musicalidad de sus composiciones le han permitido escalar peldaños destacados entre quienes lo leen. Las muestras que aquí anotamos han sido entregadas privadamente al recopilador de esta antología y se publican con carácter de primicias, ya que no han sido coleccionadas de manera orgánica para su publicación.

PERMANENTE RECUERDO

Aún vive permanente tu recuerdo
aunado a mi alma peregrina,
buscando encontrar en viejos sueños
el eco de tu voz de despedida.

Momentos de ilusión eternizados
con un manto sutil de fantasía,
cual un cielo de noche iluminado
testigo inmenso de mi melancolía.

AMOR IMPURO

Amor impuro, momentos
de pasión incontrolados
fuego inerte que se extingue
en el olvido.

Amor del alma, nacido
de la verdad y la esperanza
con rayos de luz que lo ilumina
y cantos de paz en la palabra.

¿QUÉ SERÁ DE MI SIN TI?

¿Qué será de mí sin ti?
Una canción aún sin escribir,
una estrella que se apaga en lo infinito
un eco que se ahoga en lo lejano
una palabra que no llegué a pronunciar.

NUESTRA NOCHE

Nuestra noche trae recuerdos
de lo que nos dijimos,
las promesas de amor
que juntos compartimos.

Fue el pacto de los dos
con sangre del corazón
pacto divino.

ERRANTE TROVADOR

Señor, soy un errante trovador
Eres la luz de mi camino
y la verdad de mi destino

Tú eres amor,
Y en mi corazón estás presente
Solo soy un pecador
Y mi vida te doy... Eternamente,

AÑORANZAS

Si pensaste en mí
al recordar lo nuestro,
si añoranzas dejaron
esos dulces momentos,

Si quedaron palabras
ahogadas en el tiempo,
no ha de existir pasión
que no abrigue tormentos.

NAVEGA EN MIS SENTIDOS

Pienso en ti
y tu recuerdo navega
en mis sentidos
como la barca que dejó
su puerto
como el ave fugaz
que abandonó su nido.

SINCERACIÓN

Sin alardes de poetas
ni de escritor consagrado,
dejo en mis versos vivencias
de mi presente y pasado.

ALCIDES IZAGUIRRE

(Ciudad Bolívar 1951)

Profesor graduado en el Instituto Pedagógico de Caracas. Ha cultivado con mucho acierto la poesía. Obtuvo el Primer Premio Mención Poesía en el Quinto Concurso Literario auspiciado por el IPAS-ME en 1991 con su exquisito trabajo “Las Voces de Las Sombras” que fue editado por el mismo organismo junto con las menciones obtenidas en el mismo certamen por Marisol Marrero y Miriam Kasen.

La poesía de Alcides Izaguirre parece girar en torno a una profunda insatisfacción cuya expresión se manifiesta en composiciones muy breves y versos escalonados que dejan una incertidumbre angustiada en el lector. Son muy pocos los poemarios publicados, y muchos de ellos andan esparcidos en periódicos y revistas de diversas ciudades del país. Ha prologado algunas obras poéticas y narrativas con acertada visión crítica.

LAS VOCES DE LAS SOMBRAS¹

11

Entra la luz
Víbora del silencio

Carretas
Trenes
Dos días
y su sombra

12

Escondo esta máscara
Polvo que levanta
En este hueco desgarró
Memoria en los rincones

13

Dónde sueñas
después de tanta muerte

Respiro los antros

Devuelvo
Dedos del instante

14

Pana de las sombras
Incido en el gajo donde moran

¹ La puntuación, las letras mayúsculas y el escalonamiento de los versos han sido severamente transcritos como aparecen en el original.

Campanero

(la gaga sonríe)

Alejo el ultimo lamento.

18

Todo está entre tantos

Despojo la angustia

Connigo campanas y de sombras

Huella que divide

Decir de las manos en la casa

19

Bedigno¹

qué pasó después de las puertas

20

Humo

21

Ceniza

22

Qué pasó

antes del huno y la sombra

1 Bedigno: Creemos que hay en esta palabra, una trasposición de letras, Quizás el poeta quiso escribir "bendigo". No descartamos un posible error de imprenta.

LUIS SUTHERLAND

(Ciudad Bolívar, 1951)

Desde el punto de vista literario, puede decirse que su formación se consolidó por su contacto con el “CELARG” (Centro de Estudios de Literatura Latinoamericana Rómulo Gallegos) que funciona en Caracas bajo la Coordinación del Ministerio del Poder Popular Para la Cultura. Se graduó de licenciado en letras en la Universidad Central de Venezuela, y se ha perfilado como un vocero joven de recia personalidad. A los 27 años publicó su poemario “Relación de un Pasajero Oculto”, que apareció, precisamente en la colección “Voces Nuevas” del Celarg. Entre los galardones obtenidos están el Premio de Poesía Universitaria y el Premio de Poesía “Manuel Díaz Rodríguez” otorgado por el Concejo Municipal del Distrito Federal. Las muestras que aquí reproducimos fueron tomadas de la antología “Gente del Orinoco”, recopilada por la poetisa Velia Bosch.

LAS BRUMAS

Fíjate en esas brumas que las mañanas
acercan
Fíjate en el resplandor de esos seres
que se acercan
Todos lo hacen alguna vez
Fíjate en su arrogancia
Fíjate en que yo estoy sentado²
sobre mis piedras
Fíjate en que no me inmuta por esas brumas
ni por esos seres con tantos sacrificios
de vida.

2 “Fíjate que yo estoy sentado” (así aparece escrito en el original en este y en otro verso subsiguiente). Nosotros le hemos colocado la preposición: “Fíjate en que...” (N. del R.)

ENCUENTRO

Cuando yo entre a mi Edad Desnuda
será también un temblor
Juntos —mi edad y yo— forzaremos el desafío
borrando los metales humanizados
y el miedo
CLAROS aún en el estremecimiento
de la entrada Seremos una unidad
Mas tendrá sentido
Escribiremos las miradas los gestos
el presentir de conocernos
Mis actos de fe irán a purificarse en las orillas
de las altas vegetaciones
En los sueños de fantasmas
en la esperanza de saberse perdido
en los ritos cotidianos que celebran
lo definitivo
Y tú ¿qué haces? que cierras la puerta.

(De; “Relación de un Pasajero Oculto”)

LOS DESESPERADOS

El fracaso está pendiente como hoja de cuchillo
sobre estas almas perdidas que ni siquiera
esperan
para ellas ya brilló el sol una vez
Solo lo desconocido las espera y es un animal
oscuro y desmesurado
Quizás un gran pájaro
¿Desde cuándo comenzó esta desgracia?
¿Hacia dónde fue la esperanza que se empeñó
en destruirnos?
¿Dónde la salida de tu luz tanto tiempo anhelada?
Penas mías hablen
Ven conmigo alma mía
Agarremos impulso.

(De: "Relación de un Pasajero Oculto")

FREDDY SALVADOR HERNÁNDEZ

(Maturín, Estado Monagas, 1951)

Pertenece al mismo grupo de Luis Sutherland, del cual fue compañero en el Centro de Estudios de Literatura Latinoamericana Rómulo Gallegos (“Celarg”), en cuya colección “Voces Nuevas” han incluido su poemario “Selvas Particulares”. Graduado en el Instituto Pedagógico de Caracas, sus ocupaciones en la docencia no le han impedido dedicarle espacios a la poesía, y lo hemos incluido en la presente antología, por su relación permanente con la sociedad bolivarense. Hay en la poesía de Freddy Salvador Hernández una inevitable inconformidad con las gentes y las cosas que lo rodean, una especie de expresión de su estado de ánimo en antagonismo con la sociedad de su tiempo, que es la misma sociedad de siempre en un mundo donde se debaten y tratan de neutralizarse el ideal socialista y el ideal materialista, o sea las dos contrariedades que tradicional e históricamente luchan en el mundo de hoy pero eso sí, con una poesía envuelta bajo un paño de extremo sensualismo.

CONTRA TODO

Escucha la hora formidable cuando el vapor
se interna en la bruma temblando.

En tierra los músicos deshojan las horas
palpando la hierba tibia de sol.

Un brindis en la proa
por los puertos que vendrán.

Por las terrazas donde acampaban
las aves del mediodía.

Un brindis por tu corazón
pasajero inevitable
muy cerca, de mi asfixia, del licor
en las barandas postrado

con mi cabeza en el puerto,
Recordaba a la familia en pleno receso
adorando sus muertos ilustres.

(De: "Selvas Particulares")

SUEÑOS DE PÁJARO

Sueño con fracturas nocturnas
saltos apresurados confusas voces a mi espalda
libaciones de toda una tarde.

Mis manos única protección
contra el sol que cegaba y los caminos
Refiero con cierto aire de desgracia
que ningún nuevo aire me conmueve

De saltar precipicio a precipicio
confiaré al salto mis mejores ilusiones
y pensaré si antes de salir del nido
dí de comer a los polluelos

Rememoraré una cascada
los delirantes ojos de una mujer

No fingiré el sueño
marcaré los deseos en la medianoche
Rogaré por la limpieza de mi antiguo vuelo
cuando administraba la discordia
en las comarcas del aire.

(Ídem)

CRÓNICAS DE FAMILIA

(Fragmento)

Cuando tío pintaba mujeres en el aire
me iba a los rincones
a respirar pelotas de naftalina.
Jamás comprendí por qué su caligrafía hermosa
llenaba las espaldas de los retratos.
(La bella Otero y su mastín en el patio de naranjos.)
Le visto desde el principio de la tarde
descender esos ángeles
que vienen a lamer los frutos del paraíso.
No escapan a mi memoria.
Son los mismos que mirábamos en las habitaciones
cuando nos acorralaba la fiebre.
Ya no soy el niño en la habitación vacía.
Hace muchos años no van sobres lacrados
rumbo a España
y Carabanchel Alto es un nombre
que muy pocos recuerdan.
Cuando decidiste el gran salto
apenas comprendimos pocas cosas.
Sólo olfateábamos a distancia
los cigarrillos negros del insomnio.

(Ídem)

ANA FRANCISCA CARO CASTRO

(San Martín de Loba, Colombia, 1951)

Desde muy joven se trasladó a Venezuela, y en Ciudad Bolívar ejerció la profesión de educadora. Luego de graduarse de licenciada en educación y de haberse jubilado, ha dedicado gran parte de su vida a la pintura y la poesía, artes en que ha obtenido muchas distinciones. Actualmente vive en El Tigre, Estado Anzoátegui. En su poesía se observa cierta ansiedad por la injusticia social y por una especie de inconformidad nostálgica de su vida íntima. La muestra que aquí publicamos ha sido suministrada por el poeta Manuel Antonio Ramírez Barazarte, a quien le agradecemos su colaboración.

SENTIR

Hay sentimientos
que corro en el alma.

Hay un sentimiento
que no había sufrido jamás.

Hay sentimientos
que preferiría no volver a tenerlos.
Me enloquecen,
me transportan a otro yo
¡Y no se como manejarlos!,
pero hoy, sosegada,
no querría volverlos a sentir.

PASIÓN Y MUERTE

¡Muerte!, sí, es todo lo que le resta al ser,
todo lo que no nos permite creer,
lo que no nos deja entender
el destino al que nos llevan las pasiones.

¡Pasión y muerte!
¡Con qué facilidad expresamos las palabras
dejando a un lado sus complejidades!
Complejidad como la palabra amor,
ese primer mandamiento
de un decálogo incomprendido.
Tal vez por eso mismo
se han suscitado hechos inimaginables,
las guerras, los suicidios.

Amor de hijos a sus padres
y a la inversa,
al estudio ya los prójimos,
o el que deben gobernantes a sus súbditos,
los pastores a sus feligreses
¡Qué grande es el amor!
¿Será tal vez a través del tamiz
de la pasión y de la muerte?

¿POR QUÉ?

¿Por qué no comprendo
tu rara forma de pasión
renunciando a la vida misma?
¿Cómo puedes vivir sin tomarte en cuenta?
¿Cómo puedes decir que vives
sin saborear las mieles del amor
y conformándote con pequeñeces?,
tú, que le entregas todo
en alas de ilusiones peregrinas,
¿por qué?, dime, ¿por qué
te niegas a saborear de la vida sus delicias?
Delicias que al igual que las flores
tienen sus matices
y de las cuales tú tan solo
has podido probar las amarguras.
No entiendo
y me siento acongojada
por no llenar tus expectativas.
No he contribuido a nada con mi entrega.
¡Me niego a aceptarte empequeñecido
pudiendo desplegar tus alas
y elevarte cual cóndor de los Andes,
yendo al encuentro de aquello
a que ningún humano renunciaría.
¿Y luego, sumergido,
con la fruición de mieles repentinas,
cantarías loores y loores al amor?

DUDA

Yo soy así,
una interrogación constante,
inconforme, eterna.
Rebelde sin causa ni apariencias.

Si mi mente reposara,
si mis pensamientos cesaran
(cosa que no podrá ser)
la inconformidad agitaría
aún mi propia vida.

¿Quién podrá darme una respuesta
para que mi corazón quede conforme
puedan reposar mis pensamientos?¹

1 Hay una suave cadencia emocional que parece emanar de las profundidades líricas de la poetisa, una angustiosa inconformidad dentro de su mundo espiritual donde se confunden paralelamente la esperanza y la desilusión. (N. del A.)

DILLYS PERDOMO

(Ciudad Bolívar)

Educadora, especializada en castellano y literatura. Su poesía se expresa mediante un erotismo desenfadado y enérgico, pero también sin subterfugios que puedan cohibir sus ansiedades íntimas. Ha colaborado en el suplemento literario “La Barca de Oro” y en centros de capacitación literaria. Además de su poemario “Letras de Sal” publicado en 2009 en la editorial El Perro y la Rana bajo los auspicios de la Red Nacional de Escritores, ha escrito otras selecciones poéticas como “Tristezas del Ángel”, “Intersticios” y “Amores Son Dolores”, las cuales permanecen inéditas.

CABALGATA

La soledad cabalga
silenciosa
amarrada a la orilla de miles sensaciones
que viajan
por los derroteros de la razón

Quejidos lastimeros
oprimen sentimientos
aletargados
en busca de reconciliación

Inútilmente
trato de perseguirme
en acoso brutal

He cercado los sueños
tratando de protegerlos
con la inquietud absurda de quien
no ha sabido quedarse
absurdamente sola.

La soledad cabalga.
silenciosa
horrorosa
Infinita hostilidad guardo con ella
cogida de las manos.

Mi soledad y yo hemos viajado juntas,
mudos testigos
sueños perdidos

cercando febriles interrogantes
que se anteponen
y aprisionan
contra paredes invisibles
los sentidos de la tierra impenetrable a la razón.

Y la mano de Dios esperanzadora
arrullará en su seno
la carga pesada
hostil
aterradora
que atesora mis sueños.

(De: "Letras de Sal")

ERES CANCIÓN

Con hilos de oro y armiño
pensando en ti,
he tejido una bella canción.

Permanezco tranquila, bohemia
en el inmenso éter de ritmos celestiales

Canción con tenue olor a pinos de invierno
que subyuga la razón y el sentimiento

Apolo me dio la lira para ponerla en tu piel
y crear con tus abrazos dulce cadencia de miel

En el brillo de tus ojos una estrella yo encontré
y de tanto contemplarla creo que la idealicé

Acordes de sueños, notas de ilusión, música de alas
muchas voces, mil violines en la noche estrellada

En un viejo clavicordio toqué música pagana
Eres canción, eres fragancia, eres romanza.

Canción fugaz, música de amor y de pecado
espera el deseo en alegres notas, muy afortunado

Aunque sé que no existes, para ti fue creada
Es para ti, te la entrego rendida, enamorada.

Quiero ofrendarme toda en esta canción
que gime en alegres notas del corazón.

Con suaves murmullos el piano se queja de la melodía
Para ti canta, mi alma más allá del olvido esta canción
mía.

(De: "Letras de Sal")

MISTERIO AZUL

De mi infierno eres el rojo encendido
y el azul misterioso de mi cielo

En tus ojos me ahogo
y tu mirada
esquiva el anhelo que emana de tu ser.

Por tus manos te siento sigiloso
recorro valles y montañas
de mi cuerpo anhelante,
empinados volcanes y extensas llanura
te llevarán a la cima del santuario
del placer y del pecado.

Poco a poco te siento en la conquista
de ese grato y escondido mundo,
suspiro tu aliento y bebo las caricias
que hundan sus banderas
en mi agreste suelo.

(De: "Letras de Sal")

FREDDY BERMÚDEZ

(Puerto La Cruz 1951, Ciudad Bolívar 2015)

Desde muy joven se radicó en Ciudad Bolívar. Estuvo algún tiempo en Italia perfeccionando sus estudios de cinematografía. Su obra principal en largometraje es la película “El Hombre Basura”, cuyo tema de intención social ha sido muy bien acogido. Su poesía es muy reducida, casi toda ella aparecida en periódicos angostureños y referida mayormente a los seres desamparados en un mundo pleno de injusticias. Los poemas que aquí seleccionamos han sido suministrados por cortesía del escritor guayanés Manuel Antonio Ramírez Barazarte.

LOS VISITANTES PAYASOS DE LA NOCHE

La noche era provocativa en los alientos,
y bañaban los carnavales de carcajadas;
entró la luna con un llanto que iluminaba
lacara grotesca de los payasos.

La llegada del séptimo payaso al circo
con una mala performance de la última noche,
y una recordante música
que armonizaba a los cuerpos;
una mujer vestida con túnica roja
reflejaba el mar de sangre;
y sus ojos eran mantos de árboles.
El color de un hombre que se cobijaba
con la obscuridad ciega
la mirada alborotada de un bufón
con un baúl lleno de pasiones,
la luna en el mismo sitio,
y unos ojos melancólicos
que la penetraban.

Aquellos espejos verdes de la mujer
tomaron un libro trágico:
“opiniones de un payaso”¹
y la diabólica fotografía
de un pie mitológico,
la flecha fue desenterrada
por el mismo que la obsequio.

Llegó la última cena;

1 Se hace referencia al libro de Heinrich Böll (1917-1985), escritor alemán que en sus relatos ha destacado el traumatismo de las individualidades ante la ferocidad de las guerras. (N. de M.A.R.B)

una botella de cebada
 que caía y derramaba las cervezas;
 las tapas caían por los lados.
 Hubo mala actuación del séptimo payaso.
 Fue agredido por su compañero.
 Y despedido la misma noche¹.

A continuación transcribimos, fragmentariamente una elegía escrita por el autor de esta antología en honor a Freddy Bermúdez, quien fuera su fraternal amigo)

Elegía a Freddy Bermúdez contra la Solución Final

Yo te vi frente a un bosque solitario y distante
 con la vista nublada en un mar de recuerdos,
 con un dejo de angustia en tu negro semblante
 como si exorcizaras una piara de cerdos.

Tu oído estaba atento como hilando sudarios
 para vestir las almas que clamaban al cielo
 o escuchando graznidos de cuervos sanguinarios
 que al vuelo devoraban un tímido polluelo.

Pero no, negro Freddy, tus pájaros volaban
 hacia el quemante infierno de los ghettos polacos
 o hacia el temible Auschwitz donde se calcinaban
 en amoroso abrazo judíos y cosacos.

¹ No se requiere mucha imaginación para apreciar la influencia en este fragmento de Freddy Bermúdez, de las directrices propuestas por el gran dramaturgo y cineasta italiano Luigi Pirandello, conocido como “el simbolista de la máscara” y autor de la obra “Los Personajes en Busca de Autor” (N. del A.)

Yo te vi cabizbajo en la plaza mugrienta
Con las manos cruzadas rodeando tu cuello,
pensando que la vida con la tarde se ausenta
y el puñal de la muerte nos quitará el resuello.

Estabas amugado en la plaza mugrienta
mirando hacia la calle con el café en los labios,
y entonces sembrabas la pobre Cenicienta
o un apóstol de Cristo descifrando astrolabios.

Y de pronto sentías la impúdica delicia
de una flor perfumada que pasaba a tu lado
dejándote el contacto de una leve caricia
como aquella Lucrecia del antiguo Papado.

Más de siete millones de seres masacrados
cumplieron en las fosas la Solución Final.
Sus huesos abonaron los campos arrasados
donde retoñó luego un glorioso rosal.

Tú viste hendir los aires las alabardas nazis
clavándose en los pechos de niños mamantones,
niños que se aferraban en ilusos oasis
buscando entre los muertos maternales pezones.

Y vi llorar tus ojos, y vi sangrar tu piel
ante el recuerdo vivo del holocausto vil.
Y el café de tu taza te supo a pura hiél
al mojar con su tinta tu chaqueta de dril.
Tú también visitaste las cárceles de Holanda
donde se consumían las humanas hogueras

y un ángel tenebroso vestido de hopalanda
reía a carcajadas con expresiones fieras.

Niños, jóvenes, viejos, doncellas inocentes
dieron carne a la bestia que se moría de hambre.
“Homo homini lupus”, decías entre dientes
mientras el Reich mordía hamburguesas de fiambre.

Y llorabas, llorabas, negro Freddy Bermúdez,
con las manos crispadas hasta sangrar tus palmas,
gritando: ¡Son más nobles los perros de Mahúdez
y la harpía prometeica que las cristianas almas!

Pero sí, negro Freddy, tu alado pensamiento
giraba en las volutas de gases que asfixiaban
gargantas casi mudas que con la cara al viento
hosannas y aleluyas hacia Dios clamaban.

Y un grito de impotencia lanzaste de repente
volviendo de tus sueños a la actual realidad,
y brotaron estrofas grabadas en tu mente
de Gaspar Núñez de Arce contra la humanidad.

Citamos estos versos que tu boca decía:

“Si en medio de esta borrascosa orgía
esa lira estallara, ¿qué sería?

Grito de indignación, canto de guerra
que en las entrañas mismas de la tierra
la muerta humanidad conmovería,”

Yo te vi cabizbajo en la plaza mugrienta
con las manos cruzadas rodeando tu cuello,
pensando que la vida con la tarde se ausenta
y el puñal de la muerte nos quitará el resuello.

Ciudad Bolívar, marzo de 2015

GISELA GRÜBER

(Coro, Estado Falcón, 1952)

Se residió en Upata, desde niña, y comenzó a escribir poesía desde su adolescencia. Se formó prácticamente en los talleres literarios del Fondo Editorial “Predios” fundado por Pedro Suárez.

EL HOY ETERNO

La era se envilece de amargos
Algo se acumula,
algo que es aspirar deudas
y brotar dudas.

Vamos con la piel vencida
como residuos caídos
la conjunción heroica
vilmente abstracta
rivaliza con la dulzura inocente
y se diluye en las noches de los pensantes.
¿No vagó contigo acaso
el pordiosero del amor,
el de las alas rotas
que perdió su templo de vida
en un instante de ira?

EL FESTÍN DE LOS ZAMUROS

Te siento el jefe astral
de un pueblo abrupto:
Un Montezuma¹,
un Manco Capac,
un Guaicaipuro.

Te siento un ordenador
de fuerzas anarquizadas;
tus enemigos te acosan, pervierten.
Tu ejército codificado
por la matriz dominante
mira aquí, mira allá,
como los Hombres Bomba
del Nintendo japonés.
Ejerces el sacerdocio de la magia social,
pero la iniciación se alarga
y el tiempo de la valía se acorta
y no quiero imaginar
la posibilidad perdida
recuperado el “potrero” por los sabuesos
y ya preparado
“el festín de los zamuros”.

1 Montezuma: respetamos la ortografía en lugar de “Moctezuma”.

Acaba de caer en nuestras manos el poemario “Feraz”, publicado en Ciudad Bolívar en el año 2.000, en los talleres de Impresos El Arte. Algunas veces nos ofrecen muchos amigos libros en prosa o verso que no llenan los requisitos mínimos para ser incluidos en una antología, aún siendo bien recomendados por personas estudiadas. Pero en este caso, nos llamó la atención el prólogo de este abundante y feraz cúmulo de composiciones, prólogo que aparece con la autorizada firma de Edmundo Mattei, escritor acucioso y de alto calibre, a quien conocimos desde hace muchos años en su casa-oficina de la calle Libertad de la capital guayanesa. El solo nombre de Edmundo Mattei nos inspiró la tentación de leer algunos poemas de “Feraz”, lectura que nos complugo de modo placentero (valga la redundancia) por la liquidez del lenguaje, la capacidad imaginífica y el trabajo adecuado de su poesía.

Sabemos poco de Hernando García Vegas, solo que vivió varios años en Ciudad Bolívar fungiendo de periodista y dictador de charlas en los medios intelectuales. También sabemos que nació en el Estado Miranda y que desde su arribo a orillas del Orinoco entró en buena amistad con los intelectuales más eminentes de esta urbe, entre ellos Américo Fernández, Manuel Antonio Ramírez, Gabriel Londoño, Fredy Bermúdez, Néstor Rojas y Alcides Izaguirre. Su creación poética es de buena calidad, por lo que hemos podido

valorar personalmente, y no se ubica en ninguna corriente de las temáticas actuales. Su lenguaje es franco y fluido y de fácil captación, como lo podrán comprobar quienes lean los poemas que escogimos al azar. Además de “Feraz”, García Vegas ha publicado “Errante Misión” (Sonetos y Poemas), dado al público en la Tipografía Vargas de Caracas en 1976; “Bajo Este Afán” (poemas), Tipografía Remar, Caracas, 1979, además de su más reciente presentación titulada “La Pequeña Búsqueda”.

AVENTURA

Selva tupida en vaivén de riesgo,
ambición en trance de la hazaña,
el minero va de suelo en suelo,
es la aventura su viril consuelo.

Sueño de aventura, sed de andanza
con misión, jornada de explorador.
Pretende el minero, afán, búsqueda;
reina en su fe la fiel tradición.

Rasgos de aventura, firme encuentro
en notables hallazgos de diamantes
y en medio de la selva, felizmente
el minero vive la sed de esperanza.

Misteriosamente emprende el minero
andanza ardua en parajes de la selva
y traslúcido encuentro el diamante
en aluviones vírgenes de Guayana.

CANTO A LA ESPERANZA

Aquella pasión de idilio
dejó huellas de tristezas,
exactas para la esperanza
e inútiles para el recuerdo.

Feneció el idilio bueno
como tarde de un estío;
ardua comola ausencia
la fe vierte su olvido.

Posible como la ausencia
surge, débil, la ansiedad,
triste, la ilusión fenecce
cuando el recuerdo se va.

Tenue, elocuente y mustio,
el amor vibra en silencio,
y muere así con la tarde
una canción de lamentos.

LA MUTUA GLORIA

Me ignora tu voz
en habitual motivo.
Como el mágico adiós
fue la mutua gloria.

Lontananza de noche
en grácil sed ignota.
Se ve en el sueño
una ilusión hermosa.

Y tu buena memoria
es canto de ausencia,
cuya ingenua bondad
deja nítida esencia.

Tan triste el adiós
es huella de olvido;
dulzura de tu voz,
ensueño de un idilio.

GILBERTO MARFISSI

(1952)

Es un poeta excepcional por la finura de sus cantos, por la pobreza material en que ha vivido y por los elementos del paisaje que le sirven de leiv-motiv para expresar su vida íntima. Su producción es escasa, aunque de mucha calidad. Creemos descubrir cierta parquedad en su expresión poética, tal vez producto de ser una característica personal suya en el hablar. Dentro de esta limitación expresiva es raro encontrar en él la palabra “amor”, un elemento tan común en las manifestaciones de otros poetas; en cambio son frecuentes otros elementos del mundo físico que parecen ejercer sobre él una atracción especial, tales como las aves, las aguas, los árboles, las tardes y la soledad, temas que por lo demás están presentes dentro de su entorno humano por ser propios de la Guayana en que nació. Ha publicado muchos poemas sueltos en periódicos y suplementos literarios de Ciudad Bolívar; también ha editado algunos poemarios como “La Tarde Avanza, los Pájaros se Asustan” y “Agua Madura”, este último bajo los auspicios de La Casa de la Cultura Carlos Raúl Villanueva, fundada y dirigida hasta su muerte por la poetisa Mimina Rodríguez Lezama, e impreso por Copy Flash en 2005. No está demás decir que Gilberto Marfissi ha dedicado gran parte de su tiempo a dar charlas, conversatorios y conferencias en escuelas, liceos, universidades, organismos culturales y otros centros académicos.

ORINOCO, SECUENCIAS

Cubre la memoria un día de marzo.

La transparencia inmóvil del cielo
bajó fecunda al rumor de las grandes piedras.

Aguas que pasan soñando.

Río que conversas con los rostros y el trueno, un himno de amapolas que lavan tus olas parece la infancia dormida en los veleros.

Orinoco
turbado de peces y grandes remolinos remar,
remar buscando algún camino.

Horizonte del astro con perfiles
Aquí tu origen en la puerta Malecón-Ciudad.

Agosto te nutre con criaturas del sur
Creces
creces
y en lo alto la belleza solitaria enmudece.
Dentro de los árboles los saurios aguardan
Canticos de fiesta.

En la aurora las aves vuelan sobre pedazos de piedra.

El agua frisa las hojas de los juncos
pedazo de herencia sobre el símbolo de la plaza

El río marcha el suelo que es su camino
las sombras escuchan
solo el rumor que se esconde lejos

como agonía con identidad de habitante
siempre en la ciudad.

Hoy es el día de colar las burbujas
gota a gota
y el río pasa y se retrata inmenso.

(Tomado de "Los Poemas y El Río", edición de la Fundación Plaza La
Comunidad)

EL SIGNO

A tu paso
el río se quedó para siempre
en amor a la tierra.
La selva inmóvil
las culebras
Los pájaros
perduran en el rostro verde de las grietas
vestidas de traje azul
transparente
y hermoso como en las muñecas.
Escucho las cigarras delirando en los ramajes.
Signo de arcilla y boa
tu nombre en el sonido de los versos.
Pasaron remolinos y te fuiste
Con el último afán
persiguiendo extraños sustitutos.

(De "Agua Madura")

LA FUGA

Naufragó la soledad
quebrando los navíos.
Aguardo
los auspicios del remo
plegando la noche
con la muerte
al grito final ensangrentado.

(De "Agua Madura")

EXUDANDO

La luz entre
abre los espacios.
Las piedras gritan
al delirio
existencial de la tristeza.

Amo la noche
La llovizna
El canto de los pájaros
O este adiós galopando
en corceles lunares.

La soledad vidente
guardó los misterios del portal.

(De "Agua Madura")

FLORECIÓ EN EL INVIERNO

Mi cuerpo se enredó en los estíos
Transfiero nuestro naufragio en llamas
Esta soledad
repartida en los naipes
resistí las señales
quebradas en el humo

Aguardaba el sudario
Los remos que iniciaron la noche
La canción floreciendo la tristeza.

(De "Agua Madura")

LA TARDE AVANZA, LOS PÁJAROS SE ASUSTAN¹

I

Sobre la grandeza inquietante
de las tiernas riberas
la luz inmensa empieza a ser roja

El perfume de la vida
condensa los plantíos fecundos
Allá afuera

se estremece el viento
y el mundo susurra.
en las pupilas del tiempo
pasamos a poco navegando
en los destellos

La tarde avanza
los pájaros se asustan
Un instante vibra la sombra

La flor remonta el umbral de la noche
tantas tristezas vienen a nosotros:

una paloma era entonces
el himno del estío

el alma de la tarde
se vuelca en los senderos
Vientos alisios hundan el horizonte
más allá los restos de las nubes

1 De este su primer poemario ha escrito como epígrafe el propio Marfissi: "Mi actividad como poeta tiene un carácter inconfundible hacia el lirismo mágico de donde afloran imágenes retenidas en el tiempo cuando la palabra ingresa sedimentada de fondos azules, paisajes errátiles y fantasmas dueños de mi brote interior en el lenguaje preciso de los climas, estaciones y ausencias."

Estamos de acuerdo con él, pero hay algo más que el mundo exterior: ese otro mundo que está dentro del consciente del poeta y que es el que transforma ese mundo para dárnoslo transformado.

sucumben la llanura
se eriza la memoria
 en el lecho del río
Lospájaros vuelan
En constelaciones de cenizas.

II

Trepa sobre los sueños
Fue hechizo la isla
Amo el vértigo asombroso de los siglos
He lanzado mi presencia
a la ternura de los pájaros
El sol creció
Se hizo resplandor el recinto de la colina
Un lago otoñal embriaga el silencio
Aguas de amor rastrean los árboles
El llanto es vino
Canción de jilguero en un bosque
de siemprevivas
Dormimos en el amor
de los perfiles musicales
Levantamos las manos
El vacío ya no cabe en nosotros
Nos deslizamos hacia los naipes
Inmemorial encuentro
Nos defraudaron
Ahora definitivamente
Apagamos las luces
“Era pura evidencia la emigración
de pájaros”
Supimos bajar las manos
y quedar transeúntes entre el follaje

Se fueron las aves en los colores del miedo
Una tarde incendiaba de amarillo
tan infinita
Con sabor a puerto sin música

(De: "La tarde avanza, los pájaros se asustan")

ANDRÉS CAMPOS PEÑA
(Maracay, Estado Aragua, 1952 – 2014)

Algunos amigos que han conocido por anticipado la presente selección de poetas guayaneses, nos han preguntado por qué incluimos en ella a ciertos creadores que no son nativos de esta región orinoqueña. Nuestra respuesta ha sido muy sencilla: porque hay muchos hombres y mujeres que por diversas causas han pisado la Guayana y se han quedado en ella o han dejado huellas indelebles en actividades como la docencia, el teatro, la comunicación social, la poesía, la novela y la cultura en general. Así como ha habido muchos extranjeros que han exaltado la belleza exuberante de esta zona (sus selvas, sus caudales fluviales, sus riquezas naturales y sus gentes), tales como Jean Chaffanjon, Julio Verne, el Padre Gumilla, el Padre Gili, Alejandro de Humboldt, ha habido otros, venezolanos y foráneos, que han ayudado con su labor a enaltecer este gentilicio y que merecen ser recordados y enaltecidos. Son muchísimos los que, habiendo nacido en otras regiones del país y del extranjero se radicaron definitivamente en el Estado Bolívar y aportaron sus conocimientos para el engrandecimiento de nuestros pueblos; como por ejemplo José Eugenio Sánchez Negrón, nacido en Caracas; Mercedes Barazarte, del mismo origen; el médico y poeta Elias Inatti, oriundo del Líbano; el también poeta Abraham Salloum Bitar, también libanés; Américo Fernández, historiador y cronista nacido en el Estado Nueva Esparta, isla de Coche; el músico Manuel Jara Colmenares, natural del Estado Trujillo; los

educadores Miguel Ángel Delgado, Oscar Pirrongelli Seijas, José Francisco Bolívar y Domingo Solórzano, llegados del Estado Guárico, etc., etc.

Este es el caso de Andrés Campos Peña, un sargento técnico de nuestra Guardia Nacional, que pasó por Ciudad Bolívar como una exhalación y que, como muchas estrellas fugaces, dejó tras sí una estela luminosa como poeta, crítico y dramaturgo. Era natural del Estado Aragua y desarrolló una febril actuación en la docencia cultural de niños y jóvenes angostureños. Por eso lo hemos incluido en este caleidoscopio recordatorio de poetas. Sus poemas son sencillos, muy humanos y típicamente emocionales, ejemplos de una constante y ansiada superación. Los que copiamos de seguidas fueron publicados en el suplemento “La Barca de Oro” del diario “El Progreso”, Ciudad Bolívar, del domingo 28 de diciembre de 2002, con un ligero comentario del autor de esta antología.

BÚSQUEDA

He de partir
buscando otros caminos,
caminos que nos llevan
hacia otro porvenir,
porvenir de frases
 poemas
 y versos,
versos que brotan en un amanecer,
un amanecer lleno de esperanzas.
Esperanzas hacia ese nuevo día,
día de batalla
 de triunfos y derrotas,
derrotas que te enseñan
a defender la vida,
vida enmarcada en un solo destino,
ese destino escrito
escrito en el viejo libro,
libro escrito con palabras inconclusas
no entendibles

He de partir.
He de buscar ese destino.

LA LLUVIA

Caminé hacia ti
mientras mis ojos hurgaban tu cuerpo.
Tomé tu mano entre la mía
mientras la otra tomaba tu talle.

Danzando lentamente
al compás de la música
mi mejilla tocó tu mejilla.

Con ardiente pasión
mis labios tocaron tu cuello.
Sentí erizarse tu piel,
sentí una brasa quemar mi piel.
Lentos, pero muy lentos
fueron cediendo los botones
y cayendo los pétalos de ese ramo de rosas.

Cesó así la protección de tu piel
dejando al desnudo toda la palabra,
la expresión.

Gotas de lluvia caen en silencio
y te oigo decir casi en susurro:
mójame
mójame
mójame, lluvia.

QUIERO

Quiero ver tus manos tocando mi piel.
Quiero ver tu piel de canela
de leche
de durazno y miel.

Quiero ver tu pelo tocando mi pecho.
Quiero ver tus pies por debajo del manto .
Quiero verte toda
tranquila
serena.

Quiero ver temblar tus labios del frío deseo
y del candente sol
que hierve en tu sangre,
el mejor momento de hacerte mujer.

Quiero verte toda
fúrica
rabiosa.
sedienta de besos
 sedienta de amor
Quiero entonces luego
 en calma ternura
tener el silencio de tu respirar
jadeante
cansada después de la jornada
de poderte amar.

Quiero tenerte así entre mis brazos
dormida

sin mediar palabras,
oler tu piel de rosas

de jazmín

de incienso,

y de repente en una espera

en un espasmo

un climax total

verte sonreír.

Quiero verte desnuda

de escultural belleza

dadivosa y deseosa

de amor en silencio.

Quiero sentirte en mí

y yo hacerte sentir,

quiero que al final de todo

seas mía

mía... mía... mía...

Es todo lo que quiero...

REMEMBRANZA

Hurgando entre las hojas de libros viejos,
libros viejos de hojas enmohecidas,
hojas enmohecidas por la humedad del tiempo,
tiempo que transforma la vida,
vida de hojas amarillas por no mirar el sol,
sol que quema las entrañas,
entrañas del viejo árbol,
árbol de donde salen tus brazos,
brazos de armario que sostienen libros,
libros de encuentros escritos
que me dan mensajes,
 poemas,
canciones de lirismo encantado
que me acuerdan de ti,
notas de guitarras sin cuerdas
que ya no sonarán,
y así busco, hurgo en mi biblioteca vieja
 en mi armario
carcomida su madera por el comején
oliente a nicotina,
humo de cigarrillo de mi hermano el poeta,
encuentro de ideas
 recuerdos
encuentro de libros
 cuadernos
encuentro de lápices cortos
y bolígrafos secos
 sin tinta, sin nada
Allí están mi biblioteca vieja, mi armario,
han pasado los años,

has guardado en el tiempo y en el espacio
poemas, ideas, recuerdos, cuentos
libros
cuadernos
lápices cortos
bolígrafos viejos
y lo más importante,
yo aún te conservo.

TUS MANOS

Y vi calladamente
cómo desnudas
se metían en el agua
Las ví danzar
bailar
 saltar
en pleno silencio,
solamente se oía
el ruido al sumergirse en el agua
clara
pura
 fría
las vi salir de espaldas
y rápidamente corrí,
tomé la toalla
y las cogí entre las mías
y las saqué
con lentitud, las besé
les di calor
y pude ver cómo tocaban tu rostro
el cual mostraba placer.
Tus manos.

IRIS ELENA ARISTEGUIETA

(Ciudad Bolívar)

Nació en la capital guayanesa, donde hizo sus estudios primarios y secundarios. Vivió algún tiempo en Barquisimeto, donde se despertó su afición hacia la pintura; allí trabajó como diagramadora en el diario “El Impulso” e intervino en la fundación de la revista literaria “La Carreta”; entró en amistad con el periodista Germán Aranguren Zuleta, redactor de “El Impulso”. Su fibra poética la llevó a publicar composiciones que fueron publicadas en los diarios de Ciudad Bolívar “El Luchador”, “El Bolivarense” y “El Expreso”, y que después recogió en varios poemarios, entre ellos “Portal Apocalíptico” y “Lámparas en Vigilia” editados en Barquisimeto y Caracas respectivamente. Estuvo algún tiempo en Chile, y como pintora ha intervenido en varias exposiciones individuales y colectivas. Últimamente se desempeñó como secretaria del deanato eclesiástico de Ciudad Bolívar, sirviendo como auxiliar del eminente párroco monseñor Samuel Pinto Gómez, grande y sincero amigo de quien esto escribe.

Iris Elena Aristeguieta tiene también un libro de poemas infantiles. Su poesía es bastante heterogénea y de corte surrealista.

ÉXODO

Las hormigas montaron en los perros
que aullaron con trompetas de guerra.

Se convulsionaron los ríos.

Un mantel blanco tendió el silencio.

Retumbaron los cielos.

Los hijos de los hijos escapan sin abrigo
para combatir sueños y extinguir minutos.

Repicarán campanas.

Destrozarán las alfombras de hierbas
y azotarán en el aire con un látigo sin punta.

Con salmuera.

Los hijos de los hijos huirán
con los desprevenidos días empapados de rojo.

Barbudos.

Hediondos a estiércol podrido
fatigados
entre el inverso y el reverso
de máquinas hambrientas.

Serán días interminables

con muchachos desmembrados
deshabitados de verdad.

Días ásperos y escamosos
con la carne de las madres hecha trizas.

(De: "Poesías", Vigo, España, 1970)

VELIA BOSCH (Caracas)

Eminente ensayista y poeta. Tiene en su haber como crítica de literatura el libro “Gente del Orinoco”, una antología biografiada de los cultores más representativos de la poética guayanesa, que nos ha servido de guía y consulta en la presente selección que hoy entregamos a la consideración de los estudiosos. Su infancia y adolescencia las vivió en Ciudad Bolívar, donde hizo buena amistad con la familia Fernández Coraspe. Su bachillerato lo cumplió en el liceo Fermín Toro, y se licenció en letras en la universidad Central de Venezuela. En su juventud fue combatiente política contra la dictadura militar, lo cual le valió cárcel y exilio. Su obra literaria más representativa, apartando los ensayos críticos diseminados en la prensa venezolana y lati-noamericana, está integrada por varios volúmenes de poesía como “Dadme una Rosa Pura”, “Las Palabras u las Sombras”, “Arrunango”, “A los Cinco Grados de Latitud” y “Acertijos de la Noche y el Día”. Poco después de comenzar este trabajo antológico tuvimos la tristeza de enterarnos de su fallecimiento (2015).

LA LLUVIA RADIOACTIVA

Para mí, la otra lluvia que hace feliz al asno, Yo no
 quiero la otra que sacude las huertas
 Y engaña a la lechuga
 Con su calavera de rocío...

Conozco la lucha de las algas primeras
 Para ganar la playa,
 Conozco cómo el río llegó a ser un río
 A costa, de la sed.
 Conozco la manzana y su poma encendida
 Y amo todas las cosas sobre el mundo.

Yo no quiero la otra lluvia,
 La radioactiva para las manzanas,
 La muerte-lenta para los duraznos,
 La pierna-frágil para el niño sano.

Y sí la otra bajo la cual amamos
 Con libros escondidos debajo de las faldas¹
 ¿Fósforo 32?
 ¿Calcio 45?
 ¿Yodo 131?
 ¿Hierro 45?
 ¡Cazad la oscura mano de los laboratorios!

¹ Téngase en cuenta que antes de 1965 casi todas las damas se vestían con faldas y minifaldas, incluso las niñas en edad escolar. (N.del R.)

No fabriquéis más lluvia
La que no fertiliza,
La que hiere los vientres de las novias,
la que tiene careta para engañar la hoja

la que de noche dice ser un puñal de nubes
y envenena los pezones de las vacas.

(De: "Dadme una rosa, pura")

MINUTO INAPELABLE

Rompen a llorar los corderos del viento
mi madre es una garza que les canta
al infinito a la ausencia y a la nada

Todo oscurece de espesura
y es fuego sobre fuego el trueno abierto

Chorros desde otro cielo
arrastran ciruelas y ponsigués podridos¹

¡Oh aroma de sus dedos!

Mójame ahora lluvia. ¿Quién puede
apacentar los corderos del viento?

Dejó su cruz de palma
sosegadora de tormentas
nostalgia y duermevela

Todos sus fantasmas morirán de igual miedo

Fanal de su memoria consumido
minuto inapelable.

(De: "Ángeles y Ceremonias")

1 Nos congratulamos con la ortografía usada por la poetisa Velia Bosch al escribir la palabra "ponsigué". Véase a este mi poemario titulado "Guayana: Mitos y Romances" en su inicio correspondiente al glosario de venezolanismos. (N. del R.)

ABRAHAM SALLOUM BITAR

(Siria 1953, Ciudad Bolívar 2005)

Es una de las tantas simientes árabes que han dado exquisitos frutos a sus ancestros y a su nueva patria. Ha sido profesor en varias universidades mexicanas y se ha ubicado en un alto sitial de las letras venezolanas. Se crió en Ciudad Bolívar, y en sus ratos de solaz, cuando sus actividades docentes en el exterior se lo permiten, viene a visitar esta Guayana que se quedó estampada en su corazón. Del cuadernillo “Los Poemas y El Río” editado por la Fundación Plaza La Comunidad, presidida por el escritor Jesús Colina, reproducimos en primer lugar este pequeño poema dedicado al padre Orinoco. En la poesía de Abraham Salloum Bitar se transparenta un dejo de fatalismo y de honda nostalgia por las cosas que sucedieron y que habrán de volver, tal vez una especie de presentimiento de su prematura desaparición física. Entre su diversa obra poética sobresalen “Mística del principio de la Noche”, “Los Ruidos de la Colmena”, “La Llama en Vela”, “Quien sino Diez”, “Entre el Día y el Sur” y “Lo Que Somos”.

EL RÍO DE AGOSTO

I

Ayer
 agosto comenzó su lenta ausencia
 y los ojos que miran el oleaje
 saben del animal sagrado
 que va adormir en las melancólicas profundidades
 donde los que nunca volvieron
 reposan junto a la silenciosa voluntad de la noche

II

Agosto es el final del viaje
 que las aguas han emprendido
 el aforismo que imagina el desterrado
 la casa que los fantasmas poseen
 para que los vivos sean la sombra del circular fuego
 y la orilla donde viejos barones
 construyeron el mito del adiós
 que el viajero comparte con la nostalgia

III

Antes del verbo¹
 en el principio
 una gota recorre la pausa del índice señalando el
 asombro
 y anuncia el sermón de la montaña
 la multiplicación de los peces
 la inclinación de la muerte

¹ Antes del verbo: hemos respetado la palabra “verbo” escrita en el original con inicial minúscula.
 (N. del H.)

Sermón de la Montaña: ídem.

a despertar el olvidado olor de la rosa
y el tiempo que solo existe cuando soñamos
que es vana la espera y el laberinto¹.

1 Que es vana la espera y el laberinto. Gramaticalmente nos parece más correcto decir "que son vanos la espera y el laberinto". (N. del R.)

LOS CELOS DE LA NOCHE

Cuando te dejo y camino por la ciudad
donde los hombres guardan las manos de Midas
y ocultan entre dientes el sueño de los papiros
los celos de la noche crujen
sobre los tejados y anuncian la paciencia del alba
avanzo sin prisa prometiéndome la pausa
de una nueva tierra.

En las esquinas donde el mundo descansa
veo a los gatos que también han dejado la casa (4)
sabiendo que los perdidos solo tienen
memoria del regreso
y reconocen que en su sombra
arden los fuegos del tiempo y
la invisible huella de la palabra.

EL OLVIDO

Azotados los mercaderes y destruidos los ídolos
que gobiernan sus palabras
cae sobre El Cristo la antigua
duda del primogénito
¿Quién fui entre los espejismos del desierto?
¿Quién soy ahora que mi ira consuelo el destino
del padre? ¿Quién seré cuando la noche prometa
al traidor las monedas?
¿Y tres veces al alba mi nombre
sea más oscuro que el olvido?

PRESENCIA

Cruzo el río y vuelvo
La otra lengua va con el ave a la ciudad
donde renace el temblor y el instinto
de aquel desierto que en el árbol
fue la pasión del cuerpo
Queda aún la noche del miedo imaginado
Ahora cuando el que huye no sabe dónde
El antiguo pez se silencia en la mesa
Que el evadido dispone como conquista
y la raíz crece en el sueño del suicida.
Al entrar encuentro la casa que alguien
destruye en la mirada del escorpión
mientras en el número la bestia recoge su veneno
dando al nuevo nombre la palabra perdida
sé que es vano llegar y quedarse.

De seguidas reproducimos aquí una pequeña poesía laudatoria escrita por el poeta guayanés Francisco Arévalo para su colega y amigo Abraham Salloum Bitar.

Abraham

Mi hermano Abraham
llegó de una tierra extraña
Me enseñó la alquimia algebraica
de las mujeres
Mi hermano sabe de calores

Del río que amo suicidamente
cuando la tarde es una aguja
hundida mágicamente en la memoria.

(Del poemario “Razones de Noctívago”)

De Abraham Salloum Bitar escribió el periodista Américo Fernández al tenerse noticias de su muerte: “Su vida fue una síntesis de poesía y números, números muy abstractos que no pudieron descifrar el problema de su existencia atormentada. Se fue seguramente sin estar convencido de la certeza de su muerte, y se volverá a preguntar: “¿Quién es ese incansable muerto hojeando sombras en el infinito símbolo de la noche?”

De seguidas publicamos algunos poemas de su colección “Mística del Principio de la Noche”, impresa en los talleres de Editorial Senefelder, Puerto Ordaz, el año 1993.

Rojo solar

Mírame antes que tus ojos
se conviertan en luciérnagas de mediodía

Imprime fuertemente
como si fuera fuego sobre tu cuerpo

mi otra vida
que ahora te muestro

Solo tu
tropezando debajo de la luz sin retina
podrás contar la extraña historia del ciego
que vio su propia oscuridad.

Silencioso barro

Cuerpo como nube tocándose los trópicos
El Ser que se divide
en el olvido
como recuerdo

Lo que de noche ha nacido
de día ha muerto

Después de lo dicho los Aurigas
conductores de símbolos
predijeron el silencio
para esconder el descubrimiento de nuevas tierras
impidiendo el barro
la copia

Ensayo para decir

En el nombre
oscuro miedo del alba
el agua encuentra
su reposo.

LEONEL RAMOS

(Upata, Estado Bolívar, 1954.)

Pedagogo, poeta y dramaturgo cuya vida profesional se ha desenvuelto especialmente en Caracas. En 1998 obtuvo el premio de la Bienal Casa de la Cultura de Maracay (Estado Aragua.) Su obra literaria permanece publicada en revistas y periódicos del centro del país. Los poemas que aquí damos a la luz pertenecen a su poemario “Crateras, Metopas y Vasos Cirenarios”, ninguna de cuyas creaciones llevan título, pero nosotros las hemos identificado con su primer verso. Hay mucho de abstraccionismo en ellas.

MIENTRAS ESPERO

Mientras espero
no cuento las horas en que miro pasar a los transeúntes.
Son horas absolutas, terribles,
totales de tristeza.
Los pliegues del tiempo
son rápidos en la velocidad del pie.
Observo las caras con cierto miedo:
la roja afonía de algunas bocas
aprenden a decir adiós
serenamente

Yo me sirvo entonces otro vaso
Brindo
por las calles asoladas de mi pueblo
ateridas de ausencias

Seas lo que seas

Seas lo que seas
no dejes de vivir sobre la copa de los árboles
al que no sabe tu nombre

Oscura hora
te han visto cojear por la calle
triste entre amontonados sauces
pájaro inmóvil a la orilla del río.

Escribe tu nombre en las montañas
que tu risa rebote entre las piedras
ásperas, como tu mirada

¿Cómo no reconocerte?
De la miel a la ceniza, del carbón a la hez
¿Cómo no saber quién eres tú?

MIRA BIEN

Mira bien: son las ventanillas del tren de octubre.
Mira fijamente: allí están mis manos que te invitan a venir.
Registra mi piel: arde en los pequeños corpúsculos una
llamita
zodiacal.

Venir significa ven.
Sin camisa, con el pulmón desnudo y el pecho impúdico
estoy tan solo que olvidé comer con estas manos.
Contemplo la muerte de los viejos entre rojos almíbares de
árboles.
Pero las hojas caen repartiendo el funeral del miedo,
y el miedo te repito, es terrible, terrible, te repito.
¿Para qué reflexionar?
No recuerdo festivales de música de clavicordio
ni maracas tornasoladas de serpientes
ni la sicotrópica sustancia que es la soledad.
Esto puedes entenderlo.
No tienes que disfrazarte en el fondo de los vasos
no hay misterios
ya eres lejana y desnuda como la constelación de
octubre
tú lo sabes

Con tu boca de aluminio incandescente
puedes encenderme como un carboncillo.
Voy con los brazos abiertos hacia tu cabeza de cabellos
triste
a vaciar de mi cuerpo ácido el vino que nunca, has bebido
y apoyarme en tus espaldas porque me sacude el viento.

Cruza mis huesos lentamente.

Léeme en los golpes que te da la vida
o escúchame en el compás de un organillo de real y medio,
pero no me dejes solo cuando paso en el último vagón
de octubre.

Este es el mes: no quiero viajar con tanto miedo.

Este miedo es dolor y tú y yo lo conocemos.

AVANCEMOS PUES

Avancemos pues, lémures somos
confundidos en la oscuridad.

Genios del bosque somos.

Ojos abiertos.

Como el ombligo de la noche
somos la herida inevitable.

Nada más podemos desear

Salta primero, yo salto luego
aprovechemos esta lluvia
que nos diluyan las aguas nocturnales.

En el hueso de la noche
seamos como somos
bebe fuego.

MANUEL ANTONIO RAMÍREZ BARAZARTE

(Ciudad Bolívar, 1955)

Por su descendencia materna pertenece a la dinastía de los Barazarte. Por su padre tiene ascendencia canaria. Es ensayista y poeta. Entre sus escritos inéditos figuran “la Polis” (tesis universitaria con la que obtuvo su licenciatura en Cultura; “Semblanzas” (metódico libro en que hace justicia de personajes ilustres); “El Imperio del Egoísmo” (en que fustiga la mezquindad humana), y “Martirologio Universal” (en que rinde homenaje a los mártires humanos que entregaron sus vidas por practicar y propagar sus principios). Ha publicado dos poemarios: “Páginas de Verano, Páginas de Invierno” y “Como el Agua Sagrada”, de los cuales transcribimos algunos testimonios. En su poesía se observa un estilo contemplativo no exento de la influencia de las escuelas impresionistas, pero logra mayor madurez en su segundo título; ambos poemarios están prologados por Oscar Pirrongelli Seijas¹.

1 Como podrá apreciarse en sus dos poemarios, los temas tratados por el poeta, con algunas excepciones como los titulados “Niños”, “Ancianos” y “Ciegos”, están captados del ambiente natural. (N. del R.)

RAMAJES SECOS

En los árboles humanos
son brazos cansados.

Lánguida erguidos
en el bosque de la vida.

En la selva de verdes recuerdos
sus finas cuerdas,
entre las brisas
primavera les interpretan alegres melodías.

Hoy son solamente
antenas secas
en el viento del verano.

Tristes brazos,
extendidos en perenne saludo.

(De: "Páginas de verano, Páginas de Invierno")

PARA TODAS LAS MADRES DEL MUNDO

Tierra donde nace la vida.

Ostra sideral del amor.

Bondad,
abnegación.
Mariposa de vuelo otoñal.
Solo encuentras un camino
de hojas y de flores.

Madre.

Convertida en mar, hecha animal.

Día,
noche,
atardecer.

(De: "Páginas de Verano, Páginas de Invierno")

SILBIDO DEL VIENTO

El viento es un niño retozón.

Oíd cómo silba, por el mar,
por el cielo.

Escuchad
cómo recorre áridos parajes refrescándolos.

Apreciad
cómo acaricia
las rocas solitarias
y cómo siembra el polen
desprendido de las flores,
como si fuese un insecto.

Ved
cómo danza con árboles y aves.

(De: "Páginas de Verano, Páginas de Invierno")

AVES DE LA MAÑANA

Con sus trinos nace el alba.

Con vuelos de colores difunden la luz.

En la claridad de sus cantos
sobreviven
alegres las mañanas.

AVES NOCTURNAS

Cantoras crepusculares.

Llevan el sol
en su plumaje.
En sus alas
se extiende
el manto de la noche.

Sus trinos,
coro esplendente
el dormido follaje
del árbol nocturno.

(De: "Como el Agua Sagrada")

BORAS DEL ESTANQUE

Hundido el verde
en el agua profunda,
esperanza asfixiada
en los cristales del pozo.

La savia sube en raíces de silencio
y nutre las hojas angustiosas.

La flor es una estrella
morada
bajo el dardo del sol,
y el aroma se transpira
por poros de ilusiones
cuando el insecto amante
liba amores perdidos.

Boras del pantano,
borales de alma y corazón
con besos de clorofila intensa.

(De: "Como el Agua Sagrada")

ROCÍO DEL CRISTAL

A través del cristalino
ventanaje del alba
la noche
es también
una romántica dama
que reposa y duerme.

En la habitación de sus recuerdos
y entre sueños
misteriosos y melancólicos
ella sufre.

Y su llanto es,
en la frialdad nocturna,
rocío que envuelve
lentamente
el cristalino ventanaje del alba
con sus menudas lágrimas.

(De; “Como el Agua Sagrada”) ¹

¹ Cada una de las composiciones de “Como el Agua Sagrada”, impresas por don Pedro Azopardo en los talleres de su editorial “Sol de Guayana” en julio de 2003, fueron ilustradas por el eminente pintor bolivarenses José Ventura Martínez Barrios, fallecido el 30 de septiembre del 2000, quien fuera nombrado como “el Reverón de Guayana” por el poeta y médico Víctor Medina Silva.

HOUSN EL ASHKAR “JUSÍN”

(1956, Sweida, Taale, República de Siria)

Nació en la aldea de Taale (Siria), y desde niña es traída a Venezuela. Se doctoró en Ciencias Sociales en la Universidad Central de Caracas. Ella misma se considera poeta de nacimiento, y hace de su vida poesía, arte y ciencia, comprometida con la causa del amor y de la paz. En 1997 obtuvo el primer premio de poesía y cuento en un certamen promovido por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT). Entre sus producciones literarias se cuentan novelas, cuentos y poemas. En Venezuela ha desarrollado una loable labor de investigaciones sociológicas y antropológicas. Ha vivido gran parte de su vida en Ciudad Bolívar, dedicada a actividades de tipo social y humanitario. Entre sus creaciones poéticas se cuentan: “Mi Romance con el Río”, “Venezuela, Paraíso Real”, “Creo en los Milagros del Amor” y otras que permanecen inéditas. Pertenece a la Red Nacional de Escritores y al Movimiento Pedagógico Porche Literario. En sus expresiones líricas se respira una profunda fe mística.

MI ROMANCE CON EL RIO

Río amado mío, ¡buenos días!

Vengo a ti a reverenciarte como todas las mañanas,
como todas las tardes voy arrojada amante
a tocar el sol sobre tu cuerpo de rojo naranja,
a suspirar al viento mi amor eterno que no te alcanza.
¿Acaso podré seguir sosteniendo por mucho tiempo
esta esperanza?

¿Acaso podré seguir más siglos de espera
para acompañarnos la vida entera
como nos comprometimos un día en la Era del
Amor?

Amado río de mi esperanza, hoy te vi alegre
aunque el cielo sobre ti estaba gris.

¿Será que estás diciéndome que miré más allá de las
nubes la oscuridad? Acaso me susurras tus sueños
guardados en el fondo de mí y nuestras almas.

Querido mío,
dime, ¡oh río!

¿por qué amarte siempre es un sueño imposible?

¿Por qué al entregarme a ti doy la vida y quedo sin
mí? Dime,

¿por qué no me dejas ni lo mínimo para seguir sobreviviendo un poco?, aunque yo sea como el común de las gentes,

me convertiría en refinada indigente
que solo reza por tu amor guardada en un cielo inalcanzable,

en un templo sin ti,

tú, mi eterno amor y mi eterno ausente.

Querido, ¡sabes que te amaré siempre!,

que nuestro romance será por toda nuestra vida
la antorcha encendida
para convocar al amor verdadero
a todos aquellos que no creen en el amor!
Este romance será como un sol fundido
en nuestros ojos
en la tarde del éxtasis.
Yo estaré viniendo at ti todos los días,
vida mía, a decirte "¡buenos días!"
Vendré a ti todas las tardes
a entregárteme en el sol vespertino.
Vendré a cantar mis victorias y a llorar mi derrota en
tus orillas,
como siempre. ¿Y por qué?
Porque te amo,
sencillamente.

CREO EN LOS MILAGROS DE AMOR

Creo en los milagros del amor
aunque no veo ninguno
Creo en la vida aunque muera en el Puente Llaguno
Creo en la fuerza poderosa del amor
aunque al amor verdadero lo asesinen
los débiles que así lo anhelan
Creo en el infinito amor de la Tierra a todas sus criaturas
Creo en la Poesía resucitadora
y en Luyain sabiduría y ternura
Creo en todos los hijos que no he tenido,
en el hogar que vuela
y se arraiga en el espíritu
más allá de las estrellas
Aquí y allá y siempre
Creo en la amistad sincera y en el buen compañero
Creo en el que hace el bien con y sin dinero
Creo en la virginal alegría
de la naturaleza indígena y su mirada honesta
Creo en quien da
y da amor sin sentir odio alguno
En el que perdona para convivir como muestra de amorosa
fraternidad
Creo en el amor como ciencia y como arte
para amarte de tantas maneras,
¡oh tú, Paz y Bondad!,
¡oh tú, goce y gloria plena!,
perfección en medio de la nada
en medio de la guerra...
¡Amor, eres como eras!

Creo en el sueño imposible
 y en el amor aunque no se alcance
 en la melodía y el pensamiento
 naves que me llevan hacia ti como notas de una romanza
 En el poema que escribo aunque no lo vean mis ojos
 pero él te ve a ti en los rostros de todos los pueblos
 En la justicia, la compasión y el afecto entrañable
 en la voz amable, en la bendición que se entrega,
 la mano que llega
 y el beso profundo que nos toca aunque no nos besa
 Creo en todo lo perfecto por muchos que sean sus errores y los
 míos
 Creo en el desafío
 del poder que salva la vida
 el amor y lo bueno en los humanos
 por más que ellos se desvíen, se confundan y corrompan
 Creo en el Dios aunque tenga muchos nombres
 Creo en mi padre Hamed y en mi incondicional hermano
 Creo en el hijo que amo, en el hombre que amo
 en el abrazo de Wasim
 en la generosidad de mis hijas por la vida
 en esa hija soñada que siempre pendiente me cuida,
 en su sonrisa, en su disposición, en su inmenso cielo
 por corazón en su lugar para mí,
 en su mesa, en su dignidad y en su espacio cotidiano

Creo nuestro Te Amo
 En el que ama a una sola flor para toda su vida
 y aunque sola o acompañada él la cuida
 Creo en el poder, en el aroma a jazmín que te toca a mi modo
 y su mensaje de amor eterno
 Creo en el poder que me da más de lo que pedí

y me salva de todo mal, y me da paz aun en medio del
infierno

Creo en el Paraíso y el éxtasis celestial aquí en la tierra
En la perfección y el origen de nuestra semilla de amor
como único origen aunque sean adversas las circunstancias
o hagamos lo que otros hacen y sufran nuestra alma y nues-
tra conciencia

pero... siempre retomamos nuestro amor de origen

Creo en mis alas y en las tuyas y en nuestro corazón, que van
como pasos contados sobre la Tierra en la noche, latiendo y
escuchándonos sin escucharnos

y viéndonos aunque no nos vemos

Y por último

creo en el amor como en Dios

Creo en lo grande y en lo útil

Creo en mi fe y soy feliz

Sin fe se es un cadáver viviente

BÁRBARA LEZAMA GÓMEZ

(Upata)

Esposa del general Pedro Manuel Castro Carvallo, y según lo escribe el doctor Carlos Rodríguez Jiménez en su libro “Upata”, era mujer de agudo ingenio y fácil improvisación, descendiente de los antiguos colonizadores Fernández de sangre y raigambre hispana. De ella se conserva la quarteta que se copia de seguidas, publicada en hojas sueltas cuando todavía no existía la imprenta en Upata; en esta quarteta, no exenta de cierta crítica mordaz para los que hacían ostentación de su linaje, estuvo dirigida a don Isidro Antonio Fernández, y decía así:

Isidro Antonio me llaman
y en el Chaparro nací;¹
fue mi pae ño Juan Fernández
y mi mae ña Juana Ortiz.

1 No tenemos datos biográficos de doña Bárbara Lezama Gómez, cuya fama de cantora de galerones y corrió llaneros quedó sembrada en Upata por mucho tiempo. Tampoco se conservan sus composiciones literarias manuscritas sino en boca de antiguos habitantes upatenses. Sólo sabemos que los ancestros de los Fernández se establecieron en la villa de El Chaparro, en lo que es hoy el Estado Anzoátegui, y a ella alude la copla transcrita. (N. del R.

Fino e inconstante poeta, en su obra más conocida, “Cerezos”, él mismo nos declara que comenzó a hilvanar las trenzas de sus poesías en 1971 en la ciudad de Mérida. Pero no fue sino 26 años más tarde, en 1997, cuando lo dio por concluido en Ciudad Bolívar. También nos declara el autor que la primera parte de su poemario, en 1982, tuvo un bautizo feliz porque fue agraciado con el primer premio en el concurso de la Dirección de Cultura del Estado Bolívar, cuyo jurado estuvo integrado nada menos que por tres eminencias de nuestra literatura contemporánea venezolana, los críticos, ensayistas y poetas Velia Bosch, Francisco Pérez Perdomo y Manuel Alfredo Rodríguez. Es indudable que las creaciones literarias de Régulo Cerezo adquieren cierto relieve internacional durante sus estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México, al entrar en contacto con José Francisco Arteaga y Sergio Fernández; en esa institución se afianzó su estilo, alcanzando una solidez propia, muy suya, sin la contaminación de los “ismos” que enloquecen a los poetas modernos al no encontrar ubicación en los estadios políticos del imperia-lismo, el comunismo, el capitalismo y el tercermundismo. Menos mal que nuestro aeda logró atrapar en su poesía el vuelo de los pájaros sin ser pájaro. Esto nos lleva a pensar en el acierto que tuvo Octavio Paz al afirmar en una de sus entrevistas otorgadas al diario “El Nacional” hace más de veinte años, que los ismos políticos y literarios aplicados a la

poesía son tan desvergonzados que, afortunadamente, hace más de cincuenta años no se inventan ismos nuevos.

CORAZÓN ALADO

¿Qué hacer
si mi corazón se va
volando
con el viento?

¿Qué pensar
si solo siento
solo tengo corazón
corazón adentro?

¿Cómo vivir
si solo sueño
solo sueño
en el silencio?

Nada puedo contra el viento
corazón
corazón adentro
me voy volando con él

DIOS

Me acecha por las sombras
lo presiento en las montañas
sus ojos me vigilan
desde el alba

A GELINDO CASASOLA DESDE AQUELLAS PASTURAS

La poesía nos llevó a aquellos parajes
cuando tu traje destiñó
cubriéndote nada

No despertaste los sueños invernales
en la casa sin ventanas
casa sola
adormecido de casa deshabitada

En la vigilia
envidiamos el vuelo

Heridos de sombras
miramos los árboles
cuando la muerte rasgó tus vestiduras
y resbaló de veneno en veneno
a pesar de la vida

Por ello
en las pasturas
una multitud de silencio nos separa

A CORTÁZAR DESDE ALLÁ¹

El hombre dice del otro lado:
Busca callado
quizás encuentres
una piedrita
Vuelve con ella
para que saltes
por la Rayuela
sobre la tarde

1 Cortázar: el autor de la novela "Rayuela". (N. del R.)

A CORTÁZAR DESDE MAÑANA²

El sospechoso que habló de rayas
y de piedritas sobre los cuadros
fue perseguido por un tornillo
y por un salto desesperado
está tocando lo de mañana
entre los saltos del otro lado

2 Idem.

VÍCTOR MENDOZA

(Maripa, riberas del Caura)

Según confesión propia, nació en Maripa, capital del antiguo distrito Sucre del Estado Bolívar, y es de la etnia kariña, pero siendo muy joven se internó en la profundidad de la selva caureña y se mezcló con la etnia sanema, cuyas costumbres, religión, creencias, mitos y lenguaje asimiló. Desde hace más de 40 años se convirtió en capitán y dirigente de las comunidades que habitan esa región. Su trato afable y su imaginación mitológica lo llevaron a incursionar en los predios de la poesía. Tiene en su haber un diccionario bilingüe sanema-español y una colección poética que reunió bajo el nombre de “Búcaro”, de la cual transcribimos algunos ejemplos en ambos idiomas. Solicitamos de nuestros lectores la debida comprensión en lo referente a las dificultades fonéticas que tratamos de superar con el uso de la diéresis (¨) que de continuo usamos sobre las vocales. Como orientación podemos decir que algunas de esas vocales (la a, la o y la u) tienen pronunciación velar, es decir suenan como emitidas desde el velo del paladar o paladar blando; y hay vocablos en que su pronunciación es muy parecida al del triptongo francés en la palabra “boeuf” (buey), y la letra “u” en muchos casos se asemeja a la “u” francesa en la palabra “rue” (calle). Consúltese a este respecto la obra de Jean Chaffanjon “El Orinoco y El Caura”, en cuyo apéndice final hay un glosario de varias lenguas tribales con una síntesis fonética.

CUMPLEAÑOS DE MARY LATAN
(Mari Latan Tjapaló Noai In Te Wakala)

Mary, eres linda, de mirada soñadora,
(Mari wa liji, wa möö Manshi)

Tus manos de ángel, de armoniosa frescura
(jurumusötili ami kuawina ina au ami jönröö)

tus labios hermosos cual lucero de aurora.
(jalu tie shirikali toitai ina pili wa kas jönröö)

Te admiro, te aprecio con tanta ternura
(ulu pii torio ina wa pii torio jönröö)

Pasa el viento y el sol no alumbra
(wali te jasöa pöra pilimoroka jösöka maija)

Se cae un pétalo sin hacer ningún ruido ni daño
(jolijolite kelaso ai töpö washياما mai ket)

Llega la noche con su hija la penumbra
(mumimumi te pöpöna kama te perea waloki ma)
Las campanas suenan “Feliz cumpleaños”.
(towötowöa juotori aikí: “wa tjapalö noai ite wakala,
aitaku”)

(Del poemario sanema-español “Búcaro”)

EL VIEJO (PARASHIPÖ)

Oscurece lentamente el rey de la eterna Juventud.
Apenas puede mirar a la reina de la noche oscura.
Por el temblor de las cuerdas de la casa del laúd.
Por haberse encorvado el mastelero del faro por la altura.

Es el tiempo cuando las piedras cesan de moler.
Un velo espeso cubre las ventanas del corazón.
Fuente que nutre la amargura de un presente ayer,
regando el campo agrietado por la erosión.

Es el momento de cerrar todas las puertas intocables.
Al verla, rápido alejan sus pasos con una mueca por
sonrisa.
Toda voz de aves parecen ecos sordos despreciables.
Pavor de caminar por las veredas de la brisa.

Temeroso sigue las huellas de nadie, enmudece.
¡Qué sufrimiento a la hora de la langosta!
El laboratorio de la vida languidece.
Su sabiduría es vista como estupidez que brota.

La aurora y el alba miran al que no tiene precio.
¡Ay de aquel que es paupérrimo y enfermo de verdad!
Aun sus hijos le miran y le tratan con desprecio.
Anhelan que fuera arrastrado hacia la oscuridad.
Es un muerto vivo que se arrastra cual caído arcano,
deseando cómo aquella hoja que no cayó en el otoño
tardío!

Ser llevado en los brazos de rostros caídos
Ir a donde nadie ha regresado
a encontrarse con lo que ha anhelado.
y yace riéndose en el olvido.

Lindo lugar para todos, donde nadie está de más.
Precioso es abrazar la muerte, ella liberta. ¡Oh cautivo!
Es linda en su modo de pasearse como las garzas de los
sanema.
Anhelo estrecharla entre mis brazos y darle un beso efusivo.

¡Oh joven! Ama al anciano, él es tu espejo.
Cuando cambies de ropa, tendrás barro en vez de oro.
Siéntate y pide que te enseñe,
que sea tu consejero, tu amigo, él es un tesoro.

Porque mañana serás tu el que ocupes su lugar incomparable,
Anhelarás tenerlo para conversar con él con alegría,
pero ya se habrá ido en viaje infinito de estudios interminables
al mundo de las letras, los números, el amor y la poesía.

(Del poemario "Búcaro", versión castellana de Nipi Eliézer Mendoza Blanco, hijo del autor.)

Esta preciosa pieza literaria es digna del más inspirado poeta clásico universal. (N. del R.)

JESÚS DANIEL CORDERO

(Upata 1957, Ciudad Bolívar, 2015)

Licenciado en educación, en su espíritu hubo un profundo arraigo a la fe religiosa. Se inició en estudios cristianos como seminarista y no logró coronar tal carrera. Fue muy apegado al sentimiento familiar, especialmente al de su abuela materna, por la que sintió honda veneración y respeto. También sintió profunda nostalgia por la Upata de su infancia, a la cual dedicó sus obras “Huellas Del Silencio” (poemas fatalistas publicados en 2006 por el Fondo Editorial Ipasme, Caracas), y “Upata” (poemas y relatos, publicado por el Servicio Autónomo de Imprentas del Estado Bolívar, Ciudad Bolívar, año 2012, con prólogo del autor de la presente antología de poetas guyaneses.)

De ambos poemarios publicamos las muestras que presentamos a continuación.

A UPATA

Siempre esperé
este momento
pleno de colores
para tus pies,
para tu tierra,
tierra parda,
tierra de frutos,
tierra abnegada.
Pósate en mis entrañas
y en mis esencias,
diluyete en mis cimientos
y escúrrete en mi memoria
para llevarte en mis himnos
y en mis vértices.

UPATA ÉPICA, ANCESTRAL Y ROMÁNTICA

Fúlgida tierra
de sendas primitivas
emergida de belleza y espíritu
congregada en la Furia del Yocoima

Por tus cabelleras
suben los héroes
de semilla y viento
y sus huestes germinales
desde los altares ancestrales
Guaicas, Guáyanos y Catibes
los dioses de la sangre india
construyeron sendas de lucha y miel
el amor de sus ansias
te hicieron incólume
quebrantando la muerte
y te esparciste en el tiempo
sembrando luchas
que florecieron en el despertar
de un sentimiento perpetuo
emulando la aristocracia imperial
diluiste la copa de la alcurnia
en tus entrañas de veste azul
y un fulgor de jazmines y mastranto
invocó una tierra primaveral
cantando la victoria de la patria asidua.

UPATA

Devienes victoriosa
de ancestros primitivos
tu encuentro agreste
con pérfidos colonos
te cambiaron la flecha por la cruz
y fuiste doblemente en tu corazón aborigen
por el grito visceral
de apátridas ingentes,

Fue álgida la lucha contra el imperio
pero al final triunfaste
desde Cupa-puy y Altagracia
hasta un paraíso asible
de sendas primaverales
Bajo la fuerza penitente
de Anglesola y Olot
se crearon los primeros intentos
de una cúpula aborigen
y te hiciste hombre, casa y pueblo
con la serpiente Río
Yocoima
apostada a tu costado derecho.

Devino entre dolores
revocando la sentencia
de los dioses
y su presencia desafió la muerte
y sus hijos entre himnos y cenizas
resistieron.
Pero fueron doblegados

por la ira imperial
apelaron al destino
y fueron proscritos
invertidos en el tiempo
viviendo sueños
conjugando la vida
heredando la tierra
Upata
y se hicieron tus hijos
quebrados por la guerra
pero la historia
te redimió en Piar y Bolívar
te hizo solemne
con un canto de victoria infinita

A MI ABUELA UPATENSE (POST MORTEM)

¿Cuál sendero rasgaste en el alma?
¿Cuál desvelo, cuál nostalgia?
¿Cuál destierro suspira tu partida?
¿Cuánto llanto de la sangre mía?
Del valle esmeraldino,
de Upata y Antonio
sólo tu huella se quedó en el camino
añoro acunarme en tu regazo
plasmarme en el junco de tu vientre
perderme en el furor de tu sangre india

Las murallas de mi cielo villano
El sostén de mi oración
El afán de mi poesía
se fue en el funeral de una bahía
del Yocoima, del Corozo de la vida
¿Por qué me hieres, madre mía?
Criaste con manos abnegadas
el afán de mis anhelos
el correr de mis entrañas

Ensanchaste con humilde vocación
el sendero de mis pasos
Me enseñaste tu verdad
me empapaste de tu risa y de tu fe

Acaricio tus sendas, madre mía,
y gime en mis venas tu intacto testamento
en cuyo canto grabaste mi tristeza.

(Indudablemente, es esta una elegía sublime. N. del R.)

CARLOS ALFREDO MORALES

(Barquisimeto, Estado Lara, 1957)

Este poeta larense se formó como profesional en su estadía que durante varios años debió pasar en Ciudad Bolívar. Aquí entró en contacto con los medios literarios y se estrenó como poeta con un libro en que la sobriedad y la inspiración hablan por sí solas. Estudió en su ciudad natal la educación primaria, y luego, en el liceo Adán Blanco Ledesma de la capital guayanesa obtiene el título de bachiller. De regreso a Barquisimeto se inscribe en el Colegio Universitario Fermín Toro, de donde egresa con el título de Técnico Superior en Educación. Finalmente se radica en Ciudad Bolívar durante casi veinte años para dar clases en escuelas y liceos. En el año 2011 renuncia a la dirección de la Unidad Escolar del vecindario San Valentín y vuelve al Estado Lara, donde vive al lado de su familia.

El carácter sereno, reposado y discreto de Carlos Alfredo Morales López se refleja, en su poesía, la cual está matizada de cierta nostalgia impregnada de inconformidad y amargura. Digamos que la inconformidad es una virtud o una acreencia de todo poeta, especialmente por la eterna búsqueda de ese mito de superioridad y elevación que es tan difícil de lograr. Así lo vemos en este primer poemario de Carlos Alfredo que salió de la Imprenta Oficial del Estado Lara en 2002. Pero también este maestro y escritor se nos revela como un excelente narrador en un pequeño volumen de crónicas, cuentos y leyendas cuyos originales tuvimos la dicha de revisar y a

los cuales prologamos hace algunos años. Nuestros lectores tienen ahora la oportunidad de valorar en su verdadera estimación las muestras poéticas que entresacamos al azar de este poemario “Percepción de la Luz”. Y las presentamos como poesía guayanesa porque, aun siendo su autor nativo del Estado Lara, la factura de sus creaciones fue forjada totalmente en el Estado Bolívar.

LUZ Y HUELLA

(a la memoria de Rafael Ángel Insausti) ¹

Virtud del ojo su resplandor, virtud de los pechos el
canto, virtud la partida,
que deja fuego en su huella.

...Virtud que el silencio encierra para iluminar los
días.

¹ Rafael Ángel Insausti: docente, escritor y poeta venezolano desaparecido siendo aún muy joven. (N. del R.)

EJERCICIO DEL MAR

Argos solía sentarse a las orillas del mar y con la sal y la espuma fabricaba veleros que su amor por las aguas hacía navegar muy lejos.

Aprendió a dialogar con el cielo y una noche se fue a las estrellas.

Qué sería del mar
—se preguntaba—
si el horizonte lo limitara

VISIÓN DE UN COMETA

Rasga las sombras el dorado
azadón
dejando su rastro de lentejuelas
en el espacio que baña la luz
de un sol
poderoso y antiguo...

HA CRECIDO EL OSCURO RÍO

Luz de astro menguante...
constela las ramas
Mi gente
calienta sus manos
con seres de la selva
reino del piaimia
que sacude sus orejas largas
y remueve las aguas del río
oscuro
como el puyuá de los kasananas.

Mi gente espera la visita
del Awoimeripué
preludio de la danza de nuestros abuelos
al compás de flautas
de orodanes recientes.

ESTRELLAS

Lámparas de noche
el tiempo escurre
sus ojos
de infinita memoria.

E. T. (FANTASÍA.)

En Orión
los arrecifes no existen
ni son estériles
las orillas del mar.
Los caracoles
se mezclan con las estrellas
y en tus oídos
expanden
los ecos del fuego
y de la vida.

MI ESPERANZA

Bajo estos árboles se ausenta la tristeza.
Son árboles robustos con largos ramajes
que han aprendido a construir ventanas
para los rayos del sol.

Son árboles con corazones de amantes
árboles para los pájaros
árboles donde juegan los niños.

Estos árboles existen desde hace tiempo
sirviéndoles a los años de pobreza o de bonanza,
y me sorprendo cuando a sus pies
a veces encuentro cascos de metralla..
Sin embargo, no me entristezco
Bajo estos árboles la paz y la vida
desconocen la derrota.

RAMÓN “MONCHO” OTERO FERNÁNDEZ (Upata)

Fue músico y poeta, cuñado del presidente Raúl Leoni. Además de organista, de la iglesia de Upata, fue el primero en acusar la existencia de las minas de manganeso, cercanas a Upata y a El Palmar, en las cuales fue concesionario algunos años. Sus poemas se encuentran esparcidos en periódicos de su ciudad natal y de Ciudad Bolívar. Hasta el presente no han sido aglutinadas en una compilación impresa. Sin embargo, rastreando entre algunos antiguos habitantes de la Villa del Yocoima hemos podido hallar la presente muestra. Los Otero estuvieron emparentados con la familia Cova Fernández; su prima María fue maestra de renombre y también fina poetisa, cuyo nombre está incluido en la presente antología.

QUIMERAS

Soñando contigo
vive mi alma loca;
revive el pasado,
recuerdos evoca,
y siento muy cerca,
muy cerca tu boca.
Soñando contigo
vive mi alma loca.

Y busco en tus labios
La dicha de antaño:
cede a la ventura
el cruel desengaño
que me volvió esquivo,
esquivo y huraño;
y busco en tus labios
la dicha de antaño.

Aspiro el perfume
suave de tu aliento;
de tu seno el fuego
sobre el pecho siento;
estrecho tu talle
ebrio de contento;
y aspiro el perfume
suave de tu aliento.

(En este breve madrigal se siente la frescura de la poesía, pueblerina que ha sido cultivada con tanto afán por nuestros juglares anónimos; N. del R.)

DINAPIERA DI DONATO

(Upata, Estado Bolívar, 1957)

Profesora universitaria, ha hecho cursos de doctorado en Venezuela y Francia; ha sido galardonada, con algunos premios de poesía y narrativa, tales como el de la Bienal J.A. Ramos Sucre, el Daniel Mendoza y el Miguel Otero Silva. Tiene publicado el poemario “Entre Nieve y Amantes”, auspiciado por Fundarte en 1991. En su poesía observamos un refinamiento expresivo y una temática buscada en otros poetas célebres, como la que escogemos a continuación, basada en el “Cuento” que Rubén Darío dedica a Margarita Debayle, todo ello expresado con un despecho exacerbado y doloroso.

MÁQUINA OFELIA

Las princesas son así
cortan lirios:
Galatea, se arroja en el único
ojo enamorado
que como hace una eternidad que llora
por ella
la
ahoga

Clama la boca de mi ciudad
tiene magníficos dientes

Los poetas fieles distraídos
nunca cesaron de cantarle
aún triturados en su fulgor de perla
falsa

Afuera clama. Se acerca. Respira mal. Devuelve
trozos de poeta caen en su lengua
ni más agrios
ni más envilecidos que el resto

Como lagartijas se recomponen
He caído junto a alguno que ya está de nuevo
escribiendo seguramente de caninos
alimañas
y la algo adolorida muela

Cuando me devuelves el resto que me queda
viscoso bazar donde nos has vendido

noli me tângere borrosa mueca¹
de aquellos años felices
recubres mi útero
solo sombras
del Samán cortado y de las infantas
que llevan la cola de la novia en San José
bajo las ruedas
antes de desaparecer

No piensas detenerte hiedra
esta plaza que está sola.
y te verás en ella porque de este mármol huyó
el tamarindo o el almendro
no les alcanzaba, mi sombra

mi sangre que era alegre daba de beber
en este lugar se vivía de mí

cuando logres el nivel de mi tobillo
ciénaga con tus larvas
habrás hecho coronilla salvaje de mis huesos
pero tú
desierto

así te he de ver.

1 Noli me tângere: expresión latina dicha, por Jesucristo cuando se le apareció a Magdalena, equivale a decir "No me toques". (N. del R.)

CIUDADES DE VANDERDIJ'S²

Lo que es mar a la sombra
a pleno mediodía lo he perdido

musaenda arroja su extraña piel³
esta mujer que aúlla gotea por toda la calle
oráculos: y las aguas se apartarán
y no quedará agua sobre agua
ni tú ni la lluvia
vivirán para verlo

yo que era el pez que el mar amaba más sólo miraba
por mis ojos
todo su acuario daba
qué haré con las flores llamadas
Desaparición
este tallo de sal ahora crece por la casa

el mar que es todo cuerpo y alma
subiendo a cielos ardientes
me ha dejado solo

en esos grandes corales que fueron
árbol de Malavé
espero la carnada

(Fragmentos)

2 Vanderdij's: confesamos sinceramente que desconocemos el significado de esta, palabra, a menos que se trate de una ciudad de la novela de Gulliver. (N. del R.)

3 Musaenda: ídem que la nota anterior.

ELIGIO GONZÁLEZ PEÑA

(Upata, Estado Bolívar, 1957)

Periodista, poeta y articulista del diario “El Correo del Caroní”. Fue galardonado a los veinte años de edad en el concurso de cuentos del liceo “Tavera Acosta” de su ciudad natal. Su poesía está esparcida en periódicos y revistas de Ciudad Bolívar y Caroní. Es miembro activo de la Asociación de Escritores de Venezuela Capítulo de Upata. Los poemas que transcribimos en esta antología fueron publicados en la selección “Colinas y Colindantes” impresa en los Talleres de Raúl Clemente Editores C.A., Valencia, Venezuela, 1993, y auspiciado por la Gobernación del Estado Bolívar bajo la supervisión y selección del poeta Pedro Suárez. La poesía de González Peña se inspira en temas sensuales.

YA TE AFERRAS EN VACILACIONES

Ya
te aferras en vacilaciones
das el paso
o tiras las amarras.

pero decídete.

SENTIRTE

Un ayer lejano sentí tu presencia
venirse encima cual viento huracanado
busqué refugio en techos abandonados
pero todos caían presa de tu furia
era calor en llamas
arrasando vertientes esparcidas en mí.

Te invito a corretear, cual niños
traviesos e inconformes
por jardines con bellas flores
para ir despegando tiernos pétalos,
colocarlos en tus delicadas manos
y aspire las fragancias inolvidables.

Sentirte dentro de mí, mujer
cabalgando en tus entrañas
con tus pechos desnudos,
hermosos pies descalzos
y todo tu cuerpo
vibrando lleno de éxtasis orgásmico.

ARROPARTE

Ausente pasas, tiempo infinito
en tierras lejanas, con otras gentes,
saboreando distintos aires tropicales
y danzando en el espejismo de la vida.

Y así vives siempre
revoloteando sobre aguas marinas,
girando en trance hipnótico
hasta perder noción de todo.

Te vas, te vas muy lejos
donde todavía no he podido
socavar tu guarida inmaculada,
para comer tu almizcle
fresco y tibio
aromático y delicioso... Sáname.

Seguiré mi tranquilo peregrinar
escuchando a las aves con su trinar,
que adormecen a desnudos árboles
y a veces, bandadas de turpiales
pregonan ¡quiero arroparte, quiero arroparte!

MIRIAM HERNÁNDEZ

(Ciudad Bolívar, 1958)

Se inició en el “Movimiento Porche Literario”, del cual fue cofundadora en 1997. Su inclinación vocacional fue en un principio la composición narrativa con pequeños cuentos, entre los cuales pueden mencionarse “Una Patada en el Alma”, “Mi Negrita Chalanera”, “Mi Segundo amor”, “El Espanto de Las Moreas” y “Perdidos en Puertos Escondidos” y otros, algunos de los cuales aparecieron publicados en el suplemento literario “La Barca de Oro” (órgano divulgativo del citado Movimiento Literario).

Posteriormente, por propia vocación se ha dedicado a escribir poesías, de las que ha publicado esporádicamente algunas, como las tituladas “Hoy”, “Quien Amaba”, “Lágrimas”, “Tristezas” y “Un Nuevo Comienzo”. Los motivos esgrimidos por ella en sus composiciones son las de cualquier poeta que vuelve sus ojos hacia su mundo interior: el amor, la decepción, el engaño, el sufrimiento, la búsqueda, etc., etc. En su poesía a pesar de ser ella una mujer comunicativa y alegre, se refleja una especie de taciturnidad que se convierte en nostalgias o un inconformismo por la vida.

Los poemas que aquí publicamos, muy bien trabajados desde el punto de vista conceptual e intuitivo, nos fueron suministrados directamente por ella, quien se nos revela como una verdadera experiencia de madurez y buen gusto.

HOY

Hoy mi sentimiento es otro
quizás una noche, una mañana, un día,
Un día: hoy cuando tus manos deslizaron mi piel,
sentí mi cuerpo vibrar

Hoy, me entrego de nuevo
Hoy sentí volver a vivir
Y hoy quisiera dormir pensando en ti y no despertar
jamás
¿Qué pasó? ¡No lo sé!, pero pasó

Hoy debo irme, pero no puedo
incluso no quiero
Hoy la vida es otra
Hoy siento tu fragancia, tus besos, tu aroma y tu
aliento

Hoy no puedo olvidarte
Hoy escribo al amor por un hombre que siempre está
conmigo
¿Que por qué?
Por todas esas cosas que no se pueden explicar
están allí sencillamente
y no lo grito
porque sé que tú me estás escuchando.

TRISTEZA

La angustia me tumba
Una enfermedad un sentimiento
una lanza un silencio
un vacío un miedo
un puñal punzante
un susto envuelto en “se acabó la vida”

Cuando hay quien piensa
la soledad no ha de callarse
No habrá quien acabe este dolor
multiplicándose en las entrañas en las noches
Cada instante se acabará
cuando se acabe el sol, la lluvia el aire las aves
el cielo los colibríes,
los colibríes mueven sus alas decenas de veces por
segundo
tus recuerdos llevándose cada día en mí
y eso tus palabras llenas de victorias
así será y así es
no soy de hierro
aunque se me está rompiendo todo
el corazón

Morderé
hijo mío
los recuerdos prestados por la esperanza

Si perdemos la esperanza
perderemos la vida
Todos los días para mí son tus recuerdos

todas las horas para mí es precioso instante
todos los segundos para mí son respiro

Pero la vida es un segundo
y para mí es la eternidad

Cuando se acaba la eternidad
solo queda el silencio
que también es siempre

JOHN SAMPSON WILLIAMS

(Ciudad Bolívar, 1958)

Como poeta, bien puede ubicarse a John Sampson Williams entre aquellos inspirados maestros que acompañaron al gran emperador Octavio, autollamado Augusto César, en su borrachera de gloria y autoestima, y que se agruparon entre los filósofos que despreciaron la vida frente a una botija de vino. En efecto, el negro Sampson pareció despreciar la existencia, tal vez como una presunción de su desgracia física, frente a la cual se irguió frenéticamente al quedar postrado en una silla de ruedas desde su juventud hasta su muerte acaecida en 2014. Bien conocido es el estribillo de aquellos poetas hedonistas que hasta bien entrado el siglo XX sirvió de pórtico a los ojerosos salones de muchas universidades: “Vita nostra brevis est, gaudeamus igitur”, estribillo que traducimos sin ínfulas de sapiencia: “Nuestra vida es breve, por lo tanto gocémosla”. Sampson fue un poeta del desenfado y gozar la vida... a su manera... Así lo expresa él y así lo entendemos nosotros al leer su poemario “La Parca y El Averno”, en el cual vacía todo su torrente poético, con precisión, con angustia y con entereza. Nuestros lectores apreciarán en toda su intensidad el poderoso influjo de los versos que a continuación se insertan en estas páginas.

CELEBRACIÓN Y RITO

El hedor de la Belleza
Enemigos de la Bonanza
Detrás del Tumulto
La Canción de Eurídice

COMO SER

El Infierno es la diadema
de los desposeídos que conquistan
alegrías al mecer el espacio
el hedor de la belleza

¿Debo volver?

¿Morir por otro?

No

Soy la vida en este duelo

La Pasión me pertenece

TODO SE CUMPLIRÁ

Somos para la vida
Algún lugar es disponible
Subrepticamente cómodo
Os miraré arreando atisbos
entregare mis discordias
y las del mundo

Que nos crisca la Canción de Eurídice
Cuando lancen piedras los niños
Si el ocaso mohína
hagámosle votos

EPIGRAMAS DE ZÁNATOS¹

Dar cabida postrera
cuando llegue el día
de los saldos
y la juventud enrarecida
aquí
perseguidos

¹ Zánatos (en griego Thánatos): la muerte. (N. del R.)

ABRAHAM ABRAHAM

(Ciudad Bolívar, 1958)

Es médico especializado en pediatría; ha obtenido varias distinciones como pintor, y además su vocación por la poesía lo ha llevado a especializarse en el Taller Literario del Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”, Desde hace mucho tiempo reside y ejerce su profesión de médico en la capital de la República. También está inscrito en el Grupo Literario “Clepsidra” de dicha ciudad. Hasta el momento de publicar estos comentarios, no sabemos que haya publicado ningún poemario, sino composiciones dispersas en periódicos, revistas y antologías. Sus creaciones no se identifican con títulos, pero aquí las hemos señalado con su primer verso.

FLUYEN EN LA MEMORIA.

Fluyen en la memoria imágenes de vitrinas vacías,
movimientos de marea
y el perfil
de un cuerpo.

El boceto
que dejó una noche
se perdió en la lluvia;
apelo entonces
a las bondades del azar
para reencontrar
la hora,
el latido.

CLEOPATRA¹

Su belleza
era blanco de burlas.
Nadie veía en su rostro
el secreto de la efigie
tatuado en sus ojos.

Insomne
aguardaba en su almacén
ofreciendo la mejor mercancía.

La aldea no entendió
de aves raras,
mucho menos sus hermanos
que hicieron de su carne hoguera
por la herejía de amar a un cliente.
Desde entonces,
un cangrejo visitaba su tumba.

1 Cleopatra: título original del autor, (N. del R.)

EL RELOJ DE ARENA

El reloj de arena
marca el paso de una sentencia
escrita, en páginas de polvo.

Anuncia una nueva historia
en otro bosque,
en otro miedo.

RENUNCIO

Renuncio
a los excesos de la imaginación
intentando liberar los recuerdos.

Desecho
secretos de medicina nuclear.

Sólo necesito
pasas de esmirna²
para terminar mi pastel de manzanas.

2 Esmirna: nombre escrito sin inicial mayúscula en el original. (N. del R.)

FRANCISCO ARÉVALO

(San Félix, Estado Bolívar, 1959)

Ha resonado mucho en las letras nacionales desde muy joven. En la actualidad es uno de los pilares más consistentes en Guayana, tanto en poesía como en narrativa. Su estilo es muy desenvuelto en lo referente al vocabulario. Generalmente, aunque él mismo se ubica dentro de la corriente suprarrealista, sus temas lo presenta en primera persona, o sea con yoísmo exuberante y no exento de algún prurito de vanidad, no hacia sí mismo, puesto que como persona ha sido circunspecto y modesto, sino hacia la indiferencia y el desenfado con que asume su relación con cosas y personas. Ha sido galardonado con varios premios y distinciones desde su edad juvenil, como el premio de poesía 1986 y de narrativa 1988 auspiciados por la Casa de la Cultura de Ciudad Guayana; premio de la Fundación La Salle 1988; primer premio de poesía otorgado por la Casa de la Cultura de Ciudad Guayana 1990; premio de la Bienal de Literatura Alejandro Natera, Ciudad Bolívar; etc. Entre sus poemarios más celebrados se hallan: “Salmos del Enebro”, “Razones de Noctívago”, “En Tránsito de Eros a Tánatos”, “Alcoholes de la Otra Iglesia”, y muchos más.

Los pocos poemas y fragmentos que aquí anotamos a continuación pertenecen a la trilogía “Hincar El Tridente” editada en Puerto Ordaz en el año 2002, y en la cual se recogen poemas de Pedro Ostty y Abraham Salloum Bitar.

VALIUM

los poetas suelen ser
príncipes de lo que no tiene fondo.
Su horóscopo abriga
un pájaro íngrimo de alas mutiladas
que no entiende de cuadros ni de círculos
cuando la madrugada, es una cuestión
de muros insalvables
donde una temible
Diminuta

Iracunda
pastilla de VALIUM los lleva
a confrontar la claridad del por venir

(De "Razones de Noctívago")

VIGILIA

No se puede jugar a los dados de la vida sin dedal
No se puede subir la ladera de los días
desprotegido del ridículo

el rechazo

Somos escasos

Negamos el pregón del éxito fácil

No estamos preparados para la longevidad

Le tememos a ese monstruo informe

que viene siendo la suma de los años

Escribimos y nos escriben

escuetas notas de viaje que quizás integren nuestro
obituario

La madrugada es un asunto de sortilegio y desazón
que termina masticándonos

Estamos siempre listos para la muerte

para el viaje extraño

Con retorno al absurdo

El tropiezo con alimañas es sinónimo de tristeza

Sobre todo en luna llena

Los altos árboles

los pájaros

es lo único que se envidia

Cuando la llamarada de la vigilia hace de las suyas

(Del mismo poemario)

X

(fragmentos del Festival Mundial de Poesía Venezuela 2004)

En los rincones de la canela
 donde los gusanos son pulcros
 y el distingo del yugo es notable
 escondí mi desaliño
 mis hendiduras
 y saqué a relucir mis mejores artimañas
 hablaban de viandas tapices y sahumeros
 buscaban entrar en el ángulo perfecto
 que salpicaría las páginas sociales
 donaban un cabello de sus extensas geografías
 a la mayoría que juega con los naipes marcados
 sin escuchar las primeras notas de la alborada
 con oración y llamada a ti incluido.
 Tanta generosidad no me confundió.

XI

Yo vengo del pecado reincidente
 vivo en rebeldía en estos días de prohibiciones
 porque me niego a seguir una línea trazada
 blancos pájaros han dejado plumas en mi camino
 integro una diáspora compleja
 brumosa
 que perdió su castidad en los flatos del progreso
 intento comprender tu obra
 Nos hiciste iguales y diversos como los esenios
 Suelo recorrer sin complejos
 las cajas de grueso papel

donde moran mis hermanos presos de oscuridades
Un cántaro de incógnitas
se quiebra ante mi cara de impotencia
Definitivamente quisiera ser
como la aplastante mayoría
que hacen de su vida un frívolo eufemismo
una torpe excusa
quiere ser predecible
como las calles lustrosas
que llevan irremediabilmente a alguna parte
en estos parajes de hormigón

OBREROS

No es un asunto de la Quinta Sinfonía de Bethoven
sino de los que vierten la hiel
en la boca de los hornos

No es un asunto del Bolero de Ravel
sino de los que dejan escapar esperanzas
en las orillas del crisol
que muele lo viril

(Del Festival Mundial de Poesía Venezuela 2004.)

época de Picasso

Mi río sabe que los poetas le conversan en serio
sabe guardar y esperar
es confidente de blancos y negros secretos

(Del mismo Festival)

AURA CONSUELO PERDOMO DE UÑA

(Valle de la Pascua, Estado Guárico, 1959)

Aunque nacida en el Estado llanero del Guárico, desde muy niña se trasladó a Caicara del Orinoco, donde estudió primaria y secundaria. Su especialización como maestra la hizo en el Liceo “Tavera Acosta,” de Upata, Estado Bolívar, y los estudios superiores en Educación Integral (Mención Lengua) los coronó en la Universidad Nacional Abierta. Está actualmente jubilada por la Gobernación del Estado Bolívar.

Como mujer llanera lleva en el alma la vocación musical, ayudada por su exquisita voz de contralto que le ha permitido presentarse en actos públicos con composiciones de su propia cosecha, como son las que transcribimos en esta antología. Como compositora, podemos decir que la licenciada Aura Perdomo de Uña es una exquisita poeta digna de inscribirse en los anales de las letras contemporáneas guayanesas.

ALERTA, SAPOARITA¹

(Con música de quirpa)

I

Sapoarita, sapoarita,
 ¡ay sapoarita!,
 emblema de mi ciudad,
 cuídate del pescador,
 que ya lo miro llegar,
 ocúltate entre las boras,
 métete en el jarizal,
 vete a la Piedra del Medio,
 no te dejes atrapar.

II

Recuerda que eres el pez,
 que eres el pez
 típico de la ciudad
 y si tu especie se acaba
 lo vamos a lamentar.
 Las Ferias del Orinoco
 no podríamos celebrar.
 Ciudad Bolívar de veras,
 ¡qué mucho te va a extrañar!

III

Rápido, mi sapoarita,
 ¡ay sapoarita,
 apresúrate a escapar,

¹ Referimos al lector a las notas de esta antología en que exponemos nuestro parecer sobre la palabra “sapoara”, la cual, según nuestro criterio debe escribirse tal como se pronuncia: “sapuara”. (N del R.)

huye con el bocachico
muy lejo(s) a otro lugar,
pero prométeme, amiga,
que tú vas a regresar.
En agosto te esperamos,
no nos vayas a fallar.

IV

Hasta pronto, mis amigos,
amigos míos,
termina aquí mi cantar,
pero antes de despedirme
yo los quisiera invitar
a querer y conservar
nuestra hermosa capital.
La imagen de nuestro pueblo
¡bien podemos proyectar!

TONINA DEL ORINOCO

I

Tonina del Orinoco,
con tu gracia me diviertes,
tan hermosa y tan coqueta
que provoca, quererte.
Por tu infinita, bondad
tú te arriesgas a salvar
a toda humilde criatura
que en peligro suele estar.

II

Amiga de dulce agua,
siento gran curiosidad
por saber lo que pasó
anoche en el jarizal,
pues a mí llegó molesto
el manatí a denunciar
las travesuras que hicieron
el chigüire y el caimán
al galápago indefenso
cuando quiso desovar.

III

Muy atenta yo escuchaba,
sin dejarle de mirar
cuando de pronto calló
y se marchó sin hablar.
Seguro que recordaba
amenazas del caimán
que si soltaba la lengua

la iba a pasar muy mal.
Y ya mi angustia, tonina,
se acrecienta más y más,
pues no sé qué sucedió
al pobrecillo animal.

IV

Tonina del Orinoco,
yo no lo puedo aceptar
que por feo el pobrecito
lo vayan a exterminar;
él también tiene derecho
como todos los demás.
Protéjele, fiel amiga,
su especie ha de continuar.

RUSALCA FERNÁNDEZ

(Ciudad Bolívar, 1959)

Siguiendo los pasos de sus padres, Américo Fernández y Teresa Coraspe, se inició muy joven en la poesía, género literario que ha cultivado con exquisita sutileza. Hay en sus poemas una sensible evasión donde la incertidumbre y el amor parecen confundirse sin tocarse, y la palabra se aplica con una precisión casi matemática, sin subterfugios y sin la intención de buscar efectos altisonantes. Cada vocablo expresa en Rusalca Fernández la ondulación de la ola marina, donde se ofrecen honduras sin abismos y crestas sin asperzas, casi espumosas. De su poemario “Memorias de Mar Por Dentro” presentamos a nuestros lectores la secuencia que parece seguir el curso de Saint-John Perse, de acuerdo con el epígrafe que ella misma toma como norte y brújula.

PRENDA NÁCAR EN EL DEDO

Nombre aferrado a su dedo.

anular y frágil viste de blanco y negro

Cuencas en exhibición permanente

como para no desandar el camino

De domingo a domingo parecido a toda tristeza

Allí permanece, exuberante en su dedo pequeño

Absorbiendo la sal residual de la memoria.

No se ha roto

Bien trenzado por el artesano

lo ha vestido de Punta a Punta de mar¹.

¹ Las letras mayúsculas intercaladas en algunas palabras aparecen en la edición hecha por Editorial Senefelder, C.A., Puerto Ordaz, 2002.

ERA ELLA

Era ella detrás del valle fresco en Agua de Vaca¹
De las montañas surgía impetuosa
desafiando la lujuria y el silencio de Elen en auto
exilio.

Traía la brisa
vaivén que estremecía la hamaca
Ella con olor a despertarse miraba el valle
ese espacio terracota barro
o naranja amarillo
donde el sol penetra sin permiso
a preñar de los mil fuegos el reposo y el retiro

Sólo ella, oscura y sacrílega desafió sin reparos el
silencio
sobre las pieles agonizantes y enardecidas
enardecidas y agonizantes de aquellos fantasmas

despertando olvidos y desterrando sepulturas
en el sacrílego mecedor que mira al valle.

1 Idem.

Fuego y liturgia

detonantes bravíos que reavivan el ser
adormecido y silente

Frente a un computador

cómplice exclusivo de estas fantasías.

PEDRO OSTTY
(Ciudad Bolívar, 1960)

Este poeta guayanés se nos revela como una aparición sorprendente en las letras regionales. Su poesía es como una sombra de efectos contradictorios donde pugnan y se contraponen imágenes introspectivas de varias realidades, (el mundo interior del poeta, su entorno natural, sus palpitaciones subconscientes y un torrente de extrañas emanaciones) que el poeta vuelca en sus palabras con una contundencia febril, fuera de lo común. Sus versos lineales son breves, y más breves aún son sus estrofas, si es que se pueden llamar estrofas la singular aglutinación de tres versos con que van estructurados los poemas. Lo mismo acontece con la extensión de sus composiciones, en las cuales es raro hallar una longitud de más de una página; y aunque esta modalidad es aplicable a la mayoría de los poetas modernos, en Ostty parece obedecer a una intención preconcebida. Sin embargo, esta característica que observamos en la brevedad de sus poemas no opaca, sino refuerza la contundencia de su expresión creadora.

En cuanto a los contenidos de su poesía, Ostty parece oscilar entre una temática protestataria y una elevación metafísica entenebrecida por un hálito abismal no exento de dudas y misterios.

La muestra que presentamos de seguidas está sacada de una trilogía titulada “Hincar El Tridente”, que incluye también poemas de Francisco Arévalo y Abraham Salloum Bitar y publicada por Editorial Senefelder, Puerto Ordaz, septiembre

de 2002. – En 1997 apareció su poemario “A Golpe Seco”, que ya lo consagra como uno de los poetas más sólidos de Guayana.

LA NOCHE LEVITA

I

No hay paz
las bendiciones
agonizan

Las hachas
son dueñas
de los santuarios

Los verdugos
muestran sus rostros
abren los templos

Parecen vaciarse
hacia ninguna parte
por la mirada

Duele
una mirada que duele
Dolida
deslumbrante

(A esa diaria visión)

II

Que los años van y vienen
son inventos del hombre
el tiempo
como principio
es estático

El orgullo
nos orienta
para invocar la inmortalidad
nos erguimos sobre los altares
apagamos de un soplo el fuego
el mundo bajo nuestro dedo
ha perdido un botón

Mirar atrás
un acto de soñadores
la luz es incitante
agrada
invade con lujuria

La carga puede ser pesada
puede ser ligera
en el camino quedan las señas

III

Ojo por ojo
mágico
servil

Ojolobo
serpiente

Mirando
mintiendo

IV

Dueño de la audacia,
del reflejo

Altar
estirpe fulminada

Canción
gota rebosante
Trasunto
Transparencia

Amigo
caminante

LA CASA TENDIÓ LOS PISOS

La casa tendió los pisos
bajo sus pies
venía con su hijo en brazos

Y las paredes se abrieron
y las puertas
y las ventanas
abiertas para la bienvenida

Luego
cuando las manos
y las ansias volaban
cuando sus pasos saltaban
hacia otros rumbos
la casa cerró sus paredes
apartó los pisos
pero abrió otra vez sus puertas

Era otro el brillo de su mirada
otra la sonrisa
cortaba como un filo salvaje

Sudaban
cargaban
arrancaban

El niño lloraba
y el extraño brillo
y el salvaje filo
y al fin
se cerraron las puertas

DONDE PULSA

Donde pulsa el corazón
reside un garfio

Con su curva
indiferente
con su tensa hondura
con su ataviada
ecuanimidad

EL TAMBOR ESTALLA

Invade
se apodera
el tambor estalla

No es solo ritmo
es un enigma danzante
una orden que libera
un volcán sin avisos

La hembra expuesta
retadora
dueña y centro

La cintura cautivada
estremecida

La sangre
quemándose

NO HABRÁ CRECIDA

El Orinoco niega la crecida
lo entiendo
oigo el reclamo encrespándose
allá van las culpas
allá va el lamento
pero el río los conoce
conoce la punzante lengua de sus emociones

conoce la insensibilidad
fiel parásito de sus actos
conoce el profano afán de sus creencias
conoce la mentira
esclavizada en sus ofrendas

Y no habrá crecida me dice
no habrá curiaras como flechas volando
no habrá atarrayas abanicando la tarde
no habrá zapoaras como láminas danzando (1)
no habrá encuentros torrenciales
sólo remansos y tú escuchándolos
me dice

ANDO ENTRE RUINAS

Ando entre ruinas
esquivando

Creo ver jorobados
cuando del abismo emerge
emerge
la sinfónica del silencio

Los oídos me sangran
Pretendo cubrirme el rostro

La máscara no soporta
el calor de la piel

(Del poemario "A Golpe Seco")

HE SERVIDO DE COLUMNA

He servido de columna
para los hechos

Parto de mi credo
para concluir
en la tangibilidad
de mi nada

(Del poemario "A Golpe Seco")

BAJO ESTOS PIES

Bajo estos pies
no queda espacio
no hay sitio a mi lado
estoy huérfano de pálpitos

No sé si nací
Definitivamente

(Del poemario "A golpe Seco")

JAQUE MATE

(Al maestro Rainmy.)

En Ele salta el caballo
El alfil cercena la geometría
La torre corta la verticalidad
La dama ataca como la lluvia
El peón avanza paso a paso contra el azar
El jugador sucumbe
Blanco y negro infinitos en el tablero.

(Del poemario de Ostty "Escritos Contra la Cotidianidad", Ediciones Casa de la Cultura "Carlos Raúl Villanueva", Ciudad Bolívar, 2007.)

LAS CALLES

(En agradecimiento a las calles que alguna vez pisé.)

Las calles se nos adhieren
Aprendemos a sentirlas
a padecerlas
a mirarlas
a olerlas

Aprendemos del zumbido
que habita en sus arterias.

Aprendemos del lenguaje
que habla su complicidad.

Aprendemos que al caminarlas
impulsamos la mutua dependencia.

Las calles
saben cuánto mide y cuánto
pesa nuestro andar.

(De: "Escritos Contra la Cotidianidad")

A SÉNECA

(In Memoriam.)

Es táctil el final
como una daga
con toda su frialdad.

La mentira nace en los ojos
habita en el reverso
de los espejos.

El amor es prisionero del tiempo
el tiempo lo purifica
el tiempo lo fortalece
el tiempo lo opaca.

Languidece en el tiempo.

(De: "Escritos Contra la Cotidianidad")

MARY FLOR RAMÍREZ BARAZARTE

(Ciudad Bolívar, 1960)

Desde muy joven se inclinó hacia la narrativa y la poesía. Ha intervenido en varios certámenes literarios en Buenos Aires, La Paz e Israel, en los cuales ha obtenido merecidas distinciones. De ella ha dicho el profesor Pedro Bello en su prólogo al poemario “Reflejos”:

“A Mary Flor Ramírez Barazarte se la puede considerar como la declamadora de un pueblo humilde y espontáneo a orillas del Orinoco... La mezcla de culturas que Mary Flor lleva dentro hace que en un momento dado quiera participar de la cosmovisión indígena y en otro quiera venerar a la Virgen de Betania. Así somos en este terruño”. (“Reflejos”, 2009, Editorial El Perro y la Rana.)

Esta cosmovisión de que nos habla el profesor Bello nace de la dualidad hispano—venezolana de la poetisa, quien, habiendo nacido en Venezuela, pasó una larga temporada en las Islas Canarias, de donde era oriundo su padre. La familia Ramírez Barazarte por el lado venezolano pertenece a una rancia estirpe de cultores de la poesía, desde los tiempos de su tío abuelo el general Amando Barazarte, triunfador en Carora (Estado Lara) del certamen literario promovido en esa localidad con una composición en verso dedicada al General Pedro León Torres; posteriormente continuaron el mismo camino la abuela María Carolina y la madre Mercedes, hasta el día de hoy en que Mary Flor se da la mano con su hermano Manuel Antonio en el cultivo de la musa poética. De todos

ellos, con excepción del General Amando Barazarte, cuya producción literaria se perdió en medio de las montoneras del siglo XIX, presentamos un ligero esbozo en esta antología.

REFLEJO

Refleja el mundo
las ansiedades de un mañana.
Refleja la vida la eternidad,
orquídeas azuladas,
montañas transparentes.

ESTE ES MI PUEBLO

Esta es mi gente:
negros blancos, indios,
pobres, ricos e indigentes.

Pueblo que desciende
del colonialismo
y del yugo deprimente.

Donde el indio caribe y araucano
nunca deseó conquistado,
ninfas ultrajadas,
orquídeas marchitadas,
perlas robadas.

El oro, metal maldito,
codiciado por el advenedizo
hombre europeo.

Surcó mares y océanos,
saqueó la vida del indígena
con falsas miradas de piedad;
su misión se convirtió en maldad.
Y en aquel delirio de poder,
de sus vidas se adueñó.
Mal llamados misioneros,
palpamos su respeto y religión
en nuestras tribus ultrajadas.

FELIZ COMO YO

Soy bella por dentro y por fuera,
soy emprendedora,
soy dinámica,
soy optimista,
soy amable,
soy cariñosa,
me amo y amo a la humanidad.

Si no te gusta como soy,
nada puedo hacer para cambiar
porque soy muy feliz como soy

LLEGASTE

Llegaste a mi vida un día
en que mi alma estaba herida.
Llegaste a mi vida cuando
pensé que ya moriría.
Un volcán de pasiones
despertó
mi mundo mágico de ilusiones.

UN ÁNGEL

Un ángel anunció tu llegada,
mi corazón desbordó de alegría
al pensar que volverías.

Las nubes formaban
una gran escalera
por donde descendías.

Han pasado veinte años
y estás en el Cielo todavía,
tal vez el ángel se equivocó.

¡Y fuiste al lado de Dios, hija mía!

Sólo sé que al caer la noche hubo lluvia de estrellas.

Y todas sonreían
porque tú eres la estrella
que alumbra mis días.

(Poemas reproducidos del poemario “Reflejos”)

Quando revisé los originales del citado poemario, su sencillez, diafanidad y dulzura me conmovieron tanto, que de inmediato me propuse homenajear a la autora con un acróstico (especie de soneto con estrambote) que me permito insertar aquí como simple ilustración:

Florecer

Mi verso se hace frágil cuando tu risa buena
abre sus lindas alas de mariposa en flor,
rumor que nos regalan tus labios de azucena
y se riega en el aire como trigo de amor.

Floreces en el cielo cuando el alba serena
les da a las amapolas su encendido rubor,
olores de jazmines como el que Magdalena
rociaba sobre el Cristo con místico candor.

Recuerdo aquella tarde cuando las golondrinas
aprendieron tu nombre, y al pasar junto a ellas
me decían que todas las rojas clavellinas
imitan tus encantos por parecer más bellas.

Recuerdo que ese día las luces vespertinas
encendieron tu rostro con dos grandes estrellas
zurciendo en tus pestañas dos perlas diamantinas
que al sol luciente causan envidias y querellas.

JORGE RAFAEL CASANOVA BASANTA

(El Callao, Estado Bolívar, 1960)

Se le conoce por su primer nombre y primer apellido; hombre de extracción humilde, sencillo, alegre, como le hemos conocido en las calles o en los medios culturales de Ciudad Bolívar. De su población natal se trasladó a la capital guayanesa, donde estudió cursos medios de electricidad. Con frecuencia asistía a la Casa de la Poesía y a la librería “Kuaimare” (hoy Librerías del Sur), donde se congració con las artes poéticas. Se anotó en la Asociación de Escritores de Venezuela (AEV) y en el “Porche Literario” liderizado por el también poeta Eucario García Rivas. También es integrante del “Taller de Creación Literaria José Adames”, en el cual se relacionó con escritores de categoría como Néstor Rojas, Alcides Izaguirre, Teresa Coraspe, Gilberto Marfissi, entre otros. Fue fundador y directivo de la Fundación “Los Poetas y el Río”, y dirige el suplemento cultural periodístico “Oriletralia”. Entre sus libros publicados se cuenta “Trascendencia”, sacado a la luz con gran aceptación el año 2003, pero tiene en preparación además los poemarios “Sombra y Diamante”, “Expresiones Poéticas” y “Cántico a Venus”, y el libro de cuentos “Los Niños del Futuro y Otros Cuentos”. Por su actividad en pro de la cultura Literaria, ha sido merecedor de varios galardones por parte de organismos oficiales y empresas privadas.

Cuatro poemas extraídos del poemario “Trascendencia” poemas y cantos (2003).

CANTO AL ORINOCO

En una región de luz está tu origen sagrado,
en la noche de los tiempos
se pierde
tu edad primera.

Solemne
inicias tu recorrido Dios Serpentino,
majestuoso
en un espacio insondable.

Vas abriendo caminos y despertando ciudades,
la selva le canta emocionada
a tu grandeza,
la llanura aclama.

Vida en tus riberas
tus paisajes.
De historias y leyendas,
cuántos siglos duermen en tus profundidades.

En el fluir de tu fuerza indómita,
de tu movimiento que hechiza,
surges,
en silencio impresionante frente a mi ciudad.

Súbitamente te expandes.
Imperturbable, sereno,
permaneces,
te alejas,
sin ausentarte jamás.

Te coronamos un buen día
con júbilo,
a viva voz.
Eres un Dios
y a ti acudimos a un encuentro,
a escanciar,
a vitalizar.
A buscar una señal.

Frente a ti,
vuelan inquietos los anhelos,
se ve un destello en la penumbra.

EL MESÍAS

Majestuoso en la plenitud del amor.
Jamás se nubló su rostro,
ni sus ojos anunciaron tempestades,
ni sus manos condenaron la ignorancia.
Era grandeza en movimiento de luz!

Vivía en la cima del éxtasis,
en el paraíso.
—”Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen”—
Transfiguró la esencia del misterio de su ser
coronando la epopeya de la vida.

“Nadie va al Padre si no es por mí”.
Aún el hombre no acata la áurica lección universal.

Señor, profanaron tu ciencia, tu doctrina diamantina.
La verdad fue oscurecida por indignas ambiciones,
la intolerancia y el odio se vieron fortalecidos,
en tu nombre promovieron guerras y divisiones,
adormecieron los sentidos y las conciencias
con la pomposa liturgia.
El fanatismo y la tiranía aún permanecen.
El vuelo del alma... fue interceptado!

Astro de amor, después de ser humillado
en el pasado distante
te redimieron, para humillarte mejor.

Imposible ganar el cielo buscando un trono en la

Tierra,
cómo reflejar lo sublime si se exhiben privilegios.
Tu verdad no debe ser traicionada.

HOMBRE TRISTE Y SOLITARIO

Hombre triste y solitario,
que vas y vienes con tu fardo de miseria
y todo tu cielo nublado.

Qué esperas de la vida.
Hacia dónde van tus pasos si en ti no hay sueños ni
alegrías,
ni esperanzas que te eleven en su vuelo.
Mi alma se viste de luto,
siento una gran aflicción ante tu gran infortunio.

Dónde comes,
dónde duermes,
quién te espera.

Hombre triste y solitario cuánto pesará tu carga,
qué grande será tu suplicio.
Me empequeñece tu mirada!

Muchos te ignoran o te humillan,
tú no vales para ellos por eso es que te evitan.

Desconocen que eres destello,
pero yo, estoy contigo,
con tu dolor y tu pena.

Te miro y mi alma en raudo vuelo te abraza,
recuerdo la verdad de nuestra herencia divina!

Hombre triste y solitario,
quisiera tener la magia para cambiar tu destino.
Quiero verte sonreír!

MI BÚSQUEDA

A mí hermano Rafael Basanta

La vida es breve,
es un destello.
Todo languidece o agoniza bajo el sol.

El tiempo en mí deja su huella como el huracán en la
pradera,
como en la tierra cuando llueve.

Quiero avanzar con la firmeza de los que han sido los
mejores.

Tengo ideales que me mueven y me elevan,
debo plasmar algo grandioso antes de irme.

Un artista, filósofo y poeta,
me ha enseñado a amar la paz.

En mi navegan sueños y verdades,
un caudal de ideas que quedaran como murales,
como un regalo de mi alma.

Quiero ver una sonrisa en cada rostro,
que la justicia sea una reina,
que no exista religión
sino la doctrina universal y verdadera.

Que la vida sea
un amanecer interminable!

Valioso intelectual guayanés que se ha destacado en el área, de Educación Especial del Ministerio de Educación, Profesor de Teoría y Solfeo, docente de guitarra en la Escuela de Música Carlos Afanador Real. Su labor investigativa de la música en Ciudad Bolívar la ha complementado con varios cuadernos de composiciones musicales (entre ellas valeses y jazzes). También ha desempeñado eficientemente varios cargos públicos entre los cuales el más reciente fue el de Director de Cultura de la Alcaldía del Municipio Heres Bolívar. Su labor más importante en lo referente a la investigación musical, se ha patentado en la publicación de varios textos como los siguientes: “Panorama de la Música en Guayana” (1983); “Cruces de Ciudad Bolívar” (1995); “Fitzi Miranda, Músico y Cronista” (1995); “Alejandro Vargas, Juglar de Angostura” (1998); “Música de Ciudad Bolívar, Cuaderno N° 1” “12 Valeses Guayaneses, Cuaderno N° 2”; y este último trabajo titulado “Félix Mejías, Príncipe de los Valeses” (2009).

Hemos resuelto incluir a Ivo Farfán en esta selección de poesías guayanesas, porque en su último esfuerzo investigativo sobre la música de la región se pueden leer varias composiciones poéticas, unas con previa preparación y otras relancinas que el autor pone en boca de Félix Mejías, y que constituyen, a no dudarlo, parte del acervo poético de la capital bolivarenses, las cuales deben preservarse para las futuras generaciones.

Cuenta Ivo Farfán que en una reunión realizada en casa de la familia Blohm, estuvo presente Félix Mejías con su habitual traje blanco, su sombrero de pajilla y su inseparable violín debajo del brazo. Al corresponderle su turno al entonces joven Mejías, ya con unos tragos encima, saludó a la concurrencia improvisando los siguientes versos:

Con agrado y con esmero
 les dedico esta actuación
 a la familia Blohm primero
 y a don Carlos Afanador¹,
 al Príncipe de los Poetas²,
 a Leopoldo Sucre Moor;
 por todos aquí celebro
 con “Pepe” Mármol Muñoz.

También con Machado Guerra
 y que pare bien la oreja,
 escuchen todos mis valeses
 y que después no haya quejas.

Y a la dulce Edelmira
 duélale a quien le duela,
 ¡qué bella está mi catira!
 Su escote ¡qué bien le queda!

El esposo de la citada Edelmira tomó a su linda joven de un brazo y se retiró discretamente de la reunión. El señor Blohm tuvo que intervenir ante los asistentes para que la fiesta continuara sin novedad.

1 Alude a Carlos Afanador Real, docente y músico de Ciudad Bolívar. (N. del R.)

2 El Príncipe de los Poetas: el doctor José Manuel Agosto Méndez, autor de la letra del himno oficial del Estado Bolívar. (N. del R.)

EL LIRIO

Yo soy el ruiseñor que en su delirio
soporta este dolor en mi calvario,
y mis penas escribo en este diario
porque tú siempre serás mi dulce lirio.

(Letra de un valse de Félix Mejías.).

A ALEJANDRO VARGAS¹

Pescados hay por montón
y Alejandro es buen pescador,
con su guitarra le pone sazón
cuando atrapa algún valentón.

Usted es un buen trovador
y de eso no cabe duda,
¡qué bien le suena el tambor
cuando baila la Negra Pura!

¹ Alejandro Vargas: conocido juglar de Ciudad Bolívar, autor de famosos villancicos como “Casta Paloma” y “La Barca de Oro”. (N. del R.)

CONTESTACIÓN DE ALEJANDRO VARGAS A FÉLIX MEJÍAS

Por su cara ya se delata
que anda de rasca en rasca,
le regalo esta curvinata
de mi amigo mandilata,
y si quiere una serenata
se la llevo hasta su casa,
perdone mi perorata.
¡Cuida, Félix, que hay amores que matan!

CARTA ESCRITA ANTE MORTEM Y LEÍDA POST MORTEM

A mis amigos aquí presentes
en esta noche especial
aquí va mi última prosa,
no se pongan a llorar.
Celebren con mis parrandas
y no paren de bailar.
Me llevan a Plaza Miranda,
me sueltan en El Cardonal
De cierto, de cierto os digo
al curita de Catedral
que se embriague con su vino
y no me venga a sermonear.
Alejandro y Negra Pura
las guasas van a cantar
con Amelita y Pancho Osorio¹
también con Bambalá,
¡que bailen todos, carajo!
y se dejen de pendejá,
después que uno se muere
no hay nada que lamentá.
Le dicen a Telmo Almada
que toque “Rayo de Luz”
y sus Canciones de Himeneos,
ya me voy al cielo tisú.
Don Víctor Zenón Ortiz
toque mi vals “Edelmira”,
inspírese con su violín
para mi bella catira.

1 Amelita, Pancho Osorio y otros personajes aquí citados se hicieron célebres en la época de Félix Mejías. (N. del R.)

Las gracias a todos les doy
en esta mi despedida,
pídanle mi bendición
a Monseñor Antonio Mejía².
A mis barcos vuelvo con embeleso,
a mis amores dejo mis besos,
al río entrego mis secretos,
adiós a todos y feliz regreso³.

2 Monseñor Antonio Mejía: Arzobispo de Guayana para esa época. (N. del R.)

3 Félix Mejías había nacido en 1888 y murió en marzo de 1933 a los 45 años de edad. El aguardiente y su vida disipada de juglar errante acabaron con su existencia aún muy joven, (N. del R.)

RAFAEL RIVAS DÍAZ

(18 de mayo de 1958)

Es un ejemplo de superación constante en actividades relacionadas con la cultura popular, tanto en las letras como en la educación. Comenzó sus primeros pasos como poeta aficionado en la década de los 90, cuando aún era muy joven. Posteriormente se incorporó al movimiento bolivariano como adjunto a la Coordinación Cultural del Instituto Universitario de Tecnología del Estado Bolívar (IUTEB), en el cual ha desarrollado una ardua y efectiva labor promoviendo conversatorios, charlas y talleres al lado del profesor Neptalí Hurtado. Su poesía, como podrán apreciar quienes lean sus poemas, manifiestan el anhelo de unificación de temas míticos con una realidad interior no exenta de sadismo, pero sin caer en la vulgar cerebralización de los escritores esnobistas. Ha publicado un libro de cuentos y ha puesto en escena algunas piezas de breve dramaturgia.

VUELTAS Y VUELTAS

Oleajes de noches inmortales,
tú y la brisa en la playa,
tibios cabellos en desorden.

El sol, el oasis,
y de pronto, la oscuridad abrupta
quebrarse por dentro y faltar.

Profanar el templo, de miel
los ojos rojos gritan en el laberinto
—la bestia dentro de sí misma—
mudos razonamientos.

¿Quién tomará contigo
el soma de los vedas?
¿Quién subirá a la alfombra de tu vientre
y volará sobre las altas montañas?

Afuera llueve,
dentro también,
a mis pies la flecha rota,
tiempo en la memoria,
flor que se marchita
y nace...
se marchita y nace...

SEQUÍA OFICIAL

Bajo el tambaleante cielo
de estériles nubes al rojo blanco,
los árboles se retuercen,
sobre el roto y quemado suelo,
en desesperanzada danza
para la lluvia.

El sol, áspero y despiadado
—esta vez—
produce ondas visibles de calor.

Las sedientas plantas
se arrastran como reptiles
y la tierra agrietada,
abrasada,
desfallecida
clama por el fértil líquido germinador.

A pocos kilómetros,
en el otro planeta,
la brisa sopla suave sobre el follaje,
el agua se vierte abundante
y refresca el abultado vientre
de aquel a quien llaman
“amo de la Tierra”.

AMANECER

Vas caminando como en vuelo rasante
carne palpitante
de trémulo andar
que exhala vapores lánguidos
amanecidos
sobre la playa del río
no despreciaré tu invitación a unirme al corifeo
infernol de tus medusas
a la corte de centauros que pace sobre la roja
hierba
a la espera del fuego

LA NOCHE DESPUÉS DE LA GUERRA

Durante la posguerra en 1944, los jóvenes
recorrían las calles destrozadas
pateando botellas y la mirada extraviada
con una mezcla de nostalgia, desaliento y dolor en sus
almas
en los cincuenta surgieron los beatíficos
y diez años más tarde, había tantos hippies en el
mundo que casi lo hacen cambiar
también estaban los enrolados para una nueva guerra
al pasar los años esta generación repitió el ciclo de
desaliento y dolor, ya sin nostalgia
fueron los combatientes
y la siguiente generación
que fue de nuevo a otra guerra
la guerra moderna
ahora son los infantes
sin dolor y sin nostalgia, solamente desaliento
alimenta sus almas
la noche después de la guerra aun no ha terminado

CARLOS VILLAVERDE
(Ciudad Bolívar, 1961)

Médico graduado en la Universidad de Carabobo. Ha desempeñado una loable labor cultural en el núcleo de dicha universidad que funciona en el Estado Cojedes. Lo conocimos en Valencia cuando se desempeñaba en el Centro de Impresos del Decanato, junto con el profesor Víctor (Chino) Reyes Lanza, mi carísimo exalumno y amigo que fue un importante elemento para la publicación de mi libro “Cuaderno del Buen Hablar”. El Dr. Villaverde publicó su primer poemario a través del fondo editorial “Predios” en 1992, en el cual recoge una bella selección de sus mejores poesías con el título de “Muro”, Actualmente reside en Valencia. Su poesía es sencilla y se desliza, en las páginas con una fluidez asombrosa, melancólica y como queriendo ocultar cierto fatalismo que a pesar suyo se trasluce al través de sus expresiones.

DECLARACIÓN

No cabe duda de que morir
es el último peldaño en la morada
También lo es esta mitad
en trozo afán de calma
El mirar a lo lejos el sitio
donde crece lo inobservable
La fragancia del expirar
desde donde no hay regreso
y se comienza
Todo está previsto
El anaco de pan negro debajo de la mesa¹
El instante donde se repiten los enigmas
La daga volviéndose
hasta consumir su certero abrazo.

1 Anaco: voz quechua con que se designa una tela rectangular que se pone en la cintura para cubrirse las partes pudendas. (N. del R.)

DISCURSO QUE COMIENZA EN OTRA PARTE

habitamos la comarca²
en ejercicio de ofrenda
mezcla de ternura y plenilunio

concurrimos a un cálido ruido
de la luz que vence al ocaso
y revierte al frío en susurro
en la veracidad de alejarnos

ya no es
“ya no somos los mismos”
apenas un fulgor despedazándose
unas pocas palabras que juntas
alumbran nuestra terquedad
de mendigos sin gracia

2 Nótese que en este poema el autor no usa iniciales mayúsculas. (N. del R.)

SIN RÍO

“...el Yocoima pasaba por aquí...”¹

Sin río

miro crecer en sus paredes al musgo²

Atado a legajos de fantasmas

guardo minúsculos brillos

donde envolver a mis muertos

Alarido de bosque

El verano ha hecho polvo en su piel

polvo de antiguas casas

Tapiados sus misterios

huyeron sus locos

Desconocidas corrientes ahora lo habitan

Briosos aires de la noche

y la lluvia es apenas un silbido

para no renacer

Existió

Labraron su cuerpo de ausencia

1 El Yocoima es el río de Upata, muy cantado por sus poetas. (N. del R.)

2 Miro crecer en sus paredes al musgo: se respeta la contracción “al” en vez de “el”. (N. del R.)

JUEGO

En la clase de sueño
que la jauría condena
organizo la casa ajena
cuido los detalles
muero la cintura
y ella ofrece su muslo blanco
Ofrezco a cambio una danza¹
torpe pero comedida
Una vorágine nocturna
engendramos en la migaja
del mundo
Revelo el fugaz intento
de la nada
y me espera con disfraz
atrevido
Ella protagoniza el acto
soy eje
Nadie protesta
si es mansa en las manos
la tersura
El sueño lo interrumpe
el (eterno ocre del olvido)
las arañas prosiguen
y un niño en silencio
queda del gozo

1 Ofrezco a cambio una danza: estimamos que la expresión "a cambio" es incorrecta. Debe decirse "en cambio". (N. del R.)

La piel tergiversada
Sacude también su derecho a ser besada
En el umbral se juega
a todo en un breve lapso²

2 Reproducimos aquí el recuadro que aparece en el original. (N. del R.)

NÉSTOR ROJAS

(El Tigre, Estado Anzoátegui, 1961)

Habita en Ciudad Bolívar desde hace más de veinte años, ciudad donde se ha dedicado a dictar charlas y conferencias sobre el arte poética, dejando una huella indeleble en la juventud. Pertenece a varios movimientos culturales, entre ellos El Porche Literario, la Asociación de escritores y la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Actualmente colabora en varios periódicos locales, en La Barca de Oro y en la Fundación Poetas del Río. También es crítico y ensayista de alto quilate, actividad en la cual ha servido de estimulante acicate a los poetas nuevos cuyas obras ha prologado.

Su poesía, si nos atenemos a las creaciones que conocemos suyas, oscila dentro de un futurismo exacerbado y un afán de búsqueda en que se juntan sin tropezarse la inspiración lírica y la simbología numeral.

El poema que presentamos como ejemplificación fue publicado en 2002 por la Fundación Plaza La Comunidad en el folleto “Los Poemas y El Río”.

OTRA VEZ EL RÍO

Este Río es el tiempo que pasa y se queda
es lombriz zizzagueando entre caminos y árboles
Es el mapa del cielo con sus claves,
vena de la tierra que late.

Orinoco es el sueño de los antiguos viajeros
Es la placenta y el hilo que Ariadna conoció.
Es la raíz que se alarga; el cuerpo con ojos en el
pecho.
Es la flecha, el arceo y la pasión ya despierta.

Es el camino al Dorado o el paraíso terrenal.
Es el plumaje del pájaro que nadie ha visto jamás;
desgarradura entre piedra es,
O metáfora infinita que se pierde en el mar.

Este Río es la piragua veloz que no se mueve,
aunque se mueve.
Es rama de ese Árbol que vieron mis ojos.
Y es el mito que nombra Amalivaca,
ese dios que un día se fue y todavía esperamos.

CON AGUA EN EL RÍO ORINOCO

Soy hijo de esta agua antigua que no duerme,
de esta piedra con los ojos cerrados
donde fueron escritos los signos de nuestro
nacimiento.

Ese Río es el ombligo del precipitado.
Es la palabra que vibra todos los días en mi lengua.
Es el espejo de Heráclito a también de Narciso.
Sobre las olas que cabriolan
el alma brilla con luz trémula.
Deja en tierra sus cántaros, sus cambijas, sus collares,
Y sus huesos entre piedras que se quiebran.

PEDRO SUÁREZ

(Upata, Estado Bolívar, 1961)

Como cultor y poeta ha desplegado una encomiable labor en Upata, su ciudad natal; fue director de cultura de la alcaldía, fundador y director de la revista de arte y literatura “Predios”; vicepresidente del Fondo Editorial del mismo nombre. Un accidente de tránsito que le inutilizó sus piernas no fue obstáculo para continuar su actividad literaria desde una silla de ruedas. Ha publicado, entre otros títulos, los siguientes: “Recuerdos”, con el que ganó el premio Tomás Alfaro Calatrava en la ciudad de El Tigre; “Perfil de Aguja”, editado por Monte Ávila Editores; “Cincuenta Haikus Para Amarrar el Sol”, editado en la colección Al sur de la Gobernación del Estado Bolívar; y “Colinas y Colindantes”, antología de poetas actuales upatenses, publicada por el Fondo Editorial Predios. La muestra que aquí transcribimos como ejemplo de su poesía, pertenece a su poemario “Recuerdos”.

ROTURA

La poza
hueca
redundante
resbala en el dolor
del reclamo piel itinerario

Ceremonia anterior a la ceniza

Tiene de la otra orilla
puente sin río
Insecto sin más auxilio que sus jugos
sin otro afuera
que el temblor en la entrepierna
Viaje
última parada
lazo de unión que presta oxígeno
y completa la onda
que recorre el golpe de la piedra
en sus aguas.

BRECHA

Nada me pertenece
esta respiración
la escuché en la escuela
-hace veinte años

Este ritmo no es mío
es de un poeta que admiro
y no conozco
Aquél caballo tampoco
me lo prestaban para que lo cansara
para que oliera puerta
y diera pecho al toro
Con este hoy
pasa igual
me tiene y trajina a su antojo
intenta borrar lo que es recuerdo
se ensaña
no deja pasos
me obliga a repetir itinerarios
en el corazón
de otros.

MISIVA

La carta
habla de un triste destino
 nombra un caballo
 la huida de dos
 describe un grito
 el final de un incendio

Más allá del papel
 quedó la casa
 los armarios
 una medalla desgastada
 como la escena de una vieja película
 y el recuerdo
 con la tarea de imponer un olvido
 que no se cumple.

TESTIMONIO

Seguí en huella y palabra
la respiración del tiempo
Vi como armaba su historia
pedazos de mentira
Vi como defendía el equívoco
en un trazado de nombres que nunca

Palpé el cuerpo de las voces
y di la vuelta
para seguir el canto
que sella el polvo
antes de ser piedra.

NEHED ABRAHAM
(Ciudad Bolívar, 1962)

Graduada de bioanalista en la Universidad de Carabobo y licenciada en letras en la Universidad Central de Venezuela. Es cofundadora del Taller Literario “Predios” en la población de Upata. Residenciada en la capital de la República al igual que su hermano Abraham Abraham, se incorporó al Grupo “Clepsidra”, en el cual ha desarrollado una excelente labor didáctica y poética. En versos breves y sencillos, nos presenta una ternura maternal y exquisita.

I

Se equivocan
los genes
en su afán de perpetuidad
y costumbre de razas.

Acumulan
historias que un día
serán sancionadas:
errores de la vida.

Es difícil
no marcar sus nombres
con la rúbrica
de la ternura.

II

Este trance
me lo explico
sin tiempos ni prisas.

Como quien busca
la única aguja
en la memoria.

La tinta inválida
de las medias palabras
insistirá sobre el blanco
hasta romper el vidrio
y derramarse.

Será hasta mañana.

III

La mirada
de aquel ciego
me descubrió
el límite de las sombras.

Sin otro recurso
que la oscuridad
me despedí de los ríos
la hierba
y del clavo que atravesó
el zapato de mi infancia.

Dolió
a pesar de caramelos y antitéticas
como duelen ahora
conciencia
temor
e insomnio.

IV

Helena
es golpeada
con látigo de medias lunas
mientras recorre
el impredecible camino

Sangres ausentes
la separan
del bien de los sueños.

GERARDO GONZÁLEZ

(Upata, Estado Bolívar, 1964)

Dedicó en su juventud mucho ahínco a la poesía, de la cual reunió un ramillete con el título de “Coronaria”, el cual hasta nuestros días no ha salido a la luz. De allí tomamos los pétalos más selectos, aunque en su corola hay un resentimiento escondido por la perversidad humana que cree encontrar en el imperialismo y sus ansias de dominación. Tal vez esta poesía solapadamente mordaz fue rechazada en los medios no aptos para escuchar reclamos. Por eso se alejó González de la poesía y se acercó más a la pintura.

LUNES PARA SIEMPRE

Esta gente eligió al verdugo
y formaron una colecta para traer la máquina
El verdugo era un guardabosques que vivía en la montaña
y la máquina fue embarcada desde Nueva York.
Fue un problema convencer al guardabosques
temía estropear la máquina
con sus toscas manos de leñador.
Pero aquí en Latinoamérica ya no hay religión
ni fe
La cuestión se hizo fácil cuando le llenaron los bolsillos
con la plata que sobró de la colecta.

No entiendo por qué se introduce
esta gente
dentro del monstruoso aparato
No comprendo el sabor del Sandwich que mastica el verdugo
Sus manos se han hecho más cuidadosas
y él lo disfruta.

No comprendo nada
tal vez se deba
a que yo vivo aquí.

ELLOS TIENEN EL SECRETO

La cotidianidad de la vida no llama a sus puertas
Pasa de largo
y no tienen en los dinteles manchas de sangre de
cordero
porque no les importa ser salvados de la peste
o como quiera que se le llame a la espada.

No
Ninguna señal en sus puertas
Aparte
creo
del dolor común irrigado por las fieras acosadas.

Siempre están preparados
Siempre están dispuestos
El cielo es demasiado pequeño
Siempre están tratando de ver algo más que
Zopilotes
hambrientos.

No sé si tú también
pero yo estoy con los que hacen la guerra
Ellos guardan el secreto de la vida y de la muerte
pegado al forro de una mochila de campaña.

PERFECTA PERLA DE CAL SALADA

Transformémosla en gota
de mar encendido
y que la sal y el viento
y las rocas gaviotas
se empalmen a su espada
y le amen.

Acariciemos su cuerpo
y en un abrazo encerrado
en reposo y dentro
de una corona de sal
dejémosla venir con la marea.
Y desde esa caricia en penumbra
ayudemos a recoger el sol de entre sus dedos
y regresemos
a tornar negra su horizontal sonrisa estival
para luego guardar nuestros cuerpos
a esperar el día de mañana
cansados.

Y azul
Borroso azul
volátil y ágil de blanco algodón
en dorado
dorado estruendo de olas contra eternas rocas
oscuras

Ya tengo gota
perfecta perla de cal salada.

SONIA GONZÁLEZ
(Caracas, 1964)

Docente y poeta, desde los 12 años sintió la vocación de la poesía. A esa edad escribió un pequeño poemario infantil por el cual recibió una mención honorífica de “Fundacomún”; el título de estos poemas es el de “Muñecas de Trapo y Papel”. Durante su infancia y su juventud vivió en los Estados Monagas, Bolívar y Delta Amacuro, por lo cual me-rece ser incluida en esta antología de poetas guyaneses que, nacidos fuera de Guayana, se han conagrado con el paisaje humano y geográfico de esta zona.

Las muestras aquí presentadas son de poemitas inéditos.

ME ASUSTA ESA GRIETA

Me asusta esa grieta en la ventana
Se hace más polen
cuerpo
algo más vertical
Una cosa me cuelga
sin yo sin qué sin más
Y vuelves pájaro a acercarte
Como azogue tu grito a la intemperie.

ESTA RODILLA

Esta rodilla
anidada a la intemperie

llena de ceniza
como un agujero de mi carne
Yo sin llave
sin condena
De un mismo pájaro lanzada.

SOL DE DENTRO

Sol de dentro
tan raíz en las venas

Aquí estoy
No pude

Y es lluvia
mi pie es viento
La cabeza no está
La han espantado.

VENTURA DEVERA BONALDE

(Upata, Estado Bolívar, 1964)

Cuando escribió los presentes poemas era estudiante universitario en la Universidad de Los Andes (Estado Mérida) y en la Alianza Francesa, una organización similar a la Alianza Para El Progreso patrocinada por el presidente de los Estados Unidos John F. Kenedy. Sus obras poéticas no han sido editadas. En ellas obsérvense ciertos indicios de sarcasmo y algunos errores ortográficos o gramaticales que no sabemos si son involuntarios o intencionales.

I

La mujer que camina con paso de Reina¹
tiene en sus ojos la sabiduría de la tristeza
Deja su rastro de belleza por donde pasa
y la casa guarda intacto el destino
que le fue robado.

II

Ciertas mañanas
ciertos días
Expongo mis heridas
para que el sol las taste²
y no temo
si en la noche
ellas supuran.

III

Ahora tenía tiempo para llorar,
cada escena podía ser repasada
y vivida bajo el microscopio de la memoria.
Aumentada cien veces.

IV

Yo no quise traicionarte
pero la piel
es otro ser aparte

1 Reina: escrita con inicial minúscula, como en el original. (N. Del R.)

2 Taste: aparece así en el original. Opinamos que este verbo tiene la irregularidad de diptongarse en "ue" en sus sílabas tónicas: tuesto, tuestas, tuesta, tuestan, tueste, tuestes, etc., tal como lo indica la gramática de la Real Academia. Sin embargo, hemos notado que en algunos pueblos venezolanos y del Caribe algunos verbos se pronuncian de manera regular: yo tosto, él tosta, yo forzo, él se forza, yo soldo, tú soldas (en lugar de tuesto, tuesta, fuerzo, él se fuerza, yo sueldo, tú sueldas.) Tales imprecisiones del lenguaje son más comunes en verbos terminados en "ear", donde se acostumbra diptongar las flexiones del tiempo pretérito del modo indicativo: aporríe por aporreé aliné por alineé; menié por meneé; pelié por peleé; etc. (N. del R.)

otro ser vivo
respirando en mí.

V

Se detenía sin aire
y en seguida proseguía.
Los gestos más pesados
como quien acaba de descubrir
el avance de una enfermedad lenta,
irremediable.
Ella se consume
como una corona de laureles.

VI

El vacío y el silencio se perforaban
la casa se estafaba
se consumía
se sentía su desfallecer en cada rincón.
¿Cómo soportar tantos muertos
y la vida de tantos sonidos?

Yo proseguía la visita
y también desfallecía.

El pasado era mi futuro Apenas polvo.

(De: "Colinas y Colindantes", ob. cit.)

LUÍS ALBERTO OLIVEROS ABREU

(Ciudad Bolívar, 1966)

Aún sin haber alcanzado la madurez de un poeta esmerado, Luis Alberto Oliveros Abreu, se vislumbra como una promesa de la actual poesía guayanesa. Sobrio y diligente, ha sabido aprovechar con facilidad los contactos con sus compañeros de grupo, que semanalmente nos reunimos en los espacios de las “Librerías del Sur” ubicados en el hermoso Paseo Orinoco y frente al anchuroso río que tanto ha inspirado a los escritores nativos. En esos espacios, Luis Alberto aprende y enseña y hace gala de una serena personalidad que se refleja en la inspiración de sus versos. Sobre este particular, la coordinadora de este grupo de aspirantes, la licenciada Érika Díaz de Añanguren, con la dulzura de su trato y la comprensión demostrada al atender a los escritores que acuden allí a compartir las últimas incidencias literarias, se hace acreedora al respeto y el cariño de sus conmlitones, quienes con toda sinceridad sabemos enaltecer sus virtudes y colaboración.

Las presentes poesías fueron entregadas de manos de su propio autor y leídas en la citada librería.

CONFIDENTES

Es más hermoso el haberte conocido
Tu aura fue aturdiendo mis sentidos
La noche ocultaría sus luceros
si yo vuelvo a callar cuánto te quiero

Vi perlas dibujarse en tu sonrisa
Lo lindo de tu piel de caramelo
La luz que dibujaban tus destellos,
La lumbre acariciando tus cabellos

Ahora ya conoces mis desvelos:
Me llevan a soñar tus labios bellos

Se mancha el crepúsculo del cielo
la noche nos envuelve con su velo,
y si quieres testigos de que yo te quiero
la luna, las estrellas, los luceros
son nuestros confidentes tan distantes
que guardan el secreto a los amantes

Quisiera rozar apenas
tus labios con olor a primavera.

CIEN ROSAS CADA DÍA

¡Oh qué bellas las flores de la aurora,
el cofre espiritual en que tú moras!
Yo te suplico por mi alma ahora
la mística dulzura
de aquel que te recuerda,
y alivies la tortura
de aquel que por ti llora.

Si debe de sufrir el que te ama
y aún el que te adora,
siempre seré tu esclavo, mi señora,
yo te doy cada uno de mis versos
y cien rosas te entrego desde ahora.

AMOR VERDADERO

El amor verdadero
no te culpa ni te condena
siempre perdona y no hiera

NO te mancha ni te envenena...

MI TIEMPO ES SOLO TUYO

Mi tiempo se va en pensarte,
Y en el amarte mis días,
Los meses para cuidarte
y desear tu compañía,
los años para vivirlos
con tus risas y alegrías.

PAZ EN LA TIERRA

Paz a los pueblos del mundo
Que no se propaguen las guerras
Practiquemos la hermandad
El amor y la igualdad
¡Viva la paz en la tierra!
Y pongamos voluntad
Para que no haya más guerras...

MORELA DELVALLE MANEIRO POYO

(Pueblo Kariña, riberas del Orinoco, Estado Bolívar, 1967)

Como aporte a la cultura originaria de la Guayana, no podíamos dejar de lado la producción bilingüe (español-kariña) de Morela Delvalle Maneiro Poyo, una educadora nativa de la etnia kariña que se integró a la vida intelectual de Venezuela para convertirse en un símbolo de integración y de intercambio entre la cultura indígena y la mal llamada civilización occidental. La labor intensa de Maneiro Poyo solo es comparable con la desarrollada por Miguel Ángel Jusayú en la región de la Goajira venezolana, un estudioso wayú que luego de superar miles de dificultades raciales, logra estudiar en Caracas y Maracaibo hasta alcanzar un nivel intelectual tan destacado que lo llevó a compenetrarse con las costumbres y mitos de su raza goajira, y logró elaborar un enjundioso diccionario hispano-goajiro que se ha convertido en fuente rigurosa de investigación en diversas universidades del mundo.

Los poemas que transcribimos en esta antología, escritos en ambas lenguas (kariña y español), fueron editados por la Editorial El Perro y La Rana en 2003. En el sentido estricto de la palabra, ellos no constituyen un material poético, sino una colección de hechos, costumbres, leyendas y ecologías tratados poéticamente por la imaginación de la autora. Son, indudablemente, una obra digna de ser leída e interpretada por poetas y antropólogos, digna de haber sido galardonada con el Primer Premio del Concurso Literario

“Kuai Nabaida” en 2006, bajo el título de “Benko Enuuru”
(Ojos de Hormiga”)

RÍO ENAMORADO

(Tunna voonakujmuarii)

El río, en una hermosa moza, se fijó y enamoró.
(Tuna aküürü voori amüdda, eene'i pioko
konoonajkumuaano,)

Bellísimas melodías se la pasaba cantando el río.
(po'chomeeko tüwaretaarü patorü'ivia tunna'va.)

Mas, la lluvia y a toda la naturaleza le agradó.
(I'pio ya'chopopo, konoopo'iro, apojkuru'muema.)

El pretendiente ofrendaba y hacía sacrificios.
(Mojko vesanomaatoto, votajkarü'karü ye'ipio
va'irtü).

¡De pronto le lanzaron sólo una gotita de agua desde
el cielo! (¡Apüjdame! O'vin tunna. Ü'pün'chapotü,
kaapu viñño.)

El río estaba hipnotizado por la muchacha.
(Tünna amüddako poona tü'wü'namoro tüwa'yema.)

Fue tanta su disciplina, que se volvió transparente y
vigoroso.
(I'yopoo tamóshimie ye'pioke, no'kapi, ashi'vioñneme
nipioriichota'iro.)

Y la doncella dócilmente se maravilló y con él se des-
posó. (Amüdakoyejke aseke natürü'cheropai i'via.)

PALO ASTRAL

(Tavai' ranno ü'ntükon)

Allá está, el palo grande,
(Moema, veeve, epu'ipio)

Está viendo al sol:
(veedu eneeda)

El palo es muy grueso y fuerte;
(veeve apootomeema pari'pünmuema)

El palo protege
(veeve kini'shuyan'toda)

a la hija
(veedu)

del sol.
(emiirü.)

Estos trabajos de Morela Delvalle han sido presentados en varios festivales internacionales en que el nombre de Venezuela ha quedado muy en alto. Aquí hemos sido estrictos en el traslado de las grafías, diptongos, diéresis y apóstrofes de la versión original. N. del R.

MARY SOLANGI MOLINA

(Mérida, 1968)

Tiene más de treinta años radicada en Upatá, donde fundó junto con un grupo de intelectuales el Grupo Literario “Predios”. Estudió en la Universidad Simón Rodríguez, y allí se graduó de licenciada en Ciencias Sociales. Su poesía se expresa en composiciones muy breves sin títulos. Hasta el presente no ha sido recogida en libros de manera orgánica, sino que ha aparecido en periódicos locales y recogida en pequeñas muestras antológicas como las presentes, que fueron tomadas de la selección “Colinas y Colindantes”.

I

Vivir

en la pendiente

No saber si cuando

se sube

se baja

si se rasgan nuestros dedos
de tanto suspenso.

II

Soy total penumbra

nada

en el correr apresurado
de las niñas
no saben

a donde ir

ni por qué van.

III

Sentí tus caricias

en mi rostro

el perfume de las algas
la lluvia de los sinsabores

Sentí la bofetada

de los vientos

—en los besos que te envié—

Más adelante
conocí
la razón.

IV

Suspenso

Brazadas inútiles

el duro velo

del abismo.

V

Las lágrimas

cubren mi rostro

mis delirios

fraguan al caer la noche

y en el silencio

el eco de tu nombre

regresa

prendado de infortunio.

VI

La ola te dejó

en la orilla de mis ojos

Ellos te expulsaron

con dolor

y en el silencio de la noche

a la luz de la luna

te secaste

sin razón.

WILLIAM GIL
(Upata, Estado Bolívar, 1969)

Prolífero y activo poeta de la villa upatense, que paralelamente a sus estudios ha trabajado en teatro como actor y escritor. Pertenece al Grupo Literario de la Casa de la Cultura Municipal María Cova Fernández. Su poesía se desenvuelve dentro de linderos rebuscados que son claro indicio de su amplitud cultural, satírica y llena de brusquedad. Ha publicado algunas piezas teatrales.

APETITO NECRÓFAGO

¡Necrófaga de títeres vivientes!
Mujer nequicia, tus sentimientos paganos
han apagado tu filantropía humana
Los arcángeles del firmamento
deshacen tus máscaras risueñas
con las incansables nevadas de tu morbosa vida
Tu desdén por el querer
te lleva por las veredas montañosas de la guasa
La música soez hechiza tu carne
carne de placer viciosa
Embriagaste mi ser con tus ojos seráficos
¡Maestra del engaño, tu cuerpo se gasta poco a poco!
El velo te cubre... y no haces más nada por desgarrarlo
Cuando el tiempo te muestre las rocas del mar
ya estarás hundida en un sopor decrepito de soledad
Tu carne mancillada
ahora yace en el sepulcro
Las flautas de la noche interpretarán
la última canción funesta de tu repertorio.
Baja la marea, se esconde el sol;
y yo... parado en el presente,
muero con nostalgia un llanto secreto del pasado.

PUNICIÓN

Amanece paulatinamente
la noche se deja vencer por su rival: el día.
Un combate insensible
El frío nocturno va muriendo poco a poco
La mordaza calla el despecho de las rockolas
Las damas de la calle van a su descanso habitual
para luego salir a la matanza sexual
Por los barrotes de una celda se dejan ver unos ojos
¿encarcelado, por qué?
Eso ya no lo sabremos
porque es la hora de ir al patíbulo
La punición del hombre ha llegado
Sólo gritos de dolor y terror
se escucharán por un instante de vida final:
su sangraza se esparce sin meta alguna
la muerte lo ha consumido
Su debilidad de hombre lo precipitó a caer en las
redes
de la serpiente malvada

Las puertas se cierran en un fúnebre silencio.

CORAZONES PUROS

Llegaste como la brisa del mar: suave y fresca
ahora te vas como el tiempo se va
Huí de mi felicidad
tu despedida deja lágrimas en mis ojos
Luchas inconclusas quedan en el campo de batalla
Sólo quedan esperanzas
esperanzas inútiles en mi vida... rosas de desconsuelo
Vuelvo a la soledad del silencio
TODAS se van y me olvidan, pero yo no las olvido
porque ellas están en el recuerdo de mi corazón
sus danzas enviudan mi ser, pero no mi amor
Quedo en las tinieblas de la ciudad, payaseando
sollozando y gritando como niño
mis alegatos se pierden en las noches tristes y calladas
romperé mi mudo silencio con algunas canciones
para desahogarme de las penas que invaden mi vida
“He visto a los hombres llorar como niños”
Te doy gracias por todo aquello que me diste y
también
por lo que me negaste
La renuncia de mi amor por ti será un viaje muy largo
si lo emprendo.
Me da miedo hacerlo porque creo que no volveré
Envío besos que los lleva el viento, presurosos por
llegar a ti
Después de haber querido tanto
lo intentaré nuevamente
seguiré buscando amores de corazones puros

El eco de esta pena lo borraré con mi mustia mirada
poco a poco la lluvia arrancará el dolor que hay en mí
Cómo quisiera que el tiempo volviera atrás
en el mundo de mi vida
para soñar lo que nunca pude soñar contigo.

RÓGER VILAÍN

(Upata, Estado Bolívar, 1969)

A los 23 años de edad era estudiante de Biología de la Universidad de los Andes, en Mérida, y tuvo el acierto de ganar el Concurso de Poesía 1992 patrocinado por esa casa de estudios con su poemario “Desde un Escaparate Viejo”. Es docente de Ciencias Biológicas en varios institutos de educación media. Sus poemas son breves e introspectivos con matices tomados del surrealismo decadente. No tienen títulos que los distinguan individualmente.

FAYAD DOUAIHY
(Upata, Estado Bolívar, 1970)

Es egresado como licenciado en letras de la Universidad Central de Venezuela, Su libro “Giros del Hoyo” es conjunto de poemas dedicados satíricamente a los poetas surrealistas, quienes en su afán por demostrar sus habilidades para la renovación de la literatura, han llegado a extremos inconcebibles en lo que se refiere a la disposición de los versos y a la creación de imágenes repugnantes.

Muros de polvo
¿En cuál habitación
del lenguaje
Está Hermes Vargas?
Ciudades hundidas
esquinas deshabitadas
Aparición del misterio
ruptura con la Alquimia
fundaciones incineradas
laberintos circulares
Hoyo de lagartos
prisión de ecos
congelación del alfabeto
torres piramidales
Tormentas magnéticas de clavos
La muerte mostrándose
en los grabados
de Roger Herrera
Los cielos perforados por
el pincel de Evarist
Los tragaluces atrapados
en estas líneas:
salto desde una máscara
comienzo del final
exilio de palabras
giros divergentes
Un río sumergido
de un Tótem
Eri nombrando a Quetzalcóatl

Arcos que sostienen
al mundo
Sí.
1924: cañería efímera
de símbolos
rotatorios¹.

¹ Es innegable que el poeta Douaihy ha captado muy bien en esta composición la absurdidad de muchos poetas surrealistas que buscaron en ese mundo de disparates la fórmula para llamar la atención y así poder pescar incautos. Con razón se quejaba Octavio Paz en la penúltima década del siglo XX, de que tanta podredumbre poética no hubiese dado lugar a una reacción sincera de los pocos cultores que habían permanecido en su sano juicio. (N. del R.)

ARACELIS GARCÍA

(1970, Caracas)

Es hija del educador y poeta Eucario García Rivas, y a pesar de ser caraqueña de nacimiento, la hemos incluido en esta selección de poesía guayanesa gracias a haberse radicado en Ciudad Bolívar desde muy joven junto con su familia. En esta población ha realizado actividades muy importantes relacionadas con la docencia y la cultura. En el 2008, mes de septiembre, apareció al público su interesante poemario “Pretextos y Otros Males”, del cual se imprimieron unos tres mil ejemplares con el auxilio del Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

En su poesía, Aracelis nos presenta una especie de introspección angustiosa no exenta de sensualidad. Es algo así como el personaje de la mitología griega o la sílfide de las aguas que se enamora de su propia imagen al verse retratada en el espejo del pozo; pero con una diferencia, que la poetisa no es meramente contemplativa, sino que echa mano de sus recursos psicológicos para analizarse a sí misma de modo metódico. Por eso es por lo que, cuando está frente a su espejo...”La soledad soy yo... / duplicando la imagen de mi rostro...” La mujer que es Aracelis se desdobra en el vidrio y se proyecta fuera, de ella, aunque ella se siente igual imagen frente a sí misma. Tal doble proyección adquiere visos de frustración amorosa o de un profundo anhelo insatisfecho, ese anhelo erótico y sensual que creemos llega al clímax cuando exclama:... “Ven a purificarte en mi saliva...” / déjame

ser virgen en tu sexo...” Y con esta espontaneidad construye todos sus poemas, como se verá al analizar las muestras que aquí publicamos.

Sin duda, pensamos que las creaciones íntimas de Aracelis García constituyen un tópico digno de ser estudiado por un psicoanalista... En ellas, sin embargo de tener esa exacerbación espasmódica e instintiva de la sexualidad, la belleza estética se impone con la exactitud precisa de las palabras y la inexistencia, de chabacanerías narcisistas que son tan frecuentes en los poetas actuales.

AUGURIOS

Ven a purificarte en mi saliva
déjame ser virgen en tu sexo
tócame hasta borrarame de otras manos
créate en esta piel con sus presagios
descansa como niño aquí en mis senos
déjame que te invente con mis ojos
reinicia en esta hora
la historia de mi vida.

SUICIDIO MANUAL

Hoy me suicido sin demoras
sin pedir permisos
sin anunciar perdones
sin neveras
ni microondas
sin las megas que abarcan mi memoria
me suicido
me lanzo de la mesa
de dibujos de mi hijo
un Dragón Ball me espera con los ojos abiertos
es el héroe de Miguel
no podrá fallarle
si no, irá a dar al cesto de la basura
a un olvido como el mío
es abismal mi escogencia de la muerte
me llevaré la cámara al cuello
para regodearme morbosamente
en la imagen fugitiva de mi caída
Tengo tus manos tan sembradas en la piel
que pronto seguro
me nacerá un árbol
ya presente los dedos
como brotes
queriendo desafiarme

IDÉNTICA

Romperé los espejos, haré trizas
mi imagen que cada mañana
rehace piadosamente mi cómplice,
mi delator,

Octavio Paz

La soledad soy yo
hallándome en el espejo
duplicando la imagen de mi rostro
sintiéndome parte de una conversación
donde la otra
dice lo mismo que yo
se ríe como yo
hace muecas como yo
se cepilla los dientes como yo
tiene lluvia en los ojos como yo

La soledad son los amigos que aparecen de la nada
y me hacen creer que existen
es el televisor encendido
con sus rayitas de canal cerrado.

GRAMÁTICA ANIMAL

Te morderé el alma
con el misterio único de los lobos en jauría

dejaré mis uñas de tigre clavadas en tu corazón
te olfatearé hasta la cueva oscura
donde yaces agazapado

moribundo te tomaré en mi mandíbula
corriendo te llevaré entre la maleza

y allí junto a mis cachorros
beberé de tu sangre
comeré tu sangre fresca

TACTOS

Quiero amanecerte
comido por mi boca
disuelto en mi saliva
embriagado por mi sangre

quiero amanecerte
en mis costillas

como sábanas de Eva, cobijarte
confundirme en el dulce aroma de tu aliento

quiero amanecerte
en el profundo toque de mi beso
ser la libertad con que coqueteas en mi vientre

demostrarme que no me perteneces
aunque te quedes

quiero amanecerte
para contemplar la vida

y perderme ante ti
en el finito toque de la noche.

NALLIBET ROMERO

(El Tigre, Estado Anzoátegui, 1973)

Inició sus primeros estudios en su población natal, y luego se trasladó a Ciudad Bolívar, donde desempeña cargos docentes, periodista e investigadora cultural. Se inició como miembro activo del Porche Literario y comenzó su vida como poetisa de gran fuerza e inspiración.

En los actuales momentos está trabajando en el Estado Delta Amacuro como reportera de la emisora Telesur. Sus poemas han sido publicados en periódicos, revistas y panfletos de la región guayanesa. Su acento es eminentemente lírico y melifluido, casi siempre relacionado con el amor. Aquí reproducimos tres muestras para que nuestros lectores puedan juzgar por sí mismos la calidad de la creación literaria de Nallibet; en la cual deja traslucir también una dulce ingenuidad.

SILENCIO

El silencio hace eco en mi memoria
Ya te has ido, cansado y triste,
no vale la pena
¡hasta cuándo lucha!

El silencio hace eco en mi memoria
Te vas como apareciste
con el rocío mañanero
o con la tarde lejana... Vacío...

Te acompaña un trinar de pájaros
Miles de murmullos marcan tu despedida
Triste queda la vida mía y un vacío que lacera

Mi débil contextura yace en un profundo silencio
sabiendo que nunca volverás.

El silencio hace eco en mi memoria
Huele a soledad
Se siente a soledad
Se piensa en soledad
Surcos atraviesan mi frente
Ya no hay sonrisas...
Sólo melancolía, Un grito desesperado que no sale
¡Apíadate del alma mía!

MI RECUERDO

Cuando pase el tiempo y se lleve mi vida
viviré en el recuerdo y en la poesía
Viviré en los pájaros tan libre como el viento
Viviré en el mar como en un desierto

Cuando pase el tiempo y tiemblen mis manos al tocar
mi pelo
me falte el llanto, la risa, la bulla
y se me achique la luz en mis ojos
sólo veré el horizonte
con su fondo rojo tranquilo
lleno de promesas y felicidad

Cuando pase el tiempo
y solo la brisa roce mi frente
dibujaré en el aire un sin fin de caricias
y una débil sonrisa acompañará mi partida...
¡Y sólo diré Hasta siempre!...

CREO

Creo en el rocío mañanero
Creo en la bendición de cada día
Creo en la esperanza de los pobres
Creo en las ansias del alma
Creo en lo que está por nacer
y en lo que no ha nacido

Creo en la palabra ¡Te amo!...
Creo en el beso furtivo
Creo en el amor en todas sus formas
Creo en la inmensidad del mar
Creo en el delirio del frenesí
Creo en el vaivén de las olas
Creo en los sueños que están por realizarse
Creo en la madre Naturaleza
Creo en el Gran Creador del mundo
Creo en la gente honesta
Creo en los ecos silentes
Creo en la inocencia del niño
Creo en lo que me inspiras, en la serenidad
en los deseos de las estrellas fugaces
en la pureza de un cristal
¡Creo en mí!...

AGNIESZKA MALGORZATA RYBARCZYK FÉDER

(Lódz, Polonia, 1975)

Agnieszka Rybarczyk, para designarla con su primer nombre y su primer apellido, nace en la martirizada y siempre admirable república de Polonia, el país que durante la segunda guerra mundial fue abandonada a subsuerte para que las sanguinarias tropas de Hitler masacraran a su pueblo sin ninguna justificación, y que durante la postguerra fue sometida a una feroz persecución ideológica por los esbirros de Stalin. Sabemos que es horrible tener que recordar estos años de oprobio, pero también sabemos que en los corazones de los pueblos amantes de la rectitud y la libertad no cabe otra cosa que execrar a aquellas naciones que, teniendo los medios bélicos para enfrentarse a la aberración enloquecida de los sicópatas como el monstruo del Tercer Reich, miraron con cobarde indiferencia el sojuzmiento de Polonia simplemente para complacer los apetitos expansionistas de una alimaña; y eso fue lo que hicieron Inglaterra y Francia al dejar abandonada a la indefensa patria polaca frente a los designios del Führer.

De este pueblo noble y ponderado llegó un día a Venezuela (a Guayana, para decirlo con más exactitud) Agnieszka, siendo una criatura que por suerte no ensombreció su corazón con la horrorosa experiencia de sus padres vivida en los años de tan sórdida contienda. Y sabemos que no hay sombras de odio en ella, porque en su poesía no encontramos ni una sola huella de amargura, y menos en

sus simpáticos cuentos que hemos leído en su totalidad a medida que ella los iba inventando en compañía de su hijo venezolano. Que sepamos, hasta el presente esta amable poetisa polaca ha publicado un solo volumen de sus poemas, el cual hemos prologado con toda la justicia y la honestidad que en él hemos expresado. Sabemos que también preparó junto con su hijo un conjunro de cuentos admirables que también comentamos favorablemente, pero sin haber tenido posibilidades de editarlos. Su libro de poemas del cual extraemos hoy las presentes muestras se titula “Instintos Siderales”. Agnieszka pertenece al “Porche Literario”, a la Asociación de Escritores de Venezuela (AEV), a la Red Mundial de Escritores en Español (REMES) y a la Sociedad Venezolana de Arte (SVA). Intervino exitosamente en el Undécimo Concurso de poesía Juvenil “Alejandro Natera” en 2004, cuando fue distinguida con el primer premio. He aquí una cita que hacemos en el prólogo de sus “Instintos Siderales”:

Encuentro una señal maravillosa en estos versos (...) que en realidad no se sabe si son versos o antiversos... Parece haber en estas palabras el renacimiento de una antipoesía a la que no me atrevo a colocarle nombre, y a la cual para nominarla habría que inventar un “ismo” que no aparezca en los centenares que no se ven en los catálogos tradicionales...”

Y sin deseos de influir en el criterio de nuestros lectores, dejaremos que sean ellos mismos quienes hagan su apreciación sobre la poesía de Aniegzka Rybarcsyk.

¿POR QUÉ EXISTEN?

¿Con qué derecho respiran los mal nacidos?

¿Por qué todos quitan el aire?

El sagrado alimento que pare nuestra tierra
acaba miserablemente malgastado en sus voraces estómagos
para convertirse en el reflejo de sus almas fétidas y amorfas.
Esos abarcan terreno

para ganarse el pasaje al rojo calor sin retorno mientras muchos
en sus manos dejan de ser.

¡Malasangre! Cuando caen, el pueblo se llena de paz,
dando alivio gracias al cielo,

cae ese, uno, y podrán salvarse infinidad de inocentes
prójimos del bien

que sí merecen aprecio por no portar la maldad en sus latidos.
a diferencia de esos que merecen mal

el día que decidieron ser los despreciables enemigos de la
humanidad,

traidores a la patria,

asesinos por un anillo, por zapatos, por sueldo

¿Quién bendecirá la hora, en que nacieron?

Nadie, y tampoco lo contrario.

¿por qué debemos amar a nuestros enemigos?

De la justicia se ocupa el cielo, que tarda pero llega.

Aunque muchos dejan de ser.

¿Tú los justificarás por pobres, por desvalidos?,

¿por mal educados?,

¿por desgraciados?,

¿por ignorantes?,

¿por hambrientos?,

¿por trastornados?,

¿por embriagados?,

¿por adictos?

Sueltos como si fueran indefensas criaturas,
para que sigan llenando de sangre nuestro país,
del que no merecen tan digno gentilicio,
ciudadanos de ningún lugar, sin rostro ni madre,
amenazas rellenas de materia amarilla,

Acechan y cazan.

maldad encarnada,

con su mal de alma, se creen dueños del mundo
y su ciclo vital.

DE REPENTE DESPERTAR

De repente despertar
en donde las palabras sin extremidades
se arrastran por calles mojadas,
palabras reptiles haciendo juego
con esquinas sin alma ni nombre,
cuyas madres son los papelitos, latas:
desechos regados por doquier

Despertar en donde los seres artificialmente aman,
porque son sus latidos de plásticos y sus almas de aluminio papel
en donde tienes una nueva 'familia'
termino que se nombra y no se practica,
y el hogar es cueva, y sus integrantes filosos chacales tóxicos
"familia" que conforma un "hogar" o lo mismo: chacales tóxicos
que conforman una cueva, rellena de soledad, rencor,
incomprensión, vicio.

De pronto aparecer en donde fenecer un buen padre de diez hijos
porque el heliobácter le carcomió las paredes del estómago
hasta convertirse en cáncer;
porque algún desgraciado vendedor de comida rápida
no le dio la gana de lavar la lechuga;
o alguna industria decidió abaratar costos y convertir el río
en vertedero de tóxicos.

De repente ver la luz y aterrizar en una extraña sede,
La más grande incubadora de injusticias del cosmo,
donde un parásito social deja en orfandad
a los tantos niños para subsistir en unas calles sin esquinas
que conducen al piélagos de pétreos horizontes sin atardecer

Donde paren las que no desean
y las que quieren ser madres concebir no podrán.

Sitio inhóspito cocinándose en su propio caldo de veneno,
gobernado por camaleónicos reptiles con piernas y cuatro
lenguas

que riegan muerte con su inmerecido poder,
y donde mueren niños en la guerra porque los “señores”
pretenden de esta forma conseguir la feliz paz
(para sus bolsillos).

LOS TUÉTANOS DE MIS TAÑIDOS

Tu mirar, oscuro mirar,
abarca y alimenta los tuétanos de mis tañidos.
Entraste en mis heridas milenarias del alma
que no dejaban de malignizarse,
Entraste en cada una de ellas
salubrizando con tu pudor de fresca juventud.
El reloj se sublevó;
comenzó a viajar por encima del tiempo,
aplastando su mala intención de degradar
febrilmente;
acabaron sus agujas con las patas de gallo,
fenecidas universalmente en el amnésico recuerdo.
Tu alba piel me eleva
al renacer en el síntesis cada segundo.
¿Qué sería del cosmos...?
Un estancado rincón
si se te hubiera ocurrido no existir.

ME DESPIERTO DE HORROR

Me despierto de horror
en la noche sofocante
al entender de súbito
la blandura de la existencia,
fugaz como el chasquido
de unos dedos desechables.

APOLINAR GONZÁLEZ

(Ciudad Bolívar, 1977)

Es uno de los tantos académicos de especialidades económicas que se rinde ante el acoso inevitable de las musas, ante el anhelo poderoso de vaciar en las letras su vocación lírica. Ese afán de expresión interior lo ha llevado a elevarse sobre el piso material de la vida para llevar ante sus semejantes y ante sí la frescura y, la sinceridad de un sentimiento como el de la poesía, que sofoca sin quemar y que aturde sin dar explicaciones. Esas angustias del bardo que busca un escape hacia esferas superiores, las concretó en un hermoso y cuidado poemario con el título de “Hay Soga en el Lodo”, publicado con la anuencia de sí mismo y prologado por el profesor Alcides Izaguirre.

El autor ha intervenido en algunos certámenes y proyectos poéticos internacionales, como el de la Editorial “Zenú” de la República de Colombia, donde se ubicó en destacada actuación con sus creaciones “Despertad” y “Caminaré por Esta Ciudad Antes que Mis Huesos”. En Ciudad Bolívar se ha afiliado a los movimientos literarios de “La Barca de Oro” y “El Porche” que han ayudado en gran parte a la difusión poética y narrativa de nuestros jóvenes.

Las muestras que hemos seleccionado para la presente antología pertenecen a su poemario “Hay Soga en el Lodo”. Algunas personas, especialmente quienes se consideran doctas y sabihondas, pensarán que estas creaciones de Apolinar González no son poesía. Todo depende de lo que se entiende

por poesía, porque si en estas páginas no hay poesía, con menor razón la habrá en el “Platero y Yo”, de Juan Ramón Jiménez. Hay prosas que guardan en sus palabras un caudal poético muy superior al de tantas composiciones que se llaman poemas. El lector juzgará por su propio criterio.

ORIGEN DE TODOS LOS MALES

1.

2.

3.

4.

5.

Al exhalar aliento divino
todo se complicó

(...)

¿“En
que
me

equivoque”?

¡Borrador!

Agua. Ciencia.

PALOMA

Aquella ave entre mis manos
ya no alcanza el vuelo.
Con la mirada triste invocó su habla: “¿Qué tienes,
compañera?”
Levantando el pico con la ayuda
de un celular respondió:
“Ya no tengo sangre en las patas”.

A ÚLTIMA HORA

¿todos somos los que estamos?...
Entonces me voy

TERROR A LA PUERTA

En un momento
 Todo se pondrá peor.

Gritos (...)

P

A

S

O

S

Muerte(?)

“Se lo dije”.....

Restos lastiman miradas. Cuerpos contienen la urna.
 Gotas agitan los rostros. La mano golpea la palma. He
 hijo de madre

En piernas se suelta. Corre... Se aferra...

La ingenuidad detiene su paso.

lamentos... Uno a uno lo sujetan

Vidrios oscuros... Cuatro ruedas... Carroza sale.

Quebranto y desventura hay en su camino...

“No te vaaayaaa

Porque me dejas papiiito

Me quiero ir contiiiigo

No me deeeeejes

Yo te quiero”...

TRANSGRESIONES

Observo el tránsito desde la orilla.
Nudos, sogas y amarres
comprimen mi garganta
Siéntate, quiero hablar, hermano.
¿Por qué duermes con tu madre, castigas a mi tía
y le haces el amor a nuestra hermana?
Sí, José, tu naturaleza es... No te justifiques más.
Ponte en alto.
Vamos a ladrar al pregonero.

YURUANÍ AÑANGUREN DÍAZ

(Ciudad Bolívar, 1998)

Es una voz nueva, una adolescente que se perfila con vigor dentro de una poesía sentimental, sumamente fluida, que lentamente se va deslizando hacia un cauce definido. Desde que terminó su educación elemental ha sido tocada por la vocación literaria al igual que muchos jóvenes que, buscando abrirse paso por su intrincado mundo interior, han logrado aflorar a horizontes abiertos donde sus anhelos, sus esperanzas e ilusiones hallen su instrumento de expresión en el lenguaje de las musas. Sus poemas son sencillos como es de esperarse en las almas puras e inocentes de donde proceden, pero al propio tiempo sorprenden como cuando un jardinero contempla extasiado el brote de un botón que por la tarde de un día cualquiera era apenas un pequeño capullo y que luego, al despuntar el alba a la mañana siguiente, le encuentra convertido en una encendida flor.

Así se hicieron sólidos poetas muchos jóvenes que intervinieron años atrás en premios de poesías juveniles como el desaparecido concurso “Alejandro Natera” instituido únicamente para jóvenes principiantes, y cuyos primeros premios hemos insertado en su totalidad en la presente muestra antológica. La señorita Yuruaní Añanguren Díaz no llegó por su temprana edad a intervenir en dicho certamen, pero ahora, siendo una radiante deportista y bachillera guayanesa, se nos muestra como una incipiente revelación en el arte de la poesía. Las dos composiciones que aquí presentamos

son testimonio de un estilo directo y sencillo, sin alardes de profundidad retórica, como bien lo podrán apreciar nuestros lectores.

VOY BUSCANDO UN CAMINO

Voy buscando un camino
aún sin conocerlo,
un camino que sueñe
como he soñado yo,
sin abrojos ni espinas
que laceren mis plantas
y que no dejen huellas
amargas de dolor.

He buscado un camino
ajeno al sufrimiento,
por cuyas enramadas
baje un rayo de sol.

Voy buscando un camino
por donde no haya lágrimas,
sino rojos claveles
bendecidos de Dios.

QUIERO SER MARIPOSA

Quiero ser mariposa que se remonte al cielo
Mariposa intangible de alas primaverales
Como nube lluviosa
Como blanco pañuelo
Que se sacude al aire para una despedida
Quiero ser mariposa
Para volar tranquila
Hacia horizontes lejos
Donde se abran mis alas bajo la luz del día
Y entonces ir subiendo
Entre estrellas perdidas
Donde nunca me alcance la maldad de la vida
Ni quiebren mi inocencia los tenebrosos ecos.

OSCURECE, SE HACE TARDE

No sé por qué llegas tarde
Se va el día y oscurece
Estuve esperando tanto tiempo!,
quizás desde el propio limbo de mi vida
y solo la soledad me rodeaba

Es triste y oscura
la noche en soledad, como tú sabes
y cuando cae el sol
un mantel de estrellas me hacen guiños
para aliviar el frío de mi sangre

Oscurece
se hace tarde
y el rocío moja mis mejillas
No hay vuelta atrás
en este limbo
donde no se vislumbra ni siquiera un lucero.

Es otro de los participantes en el festival “Los Poemas y El Río”, llevado a cabo por la Fundación Plaza La Comunidad en 2002, Ciudad Bolívar, presidida por el escritor Jesús Colina. De los poemas recogidos por dicha Fundación copiamos el siguiente; sus versos son largos métricamente, pero saturados de un lirismo conmovedor.

TRISTEZA

¡Qué triste se quedó la hierba cuando cortaron el
árbol que la arropaba!
¡Qué tristes quedaron las rocas y la arena a la orilla
del mar, cuando
 aquella
ola que las cobijó con su manto de sal, jamás regresó!
¡Qué tristes quedaron las nubes cargadas de mi-
llones de gotas de agua, cuando el viento dejó de
empujarlas!
¡Qué nostalgia la del colibrí cuando miró morir su
flor las querida!
¡Qué oscura se puso la luna cuando el sol dejó de
mirarla!
La guitarra lloró su más triste melodía cuando el
amor dejó de tocarla.
Mis ojos lavan la pena que lleva mi alma y el mirarte
partir
mi vida
 se desgarrar.

Sólida y profunda voz femenina que intervino en el certamen de “Los Poemas y el Río” y luego desapareció de entre nosotros sin dejar rastros concretos de su persona. Si la poesía es fiel reflejo de los sentimientos íntimos, este poema suyo titulado “Soledad” da fe de una fuerza avasalladora que brota de la sangre con sarcasmo e indignación. El lenguaje está bien cuidado y preciso.

SOLEDAD

Eres caña agria
oro sin brillo, carbón cristalino
que nace de la angustia vivida
de la sonrisa estúpida del amor divino.

Son tus padres el todo y la nada
tus hermanos odio y olvido
tu amor elegido el triste destino.

Tu alma angustiada
llena del dulce vacío
compañera elegida del amor intenso.

¡Si pudiera maldecirte, ni amada! Pero desde que nací
eres tú mi amiga sagrada,
eres mi sol y mi camino
mi noche y mi abrigo
mi carma y mi destino¹
mi luna y mi amigo.

Por mí fuiste odiada y amada
deseada y aborrecida
anhelada y despreciada.

¹ No conseguimos sentido a la palabra "carma", a menos que sea una deformación fonética de "carne" o "carmen", vocablos con los cuales se designa en Granada (España) a las mansiones que son embellecidas con huertos o jardines. (N.del R.)

Pero por mi fuiste elegida
como el carma de mi vida
como el amor de mi destino.

(Del cuaderno antológico “Los Poemas y el Río”, editado por la
Fundación Plaza La Comunicad, Ciudad Bolívar, 2002)

JONNY JOSÉ RÍOS HIDALGO

Fue agraciado con el primer premio del Concurso “Alejandro Natera 1994¹.”

1 Queremos dejar especial constancia sobre el problema de los concursos juveniles. Muchos estudiantes o adolescentes que no estudian, concurren a estos certámenes tanto en busca del dinero en efectivo que ellos otorgan, por poco que sea su monto, como en su afán de adquirir renombre en su escuela o en su comunidad. Para lograr sus objetivos echan mano a cualquier procedimiento que les sirva de trampolín para alcanzar su cometido. Recordemos un hecho muy significativo a este respecto, ocurrido hace unos cincuenta años. En ese entonces el diario “El Universal” de Caracas, promovió a través de la Revista Estampas que ese diario publicaba semanalmente, un concurso de cuentos con un jugoso premio en efectivo. En este caso específico, el Jurado calificador, integrado por ilustres literatos de la época, concedió el primer lugar al trabajo titulado “Siete Cartas a un Hombre”. Mayor sorpresa tuve yo al leer el veredicto. El cuento enviado por un estudiante merideño era un plagio o copia descarada de un trabajo literario que había sido premiado en Francia un año antes. Inmediatamente notifiqué por escrito a la redacción de la Revista Estampas el error cometido por el jurado. Posteriormente me enteré de que el monto del premio había sido devuelto por el joven infractor, y aunque los componentes del jurado fueron severamente criticados por los escritores de la capital, debemos decir en su descargo que a pesar de que sus integrantes habían sido escogidos entre los más avezados intelectuales, ellos no procedieron de mala fe, pues la obra premiada había sido escrita en francés y no había sido publicitada debidamente en los predios intelectuales de habla castellana. Todo esto lo aclaramos, porque lo ocurrido con el concurso de cuentos de la Revista Estampas hace cincuenta años, quizás se ha repetido con otros premios de mayor nombradía relativos a poesías, cuentos, ensayos y novelas. Y como muestra, véase nuestra nota referente al certamen de poesía juvenil “Alejandro Natera” auspiciado por el diario “El Bolivarense” de Ciudad Bolívar y por la Casa de la Cultura “Carlos Raúl Villanueva” de la misma ciudad. (N. del R.)

OCTUBRE

Germina octubre sus viejos candelabros de cielo tan profundo y hondas resonancias.

Rebaños de nostalgias pastan bajo los árboles. La reina de las noches reviste los crepúsculos. En cada rosa implora las ofrendas del sueño y la ternura.

Es la ilusión del tiempo en su infinito viaje. Las nubes candorosas de alados torbellinos en el aire, en la lluvia y en cáliz de luz que se derrama. El alba penitente.

Regazo de azucena azul que nos envuelve con el esplendor de las eternidades.

La voz del agua febril de inmensidades. El eco de la mar radiante y bella y su plegaria encantada de finas lentejuelas.

En noches como estas la reina celestial estrena sus sandalias de plata por los caminos del mar, en espigas al viento, en jirones de lluvia, en el cáliz de ignorados lagos.

Fúlgida luna, esta noche te veré florecer tu afán de cielos en la quietud de unos ojos anegados de amor.

ALMA Y PAISAJE²

Debajo de los árboles, ninguna
pena que inquiete el pensamiento mío.

2 El joven Jonny José Ríos Hidalgo presentó como suyo propio el soneto “Alma y Paisaje”, cuyo verdadero autor es el conocido poeta romántico Andrés Mata, el fundador del diario “El Universal” de Caracas en 1909, soneto maravilloso perteneciente al poemario “Arias Sentimentales.” Lamentablemente el jurado integrado por doctos poetas de la capital guayanesa, cuyos nombres omitimos por razones comprensibles, incurrió en la ligereza de otorgar el premio sin sospechar el plagio cometido por el concursante. Algo similar estuvo a punto de acontecer en un certamen de poesía estudiantil a nivel universitario, cuando una joven plagió algunos versos de Andrés Eloy Blanco. En este caso, la sospecha del jurado donde estaban los profesores Miguel Mijares y Oscar Pirrongelli Seijas se percató a tiempo del engaño y evitó que se cometiera la irregularidad. (N. del R.)

NOVIEMBRE³

Noviembre entre los dioses bulle en las cascadas,
entre los remolinos
de estrellas solitarias, entre las constelaciones que
inventan los estanques. Luz de cocuyo rociandola oscu-
rana que se resguarece
en las rendijas de los empedrados, por los rastros de
los ciervos
alados alados, por los caminos sin fin de los
acantilados.

Manto blanco de los guaracarales. Azahar de limo-
neros. Viento de mala-bares, nubarrones errantes en
estribor de grises, volúmenes de lluvias
hacia la inmensidad, la tierra, las raíces. Destrenza el
sol las crines
del relámpago para colearse en las mejillas de los
mangos. Huele a
humedad de cielo, a manantial de frondas.
Fecundidad de amores. Tambores
de solsticios tallando medallones celestiales. Arca y
diluvio en gotas
de rocío, destilan el milagro de las resurrecciones.

El universo es un río de luces y desvelados.
En nuestros sueños, somos todos los días.

3 Por la madurez y la concisión de los elementos poéticos que se manifiestan en este poema “noviembre” en el primero aquí transcrito, dudamos de la paternidad de los mismos. Por razones sicopedagógicas y por la experiencia que nos han dado nuestros largos años en el aula trabajando con adolescentes, sabemos que el vocabulario y el ordenamiento lógico utilizado en esas líneas, no pueden ser autoría de una persona poco versada y poco leída en los principios íntimos, expresivos, sentimentales y musicales que rigen la poesía pura. No obstante, estamos listos para escuchar cualquier objeción al respecto. (N. del R.)



GIOVANNI ZAPATA CASTILLO

Fue el triunfador en el Concurso “Alejandro Natera” de la Casa de la Cultura “Carlos Raúl Villanueva” Ciudad Bolívar en 1995, con su poemario “Presencias”, del cual obtuvimos los dos pequeños poemas que presentamos en esta antología. Mito y misticismo parece ser la nota dominante de estas composiciones.

INSTINTO

Mientras la anciana duerme
la luna despierta
enredada en las cortinas
al húmedo contacto
de unos labios ingenuos
en el instante
en que el ocaso
es devorado
por la noche.

PLATÓN

En medio
de aquel reino
de cuatro paredes,
al lado izquierdo
de aquel mundo
de setenta y tres lunas,
dos viejos grises
despiertan los latidos
y me conducen
entre caminos blancos
a la primera rosa
aún sin espinas.



CARLOS ANDRÉS SALAZAR

Resultó ganador en el cuarto certamen de poesía “Alejandro Natera” auspiciado por el diario “El Bolivarense” y la Casa de la Cultura “Carlos Raúl Villanueva”, Ciudad Bolívar, 1996. La obra premiada fue “Lunas de Primavera”, reproducida en una pequeña muestra de Primeros Premios editada por la mencionada Casa de la Cultura en 2002, e impresa en los talleres de Impresos Copy Flash C.A. del Sr. Andrés Pietrantoni, Ciudad Bolívar.

LUNA

Esta luna
es una calle
sin almas

Los árboles nocturnos
se doblan
de orgullosa postura
bajo las ramas sangrientas

Esta luna somnolienta
es el esfuerzo solitario de la noche

La fila inerte de casas
esperan la orden
de los que
sueñan
con sus habitaciones

Y en las calles de la tierra
con orgullo
está sembrada esta luna

LUNA 2

Esta luna
es
solo el silencio mustio
de una fantasía
que fabrica tu imagen

solo tu rostro
sembrado en la noche

bajando a mi sueño
volando conmigo

besando la niebla
durmiendo en la hierba

¿Acaso las flores no sienten
la profunda caricia de la luna?

Y le regala una respuesta de fragancia

LUNA 3

Esta luna
debería contar
los detalles de la noche

descifrar sus mensajes

los hilos noctámbulos de la poesía

sembrarlos

en el rincón de las almas

Ser la princesa
contestar mis preguntas en la noche

ser el hábito de soñar
y quemar el infinito con su resplandeciente forma

para acercar la luz a este mundo
y este mundo es un silencio
que marcha
al compás de la luna



RICHARD RAFAEL ORTEGA

Premio "Alejandro Natera" de poesía juvenil patrocinado por el diario "El Bolivarense" y la Casa de la Cultura "Carlos Raúl Villanueva" de Ciudad Bolívar en 1997. El poema presentado bajo el nombre de "La Otra Cara", del cual extractamos los segmentos siguientes.

EL HOMBRE

¿Por qué el hombre falsea
en el sueño y la ilusión?
O es acaso que no se cansa
de sus constantes fracasos,
o es acaso que, lleno de fracasos,
ya no le importa ni le importará
en sus constantes desenfrenos, desilusiones,
locuras y amarguras.
porque él mismo no se encuentra.
¿Por qué?

A MI MADRE

¿Qué pensamientos pasaban en tu mente cuando
cruzaste ese pedazo de mar?
En el camino de tu muerte,
¿por qué te despediste de tu origen?
En ese tiempo de tu vida
no pude imaginar como llegaste
a esta tu última morada
en esa horas de tu soledad.
Te pensé en el gris ocaso de gaviotas,
En la triste lejanía de esa tierra.,
en la suave caricia de tu madre,
caminos que me dieron el origen.
Aunque no te conocí lo suficiente
te pudo haber conocido ella
con su mirada de espanto en un radio.
Todo se sabe en su llanto.
Todavía me invaden esos recuerdos.

(De la antología "Primeros Premios", Editada por la Casa de la Cultura
"Carlos Raúl Villanueva", Ciudad Bolívar 2002.)

LUIS ELEAZAR MÉRIDA AMATO

Este joven resultó ganador del primer premio en el concurso de poesía “Alejandro Natera” llevado a efecto en 1999, bajo los auspicios del desaparecido diario “El Bolivarense” y de la Casa de la Cultura “Carlos Raúl Villanueva”, Ciudad Bolívar. Estos certámenes literarios fueron instituidos por la poetisa Guillermina (Mimina Rodríguez Lezama) en el año 1994 y el también poeta Gilberto Marfissi con el propósito de estimular la creación poética entre la juventud y el estudiantado de Guayana, y de común acuerdo con los directivos de “El Bolivarense”, periódico lamentablemente desaparecido al igual que la inolvidable escritora Mimina, Los trabajos galardonados con el primer premio, entre los años 1994 y 2000, fueron recogidos en un pequeño folleto que nos ha servido de orientación en la elaboración de la presente antología que hoy presentamos a la consideración de los estudiosos de la poesía guayanesa.

En las breves composiciones de Luis Eleazar Mérida Amato notamos una ligera inclinación a buscar en argumentos bíblicos los motivos de su mundo interior, aun sin guardar una notable relación de lo uno con lo otro.

REVELACIÓN

Busco un lugar
Mi lugar
El canto se eleva
el incienso
Mi corazón entre las piedras
se niega
conspiración sacra
Convencido sigo buscando
Aunque todo suba
Sé que las piedras
silentes
impertérritas
Son testigos de algo

REVELACIÓN V

A la vista
Tus puertas cerradas
Balcones y ventanas
En el rojo de mi pecho
El desconcierto
Terco
Desde la cumbre
Donde es capaz la palabra
Me pronuncio
Te amo
Recorriendo mis relieves
Abundantes cristales salados

CONQUISTA

Llegaste ufano
con tu carga de sueños
Tus pies manchados
Dibujaron la tierra
La palabra
La palabra y tus manos
Cambiaron mi camino
Fuimos luego dos
Dos viajeros mundanos
Conquistando horizontes
Combatiendo letargos.

MICHELANGELO BLANCO ROSSITTO

Hay discrepancias sobre la ortografía del apellido Rossitto, pues en algunas publicaciones aparece escrito con una sola “s” o con una sola “t”, mientras en otras lo hemos encontrado con doble “s”, y aún en otras con doble “t”. Sea como sea, lo importante es que se trata de un joven guayanés de origen italiano que ha demostrado una gran facilidad en la elaboración de sus poemas, hasta el punto de que la pre-sente creación que sometemos a la consideración de nuestros lectores resultó ganadora del primer premio en la séptima versión del Concurso de Poesía “Alejandro Natera” patrocinado por el Diario “El Bolivarense” y la Casa de la Cultura “Carlos Raúl Villanueva”, ambas entidades de Ciudad Bolívar. Podemos afinar que estos poemitas, siendo la inspiración de un muchacho apenas salido de la educación secundaria, nos muestran una madurez y un dominio sorprendentes.

LOS INSTANTES DEL SILENCIO

Quiero cuidarte
 como el lirio
que amaneció
entre aromas
 en el instante
En el calor de los brazos
enredando la brisa de tu pelo.

Sufro

la ausencia
.
del verbo castigado.
Me arrastro
cobijándome
a
la
orilla
 sin
 nombre.

Las heridas
marchitaron mi canto
al final de los días,
Pero estoy aquí,
 aún soy
marinero del tiempo
desnudo
entre la noche.

SUCEDE QUE ES LA TARDE

Sucede que es
la tarde y en ella
el silencio de la intimidad.

Sucede que el
tiempo le arrancó
de este espacio.

Sucede que tu casa
fue mi destino
para que no me
golpeará la vida.

Sucede
que somos organismos sumergidos
en la tribulación del origen.

(De: "Los Poemas y El Río", cuadernillo editado por la Fundación
"Plaza La Comunidad", Ciudad Bolívar, 2002.)



VIANET SORALOA

De esta poetisa podemos decir lo mismo que afirmamos de Marcia Pereira: que ambas fueron concursantes en el festival “Los Poetas y el Río” llevado a cabo en los espacios de El Mirador, a orillas del río Orinoco, Ciudad Bolívar, y auspiciado por la Fundación Plaza La Comunidad, bajo la dirección del poeta Jesús Colina el año de 2002. Véase nuestra nota en la página dedicada a Marcia Pereira.

EL RÍO

El viento
eriza el río,
sacude mi cuerpo de agua.
Me dejo ir:
que me lleve,
que me lleve ese aire
que me roza,
que me lanza a navegar
contigo Orinoco.

Soy una pequeña barca de papel
en su propia tormenta,
llévame hacia el mar, arrástrame sin piedad
yo te lo pido
que no me toquen las orillas
que no me toque ningún brazo,
que los ojos del mundo no vean
cuando vaya en tus corrientes
y corra, corra con el tiempo.

Como ola me lleve¹
y deje atrás el puente
de todas mis angustias.
Llévame río pardo
ojo de tigre llévame
no me dejes aquí
este puerto sin barco,

1 “Como ola me lleva”: el verbo escrito en tiempo presente del modo indicativo, nosotros hemos escrito “Como ola me lleve” siguiendo el contexto del poema, que en ese y otros versos usa el tiempo presente del modo subjuntivo, ya que la invocación al río es desiderativa y no afirmativa. Puede tratarse de un error de imprenta. (N. del R.)

apártame de mi corazón²
que me destroza,
aléjame del fuego del dragón
que quiere consumirme.

Apártame,
apártame,
apártame,
que voy sola
por la vereda oscura de los locos
de los que luchan
contra sus propios monstruos,
llévame culebra,
trágame.

Quiero ver tu profundidad
las siete cabezas que vieron
los conquistadores,
no me dejes sobre estas piedras,
viento, viento, viento,
lánzame hacia allá,
golpe tras golpe
como quien toca un tambor,
así te siento
viento que arrastra.

Yo quisiera ser Íkaro
o una página en blanco
para volar los mapas
del oscuro infinito.

2 “Apártame de mi corazón”: este verso se traslada tal como está en el original, aunque nos parece algo oscuro su sentido. (N. del R.)

ARLIS JOSEFINA PIRRONGELLI GARCÍA

(Ciudad Bolívar, 1988)

Graduada de Ingeniería Industrial en la universidad de Oriente, sintió en su adolescencia la ansiedad de vaciar su mundo íntimo en un jarrón de pequeños poemas que aglutinó en un pequeño libro de veinte composiciones para presentarse como aspirante al Premio “Alejandro Natera” creado por iniciativa de la “Casa de la Cultura Ateneo Carlos Raúl Villanueva” de Ciudad Bolívar, y convalidado por la familia Natera a través del diario “El Bolivarense”. Así fue como la joven poetisa de 15 años se dio a conocer, obteniendo el tercer premio con su colección poética titulada “Inquietudes”, y bajo el seudónimo “Flor de Loto”.

En su poesía, que parece arrancada del jardín de Safo y Anacreonte, Arlis Josefina nos muestra con pequeñas odas su mundo de íntimas inquietudes juveniles. Lamentablemente su inspiración posterior pareció decaer ante los quehaceres profesionales y domésticos, al atender los asuntos relacionados con su profesión de ingeniera y de madre. De este pequeño volumen son las creaciones que transcribimos a continuación.

AMISTAD

Eres mi amiga cada día
Te miro en la lumbre del sol
En el cielo que se nubla
En el pájaro que canta

En tu cuerpo sin rostro
Se resume
Cuánto hay de bueno en el mundo

¿Por qué me incitas
a olvidar el dolor y la penumbra?

Tú eres amistad
Nada más ni nada menos

LA ABEJA

He aquí una abeja
revoltosa

Busca algo
Al fin cansada
se posa en una flor

La flor es una rosa con espinas
La abeja sangra
Y se va por el aire
con una espina de angustia entre sus alas

Esperanza mía
Tú eres también abeja
y flor
y espina de una angustia eterna

EL AGUA CORRE Y SUEÑA

Cuando llego a la orilla
y siento que el paisaje
se me anida en el alma
detengo mi voz, mi mirada y mi pensamiento
en el agua del río

El agua corre y sueña
como mi propia vida

Fluye hacia abajo
como un chorro de mi sangre
y se adhiere a mi piel
con toda la fragancia
de un poema de amor

Yo quiero también correr
y soñar
en el agua pura de mi poesía

LA VEREDA Y EL VIENTO

Cuando el viento pasa sigiloso
¿Qué le dice al camino?

Tal vez no dice nada
Pero un universo de ideas
Aflora en el pensamiento

Hay un rumor secreto
Sin sentido y sin mensaje
Que deseamos escuchar
aunque no sea para nosotros

La vereda es otra cosa
Ella escribe los pasos del caminante
Y los deja impresos en su cuerpo
Hacia allá
Hacia acá
En un vaivén de péndulo infinito
Que está allí
Presente

LA ROSA

A ti te cantan
rosa
y tu lozanía la comparan
con la silueta de la juventud

Eso eres tú
Yo lo sé ahora
que le he robado a la primavera
el jarrón de sus encantos

Pero sé también que al morir la tarde
Tú morirás con ella
Porque eres efímera
como todo lo bello

¿Así mismo será mi juventud?

SUEÑO

Se han cerrado mis ojos
delante de un cielo sin estrellas

Mi alma se vuelve golondrina
y quiere volar hacia las constelaciones

Es un sueño solamente
me digo
pero no quiero despertar

Es otro de los integrantes que concursaron en “Los Poemas y El Río” patrocinados por la Fundación Plaza La Comunidad, presidida por el poeta Jesús Colina. Dicho certamen fue creado con el propósito de estimular el amor por la poesía fluvial, y los mejores trabajos fueron recogidos en un cuaderno antológico editado por la mencionada Fundación en el año 2002, De allí procede el poema que copiamos de inmediato.

LA PLAZA

(Recordando a Raquel, Gilbert, Moncho, Asdrúbal,
Abraham, Carlos, Claret el músico y Jesús el poeta.)

Nombre de héroe
tiene
la plasta
Sangre de libertario
nutre
la memoria
de la plaza
La primavera

de la

América soberana
renace a diario en las entrañas
de la

plaza
en los zócalos
y
paredes
de la plaza

Dejé plasmado
mi dulce amor juvenil
mi risa de niño
mi cama de sueños
mi mejor domingo de semana
mi comarca de justicia
mi barricada contra los infortunios

¡no existen!
Fantasías ni frutos

ni verbos ni gritos
ni radiantes correrías
ni odas revolucionarias
ni mentiras piadosas e inocentes
ni noticias mágicas
ni sonrisas fragantes
ni instantes de arco iris
ni lluvias tormentosas
ni hondas amistades
ni puntualidad más exquisita
ni faenas más provechosas

que

los que perfuman
los sólidos
vientos
de
la plaza
sentados
miles de veces

en

la plaza

hice naturaleza en mí:

“Amar al prójimo como a ti mismo”

hice de la sinceridad ¡un credo!

quise ser inclemente ¡contra la opresión
y la blasfemia de los ¡poderosos!

Espanté los miedos y la desesperanza
prendí antorchas ¡para borrar la represión
y los odios!

Comprendí

leyendo al Che

BIBLIOGRAFÍA

María Manuela de Cora:

Kauí - Mare, Mitos Aborígenes de Venezuela.- Monte Ávila Editores, Caracas, 1972.

Beltrán Vallejo:

Manos que abrieron sus alas.- Corporación Minerva, Ciudad Bolívar, 2006.

Ramón Menéndez Pidal:

Los romances de América.- Espasa Calpe Argentina, Colección Austral, Buenos Aires, 1948.

Arístides Rojas:

Estudios Indígenas.- Librería Las Novedades de Emilio Ramos, Biblioteca Cecilio Acosta, Caracas, 1944.

Ivo Farfán:

Félix Mejías, El Príncipe de los Valses.- Centro Gráfico Alborada, Ciudad Bolívar, 2009.

Mariano Picón Salas:

Formación y Proceso de la Literatura Venezolana.-
Monte Ávila Editores, Talleres Cromotip, Caracas,
1984.

Gonzalo Tosantos:

Apuntes sobre el Idioma Panare.- Editorial Universi-
taria de Oriente, Cumaná, Venezuela, 1977.

Editorial Alfredo Ortells:

Antología Poética Universal.- Talleres Técnico Artís-
ticos Ortells, Madrid, España, 1981.

Bartolomé Tavera-Acosta:

Anales de Guayana.- Litopar C.A. de Artes Gráficas,
Caracas, 1993.

Ginés de Avellaneda - Francisco Garfias:

Antología de la Poesía Hispanoamericana (Venezue-
la).- Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1958.

Carlos Rodríguez Jiménez:

Upata.- Casa Aguilar de Ediciones, Madrid, España,
1964.

Mary Flor Ramírez:

Reflejos.- Ministerio del Poder Popular Para la Cul-
tura, San Félix, Estado Bolívar, Venezuela, 2010.

Pedro Ostty, Francisco Arévalo, Abraham Salloum Bitar:

Hincar el Tridente,- Editorial Senefelder C.A., Puerto
Ordaz, Estado Bolívar, Venezuela, 2002.

Varios:

Festival Mundial de Poesía 2004.- Gobierno Nacional, Editorial Arte C.A., Caracas, 2005.

Luis García Morales:

De un Sol a Otro.- Monte Ávila Editores, Caracas, 1997.

Manuel Antonio Ramírez Barazarte:

Páginas de Verano - Páginas de Invierno.- Gobierno del Estado Bolívar, Ediciones Alsur, Puerto Ordaz, 1991.

Manuel Antonio Ramírez Barazarte:

Como el Agua Sagrada.- Impresora Sol de Guayana de Pedro Azopardo, Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2003.

José Quiaragua:

Sol Reunido.- Fundación Imprenta El Perro y la Rana, Ministerio de la Cultura, Caracas, Venezuela, 2007.

Rusalca Fernández:

Memorias de Mar por Dentro.- Editorial Senefelder, Puerto Ordaz, Estado Bolívar, Venezuela, 2002.

Eucario García:

Meremoriche.- Fundación Editorial El Perro y la Rana, San Félix, Estado Bolívar, Venezuela, 2010.

Pedro Ostty:

A golpe Seco.- Dirección de Cultura del Estado Bolívar, Ediciones Alsur, Ciudad Bolívar, Venezuela, 1997.

Pirrongelli Seijas, Oscar:

Sonetos del Tiempo.- Ediciones de la Asociación de Escritores de Venezuela, Editorial Torino, Caracas, 2004.

Oscar Pirrongelli Seijas:

Guayana: Mitos y Romances.- Edición autofinanciada, Impresos Sol de Guayana de don Pedro Azopardo, Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2004.

Morela Maneiro Poyo:

Benko Enuuru, Ojos de Hormiga.- Ministerio de la Cultura, Fundación Editorial El Perro y La Rana, Caracas, Venezuela, 2008.

María Jesús Silva:

Poemas, Puntadas y Sentencias.- Ministerio de la Cultura, Fundación Editorial El Perro y La Rana, Caracas, Venezuela, 2008.

Jesús Daniel Cordero:

Huellas del silencio.- Fondo Editorial IPASME, Caracas, Venezuela, 2006.

Jesús Daniel Cordero:

Upara: Poemas y Relatos.- Edición de la Imprenta del Estado Bolívar, Ciudad Bolívar, Venezuela, 2012.

Alejandro Madero:

Premios Nacionales de Literatura - Pablo Rojas Guardia 1970.- Ediciones del Ministerio de la Cultura, Imprenta El Perro y La Rana, Caracas, Venezuela, 2010.

Fundación Plaza La Comunidad:

Los poemas y el Río.- Edición auspiciada por la Fundación Plaza La Comunidad, presidida por el licenciado Jesús Colina, Impresos Copy Flash, Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2002.

Américo Fernández:

Mitos, Cuentos y Leyendas de Guayana.- Tipografía Horizonte, Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela, 1999.

Alfredo Saldeño S.:

La Controversia.- Fundación Imprenta de la Cultura., Caracas, Venezuela, 2010.

Girelda Centeno Barroso:

Poemario Espiritual.- Edición del Sistema Nacional de Imprentas, Maturín, Estado Monagas, Venezuela, 2013.

Guillermo Abad Argüello:

Puruey de los Caribes.- Edición del Ministerio de la Cultura, Imprenta de El perro y la Rana, Puerto Ordaz, Estado Bolívar, Venezuela, 2009.

Freddy Bermúdez:

El Ángel del Gas.- Producciones Carrusel, Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2001.

Gilberto Marfissi:

La Tarde Avanza, Los Pájaros se Asustan.- Edición auspiciada por el Consejo Nacional de la Cultura y la Dirección de Cultura del Estado Bolívar, Ciudad Bolívar, Venezuela.

Gilberto Marfissi:

Poemas.- Ediciones Casa de la Cultura Carlos Raúl Villanueva, Impresos Copy Flash, Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2005.

Eucario García Rivas:

Rísol.- Colección Cada Día un libro, impreso en Talleres de Corpográfica, Caracas, Venezuela, 2005.

Teresa Coraspe:

Este Silencio, Siempre.- Ediciones de la Asociación de Escritores de Venezuela, Impreso en Editorial Venezolana, Mérida, Estado Mérida, Venezuela, 1991.

José Eugenio Sánchez Negrón:

El Colegio Federal de Guayana en la Casa del Congreso de Angostura.-Ejecutivo del Estado Bolívar, impreso en Editorial Roderick, Ciudad Bolívar, Venezuela, 1979.

René Silva Idrogo:

De Rías.- Edición de la Federación Médica Venezolana, Seccional Bolívar, Ciudad Bolívar, Venezuela, 2001.

Alejandro Madero:

Rafael Pineda.- Colección Premios Nacionales de Literatura, Fundación Editorial El Perro y La Rana, Caracas, Venezuela, 2010.

Gaetano (Nino) Dellerba:

Reminiscencias, El Reverdecer de mi Verbo.- Corporación Minerva C.A., Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2008.

Gaetano (Nino) Dellerba:

Destellos de Amores.- Impreso en Corporación Minerva C.A., Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2013.

Varios:

Primeros Premios del Concurso de Poesía Juvenil Alejandro Natera.-Edición de la Casa de la Cultura Carlos Raúl Villanueva, Impresos Copy Flash, Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2002.

Aracelis García:

Pretextos y Otros Males.- Fundación Editorial El Perro y La Rana, Caracas, Venezuela, 2008.

Luz Machado:

Imágenes y Testimonios.- Gobierno del Estado Bolívar, Ciudad Bolívar, Ediciones Alsur, 1996.

Pedro Suárez:

Para Amarrar el Sol.- Ediciones Alsur del Gobierno del Estado Bolívar, Ciudad Bolívar, Venezuela, 1993.

Abraham Salloum Bitar:

Mística del Principio de la Noche.-Ediciones del Gobierno del Estado Bolívar, Ediciones Alsur, Ciudad Bolívar, Venezuela, 1993.

Pedro Ostty:

Escritos Contra la Cotidianidad.- Ediciones de la Casa de la Cultura Carlos Raúl Villanueva, Impresos Copy Flash C.A., Ciudad Bolívar, Venezuela, 2007.

Víctor Mendoza:

Búcaro.- Ediciones de la Fundación Editorial El Perro y La Rana, Ministerio de la Cultura, Colección Vicente Arreaza, San Félix, Estado Bolívar, Venezuela, 2010.

Domingo Solórzano:

Aura de Recuerdos.- Impresos Copy Flas C.A., Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2012.

Héctor Guillermo Villalobos:

Jagüey.- Biblioteca Popular Venezolana, Ministerio de Educación Nacional, Imprenta Nacional, Caracas, 1950.

Agnieszka Malgorzata Ribarczyk Feder:

Instintos Siderales.- Ministerio de la Cultura, Fundación Editorial Imprentas, Puerto Ordaz, Estado Bolívar, Venezuela, 2009.

Domingo Solórzano:

De Tamanaco a Orinoco.- Ministerio de la Cultura,
Fundación Editorial El Perro y la Rana, Colección
Crónicas Históricas, Ciudad Bolívar, Venezuela,
2013.

Domingo Solórzano:

La Vaca Conuquera y Otros Relatos.- Impresos Copy
Flash C.A., Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezue-
la, 2012.

Luisa Josefina Noguera Figueroa (Jotaene):

La Fuente del Amor (Versos Para ti).- Edición pri-
vada, 2009 (Año incierto de su publicación.)

Girelda Centeno Barroso:

Diamante Negro.- Impresos Copy Flash C.A., Ciu-
dad Bolívar, Estado
Bolívar, Venezuela, 2012.

Gaetano (Nino) Dellerba:

Flores, Espinas y Esperanzas.- Impresos Minerva,
Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2000.

Constantino Maradei Donato:

La fe de Mi Pueblo.- Colección Trípode, Décima
Edición, Caracas, Venezuela, 1975.

José Antonio Ramos Sucre:

Antología Poética.- Monte Ávila, Caracas, Vene-
zuela, 2004.

Luis Camilo Perfetti:

Obras Completas de José Manuel Agosto Méndez (2 tomos).- Edición del Colegio de Médicos del Estado Bolívar, Corporación Minerva, Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela., 2002.

Luis Camilo Perfetti:

Repertorio Poético de Álbumes.- Impresos Rubel C.A., Caracas, Venezuela, 2005.

Alba Tortolero:

Flores en la Basura.- Fundación Editorial El Perro y la Rana, Sistema Nacional de Imprentas Regionales, Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, Venezuela, 2009.

Fermín Toro:

Páginas Escogidas- Colección Maracapana, Ediciones Villegas, Dirección de Pedro Díaz Seijas, Caracas Venezuela, 1964.

Nérida Jiménez de Egui:

Aromas de Pueblo.- Impresos Alborada, Ciudad Bolívar, patrocinio de la Gobernación del Estado Bolívar, Venezuela 2000.

Régulo Cerezo:

Cerezos.- Ediciones Alsur, Gobernación del Estado Bolívar, Editorial Senefelder, Puerto Ordaz, Venezuela, 1997.

Carlos Alfredo Morales:

Percepción de la Luz.- Servicio Autónomo Imprenta
Oficial del Estado Lara, Barquisimeto, Venezuela,
2002.

Juan Liscano:

Poesía Venezolana, Contemporánea (Una Selección).- Círculo de Lectores, Impresos Gráficas
Guada, Valencia-Barcelona, España, 1983.

ÍNDICE DE NOMBRES QUE APARECEN EN ESTA ANTOLOGÍA

Índice onomástico del prólogo

Aguado, Fray Pedro de. Cronista de la conquista española.

Aubry, Octavio (1872-1945). Historiador francés.

Carlos IV (Rey de España. Negó la creación de la Universidad de Mérida.

Carlyle, Thomas (1795-1881), Historiador escocés.

Castellanos, Juan de. Sacerdote, poeta e historiador español del siglo XVI.

Centurión, Manuel. Gobernador de la provincia de Guayana.

Carvajal, Fray Jacinto de. Sacerdote español en cuyo álbum aparecieron los primeros versos guyaneses, según apunta Bartolomé Tavera Acosta en sus “Anales de Guayana”.

Díaz del Castillo, Bernal. Historiador español de la conquista.

Espinosa, Capitán Don Diego de. Gobernador de Mérida.

Felipe El Bueno de Borgoña. Rey de Francia, creador de la Orden de los Caballeros de Francia en 1430, cuya insignia era el Gran Toisón.

Garcilaso de la Vega, El Inca. Historiador y sacerdote nacido en Perú hijo de la princesa Chimpú Ocllo y del Capitán Garcilaso de la Vega.

Herrera, Jorge de. Compañero de Juan de Castellano y autor de los primeros versos venezolanos escritos en la desaparecida Nueva Cádiz.

Huisinga, Johan. Historiador holandés (1872-1945), autor de la famosa frase “El pasado viene para nosotros”. Jaraquemada, Juan de. Uno de los poetas guayaneses del siglo XVII, delos que aparecen en el álbum de Fray Jacinto de Carvajal, citado por Bartolomé Tavera Acosta en sus “Anales”.

López de Gómara, Francisco (1510-1560). Sacerdote e historiador español nacido en Sevilla y autor de “Historia de Indias”.

Marmión, Miguel. Gobernador de la Provincia de Guayana.

Mendoza, Cristóbal. Patriota venezolano, presidente de la república al declararse la independendencia.

Menéndez Pidal, Ramón. Académico y polígrafo español.

Montesquieu, Barón de. Filósofo y enciclopedista francés, autor de “El Espíritu de las Leyes”.

Moreno de Mendoza, Joaquín Sabás. Colonizador español fundador de la Angostura del Orinoco, actual Ciudad Bolívar, fundada el año de 1764.

Ochogavía, Miguel de. Explorador español que por mandato del gobernador Espinosa de la provincia de Mérida, exploró el río Apure, por cuya expedición se ganó la admiración de los primeros poetas guayaneses en el año 1647. (Véase a este respecto el libro “Anales de Guayana” del historiador Bartolomé Tavera Acosta. Oviedo y Baños, José de. Historiador venezolano, autor de la obra “Conquista y Población de la Provincia de Venezuela”.

Padilla, Alonso de. Poeta, guayanés del siglo XVII, autor de unos versos dedicados a Miguel de Ochogavía por su arriesgada expedición a través del río Apure.

Pedro Simón, Fray. Pintoresco cronista, español del siglo XVI.

Roscio, Juan Germán. Jurista y patriota venezolano, redactor de la Primera constitución de Venezuela y del Acta de la Independencia.

Rousseau, Juan Jacobo. Filósofo y enciclopedista ginebrino, autor del “Emilio”, “La Nueva Eloísa” y “El Contrato Social”.

Tavera Acosta, Bartolomé. Historiador cumanés, autor de un importantísimo libro titulado “Anales de Guayana” que nos ha servido de consulta en esta antología, de la poesía guayanesa.

Índice onomástico

A

- Abad Argüello, Guillermo 313
Abraham, Abraham 599
Abraham, Nehed 687
Acevedo de Taylhardat, Concepción 25
Agosto Méndez, José Manuel 39
Añanguren Díaz, Yuruaní 759
Arenas Hernández, Jesús 365
Arévalo, Francisco 605
Aristeguieta, Iris Elena 509
Aristeguieta, Jean 175
Arredondo, Francisco 319
Assad, Atías 807

B

- Balza Donatti, Camilo 235
Barazarte Battistini, Aurelio 65
Barazarte Battistini, María Carolina 79
Barazarte de Ramírez, Mercedes 197
Bermúdez de Belloso, Mercedes 167
Bermúdez, Freddy 473
Blanco Rossitto, Michelangelo 791
Bosch, Velia 513
Briceño, Misael 371

C

- Campos Peña, Andrés 499
Caro Castro, Ana Francisca 461
Carrasco, Matías 87
Casanova Basanta, Jorge Rafael 649
Centeno Barroso, Girelda 429
Cerezo, Régulo 547
Colina, Jesús 435
Coraspe, Teresa 333

Cordero, Jesús Daniel 559
Cova Fernández, Fernando 69
Cova Fernández, María 49
Cova Fernández, Teodoro 97
Crescente, Freddy 379

D

Daza Guevara, Argenis 343
De Cora, María Manuela 273
Dellerba, Gaetano “Nino” 421
Delvalle Laveaux, José Ramón 107
Devera Bonalde, Ventura 699
Di Donato, Dinapiera 581
Douaihy, Fayad 727

E

El Ashkar, Housn “Jusin” 539

F

Farfán, Ivo 657
Fernández, Américo 347
Fernández, Rusalca 619
Fernández, Sabás 75
Fuenmayor Bolívar, Ángel 289

G

García, Aracelis 731
García Morales, Luís 257
García Rivas, Eucario 409
García Vegas, Hernando 483
Gil Linares, Héctor 239
Gil, William 717
Gómez, Alarico 181
Gómez Machado, José Francisco 117
González, Apolinar 751
González, Gerardo 691
González Peña, Eligio 585
González, Sonia 695

Gorrochotegui, Abelardo 33
Grüber, Gisela 479
Guevara, Luis Camilo 325

H

Hernández D' Jesús, Enrique 401
Hernández, Freddy Salvador 457
Hernández, Miriam 589

I

Izaguirre, Alcides 449

K

Kaleidoscopio de poetas galantes. 127

L

Lezama Gómez, Bárbara 545
Liccioni Montauban, Roberto 101

M

Machado de Gómez, Concepción 53
Machado, Luz 155
Malgorzata Rybarczyk Féder, Agnieszka 743
Maneiro Poyo, Morela Delvalle 709
Marfissi, Gilberto 489
Martínez Barrios, José Ventura 355
Mendoza, Víctor 555
Mérida Amato, Luis Eleazar 787
Montes, Ramón Isidro 19
Morales, Carlos Alfredo 567

N

Natera, Alejandro 221
Noguera Figueroa, Luisa Josefina 327

O

Oliveros Abreu, Luís Alberto 703

Ortega, Richard Rafael 783
Ostty, Pedro 625
Otero Fernández, Ramón “Moncho” 577

P

Palacios, Lucila 171
Perdomo de Uña, Aura Consuelo 613
Perdomo, Dillys 467
Pereira, Marcia 767
Pineda, Rafael 205
Pirrongelli García, Arlis Josefina 799
Pirrongelli Seijas, Oscar 303
Prieto, Alfonzo 765

Q

Quiaragua, José 417

R

Ramírez, Ana “Anita” 91
Ramírez Barazarte, Manuel Antonio 531
Ramírez Barazarte, Mary Flor 641
Ramírez Palacios, Alonso 439
Ramos, Leonel 525
Ríos Hidalgo, Jonny José 771
Rivas de León, Flor 337
Rivas Díaz, Rafael 665
Rodríguez Jiménez, Carlos 113
Rodríguez Lezama, Guillermina “Mimina” 215
Rodríguez, Manuel Alfredo 267
Rojas, Néstor 677
Romero, Nallibet 739

S

Salazar, Carlos Andrés 779
Salloum Bitar, Abraham 517
Sampson Williams, John 593
Sánchez Negrón, José Eugenio 229
Sanoja Hernández, Jesús 279

Silva Idrogo, Rene 247
Silva, María Jesús 191
Siso, Sandalia 73
Siu Rivas, Amarilis 395
Solangi Molina, Mary 713
Solórzano, Domingo 383
Soraloa, Vianet 795
Suárez, Pedro 681
Sucre, Guillermo 299
Sutherland, Luis 453

V

Vallejo, Beltrán 359
Vera, Elena 283
Vilaín, Róger 723
Villalobos, Héctor Guillermo 141
Villaverde, Carlos 671

Z

Zapata Castillo, Giovanni 775

INDICE GENERAL

PRÓLOGO

RAMÓN ISIDRO MONTES	19
El botón de rosa y la rosa	21
Nacimiento de Bolívar	24
CONCEPCIÓN ACEVEDO DE TAYLHARDAT	25
Redemptio	27
Mis hijos	28
Canto al Orinoco	30
ABELARDO GORROCHOTEGUI	33
Mausserniana	35
JOSÉ MANUEL AGOSTO MÉNDEZ	39
Carlota Ruiz	42
Himno del Estado Bolívar.	43
Mis versos	44
Algo	46
Ángel caído	47
MARÍA COVA FERNÁNDEZ	49
Canta una paraulata	50
CONCEPCIÓN MACHADO DE GÓMEZ	53
El Orocopiche	55
Los Caribes	56
Mujer guayanesa	57
Los conuqueros	58
Pregonero	59
La tejedera de canastas	60

Madres fracasadas	61
La cosecha del merey	63
AURELIO BARAZARTE BATTISTINI	65
Décimas a nuestros libertadores	66
FERNANDO COVA FERNÁNDEZ	69
Canto inmortal	70
En la dulce prisión	71
SANDALIA SISO	73
SABÁS FERNÁNDEZ	75
Mi verso	76
De caza	77
MARÍA CAROLINA BARAZARTE BATTISTINI	79
¿Seré yo poetisa?	80
Al poeta José Ramón Del Valle Laveaux	81
En la tumba de José Ramón	83
A mi padre Amando Barazarte	84
MATÍAS CARRASCO	87
El chaparro	88
El regreso	89
ANA “ANITA” RAMÍREZ	91
Amanecer	92
Amanecer campestre	94
Interrogación	95
TEODORO COVA FERNÁNDEZ	97
Al poeta Juan Freytes.	98
Loa a los ojos de Irma Sifontes	99

ROBERTO LICCIONI MONTAUBAN	101
Amanecer llanero	102
Rancherita	103
La trinitaria blanca	104
El merey	105
Pesca de la sapoara	106
JOSÉ RAMÓN DELVALLE LAVEAUX	107
Estados de alma	109
Mi sueño.	110
Son los versos más bellos los que no se escriben	111
Plata y ébano	112
CARLOS RODRÍGUEZ JIMÉNEZ	113
Ovillejo	114
Himno del Bicentenario de Upata	115
JOSÉ FRANCISCO GÓMEZ MACHADO	117
Ingrata	118
Lejos de ti	119
¡Te amo!	120
¡Qué me importa!	122
A ti	123
Amémonos	124
KALEIDOSCOPIO DE POETAS GALANTES.	127
Introito	128
En el remanso azul	129
Ofrenda galante	130
Tus ojos	131
A Clementina Bello	132
Blasón	133
Por tus hechizos	134
Arabescos	135

Flor de álbum	137
Epitalamio lírico	139
HÉCTOR GUILLERMO VILLALOBOS	141
Lo que resta es silencio	143
El que amó la verdad	144
El Cardón	145
Los cardones	147
Romance niño de San Rafael	149
LUZ MACHADO	155
Biografía del lirio	157
Elegía por el alma de las palabras	158
ELÍAS INATY.	161
Surmenage	163
Inversión de la luz	165
MERCEDES BERMÚDEZ DE BELLOSO	167
Acuarela	168
Melodía para recreo del mar	169
LUCILA PALACIOS	171
Tala	173
JEAN ARISTEGUIETA	175
Fábula de este abril	176
La madre	177
ALARICO GÓMEZ	181
Simón Bolívar	182
Como dos animales de diamante	183
Balada de Piedra y agua	184

MARÍA JESÚS SILVA	191
Cabalgando	192
El insulto me enfurece	194
¿Es posible llegar...	195
MERCEDES BARAZARTE DE RAMÍREZ	197
España	199
El río	200
Tu partida	201
¿Quién nos cortó las alas?	203
RAFAEL PINEDA	205
A ti	207
Muerte animosa	208
Como México no hay dos	209
Las agujas del reloj	210
La divina tela	211
El confidente	212
GUILLERMINA “MIMINA” RODRÍGUEZ LEZAMA	215
El mar tu rostro	216
El pez el árbol las arenas	217
ALEJANDRO NATERA	221
Balada	223
El granizo de fuego	224
JOSÉ EUGENIO SÁNCHEZ NEGRÓN	229
Seguid todos, yo me quedo	231
Está muy bien	
el mendruguito de su risa	232
El río Orinocando	233
El fuego que la muerte nos apaga	234

CAMILO BALZA DONATTI	235
Antiguo campanario de la aldea	236
Turbio caño de ausencia	237
HÉCTOR GIL LINARES	239
El incendio	242
La magia	243
El amor	244
El río	245
RENE SILVA IDROGO	247
Del río	250
Daniela	251
Las vocales de Máryoli	252
El aleph de John Sampson	254
LUÍS GARCÍA MORALES	257
De un sol a otro	258
Bajo el árbol del cielo	261
MANUEL ALFREDO RODRÍGUEZ	267
Poema en tres tiempos para la mujer innumerable	268
MARÍA MANUELA DE CORA	273
Amalivaca	274
JESÚS SANOJA HERNÁNDEZ	279
Dios, es de día, vengo	280
Terrorista	281
ELENA VERA	283
Saludos	284
Máscaras	285
El gato	286
Huésped	287

ÁNGEL FUENMAYOR BOLÍVAR	289
¡Orinoco!	290
Pobre loco	293
GUILLERMO SUCRE	299
Entre rejas, entre nostalgias	300
La felicidad	301
OSCAR PIRRONGELLI SEIJAS	303
El vuelo de la garza	305
Muchacha caraqueña	306
Como crecen las sombras	307
Décima	308
II	309
Coplas de cielo y sabana	311
GUILLERMO ABAD ARGÜELLO	313
Brindis	315
Ayer	316
Idólatra	317
FRANCISCO ARREDONDO	319
Pasaje de la trifulca	320
Mi zumurito bembón	321
Cerro arriba y cerro abajo	322
Historia y geografía	323
LUIS CAMILO GUEVARA	325
A la deriva	326
LUISA JOSEFINA NOGUERA FIGUEROA	327
La fuente del amor	328
La pareja	329
Mi identidad	330
Todo es poesía	331

TERESA CORASPE	333
Soy ese paréntesis	334
Antiguo esplendor	335
FLOR RIVAS DE LEÓN	337
Sólo huellas quedaron	338
Caminar	340
Mi voz interna	341
ARGENIS DAZA GUEVARA	343
El mago	344
Tiro mis ojos al aire	345
Disimula entre tanto	346
AMÉRICO FERNÁNDEZ	347
Biología del amor	349
JOSÉ VENTURA MARTÍNEZ BARRIOS	355
Percepción del alba	356
Homenaje a la Creación	357
BELTRÁN VALLEJO	359
Manos que abrieron sus alas	360
Imágenes	362
JESÚS ARENAS HERNÁNDEZ	365
Oyendo una bachata	367
Poema en Cinta	369
MISAEEL BRICEÑO	371
Cataclismo	373
El principito	375
Somnolencia	376
El amor	377
Búsqueda	378

FREDDY CRESCENTE	379
Inundaciones	380
DOMINGO SOLÓRZANO	383
Aventuras en la camioneta Ford llamada “La Calandria”	385
Los políticos de altura	388
Escucha este ramalazo	389
AMARILIS SIU RIVAS	395
Atavismo	397
Miserias	398
Lenguajes al viento	399
Encuentro tardío	400
ENRIQUE HERNÁNDEZ D´JESÚS	401
Mi abuelo primaveral y sudoroso	402
Todos los días	404
El alucinado	406
A una hora	407
EUCARIO GARCÍA RIVAS	409
El porche	411
El carpintero	413
La luna de Caicara	415
Ío, ío	416
JOSÉ QUIARAGUA	417
Nélida	418
Alejandría	419
San Félix	420
GAETANO “NINO” DELLERBA	421
Navidad	423
Cuando desaparezcamos	427

GIRELDA CENTENO BARROSO	429
Apología	430
Rosas	433
JESÚS COLINA	435
Habla	436
ALONSO RAMÍREZ PALACIOS	439
Permanente recuerdo	440
Amor impuro	441
¿Qué será de mi sin ti?	442
Nuestra noche	443
Errante trovador	444
Añoranzas	445
Navega en mis sentidos	446
Sinceración	447
ALCIDES IZAGUIRRE	449
Las Voces de las sombras	450
LUIS SUTHERLAND	453
Las brumas	454
Encuentro	455
Los desesperados	456
FREDDY SALVADOR HERNÁNDEZ	457
Contra todo	458
Sueños de pájaro	459
Crónicas de familia	460
ANA FRANCISCA CARO CASTRO	461
Sentir	462
Pasión y muerte	463
¿Por qué?	464
Duda	465

DILLYS PERDOMO	467
Cabalgata	468
Eres canción	470
Misterio azul	472
FREDDY BERMÚDEZ	473
Los visitantes payasos de la noche	474
GISELA GRÜBER	479
El hoy eterno	480
El festín de los zamuros	481
HERNANDO GARCÍA VEGAS	483
Aventura	485
Canto a la esperanza	486
La mutua gloria	487
GILBERTO MARFISSI	489
Orinoco, secuencias	490
El signo	492
La fuga	493
Exudando	494
Floreció en el invierno	495
La tarde avanza, los pájaros se asustan	496
ANDRÉS CAMPOS PEÑA	499
Búsqueda	501
La lluvia	502
Quiero	503
Remembranza	505
Tus manos	507
IRIS ELENA ARISTEGUIETA	509
Éxodo	510

VELIA BOSCH	513
La lluvia radioactiva	514
Minuto inapelable	516
ABRAHAM SALLOUM BITAR	517
El río de agosto	518
Los celos de la noche	520
El olvido	521
Presencia	522
LEONEL RAMOS	525
Mientras espero	526
Mira bien	528
Avancemos pues	530
MANUEL ANTONIO RAMÍREZ BARAZARTE	531
Ramajes secos	532
Para todas las madres del mundo	533
Silbido del viento	534
Aves de la mañana	535
Aves nocturnas	536
Boras del estanque	537
Rocío del cristal	538
HOUNS EL ASHKAR “JUSÍN”	539
Mi romance con el río	540
Creo en los milagros de Amor	542
BÁRBARA LEZAMA GÓMEZ	545
RÉGULO CEREZO	547
Corazón alado	549
Dios	550
A Gelindo Casasola desde aquellas pasturas	551

A Cortázar desde allá	552
A Cortázar desde mañana	553
VÍCTOR MENDOZA	555
Cumpleaños de Mary Latan	556
El viejo (parashipö)	557
JESÚS DANIEL CORDERO	559
A Upata	560
Upata épica, ancestral y romántica	561
Upata	562
A mi abuela upatense (post mortem)	564
CARLOS ALFREDO MORALES	567
Luz y huella	569
Ejercicio del mar	570
Visión de un cometa	571
Ha crecido el oscuro río	572
Estrellas	573
E. T. (Fantasía.)	574
Mi esperanza	575
RAMÓN “MONCHO” OTERO FERNÁNDEZ	577
Quimeras	578
DINAPIERA DI DONATO	581
Máquina Ofelia	582
Ciudades de Vanderdij's	584
ELIGIO GONZÁLEZ PEÑA	585
Ya te aferras en vacilaciones	586
Sentirte	587
Arroparte	588

MIRIAM HERNÁNDEZ	589
Hoy	590
Tristeza	591
JOHN SAMPSON WILLIAMS	593
Celebración y Rito	594
Como ser	595
Todo se cumplirá	596
Epigramas de Zánatos	597
ABRAHAM ABRAHAM	599
Fluyen en la memoria.	600
Cleopatra	601
El reloj de arena	602
Renuncio	603
FRANCISCO ARÉVALO	605
Valium	606
Vigilia	607
X	608
Obreros	610
Orinoko	611
AURA CONSUELO PERDOMO DE UÑA	613
Alerta, sapoarita	614
Tonina del Orinoco	616
RUSALCA FERNÁNDEZ	619
Prenda nácar en el dedo	620
Era ella	621
Persistencia de Eros	622
PEDRO OSTTY	625
La noche levita	627
La casa tendió los pisos	630

Donde pulsa	632
El tambor estalla	633
No habrá crecida	634
Ando entre ruinas	635
He servido de columna	636
Bajo estos Pies	637
Jaque mate	638
Las calles	639
A Séneca	640
MARY FLOR RAMÍREZ BARAZARTE	641
Reflejo	643
Este es mi pueblo	644
Feliz como yo	645
Llegaste	646
Un ángel	647
JORGE RAFAEL CASANOVA BASANTA	649
Canto al Orinoco	650
El mesías	652
Hombre triste y solitario	654
Mi búsqueda	656
IVO FARFÁN	657
El lirio	659
A Alejandro Vargas	660
Contestación de Alejandro Vargas a Félix Mejías	661
Carta escrita ante mortem y leída post mortem	662
RAFAEL RIVAS DÍAZ	665
Vueltas y vueltas	666
Sequía oficial	667
Amanecer	668
La noche después de la guerra	669

CARLOS VILLAVERDE	671
Declaración	672
Discurso que comienza en otra parte	673
Sin río	674
Juego	675
NÉSTOR ROJAS	677
Otra vez el río	678
Con agua en el río Orinoco	679
PEDRO SUÁREZ	681
Rotura	682
Brecha	683
Misiva	684
Testimonio	685
NEHED ABRAHAM	687
I	688
GERARDO GONZÁLEZ	691
Lunes para siempre	692
Ellos tienen el secreto	693
Perfecta perla de cal salada	694
SONIA GONZÁLEZ	695
Me asusta esa grieta	696
Esta rodilla	697
Sol de dentro	698
VENTURA DEVERA BONALDE	699
I	700
LUÍS ALBERTO OLIVEROS ABREU	703
Confidentes	704
Cien rosas cada día	705

Amor verdadero	706
Mi tiempo es solo tuyo	707
Paz en la tierra	708
MORELA DELVALLE MANEIRO POYO	709
Río enamorado	711
Palo astral	712
MARY SOLANGI MOLINA	713
I	714
WILLIAM GIL	717
Apetito necrófago	718
Punición	719
Corazones puros	720
RÓGER VILAÍN	723
I	724
FAYAD DOUAIHY	727
1924, a Joaquín Valles	728
ARACELIS GARCÍA	731
Augurios	733
Suicidio manual	734
Idéntica	735
Gramática animal	736
Tactos	737
NALLIBET ROMERO	739
Silencio	740
Mi recuerdo	741
Creo	742

AGNIESZKA MALGORZATA RYBARCZYK FÉDER	743
¿Por qué existen?	745
De repente despertar	747
Los tuétanos de mis tañidos	749
Me despierto de horror	750
APOLINAR GONZÁLEZ	751
Origen de todos los males	753
Paloma	754
A última hora	755
Terror a la puerta	756
Transgresiones	757
YURUANÍ AÑANGUREN DÍAZ	759
Voy buscando un camino	761
Quiero ser mariposa	762
Oscurece, se hace tarde	763
ALFONZO PRIETO	765
Tristeza	766
MARCIA PEREIRA	767
Soledad	768
JONNY JOSÉ RÍOS HIDALGO	771
Octubre	772
Alma y paisaje	773
Noviembre	774
GIOVANNI ZAPATA CASTILLO	775
Instinto	776
Platón	777
CARLOS ANDRÉS SALAZAR	779
Luna	780

Luna 2	781
Luna 3	782
RICHARD RAFAEL ORTEGA	783
El hombre	784
A mi madre	785
LUIS ELEAZAR MÉRIDA AMATO	787
Revelación	788
Revelación V	789
Conquista	790
MICHELANGELO BLANCO ROSSITTO	791
Los instantes del silencio	792
Sucede que es la tarde	794
VIANET SORALOA	795
El río	796
ARLIS JOSEFINA PIRRONGELLI GARCÍA	799
Amistad	800
La abeja	801
El agua corre y sueña	802
La vereda y el viento	803
La rosa	804
Sueño	805
ATÍES ASSAD	807
La plaza	808

BIBLIOGRAFÍA

Libro digital

Junio, 2018

Fundación Editorial El perro y la rana
Sistema de Editoriales Regionales / Bolívar

Antología de la antigua y la actual poesía guayanesa

Obra sin parangón en la historia de la literatura guayanesa, donde se esboza mediante breves pinceladas todo el proceso de los anteres que han tenido que ver con la poesía en la región del estado Bolívar y su entorno, desde los primeros poemas conocidos a partir del siglo XVII (1647) hasta los jóvenes poetas nacidos a finales del siglo pasado (1998). Obra de consulta indispensable en los anaqueles de bibliotecas y librerías nacionales.



Sintema de Editoriales Regionales

BOLÍVAR

Oscar Pirrongelli Seijas.

Profesor nacido en San Rafael de Orituco (1934). Graduado en el Instituto Pedagógico Nacional en Castellano. Literatura y Latín (1956) y doctorado en Letras en la UCV (1957). Crítico, historiador, ensayista, novelista y poeta.

